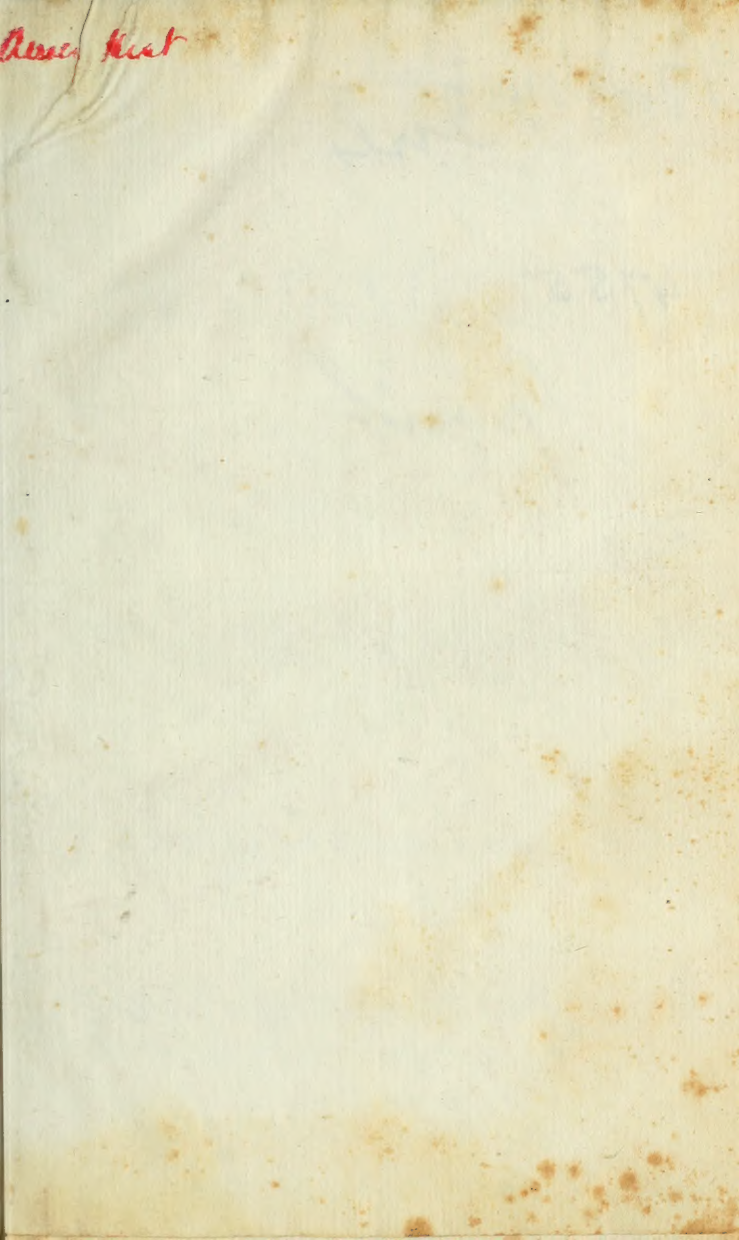






Prof Campbell

[illegible]

4755

Spanish

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,

POBLACION, Y PROGRESOS
de la America Septentrional, conocida
por el Nombre de Nueva
Eſpaña.

ESCRIBIALA

DON ANTONIO DE SOLIS, Y RIBADE-neyra, Secretario de ſu Mageſtad, y ſu Croniſta Mayor de las Indias.

DIVIDIDA EN DOS TOMOS,

E

ILUSTRADA CON LAMINAS FINAS.

TOMO I.

Barcelona: Por THOMAS PIFERRER Impreſor del
Rey N. S. Plaza del Angel. Año 1771.

A COSTA DE LA COMPAÑIA.

DEDICATORIA, que hizo el Autor al Señor Rey Don Carlos Segundo.

SEÑOR.

LLAMÒ la Venerable Antigüedad libros de Reyes à las Hiſtorias, ò porque ſe componen de ſus acciones, y ſuceſos, ò porque ſu principal enſeñanza mira derechamente à las Artes del reynar; pues ſe colige de la variedad de ſus exemplos, lo que puede recelar la prudencia, y lo que debe abrazar la imitacion. De cuyo principio nace, que la noble oſadía de los Eſcritores, que dedican ſus Obras à los Grandes Reyes, ſea menos culpable, ò mas generoſa en los Hiſtoriadores, que ſin diſputar ſu eſ-

timacion à las demàs Facultades, tienen por ſuyo el Magiſterio de los mayores Oyentes.

Eſtas congruencias, Señor, me han ſido neceſarias para vencer el miedo reverente, con que pongo à los Reales pies de V. Mag. eſta primera Conquiſta de la Nueva-Eſpaña, que andaba obſcurecida, ò maltratada en diferentes Autores: ſiendo una empreſa de inauditas circunſtancias, que admirò entonces al Mundo, y dura, ſin perder la novedad, en la memoria de los hombres: hallandoſe tan aplaudida, ò tan ſatisfecha de ſu Fama, que ſe atreve hoy à no deſmerecer la Real proteccion de V. M. como no deſmereciò entonces los favores del Cielo, que alguna vez diſpensò, en ſu defenſa, los fueros del poder ordinario; mitigando, al parecer, lo impoſible con lo milagroſo.

Los ſuceſos de que ſe compone ſu narracion, dàn motivo à diferentes

Re-

Reflexiones Politicas, y Militares una Conquista, que importò à V. M. no menos que un Imperio; y se consiguiò, dexando à la posteridad varios exemplos de lo que pueden contra las dificultades, el valor, y el entendimiento: una Monarquia de Principes Barbaros, que se dilatò sin otro derecho, que el de la Guerra, y se perdiò à fuerza de tiranías; cuya desolacion, mirada como castigo de atrocidades, inclina la voluntad à las virtudes contrarias, pues habla tambien con los Reyes justos, la ruina de los tiranos. Y no faltan motivos, que inducen à la imitacion, para mayor exercicio de la prudencia; pues hallarà V. Mag. en la Historia de nueva-España un campo muy dilatado, en que seguir las huellas de sus gloriosos Progenitores, que miraron siempre la conservacion de aquellos Indios, y la conversion de aquella Gentilidad, como la principal rique-

za, que ſe pudo eſperar de las Indias.

Pero no es mi animo, que V. Mag. ſe digne de conceder el oìdo à las advertencias de una leccion, que habrà perdido parte de ſu grandeza en las negligencias de mi pluma: ſolo aſpiro à que V. Mag. me permita ſu Nombre, para iluſtrar la frente de mi Libro; y no ſin algun titulo, que dà baſtante razon à mi diſculpa, pues ſe debe à V. Mag. quanto eſcriben ſus Croniſtas; y yo pago, con eſte corto caudal de mis eſtudios, la deuda de mi profeſion: Deuda, en cuyo reconocimiento deſea manifeſtarſe mi humildad; y puede mal encubrirſe mi ambicion, pues buſco, para ſu deſempeño, la gloria de tan alto patrocinio, y hallo en la ſombra de V. Mag. todo el eſplendor, que falta à mis Eſcritos. Guarde Dios la Real Catòlica Perſona de V. Mag. como la Chriſtiandad ha meneſter.

Don Antonio de Solis.

AL

AL EXCELENTISIMO SEÑOR Conde de Oropesa, &c. mi Señor, Gentil-Hombre de la Cámara de su Magestad, de su Consejo de Estado, y Presidente de Castilla.

Exc.mo Señor.

NI V. Exc. debe negar la benignidad de sus oídos à un Criado antiguo de su Casa; ni yo, que reconozco à esta dicha el caracter de mi primera estimacion, puedo colocar mejor la humildad de mi ruego, que donde puse la obligacion de mi obediencia.

Este libro, que mereciò tal vez algunos reparos de V. Exc. quedando con la vanidad de que se aprobaba lo que no se corregìa: (1) *Ita enim magis credam cætera tibi placere, si quædam displicuisse cognovero.* Este libro, pues, tan favorecido entonces, necesita hoy de V. Exc. para llegar con algun decoro à los Reales pies de su Magestad, enmendada tambien à la sombra de V. Exc. la corta suposicion de su dueño.

No dexo de conocer, que busco à V. Exc. desde mas lexos que solìa; porque los negocios de mayor peso, à que V. Exc. rindiò el hombro, me han puesto su atencion de V. Exc. en otra Region, donde apenas quedará perceptible mi cortedad; pero los grandes cuidados, nunca llegan à estrechar los tér-

(1) *Plinio lib. 3. Epist. 13.*

términos de la Providencia, y en ella tienen su lugar determinado las cosas menores.

Dixera lo que siento de sus meritos de V. Exc. (y dixera lo que dicen todos) pero solo esta verdad ès intolerable à sus oídos de V. Exc. Callarè, pues, contra la razon, y contra el voto comun, por no contradecir à una modestia, que amenaza con su indignacion, y se defiende con mi respeto: (1) *Nec minus considerabo, quid aures ejus pati possint, quàm quid virtutibus debeatur.* Débame V. Exc. en obsequio suyo esta violencia, ò mortificacion de mi silencio; y seame licito decir al origen de nuestra felicidad, cuya suma prudencia supo mandar, lo que pedía la causa pùblica, y lo que deseaban todos. (2)
Felix arbitrii Princeps, qui congrua mundo,
Judicat, & primus sentit, quod cernimus omnes.

Guarde Dios à V. Exc. muchos años, como deseamos, y hemos menester sus Criados.

Don Antonio de Solis.

CEN-

(1) *Idem in Paneg. Trajani.*
(2) *Claudian. lib. 1. Stilicon.*

CENSURA DEL EXCELENTISIMO Señor Don Gaspár de Mendoza Ibañez de Segovia, Caballero de la Orden de Alcantara, Marquès de Mondejar, de Valhermoso, y de Agropoli, Conde de Tendilla, Señor de la Provincia de Almoguera, Alcalde de la Alhambra, y General de la Ciudad de Granada, &c.

SEñor mio. A grande empeño me expone la confianza con que V. md. me remite su Historia de Nueva-España, para que la censure, quando no ignora V. md. la aceptacion con que la desea el anticipado alborozo de quantos se hallan con la noticia de su inmediata publicacion; aunque me recompensa ventajosamente este peligro con la colmada utilidad, que he logrado en su leccion; sin que me escuse su modestia de V.md. à que exprese aquel concepto, que he formado, despues de haberla corrido con tanto reparo, como gusto. Juzgando està obra (sin competencia, ni ofensa de quantas hasta ahora se han trabajado en nuestra lengua) por la que mas la engrandece, y demuestra la hermosura, la copia, y el hornato de que es capáz, sin mendigar à otras las voces mas cultas, que introducen afectadamente algunos en ofensa suya, con que no solo manchan la pureza del estilo con terminos estraños, ò por no detenerse à buscar con diligencia los propios, ò por desestimarlos inadvertidamente, sino le dexan de ordinario aspero, y desabrido, con esta licenciosa libertad, afectada con demasiado abuso de algunos Escritores modernos, que juzgan le enriquecen, con lo mismo que le desautorizan.

Bastante desengaño puede ofrecer su Historia de V. md. à quantos siguieren ese errado dictamen,

pues

pues habiendola leído, ninguno dexará de confesar la excelencia con que se aventaja en la pureza de las voces, que tanto desean observada los Maestros de la Eloqüencia, entre las primeras virtudes del estilo, à los que hasta ahora han corrido, celebrados por mas excelentes. Pero como no se debe nunca limitar solo al deleyte del oído, multiplicando periodos, que aunque aliñados, y hermosos, suenen mas que digan, para evitar el comun vicio en que incurrieron los Asiaticos, ciñe V. md. los suyos con tan felíz destreza, que apenas se hallará ninguno, que no se termine en concepto, tan nacido de la narracion antecedente, que pueda calumniarle el mas rigído Censor, por superfluo, ò estraño del intento, ù de la noticia que le precede, enriqueciendo toda la Obra de nerviosas, y sólidas sentencias, que quanto necesitan de repetida reflexîon en casi todas sus cláusulas, para percibirlas con aprovechamiento, ofrecen copiosos documentos à la enseñanza de los que se dedicaren à leerla, deseando percibir lo que quiso expresar su Autor, por no ser de la clase de aquellas, que se buscan solo para diversion: estando tan entretexido, y mezclado el fruto de los reparos, que de paso ofrece advertidos, con el deleyte de la Historia, que refiere continuada, y seguida, sin digresion impropia, ò agena del asunto, que es imposible hacerse capáz de los sucesos que contiene, sin penetrar las enseñanzas, que de ella resultan, à las mas acertadas, y seguras Maximas, asi Morales, que corrijan las costumbres especiales de los individuos, como Militares, que dirijan las determinaciones de la Guerra, à la justificacion, y acierto de que necesitan, y políticas, que prevengan los peligros, à que se exponen las

refo-

resoluciones menos cautas del Gobierno Civil.

El asunto de esta Obra demuestra su gran juicio, y discrecion de V. md. pues no solo es el mas glorioso entre quantos ofrecen lòs descubrimientos, y Conquistas de las Indias Occidentales, cuya Historia se le cometiò à V. md. como empleo preciso de su ministerio, sino comparable al mas heroyco de los que celebra la fama, por mas dignos de admiracion, y de alabanza, executados con felicidad en Asia, Europa, y Africa, por sus mas valerosas Naciones. Pero sin embargo de que se halla prevenido por tantos como han escrito, asi en nuestra lengua, como en las estrañas, las primeras Conquistas, y descubrimientos de todas las Provincias, de que se compone aquel vasto, y dilatado Imperio, el desaliño de unos, la sencilléz de otros, y la malignidad de muchos, que solo tiraron à deslucir la gloria de tan heroyca empresa, la tiene hasta ahora, sino enteramente obscurecida, menos perceptible de lo que se reconoce en esta Obra; donde, sin faltar à la verdad, ni añadir circunstancia notable, que no se ofrezca en los mismos que la deslucen, la dá V. md. toda la claridad, y lucimiento de que es capáz, haciendo demonstracion del valor, y politica de tantas Naciones belicosas, como vencieron las Armas Españolas en su porfiada resistencia, y Conquista; y à cuyos rendidos se procura envilecer con los vicios de pusilanimes, y Barbaros, para dexar menos apreciable el triunfo. Mezclando quantas noticias se necesitan de la Topographia de los sitios, de que se hace memoria en la narracion de las costumbres, y voces especiales de cada Provincia de su Gobierno Militar, y Politico, y de la supersticiosa Religion, que profesaban enga-

gaña-

gañados, no ſolo para dexarla perceptible con entera claridad, ſino para que ſe ſatisfaga tambien el curioſo deſeo de los Lectores, de manera, que no tengan que echar menos, obſervando ſiempre el primor de que no ſe dilate ninguna de eſtas advertencias, ò prevenciones, de ſuerte, que obſcurezcan, ò interrumpan el hilo de la Hiſtoria, que continuando ſiempre con igual compás, y contextura, corre ſeguido con todo el acierto, que deſean los Maeſtros, en las pocas que de juſticia han merecido eſte nombre, entre tantas como ſiempre ſe han eſcrito en todas Edades, y Naciones. Y porque el mas deſconfiado rezelo no puede tener à V. md. tan enagenado, que dexe de conocer en ſu obra, los aciertos que celebra en otras, me eſcuſo de proſeguir en ponderar los que alcanzo, y admiro en ella, eſperando del aplauſo comun, tan ſeguro, como debido à ſu juſto merecimiento, ſuplirá los defectos de la rudeza de mi eſtilo, à quien no fio ſepa expreſar aquel miſmo concepto, que he formado de eſta Hiſtoria, con el ſeguro de que los perdonarà V. md. con la merced que me hace, y cuya vida guarde Dios como deſeo. Madrid, y Noviembre 17. de 1684.

El Marquès de Mondejar.

A LOS

A LOS QUE LEYEREN.

PUſe al principio de la Hiſtoria ſu Introduccion, ò proemio, como lo eſtilaron los Antiguos, donde tuvieron ſu lugar los motivos, que me obligaron à eſcribirla, para defenderla de algunas equivocaciones, que padeciò en ſus primeras noticias eſta Empreſa, tratada en la verdad con poca reflexîon de nueſtros Hiſtoriadores, y perſeguida ſiempre de los Eſtrangeros, que no pueden ſufrir la gloria de nueſtra Nacion, ni acaban de conocer lo que obran contra sì en eſtas cabilaciones, pues deſcubren la flaqueza de ſu emulacion, y ordinariamente queda mejor el envidiado.

Es la Conquiſta de Nueva-Eſpaña uno de los mayores argumentos, que celebra el Mundo en ſus Annales; pero eſta grandeza pedia igual Hiſtoriador, y me deſalienta hoy, poniendome à la viſta los peligros de mi pluma. Contentarème con que no pierdan lo admirable, y lo heroyco los ſuceſos que refiero; y en lo demás dexo toda la libertad à la cenſura, pues me hallo en edad, que pudiera temer los aplauſos, como enemigos de los deſengaños.

Los adornos de la eloqüencia, ſon accidentes en la Hiſtoria, cuya ſubſtancia es la verdad, que dicha como fue, ſe dice bien, ſiendo la puntualidad de la noticia, la mejor elegancia de la narracion. Con eſte conocimiento he pueſto en la certidumbre de lo que refiero mi principal cuidado: exâmen, que algunas veces me volviò à la tarèa de los Libros, y Papeles; porque hallando en los ſuceſos, ò en ſus circunſtancias diſcordantes con notable opoſicion à nueſtros miſmos Eſcritores, me ha ſido neceſario buſcar la verdad con poca luz, ò congeturarla

rarla

rarla de lo mas verosimil ; pero digo entonces mi reparo ; y si llego à formar opinion, conozco la flaqueza de mi dictamen , y dexo lo que afirmo al arbitrio de la razon.

Esta discordancia de los Autores, me ha puesto en el empeño de impugnar à los de contrario sentir ; pero solo en aquella parte , que no se pudo escusar , dexandolos en lo demàs con toda la estimacion , que se debiò à su diligencia ; porque nunca fuì tan ingenioso en ageno libro , que me pareciese bastante un descuido , para destruir un Artifice, particularmente quando en las primeras noticias, que vinieron de las Indias, anduvo la verdad algo achacosa, y poco recatado el credito de las Relaciones: siendo cierto, que donde saliò un Nuevo Mundo , pudo abrazarle lo menos creible , sin demasiada credulidad.

En quanto al estilo que deben seguir los Historiadores (consista su fabrica , ò su acierto en la eleccion de las voces , ò en la colocacion de las palabras, ò en la formacion de los periodos) he deseado gobernarme por lo que observaron los Autores de mayor nota , ciñendome à los términos mas rigurosos de la Lengua Castellana , capáz , en mi sentir , de toda la propiedad , que corresponde à la esencia de las cosas , y de todo el ornato , que alguna vez es necesario para endulzar lo util de la Oracion.

A tres generos de darse à entender con las palabras , reducen los Eruditos el carácter , ò el estilo de que se puede usar en diferentes Facultades , y todos caben , ò son permitidos en la Historia. El humilde , ò familiar (que se usa en las cartas , ò en la conversacion) pertenece à la narracion de los sucesos.

cesos.

cesos. El moderado (que se prescribe à los Oradores) se debe seguir en los razonamientos, que algunas veces se introducen, para dar à entender el fundamento de las resoluciones. Y el sublíme, ò mas elevado (que solo es peculiar à los Poetas) se puede introducir con la debida moderacion en las descripciones, que son como unas pinturas, ò dibuxos de las Provincias, ò Lugares, donde sucediò lo que se refiere, y necesitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No presumo de haberme sabido entender con estas diferencias del estilo, que hay mucho que andar entre la especulacion, y la práctica; pero hice mis esfuerzos para caminar sobre las mejores huellas; y confieso, para confusion mia, que tuve intento de imitar à Tito Livio: inclinacion, que à pocas lìneas me diò con la dificultad en los ojos, y me volvì naturalmente al desaliño de mis locuciones, entrando en conocimiento de que no puede haber perfecta imitacion en el estilo de los hombres; porque cada uno habla, y escribe con alguna diferencia de los otros, y tiene su propio dialecto para darse à entender, con no sè que distincion, que solo se conoce quando se compára: Providencia maravillosa de la naturaleza, que puso en el decir algunas señas, que diferencien los sugetos, hallando cierto genero de harmonía en lo que importan al Mundo estas, y otras desemejanzas.

En el estilo, pues, que me señalò esta gran Maestra, escribí la Historia, que sale hoy à luz, temiendo hallar esta misma desemejanza en los juìcios humanos; pero cumplo como puedo con la profesion de Choronista, que me puso la pluma en la mano, y quedarìa satisfecho con no desagradar à

to-

todos: tan lexos eſtoy de hacer por mi fama, lo que obrè por mi obligacion. Recibanſe benignamente, como neceſarios à la introduccion de la Hiſtoria, eſtos preſupueſtos de mi ingenuídad; y ſobre todo imploro la benevolencia de los que leyeren eſte Libro, para que me ſean teſtigos de que no hay en èl palabra, ò ſentencia, que no vaya ſujeta enteramente à la correccion de la Santa Igleſia Catholica Romana, à cuyo infalible dictamen rindo mi entendimiento, confeſando, que pudo errar la ignorancia, ſin noticia de la voluntad.

VIDA DE DON ANTONIO DE SOLIS y Ribadeneyra, Oficial de la Secretaria de Eſtado, Secretario de ſu Mageſtad, y ſu Choroniſta Mayor de las Indias.

GOzan inmortalidades en el Templo de la Fama, los que con felìz deſtino nacieron para ſugetos de ſingular categorìa. Los demàs hombres mueren, quando mueren, los Varones inſignes, aun quando mueren, viven: mueren à la vida, que recibieron de la Naturaleza; y viven con la vida, que ſe fabricaron con ſus heroycas Obras, eternizando ſu Fama: Prerogativa grande, vivir à peſar de la muerte. Puede eſta deſatar en ellos aquella lazada, de que eſtà pendiente la vida; pero no puede romperle ſu ſonoro Clarin à la Fama, en cuyo metal noble nunca pudo hacer mella, ni el golpe fatal de la muerte, à quien ninguna vida ſe reſiſte. No acaban con el ultimo aliento, los que duran en el inmortal retrato de ſus hechos, y de ſus eſcritos. Aſi viven aùn, y viviràn los Ariſtoteles, los Sénecas, los Demoſtenes, los Tulios, los Livios,

los

los Homeros, los Virgilios, los Garcilasos, los Lopes de Vega, los Gongoras; y asi tambien vive nuestro Don Antonio de Solìs y Ribadeneyra, à que no tuvo embidia, porque no le conociò la antigüedad. Vive, y vivirá como aquellos en los Annales de los siglos, sin tener que envidiar à ninguno de los que pasaron, pues venerarà la posteridad un portento en cada ayroso rasgo de sus discretisimos escritos.

Tuvo el Oriente de sus resplandores en la nunca bastantemente alabada Universidad de Alcalà de Henares, entonces Villa, Ciudad ahora. En el Emporio de las Ciencias habia de nacer, el que mas generosa, y mas gloriosamente, que Apolo, habia de lucir. Naciò entre Sabios, el que nacía para ser admiracion de Discretos. Saliò à luz entre doctos, el que habia de alumbrar con la de su discrecion à los entendidos.

Su nacimiento fue à 18. de Julio del año de 1610. Sucediò Jueves, dia consagrado à Jupiter. Dispuso el Cielo que naciese ese dia, para que participase de los benevolos influxos de Planeta tan noble. No tiene acasos la Providencia Divina. Los accidentes para los hombres, son para Dios prevenidas disposiciones. Preparòle la gracia con los Reyes, y Principes, aun antes que se colocase en la cuna.

Estaba el Sol cercano à su axâltacion, en la Casa de Leon, quando naciò Solìs. Mostraba el Cielo, que aquel niño recien nacido, habia de ser en las primeras Casas del Real Leon, de dos Mundos altamente estimado.

Jueves nacieron el Principe de los Poetas Lyricos de esta gran Monarquìa, (y bien pudiera decir del Orbe) el famosisimo Don Luìs de Gòngora, y

nueſtro Don Antonio. Myſterio fue, que conviniefen en el dia de nacer, los que habian de ſer tan parecidos en lo florido, y lo delicado del diſcurrir.

Fue Gòngora primero en el tiempo; pero no sé ſi lo fue en el Ingenio. En muchas coſas fueron iguales. En muchas le excediò Don Antonio. Dudo ſi fue excedido en alguna. Lo numeroſo no fue en él menos, pero lo agudo quizà fue mas: Fue Gòngora en lo Lyrico ſumo: Solìz lo fue en lo Lyrico, y Còmico. Aquel fue grande para ſolos los Verſos. Don Antonio lo fue para los Verſos, y para la Proſa. Eſta comparacion con Varon tan ſublìme, ſea ſu mayor elogio.

Fueron ſus Padres de calidad conocida, Don Juan Geronimo de Solís, natural de Alvalate de las Nogueras, Villa del Obiſpado de Cuenca; y Doña Mariana de Ribadeneyra, natural de la Imperial Ciudad de Toledo: pudo iluſtrar à muchos Lugares, el que fue gloria de muchos Reynos. Iluſtrò Eſpaña à Don Antonio con lo claro de ſu noble Nacimiento. Iluſtrò Don Antonio à Eſpaña con el reſplandor de ſu Pluma, que fue un lucidiſimo rayo.

Deſde que comenzò à pronunciar, comenzò à ſuſpender. Sus dichos ſazonados de niño, eran ſentencias graves de anciano: Antes de haber aprendido, enſeñaba: Antes de haber eſtudiado, ſabía. En las Eſcuelas ſe adelantaba à todos ſus Condicipulos, y aún admiraba à ſus miſmos Maeſtros. Saliò con brevedad gran Lector, y Eſcribano, y ſupo bien la Lengua Latina. No tardò el Sol en reſplandecer. A un tiempo empieza à ſer, y à lucir. Otros en muchos años alcanzan poco. Solís en pocos, penetrò mucho.

Yá buen Latino, y excelente Rhetorico, ſe reſolviò à entrar por la puerta de las Facultades mayores,

res, que es la Dialectica. Con esta Ciencia tan racional, perfeccionò la propia razon, y adelantò no poco el discurso. La Logica natural le facilitò la adquirida. Guiado de las clarisimas luces de esta, se introduxo en las Leyes, y en entrambos Derechos, y en los dos hizo grandes progresos.

Luciò en la celebradisima Academìa de Salamanca, la antorcha resplandeciente de su capacidad; donde concurren tantos, y tan eminentes Ingenios, se hizo observar de todos el suyo. Tan grande luz, mal pudiera ocultarse: en qualquier parte que alumbra el Sol, se repara: en todas fue muy admirado, y muy admirado Solís: sobresalìa entre los mayores Astros de España, esta lucida Estrella.

No solamente le miraban con agradable rostro las Ciencias. Tratabanle con cariño las Musas. Parece que pasò sus niñeces hablando, y escuchando sus suavisimas voces. Naturalmente se hallò Poeta. Donde no llegan grandes Varones, despues de largos, y perseverantes trabajos, entrò Don Antonio de Solís sin desvelos. Bebiò, sin tasa, de la fuente Helicona, casi sin conocer sus cristales, ni distinguirlos de otros licores. Quando no fuera poca fortuna haber tocado en la falda del Pindo, se descubriò colocado en su cumbre.

Quando cursaba en aquellas Doctas Escuelas, las admiraba con sus no menos bien limadas, que ingeniosas Poesías. Siendo aún Oyente, lucía yá Autor: sus diversiones eran liciones; y sus descansos, sabias tarèas: solía escribir para descansar: sus ocios, eran eruditos negocios.

Allí, de edad de diez y siete años, compuso la Ingeniosa Comedia de *Amor*, *y Obligacion*. Asombra, que hayan cabido en tan pocos lustros tan

gran-

grandes diſcreciones, y tantas. No ſe puliò Solís con el curſo del tiempo, ſiempre brillò Diamante pulido. Mereciera eſta Obra los glorioſos aplauſos de la ultima, à no haber ſido la primera. Otros aciertan, habiendo errado; mas Don Antonio acertò, ſin paſar por los yerros.

No dexò de eſtudiar, acabados ſus Curſos. Mudò Solís, no olvidò los Libros. Siendo de edad de veinte y ſeis años, ſe diò à las Eticas, y à las Políticas. Saliò gran hombre de eſtado en breve. Todo lo pueden genio, è ingenio. Imitò à Tácito en la agudeza, pero no le ſiguiò en la impiedad. Fue ſu Política ſabiamente chriſtiana. Supo el camino de mandar en la tierra, ſin ofender, ni irritar al Cielo.

Era Maron: buſcò ſu Mecenas. Hallòle grande en todo en el Excelentiſimo Señor Conde de Oropeſa Don Duarte de Toledo y Portugal, Virrey, primero de Navarra, y deſpues de Valencia. Fue Sol de Don Antonio ſu ſombra. Debaxo de ella eſparciò mas ſus rayos. Diòle honra, y fama ſu patrocinio. En èl logrò la mayor fortuna. Ganò infinito, conſiguiendo ſu agrado. No tiene precio el favor de un gran Principe. Virgilio fue inmortal, por Auguſto. Solís lo fue, por Patron tan inſigne.

Con todo le ſirviò Don Antonio, con ſus conſejos, con ſus eſcritos: era un oraculo quando hablaba: era un prodigio quando eſcribia. Sabía juntar lo breve, y lo claro; lo ingenioſo, y lo terſo; lo util, y lo ſuave: haciaſe oír porque no ſe oía: aconſejaba con humildad: advertía con reſpeto: era ſutil, pero no era vano: era diſcreto, no preſumido: ſupo ſervir ſin canſar: gran prudencia!

Todos notaron en Don Antonio de Filoſofo el trato, y de Poeta el grado: hablaba bien, y no decía

cía mal: ſin murmurar, le eſcucharon con guſto: era pincél, no puñal ſu Pluma: recreaba uſando de ella, no hería.

Para feſtejar en Pamplona el Nacimiento del Excelentiſimo Señor Conde de Oropeſa Don Manuel Joachin Alvarez de Toledo y Portugal, que ahora vive, eſcribiò en aquella Ciudad el año de 1642. la gran Comedia de *Euridice, y Orpheo*, que ſe ha alabado, y ſe alaba tanto: no tendrá fin ſu merecida alabanza. Eſcribia para la eternidad Don Antonio, como pintaba el famoſo Zeuxis.

Son ſus eſcritos pocos: ſon ſus aciertos muchos: uno no mas, le ganára gran Nombre. Sus diſcreciones ſe han de medir por ſus clauſulas. Qualquiera arguye eminente Ingenio.

No es venerado en ſola Eſpaña Solìs: eſtimanle muchas otras Naciones: con ſus Comedias ſe ennobleciò la Franceſa. Francès ſe ha vuelto ſu *Amor al uſo*. Las mas eſtrañas, le deſean propio. Por èl envidian, y con razon, à la nueſtra. Es gran honor de una Nacion tan gran hombre.

La Hiſtoria del Gran Cortés, es de tal ſuerte Panegirico, que no dexa de ſer Hiſtoria: primor, que ſolamente le pudo alcanzar ſu pluma. En el pecho magnánimo de Alexandro cupo la noble envidia, que tuvo à Aquiles por ſu Humero. Què envidia no tuviera al Gran Cortès por nueſtro Don Antonio? Quando Cortès en ſus Conquiſtas, no tuvo que envidiar à las de Alexandro.

Honròle el Señor Rey Don Phelipe Quarto, eſtimador de los grandes Sugetos, con la merced de Oficial de la Secretarìa de Eſtado, y de ſu Secretario. Buſcòle, como ſe debe hacer, para el cargo, porque le conociò habil, y digno. Mejor merece las

dig-

dignidades el que es buſcado, que el que las buſca. Agradeciò, y admitiò eſta gran honra; pero la traſladò à un ſu allegado, ſin diſguſtar à ſu Mageſtad, ni enojarle. Supo tener, y dexar Don Antonio, ſin ofender, teniendo, ò dexando. La diſcrecion lo ſazona todo.

La Reyna Madre, nueſtra Señora, le repitiò la merced antigua, y le hizo la de Choroniſta Mayor de las Indias. Clamaban por Don Antonio ſus meritos, ſin que ni hablaſe, ni pidieſe ſu lengua. Tanto ſubiò la voz de ſu Fama.

Viendoſe yà de edad muy crecida, mejorò à un tiempo vida, y eſtado. Portòſe como Sabio, y Diſcreto. Dexò lo bueno, por lo mejor. Deſengañado de las vanidades del Mundo, ſe conſagrò totalmente al Cielo, ſirviendo à Dios en el Sacerdocio: ſi no le diò ſus años floridos, le dedicò ſus años maduros, pues ſe ordenò de cinqüenta y ſiete.

Dixo en el Noviciado de la Compañia de Jeſus de eſta Corte ſu primera Miſa, con grandes mueſtras de devocion, y piedad. No la moſtrò menor en las otras: preveniaſe con diligente atencion para todas: daba deſpues eſpacioſas gracias: ſus confeſiones eran freqüentes: era rendido à ſus Confeſores: ſus advertencias le eran preceptos. Fuelo, haſta que muriò, el Doctiſimo Padre Diego Jacinto de Tebár, de la Compañia de Jeſus, à quien amò, y venerò juntamente, aſi por Padre de ſu Eſpiritu, como por Conſultor de ſus diſcreciones: negabaſe à ſu propio juicio, para ſujetarſe humilde al ageno.

Fue circunſpecto, modeſto, y grave. Quiſo, como hijo tierno, à la ſiempre Virgen, y Madre de Dios, ſu eſpecial Abogada, MARIA, y la ſirviò, como diligentiſimo Eſclavo, en la devota Congregacion

cion de nueſtra Señora del Deſtierro, que florece con grande edificacion en el muy Religioſo Convento de Santa Ana, de la Gran Religion de San Bernardo de eſta Corte.

Como en la edad precedìa en el exemplo, era el primero en todas las edificativas funciones. No habia trabajo à que no acudieſe, ni pío exercicio à que ſe negaſe: ſaliefe dàr à la Oracion fervoroſa, y à la leccion de Libros devotos, hablando à Dios, y oyendo ſus voces. Viviò, ſin ſer regular, con Regia: no eſtaba ocioſo, ni perdìa tiempo.

No ſe acordò de lo que habia ſido, mas que para dolerſe, y arrepentirſe. Del todo abandonò las Muſas profanas: quiſo borrar ſus Comedias con llanto, aunque tan cuerdas, y tan decentes. Hallan los ojos de la virtud que llorar, donde los otros ſolo vén que reír. No ſe inclinò por ruegos algunos, ni aun por preceptos muy ſoberanos, à componer los Autos Sacramentales, muerto Don Pedro Calderòn de la Barca, el nuevo Apolo de nueſtro ſiglo, el vencedor de Terencio, y Plauto; porque ni con pretexto tan religioſo, quiſo deponer el firme propoſito de dàr de mano à quanto pudieſe conducir à repreſentaciones del Teatro: por eſo no acabò, ni aun la primera Jornada de la diſcretiſima, y artificioſiſima Comedia: *Amor es Arte de Amar*, con gran dolor de los entendidos.

Llegò el gran Sol Solís, à ſu Ocaſo. Dexò de reſplandecer temporalmente en la tierra, para lucir, como piadoſamente ſe cree, eternamente en el Cielo. Sintiòſe acometer de los ſoldados irreſiſtibles de la muerte, que ſon los accidentes mortales; y conociò, que ſe le acababa irremediablemente la vida.

Preparòſe chriſtianamente para la Eternidad. Ar-

Armòſe para la poſtrera batalla con las fortiſimas armas de la doloroſa Penitencia, del Viatico Sagrado, y de la Uncion Extrema. Acrecentò los actos fervoroſos de las Virtudes Theologales, y de otras. Y yà diſpueſtas, ſabia, y piadoſamente ſus coſas, entre terniſimos coloquios con Dios, y con ſu Madre, con gran quietud exhalò ſu eſpiritu. Eſpirando à la tierra, ſuſpirò por el Cielo. Supo morir, porque ſupo vivir.

Fue el tranſito de Don Antonio de Solís y Ribadeneyra, Viernes 19. de Abril del año de 1686. Viviò ſetenta y ocho años, ocho meſes, y un dia. Diòſe repoſo à ſu yerto Cadaver, adonde deſcansò Don Antonio, en la devotiſima Capilla de la Santa Congregacion del Deſtierro. Procurò permanecer debaxo de la proteccion poderoſa de la Emperatriz del Empireo, muerto, el que anhelò por eſtàr ſiempre debaxo de la ſombra de ſu poderoſo amparo, vivo.

Pudo apagarſe la llama caduca de ſu vida; pero arderá perpetuamente la luz inextinguible de ſu memoria. Se aplaudirán ſus diſcretos Eſcritos, mientras el Mundo tuviere Sabios: hay hombres, que no debieran nacer; y hombres, que no debieran morir. De eſtos poſteros fue nueſtro Don Antonio de Solís y Ribadeneyra.

HIS-

Norte.
Quincia.
I. Falso.
Tamanpul
R. Sn. Bartholome
R. de Palmas.
Tanxipa
R. Hermoso
Tanapequis.
Tantaca
Salina.
GOLFO
R. Panuco.
Tamaholen
Tameco.
Tropico
Taneule
de Cancer.
S. Iago.
Tamaolen
Panuco.
Tempice
Salinas.
S. Phelipe.
de los Ilaoos.
Tamatao
DE
Guaxanato.
Tampasca.
Tateruco.
I. Lobos.
Taxitlan.
Aquatatlan
Tihtopazapan.
R. Tuspa.
Xaxiguohulto.
S. Miguel.
R. Casones.
Concesion.
de Salaia.
Puchuca
R. S. Pedro.
MEXI-
Villa de lolagos.
Achachica
Occi-dente.
Atacorin.
Acasuchtittan
Ilanos de Almeria
Naotlan.
Toluia.
Oriente.
Xacotitlan.
Cacatlan.
Caseres.
Mecsacan.
Mexico
Almeria
Terre bian-ce
Chalco.
Tlastala.
Villarica
Tulasco
Guaxocingo.
o. OTomba.
Zulepeque.
Xulateco.
Tepeaca.
Zem
poala.
Xalmana
Talista
Cholula.
Matatlan
CO
Guermabaca.
Xalapa
La Vera Cruz.
I. de Sacrificios.
Tasco,
Zocotlan.
Ostumg.
Tentalco
R. de la Vera Cruz.
Chianantta.
S. Juan de Vlsa.
Catalaco.
Chiautla.
Ouecala.
R. de los Yopes.
Hutatlan.
Antequera.
Catalutla
Pucla.
R. Cetala.
R. Mistla.
Castla.
Acapulco
Tutepeque.
MAR PACIFICO
Tuculula.
Aquatulco.
Medio dia.
Capatita.
Tecaptepec

Pauner scu.t Bar.ne



HISTORIA

DE LA CONQUISTA, POBLACION, y progresos de la America Septentrional, conocida por el nombre.

DE NUEVA-ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

MOTIVOS, QUE OBLIGAN A TENER por necesario, que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse.

DURÓ algunos dias en nuestra inclinacion el intento de continuar la Historia General de las Indias Occidentales, (1) que dexò el Chronista Antonio de Herrera en el año de 1554. de la Reparacion Humana.

(1) *Dificultades de la Historia General.*

Y perſeverando en eſte animoſo dictamen, lo que tardò en deſcubrirſe la dificultad, hemos leído con diligente obſervacion, lo que antes, y deſpues de ſus Décadas, eſcribieron de aquellos Deſcubrimientos, y Conquiſtas, diferentes Plumas naturales, y eſtrangeras; pero como las Regiones de aquel Nuevo Mundo ſon tan diſtantes de nueſtro Emiſpherio, (1) hallamos en los Autores Eſtrangeros grande oſadía, y no menor malignidad, para inventar lo que quiſieron contra nueſtra Nacion: gaſtando libros enteros en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos: y en los Naturales poca uniformidad, y concordia en la narracion de los ſuceſos; conociendoſe en eſta diverſidad de noticias aquel peligro ordinario de la verdad, que ſuele desfigurarſe quando viene de lexos, degenerando de ſu ingenuídad, todo aquello que ſe aparta de ſu origen.

La obligacion de redarguir à los primeros, y el deſeo de conciliar à los ſegundos, nos ha detenido en buſcar Papeles, y eſperar Relaciones, (2) que dén fundamento y razon à nueſtros eſcritos. Trabajo deslucido, pues ſin dexarſe vér del Mundo, conſume obſcuramente el tiempo, y el cuidado; pero trabajo neceſario, pues ha de ſalir de eſta confuſion, y mezcla de noticias pura, y ſencilla la verdad, que es el alma de la Hiſtoria: ſiendo eſte cuidado en los Eſcritores ſemejante al de los Architectos, que amontonan primero, que fabriquen; y for-

(1) *Peligros de la verdad.*
(2) *Cuidado en buſcar Relaciones, y Papeles.*

y forman despues la execucion de sus idéas, del embrión de los materiales: sacando poco à poco de entre el polvo, y la confusion de la Oficina, la hermosura, y la proporcion del Edificio.

Pero llegando à lo estrecho de la Pluma con mejores noticias, hallamos en la Historia General (1) tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareciò poco menos que imposible (culpa serà de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos. Consta la Historia de las Indias de tres acciones grandes, que pueden competir con las mayores que han visto los Siglos; porque los hechos de Christoval Colón en su admirable Navegacion, y en las primeras Empresas de aquel Nuevo Mundo: lo que obrò Hernan Cortés con el consejo, y con las armas, en la Conquista de Nueva-España, cuyas vastas Regiones duran todavia en la incertidumbre de sus terminos: y lo que se debiò à Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucedieron en sojuzgar aquel dilatadisimo Imperio de la America Meridional, theatro de varias tragedias, y extraordinarias novedades; son tres argumentos de Historias grandes, compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dán materia digna à los Annales, agradable alimento à la memoria, y utiles exemplos al entendimiento, y al valor de los hombres. Pero en la Historia General de las Indias, como se hallan mezclados entre sí los tres argumentos, (2) y qualquie-

(1) *Mayor dificultad en la Historia de las Indias.*
(2) *Mezcla de tres argumentos grandes.*

quiera de ellos, con infinidad de empresas menores, no es facil reducirlos al contexto de una sola narracion, ni guardar la série de los tiempos, sin interrumpir, y despedazar muchas veces lo principal con accesorio.

Quieren los Maestros del Arte, que en las Transiciones (1) de la Historia (asi llaman el paso que se hace de unos sucesos à otros) se guarde tal conformidad de las partes con el todo, que ni se haga monstruoso el cuerpo de la Historia con la demasía de los miembros, ni dexe de tener los que son necesarios, para conseguir la hermosura de la variedad; pero deben estár (segun su doctrina) tan unidos entre sí, que ni se vean las ataduras, ni sea tanta la diferencia de las cosas, que se dexe conocer la desemejanza, ò sentir la confusion. Y este primor de entretexer los sucesos, sin que parezcan los unos digresiones de los otros, es la mayor dificultad de los Historiadores: porque si se dán muchas señas del suceso que se dexò atrasado, quando le vuelve à recoger la narracion, se incurre en el inconveniente de la repeticion, y de la prolixidad; y si se dán pocas, se tropieza en la obscuridad, y en la desunion. Vicios, que se deben huír con igual cuidado, porque destruyen los demás aciertos del Escritor.

Este peligro comun de todas las Historias Generales, (2) es mayor, y casi imposible de vencer en la nuestra: porque las Indias Occidentales se com-

(1) *Transiciones frequentes.*
(2) *Obscuridad de la Historia General de las Indias.*

componen de dos Monarquias muy dilatadas; y eſtas de infinidad de Provincias, y de innumerables Islas: dentro de cuyos limites mandaban diferentes Regulos, ò Caciques: unos dependientes, y tributarios de los dos Emperadores de Mexico, y del Perù: y otros, que amparados en la diſtancia, ſe defendian de la ſujecion. Todas eſtas Provincias, ò Reynos pequeños, eran diferentes Conquiſtas, con diferentes Conquiſtadores. Traìanſe entre las manos muchas empreſas à un tiempo: ſalian à ellas diverſos Capitanes de mucho valor, pero de pocas ſeñas: llevaban à ſu cargo unas Tropas de Soldados, que ſe llamaban Exercitos, y no ſin alguna propiedad, por lo que intentaban, y por lo que conſeguian: peleabaſe en eſtas expediciones con unos Principes, y en unas Provincias, y Lugares de nombres exquiſitos, no ſolo dificultoſos à la memoria, ſino à la pronunciacion: de que nacia el ſer freqüentes, y obſcuras las Tranſiciones, y el peligrar en ſu abundancia la narracion: hallandoſe el Hiſtoriador obligado à dexar, y recoger muchas veces los ſuceſos menores, y el Lector à volver ſobre los que dexò pendientes, ò à tener en peſado exercicio la memoria.

No negamos, que Antonio de Herrera, (1) Eſcritor diligente (à quien no ſolo procurarémos ſeguir, pero querriamos imitar) trabajò con acierto, una vez elegido el empeño de la Hiſtoria General; pero no hallamos en ſus Décadas todo aquel deſahogo, y claridad de que neceſitan para compre-

(1) *Antonio de Herrera, Eſcritor diligente.*

prehenderſe; ni podria darſele mayor, habiendo de acudir con la pluma à tanta muchedumbre de acaecimientos, dexandolos, y volviendo à ellos, ſegun el arbitrio del tiempo, y ſin piſar alguna vez la linea de los años.

CAPITULO II.

TOCANSE LAS RAZONES, QUE HAN obligado à eſcribir con ſeparacion la Hiſtoria de la America Septentrional, ò Nueva-Eſpaña.

NUeſtro intento es, ſacar de eſte laberinto, y poner fuera de eſta obſcuridad à la Hiſtoria de Nueva-Eſpaña, (1) para poder eſcribirla ſeparadamente, franqueandola (ſi cupiere tanto en nueſtra cortedad) de modo, que en lo admirable de ella ſe dexe hallar ſin violencia la ſuſpenſion, y en lo util ſe logre ſin deſabrimiento la enſeñanza. Y nos hallamos obligados à elegir eſte, de los tres argumentos que propuſimos: porque los hechos de Chriſtoval Colón, y las primeras Conquiſtas de las Islas, y el Darien, como no tuvieron otros ſuceſos en que mezclarſe, eſtán eſcritas con felicidad, y baſtante diſtincion, en la primera, y ſegunda Década de Antonio de Herrera; y la Hiſtoria del Perù anda ſeparada en los dos Tomos, que eſcribiò Garcilaſo Inga: (2) tan puntual en las noticias, y tan ſuave, y ameno en el

(1) *Hiſtoria de Nueva-Eſpaña mas agraviada.*
(2) *Garcilaſi. Inga.*

el eſtilo (ſegun la elegancia de ſu tiempo) que culpariamos de ambicioſo al que intentaſe mejorarle: alabando mucho al que ſupieſe imitarle, para proſeguirle. Pero la Nueva-Eſpaña, (1) ò eſtà ſin Hiſtoria, que merezca eſte nombre, ò neceſita de ponerſe en defenſa contra las Plumas, que ſe encargaron de ſu poſteridad.

Eſcribióla primero Franciſco Lopez de Gomara, (2) con poco exâmen, y puntualidad, porque dice lo que oyò, y lo afirma con ſobrada credulidad, fiandoſe tanto de ſus oídos, como pudiera de ſus ojos, ſin hallar dificultad en lo inveriſimil, ni reſiſtencia en lo impoſible.

Siguióle en el tiempo, y en alguna parte de ſus noticias Antonio de Herrera: y à eſte Bartholomè Leonardo de Argenſola, (3) incurriendo en la miſma deſunion: y con menor diſculpa; porque nos dexò los primeros ſuceſos de eſta Conquiſta entretexidos, y mezclados en ſus Anales de Aragón, tratandolos como acceſorios, y trahidos de lexos al propoſito de ſu argumento. Eſcribiò lo miſmo que hallò en Antonio de Herrera, con mejor caracter, pero tan interrumpido, y ofuſcado con la mezcla de otros acaecimientos, que ſe diſminuye en las digreſiones lo heroyco del aſunto; ò no ſe conoce ſu grandeza, como ſe mira de muchas veces.

Saliò deſpues una Hiſtoria particular de Nueva-Eſ-

---

(1) *Como trataron la Hiſtoria de Nueva-Eſpaña.*
(2) *Franciſco Lopez de Gomara.*
(3) *Bartholomè Leonardo de Argenſola.*

Eſpaña, obra poſthuma de Bernal Diaz del Caſtillo, (1) que sacò à luz un Religioſo de la Orden de nueſtra Señora de la Merced, habiendola hallado manuſcrita en la Librería de un Miniſtro grande, y erudíto, donde eſtuvo muchos años retirada, quizà por los inconvenientes, que al tiempo que ſe imprimiò, ſe perdonaron, ò no ſe conocieron. Paſa hoy por hiſtoria verdadera, ayudandoſe del miſmo deſaliño, y poco adorno de ſu eſtilo, para parecerſe à la verdad, y acreditar con algunos la ſinceridad del Eſcritor; pero aunque le aſiſte la circunſtancia de haber viſto lo que eſcribiò, ſe conoce de ſu miſma Obra que no tubo la viſta libre de paſiones, para que fueſe bien gobernada la pluma: mueſtraſe tan ſatisſecho de ſu ingenuídad, como quexoſo de ſu fortuna: andan entre ſus renglones muy deſcubiertas la envidia, y la ambicion: y páran muchas veces eſtos afectos deſtemplados en quexas contra Hernan Cortés, principal Heroe de eſta Hiſtoria; procurando penetrar ſus deſignios, para deslucir, y enmendar ſus conſejos, y diciendo muchas veces, como infalible, no lo que ordenaba, y diſponia ſu Capitan, ſino lo que murmuraban los Soldados: en cuya República hay tanto vulgo como en las demás; ſiendo en todas de igual peligro, que ſe permita el diſcurrir, à los que nacieron para obedecer.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados à entrar en eſte argumento, (2) procurando deſagra-

---

(1) *Bernal Diaz del Caſtillo.*

(2) *Deſagracio de nueſtro argumento.*

graviarle de los embarazos, que se encuentran en su contexto, y de las ofensas, que ha padecido su verdad. Valdrémonos de los mismos Autores, que dexamos referidos, en todo aquello, que no hubiere fundamento, para desviarnos de lo que escribieron; y nos servirémos de otras Relaciones, y Papeles particulares, que hemos juntado, para ir formando (con eleccion desapasionada) de lo mas fidedigno nuestra narracion, sin referir de proposito, lo que se debe suponer, ò se halla repetido; ni gastar el tiempo en las circunstancias menudas, que ò manchan el papel con lo indecente, ò le llenan de lo menos digno; atendiendo mas al volumen, que à la grandeza de la Historia. Pero antes de llegar à lo inmediato de nuestro empeño, serà bien que digamos en que postura se hallaban las cosas de España, quando se diò principio à la Conquista de aquel Nuevo Mundo, para que se vea su principio, primero que su aumento; y sirva esta noticia de fundamento al Edificio que emprendemos.

CAPITULO III.

REFIERENSE LAS CALAMIDADES que se padecian en España, quando se puso la mano en la Conquista de Nueva-España.

Corria el año de mil y quinientos y diez y siete, digno de particular memoria en esta Monarquia,

quia, (1) no menos por sus turbaciones, que por sus felicidades. Hallabase à la sazon España convatida por todas partes de tumultos, discordias, y parcialidades; congoxada su quietud con los males internos, que amenazaban su ruína; y durando en su fidelidad, mas como reprimida de su propia obligacion, que como enfrenada, y obediente à las riendas del gobierno; y al mismo tiempo se andaba disponiendo en las Indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva-España, en que no solo se dilatasen sus terminos, sino se renovase, y duplicase su nombre. Asi juegan con el Mundo la fortuna, y el tiempo; y asi se suceden, ò se mezclan, con perpetua alternacion los bienes, y los males.

Muriò en los principios del año antecedente el Rey Don Fernando el Católico; (2) y desvaneciendo, con la falta de su Artifice, las líneas que tenia tiradas para la conservacion, acrecentamiento de sus Estados, se fue conociendo poco à poco, en la turbacion, y desconcierto de las cosas públicas, la gran pérdida que hicieron estos Reynos: al modo que suele rastrearse, por el tamaño de los efectos, la grandeza de las causas.

Quedò la suma del Gobierno à cargo del Cardenal Arzobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, (3) Varon de espiritu resuel-

(1) *Estado en que se hallaba la Monarquia.*
(2) *Muerte del Rey Católico.*
(3) *Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros.*

fuelto, de fuperior capacidad, de corazon magnanimo, y en el mifmo grado religiofo, prudente, y fufrido: Juntandofe en èl, fin embarazarfe con fu diverfidad eftas virtudes morales, y aquellos atributos heroycos: pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la juftificacion de fus dictamenes, que perdía muchas veces lo conveniente, por esforzar lo mejor; y no baftaba fu zelo à corregir los ánimos inquietos, tanto como à irritarlos fu integridad.

La Reyna Doña Juana, (1) hija de los Reyes Don Fernando, y Doña Ifabél, à quien tocaba legitimamente la fucefion de el Reyno, fe hallaba en Tordefillas, retirada de la comunicacion humana, por aquel accidente laftimofo, que deftemplò la armonía de fu entendimiento, y del fobrado aprehender, la truxo à no difcurrir, ò à difcurrir defconcertadamente en lo que aprehendia.

El Principe Don Carlos, (2) primero de efte nombre en Efpaña, y Quinto en el Imperio de Alemania, à quien anticipò la Corona el impedimento de fu Madre, refidía en Flandes; y fu poca edad, que no llegaba à los diez y fiete años; el no haberfe criado en eftos Reynos; y las noticias que en ellos habia, de quan apoderados eftaban los Miniftros Flamencos de la primera inclinacion de fu adolefcencia, eran unas circunftancias melancólicas, que le hacian poco defeado, aun de los que le efperaban como necefario.

El

(1) *La Reyna Doña Juana.*
(2) *El Principe Don Carlos.*

El Infante Don Fernando, (1) ſu hermano, ſe hallaba (aunque de menos años) no ſin alguna maduréz, deſabrido, de que el Rey Don Fernando, ſu Abuelo, no le dexaſe en ſu ultimo Teſtamento nombrado por principal Gobernador de eſtos Reynos, como lo eſtubo en el antecedente, que ſe otorgò en Burgos: y aunque ſe esforzaba à contenerſe dentro de ſu propia obligacion, ponderaba muchas veces, (y oía ponderar lo miſmo à los que le aſiſtian) que el no nombrarle, pudiera paſar por disfavor hecho à ſu poca edad; pero que el excluirle deſpues de nombrado era otro genero de inconfidencia, que tocaba en ofenſa de ſu Perſona, y Dignidad: con que ſe vino à declarar por mal ſatisfecho del nuevo Gobierno: ſiendo ſumamente peligroſo para deſcontento, porque andaban los ánimos inquietos, y por ſu afabilidad, y ſer nacido, y criado en Caſtilla, tenia de ſu parte la inclinacion del Pueblo, que (dado el caſo de la turbacion, como ſe rezelaba) le habia de ſeguir; ſirviendoſe, para ſus violencias, del movimiento natural.

Sobrevino à eſte embarazo otro de no menor cuerpo en la eſtimacion del Cardenal, porque el Dean de Lobayna Adriano Florencio (2) (que fue deſpues Sumo Pontifice, Sexto de eſte nombre) habia venido deſde Flandes con titulo, y apariencias de Embaxador, al Rey Don Fernando; y luego que ſucediò ſu muerte, manifeſtò los podéres que

(1) *El Infante Don Fernando.*
(2) *El Cardenal Adriano Florencio.*

que tenia ocultos del Principe Don Carlos, para que en llegando este caso tomase posesion del Reyno en su nombre, y se encargase de su gobierno; de que resultò una controversia muy reñida, sobre si este poder habia de prevalecer, y ser de mejor calidad, que el que tenia el Cardenal. En cuyo punto discurrian los Políticos de aquel tiempo con poco recato, y no sin alguna irreverencia, vistiendose en todos el discurso del color de la intencion. Decian los apasionados de la novedad, que el Cardenal era Gobernador nombrado por otro Gobernador, (1) pues el Rey Don Fernando solo tenia este titulo en Castilla despues que muriò la Reyna Doña Isabél. Replicaban otros de no menor atrevimiento (porque caminaban à la exclusion de entrambos) que el nombramiento de Adriano padecia el mismo defecto; porque el Principe Don Carlos, aunque estaba asistido de la prerogativa de heredero del Reyno, solo podia, viviendo la Reyna Doña Juana su Madre, usar de la facultad de Gobernador, de la misma suerte que la tubo su Abuelo: con que dexaban à los dos Principes incapaces de poder comunicar à sus Magistrados aquella suprema potestad que falta en el Gobernador, por ser inseparable de la persona del Rey.

Pero reconociendo los dos Gobernadores, (1) que estas disputas se iban encendiendo con ofensa de la Magestad, y de su misma Jurisdicion, trataron de unirse en el Gobierno: sana determinacion, si

(1) *Opiniones del Reyno sobre los dos Gobernadores.* (2) *Unense los Gobernadores.*

si se conformáran los genios ; pero discordaban, ò se compadecian mal la entereza del Cardenal con la mansedumbre de Adriano: inclinado el uno à no sufrir compañero en sus resoluciones; y acompañandolas el otro con poca actividad, y sin noticia de las leyes, y costumbres de la Nacion. Produxo este Imperio dividido la misma division en los Subditos, con que andaba parcial la obediencia, y desunido el poder: obrando esta diferencia de impulsos en la República, lo que obrarian en la Nave dos Timones, que aun en tiempo de bonanza formarian de su propio movimiento la tempestad.

(1) Conocieronse muy presto los efectos de esta mala constitucion, destemplandose enteramente los humores mal corregidos, de que abundaba la República. Mandò el Cardenal (y necesitò de poca persuasion para que viniese en ello su Compañero) que se armasen las Ciudades, y Villas del Reyno, y que cada una tuviese alistada su Milicia, exercitando la gente en el manejo de las Armas, y en la obediencia de sus Cabos, para cuyo fin señalò sueldos à los Capitanes, y concediò esenciones à los Soldados. Dicen unos, que mirò à su propia seguridad ; y otros, que à tener un nervio de gente con que reprimir el orgullo de los Grandes. Pero la experiencia mostrò brevemente, que en aquella sazon no era conveniente este movimiento ; porque los Grandes, y Señores herederos (brazo dificultoso de moderar en tiempos tan revueltos) se die-

(1) *Armanse las Ciudades del Reyno.*

dieron por ofendidos de que ſe armaſen los Pueblos; (1) creyendo, que no carecia de algun fundamento la voz que habia corrido de que los Gobernadores querian exâminar con eſta fuerza reſervada el origen de ſus Señoríos, y el fundamento de ſus Alcavalas. Y en los miſmos Pueblos ſe experimentaron diferentes efectos, porque algunas Ciudades aliſtaron ſu gente, hicieron ſus alardes, y formaron ſu Eſcuela Militar; pero en otras ſe miraron eſtos remedos de la Guerra como penſion de la libertad, y como peligros de la paz, ſiendo en unas, y otras igual el inconveniente de la novedad: porque las Ciudades, que ſe diſpuſieron à obedecer, ſupieron la fuerza que tenian para reſiſtir: y las que reſiſtieron, ſe hallaron con la que habian meneſter, para llevarſe trás sí à las obedientes, y ponerlo todo en confuſion.

CAPITULO IV.

ESTADO EN QUE SE HALLABAN los Reynos diſtantes, y las Islas de la America, que yà ſe llamaban Indias Occidentales.

NO padecian à eſte tiempo menos que Caſtilla los demás Dominios de la Corona de Eſpaña, (2) donde apenas hubo piedra que no ſe movieſe, ni parte donde no ſe temieſe, con alguna razon, el deſconcierto de todo el edificio.

Anda-

(1) *Quexas de los Grandes, y Señores.*

(2) *Turbaciones de los otros Reynos.*

Andalucía, (1) se hallaba oprimida, y asustada con la Guerra civil, que ocasionò Don Pedro Girón, hijo del Conde de Ureña, para ocupar los Estados del Duque de Medina-Sydonia, cuya sucesion pretendia por Doña Mencía de Guzmán su muger: poniendo en el Juicio de las Armas la interpretacion de su derecho, y autorizando la violencia con el nombre de la justicia.

En Navarra (2) se volvieron à encender impetuosamente aquellas dos Parcialidades Beamontesa, y Agramontesa, que hicieron insigne su nombre à costa de su Patria. Los Beamonteses, que seguian la voz del Rey de Castilla, trataban como defensa de la razon, la ofensa de sus enemigos. Y los Agramonteses, que muerto Juan de Labrit, y la Reyna Doña Cathalina, aclamaban al Principe de Bearne su hijo, fundaban su atrevimiento en las amenazas de Francia, siendo unos, y otros dificultosos de reducir, porque andaba en ambos partidos el odio, envuelto en apariencias de fidelidad: y mal colocado el nombre del Rey servia de pretexto à la venganza, y à la sedicion.

En Aragón (3) se movieron qüestiones poco seguras sobre el Gobierno de la Corona, que por Testamento del Rey Don Fernando, quedò encargado al Arzobispo de Zaragoza Don Alfonso de Aragón su hijo, à quien opuso, no sin alguna tenacidad, el Justicia Don Juan de Lanuza, con dictamen (ò verdadero, ò afectado) de que no convenia para la quietud de aquel Reyno, que resi-

(1) *Andalucía.* (2) *Navarra.* (3) *Aragón.*

residiese la potestad absoluta en persona de tan altos pensamientos. De cuyo principio resultaron otras disputas, que corrian entre los Nobles, como sutilezas de la fidelidad: y pasando à la rudeza del Pueblo, se convirtieron en peligros de la obediencia, y de la sujecion.

Cathaluña, y Valencia (1) se abrasaban en la natural inclemencia de sus Vandos; que no contentos con la jurisdiccion de la Campaña, se apoderaban de los Pueblos menores, y se hacian temer de las Ciudades, con tal insolencia, y seguridad, que turbado el orden de la República, se escondian los Magistrados, y se celebraba la atrocidad, tratandose como hazañas los delitos, y como fama la miserable posteridad de los delinqüentes.

En Nápoles (2) se oyeron con aplauso las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Juana, y el Principe Don Carlos; pero entre ellas mismas se esparciò una voz sediciosa, de incierto origen, aunque de conocida malignidad.

Deciase, que el Rey Don Fernando dexaba nombrado por heredero de aquel Reyno al Duque de Calabria, detenido entonces en el Castillo de Xátiva. Y esta voz, que se desestimò dignamente à los principios, baxò como despreciada à los oídos del Vulgo, donde corrigiò algunos dias con recato de murmuracion, hasta que, tomando cuerpo en el misterio con que se fomentaba, vino à romper en alharido popular, y en tumulto declarado, que puso en congoja, mas que vulgar, à la Nobleza,

(1) *Cathaluña, y Valencia.* (2) *Nápoles.*

y à todos los que tenian la parte de la razon, y de la verdad.

En Sicilia (1) tambien tomò el Pueblo las Armas contra el Virrey Don Hugo de Moncada, con tanto arrojamiento, que le obligò à dexar el Reyno en manos de la Plebe, cuyas inquietudes llegaron à echar mas ondas raízes, que las de Nápoles, porque las fomentaban algunos Nobles, tomando por pretexto el bien público (que es el primer sobrescrito de las sediciones) y por instrumento al Pueblo, para executar sus venganzas, y pasar con el pensamiento à los mayores precipicios de la ambicion.

No por distantes se libraron las Indias (2) de la mala constitucion del tiempo, que à fuer de influencia universal, alcanzò tambien à las partes mas remotas de la Monarquia. Reduciase entonces todo lo conquistado de aquel Nuevo Mundo à las quatro Islas de Santo Domingo, Cuba, San Juan de Puerto Rico, y Jamayca, y à una pequeña parte de Tierra-Firme, que se habia poblado en el Darin, à la entrada del Golfo de Urába, de cuyos terminos constaba lo que se comprehendia en este nombre de las Indias Occidentales. Llamaronlas asi los primeros Conquistadores, solo porque se parecian aquellas Regiones en la riqueza, y en la distancia à las Orientales: que tomaron este nombre del rio Indo, que las baña. (3) Lo demás de aquel Imperio consistia, no tanto en la

(1) *Sicilia.* (2) *Inquietudes en las Indias.* (3) *Que origen tubo el nombre de las Indias.*

la verdad, como en las esperanzas, que se habian concebido de diferentes descubrimientos, y entradas que hicieron nuestros Capitanes, con varios sucesos, y con mayor peligro, que utilidad; pero en aquello poco que se poseía, estaba tan olvidado el valor de los primeros Conquistadores, y tan arraygada en los ánimos la codicia, que solo se trataba de enriquecer, rompiendo con la conciencia, y con la reputacion: dos frenos, sin cuyas riendas queda el hombre à solas con su naturaleza, y tan indomito, y feróz en ella, como los brutos mas enemigos del hombre. Yà solo venian de aquellas partes lamentos, y qüerellas de lo que alli se padecia. El zelo de la Religion, y la causa pública, cedian enteramente su lugar al interés, y al antojo de los Particulares: y al mismo paso se iban acabando aquellos pobres Indios, que gemian debaxo del peso, anhelando por el oro para la avaricia agena, obligados à buscar con el sudor de su rostro lo mismo que despreciaban; y à pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su Patria.

Pusieron en gran cuidado estos desordenes al Rey Don Fernando, y particularmente la defensa, y conversion de los Indios, (1) (que fue siempre la principal atencion de nuestros Reyes) para cuyo fin formò instrucciones, promulgò leyes, y aplicò diferentes medios, que perdian la fuerza en la distancia; al modo que la flecha se dexa caer à vista del blanco, quando se aparta sobradamente del

 bra-

(1) *El Rey Don Fernando cuida mucho de las Indias.*

brazo, que la encaminaba. Pero sobreviniendo la muerte del Rey, antes que se lograse el fruto de sus diligencias, entrò el Cardenal (1) con grandes veras en la succesion de este cuidado, deseando poner de una vez en razon aquel Gobierno; para cuyo efecto se valiò de quatro Religiosos graves de la Orden de San Geronimo, enviandolos con titulo de Visitadores; y de un Ministro de su eleccion, que los acompañase, con Despachos de Juez de Residencia, para que unidas estas dos Jurisdicciones, lo comprehendiesen todo: pero apenas llegaron à las Islas, quando hallaron desarmada toda la severidad de sus instrucciones, con la diferencia que hay entre la práctica, y la especulacion: y obraron poco mas, que conocer, y experimentar el daño de aquella República; poniendose de peor condicion la enfermedad, con la poca eficacia del remedio.

CAPITULO V.

CESAN LAS CALAMIDADES DE LA Monarquia con la venida del Rey Don Carlos: dáse principio en este tiempo à la Conquista de Nueva-España.

ESte estado tenian las cosas de la Monarquia, quando entrò en la posesion de ella el Rey Don Carlos, (2) que llegò à España por Septiem-

(1) *Procura imitarle en este cuidado el Cardenal.*
(2) *Llega el Rey Don Carlos à España.*

tiembre de este año: con cuya venida, empezò à serenar la tempestad, y se fue poco à poco introduciendo el sosiego, como influído de la presencia del Rey; sea por virtud oculta de la Corona, ò porque asiste Dios con igual providencia, (1) tanto à la Magestad del que gobierna, como à la obligacion, ò al temor natural del que obedece. Sintieronse los primeros efectos de esta felicidad en Castilla, cuya quietud se fue comunicando à los demás Reynos de España, y pasò à los Dominios de afuera, como suele en el cuerpo humano distribuirse el calor natural, saliendo del corazon en beneficio de los miembros mas distantes. (2) Llegaron brevemente à las Islas de America las influencias del nuevo Rey, obrando en ellas su nombre, tanto como en España su presencia. Dispusieronse los ánimos à mayores empresas, creciò el esfuerzo en los Soldados, y se puso la mano en las primeras operaciones, que precedieron à la Conquista de Nueva-España, cuyo Imperio tenia el Cielo destinado para engrandecer los principios de este Augusto Monarca.

Gobernaba entonces la Isla de Cuba el Capitan Diego Velazquez, (3) que pasò à ella, como Teniente del segundo Almirante de las Indias Don Diego Colón; con tan buena fortuna, que se le debiò toda su Conquista, y la mayor parte de su pobla-

(1) *Asiste Dios à los que gobiernan, y à los que obedecen.* (2) *Sosiego, y nuevas empresas de las Indias.* (3) *Diego Velazquez, Gobernador de la Isla de Cuba.*

poblacion. Habia en aquella Isla (por ser la mas Occidental de las descubiertas, y mas vecina al continente de la America Septentrional) grandes noticias de otras Tierras, no muy distantes, que se dudaba si eran Islas; pero se hablaba en sus riquezas con la misma certidumbre, que si se hubieran visto: fuese por lo que prometian las experiencias de lo descubierto hasta entonces, ò por lo poco que tienen que andar las prosperidades en nuestra aprehension, para pasar de imaginadas à creidas.

Creciò por este tiempo la noticia, y la opinion de aquella Tierra, con lo que referian de ella los Soldados, que acompañaron à Francisco Fernandez de Cordova en el descubrimiento de Yucatán, (1) Peninsula situada en los confines de Nueva-España: y aunque fue poco dichosa esta jornada, y no se pudo lograr entonces la Conquista; porque murieron valerosamente en ella el Capitan, y la mayor parte de su gente, se logrò por lo menos la evidencia de aquellas Regiones: y los Soldados que iban llegando à esta sazon, aunque heridos, y derrotados, trahian tan poco escarmentado el valor, que entre los mismos encarecimientos de lo que habian padecido, se les conocia el ánimo de volver à la empresa, y le infundian en los demás Españoles de la Isla; no tanto con la voz, y con el exemplo, como con mostrar algunas joyuelas de oro, que trahian de la Tierra descubierta; baxo de ley, y en corta cantidad; pero de tan crecidos quilates en la ponderacion, y en el aplauso, que se

(1) *Francisco Fernandez de Cordova en Yucatán.*

ſe empezaron todos à prometer grandes riquezas de aquella Conquiſta: volviendo à levantar ſus fabricas la imaginacion, fundadas yà ſobre eſta verdad de los ojos.

Algunos Eſcritores no quieren paſar eſte primer oro, ò metal, con mezcla del que vino entonces de Yucatán: fundanſe en que no le hay en aquella Provincia; ò en lo poco, que es meneſter para contradecir à quien no ſe defiende. Noſotros ſeguimos à los que eſcriben lo que vieron, ſin hallar gran dificultad en que pudieſe venir el oro de otra parte à Yucatán: pues no es lo miſmo producirle, que tenerle. Y el no haberſe hallado, ſegun lo refieren, ſino en los Adoratorios de aquellos Indios, es circunſtancia, que dà à entender que le eſtimaban como exquiſito, pues le aplicaban ſolamente al culto de ſus Dióſes, y à los inſtrumentos de ſu adoracion.

Viendo, pues, Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nombre de Yucatán, (1) empezò à entrar en penſamiento de mayor gerarquia: como quien ſe habia embarazado, con reconocer por Superior en aquel Gobierno al Almirante Diego Colón: dependencia, que conſiſtia yà mas en el nombre, que en la ſubſtancia; pero que à viſta de ſu condicion, y de ſus buenos ſuceſos le hacia interior diſonancia, y tenia como deſayrada ſu felicidad. Tratò con eſte fin, de que ſe bolvieſe à intentar aquel deſcubrimiento, y conociendo nuevas eſperanzas del fervor con que ſe le ofrecian los

(1) *Diſpoſiciones de nueva entrada en Yucatán.*

los Soldados, se publicò la jornada, se alistò la gente, y se previnieron tres baxeles, y un bergantin, con todo lo necessario para la faccion, y para el sustento de la gente. Nombrò por Cabo principal de la empresa à Juan de Grijalva, (1) pariente suyo; y por Capitanes à Pedro de Alvarado, Francisco Montejo, y Alonso Dávila, sugetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Islas por su valor, y proceder; segunda, y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque se juntaron con facilidad hasta docientos, y cinquenta Soldados, incluyendose en este número los Pilotos, y Marineros, y andaban todos sólicitos contra la dilacion, procurando tener parte en adelantar el viage, tardaron finalmente en hacerse à la mar hasta los ocho de Abril del año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Iban con animo de seguir la misma derrota que en la jornada antecedente; pero decayendo algunos grados por el impulso de las corrientes, dieron en la Isla de Cozumél, (2) (primer descubrimiento de este viage) donde se repararon sin contradiccion de los Naturales. Y volviendo à su navegacion, cobraron el rumbo, y se hallaron en pocos dias à la vista de Yucatán, en cuya demanda doblaron la Punta de Catoche, por lo mas oriental de aquella Provincia: y dando las Proas al Poniente, y el Costado izquierdo à la tierra, la fueron costeando, hasta que arribaron al parage de Poton-

(1) *Và Juan de Grijalva à Yucatán.*
(2) *Descubrese la Isla de Cozumél.*

Potonchan, (1) ò Champoton, donde fue desbaratado Francisco Fernandez de Cordova; cuya venganza, aun mas que su necesidad, los obligò à saltar en tierra, y dexando vencidos, y amedrentados aquellos Indios, determinaron seguir su descubrimiento.

Navegaron de comun acuerdo la vuelta del Poniente, (2) sin apartarse de la tierra mas de lo que hubieron menester, para no peligrar en ella, y fueron descubriendo (en una Costa muy dilatada, y al parecer deliciosa) diferentes Poblaciones, con edificios de piedra, que hicieron novedad, y que a vista del alborozo con que se iban observando, parecian grandes Ciudades. Señalabanse con la mano las Torres, y Capiteles, que se fingian con el deseo; creciendo esta vez los objetos en la distancia: y porque alguno de los Soldados dixo entonces, que aquella tierra era semejante à la de España, agradò tanto à los oyentes esta comparacion, y quedò tan impresa en la memoria de todos, que no se halla otro principio de haber quedado aquellas Regiones con el nombre de Nueva-España. Palabras dichas casualmente con fortuna de repetidas, sin que se halle la propiedad, ò la gracia de que se valieron, para cautivar la memoria de los hombres.

CAPI-

(1) *Entra Grijalva en Potonchan.*

(2) *Llamase Nueva-España la tierra que se costeaba.*

CAPITULO VI.

ENTRADA QUE HIZO JUAN DE Grijalva en el rio de Tabasco, y sucesos de ella.

SIguieron la Costa nuestros Baxeles, hasta llegar al parage donde se derrama por dos bocas en el Mar el rio Tabasco, (1) uno de los navegables, que dán el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamóse desde aquel descubrimiento rio de Grijalva; pero dexò su nombre à la Provincia, que baña su corriente, situada en el principio de Nueva-España; entre Yucatán, y Guazacoalco. Descubrianse por aquella parte grandes Arboledas, y tantas Poblaciones en las dos riveras, que no sin esperanza de algun progreso considerable, resolviò Juan de Grijalva (con aplauso de los suyos) entrar por el rio à reconocer la tierra; y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos Navios menores, embarcò en ellos la gente de Guerra, y dexò sobre las ancoras, con parte de la Marinería, los otros dos Baxeles.

Empezaban à vencer, (2) no sin dificultad, el impulso de la corriente, quando reconocieron, à poca distancia, considerable número de Canoas, guarnecidas de Indios armados, y en la tierra algu-

(1) *Provincia de Tabasco.*
(2) *Juan de Grijalva en Tabasco.*

algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimaban la guerra: y con las voces, y los movimientos, que yà ſe diſtinguian, daban à entender la dificultad de la entrada: ademanes, que ſuele producir el temor en los que deſean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nueſtros, enſeñados à mayores intentos, ſe fueron acercando en buen orden, haſta ponerſe en parage de ofender, y ſer ofendidos. Mandò el General, que ninguno diſparaſe, ni hiciese demonſtracion, que no fueſe pacifica: y à ellos les debiò de ordenar lo miſmo ſu admiracion; porque eſtrañando la fabrica de las Naves, y la diferencia de los hombres, y la de Trages, quedaron ſin movimiento, impedidas violentamente las manos en la ſuſpenſion natural de los ojos. Sirvióſe Juan de Grijalva de eſta oportuna, y caſual diverſion del Enemigo, para ſaltar en tierra: ſiguiole parte de ſu gente, con mas diligencia, que peligro. Puſola en Eſquadron, arbolóſe la Vandera Real; y hechas aquellas ordinarias ſolemnidades, que ſiendo poco mas que ceremonias, ſe llamaban Actos de Poſeſion, tratò de que entendieſen aquellos Indios que venia de paz, y ſin ánimo de ofenderlos. Llevaron eſte menſage dos Indios muchachos, que ſe hicieron priſioneros en la primera entrada de Yucatán, y tomaron en el Bautiſmo los nombres de Julian, y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabaſco, por ſemejante à la de ſu Patria, y habian aprendido la nueſtra; de manera, que ſe daban à entender con alguna dificultad; pero donde ſe hablaba por ſeñas, ſe tenia por eloqüencia ſu corta explicacion.

Re-

Resultò de esta Embaxada el acercarse, con recatada osadía, hasta treinta Indios en quatro Canoas. (1) Eran las Canoas unas Embarcaciones, que formaban de los troncos de sus Arboles: labrando en ellos el vaso, y la quilla con tal disposicion, que cada tronco era un Baxél, y los habia capaces de quince, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la fecundidad de la tierra, que los produce. Saludaronse unos, y otros cortesmente, y Juan de Grijalva, (2) despues de asegurarlos, con algunas dádivas, les hizo un breve razonamiento, dandoles à entender, por medio de sus Interpretes, como èl, y todos aquellos Soldados eran vasallos de un poderoso Monarca, que tenia su Imperio donde sale el Sol: en cuyo nombre venian à ofrecerles la paz, y grandes felicidades, si trataban de reducirse à su obediencia. (3) Oyeron esta proposicion con señales de atencion desabrida: y no es de omitir la natural discrecion de uno de aquellos Barbaros, que poniendo silencio à los demás, respondiò à Grijalva, con entereza, y resolucion: *Que no le parecia buen genero de paz la que se queria introducir envuelta en la sujecion, y en el vasallage; ni podia dexar de estrañar, como cosa intempestiva, el hablarles en nuevo Señor, hasta saber si estaban descontentos con el que tenian; pero que en el punto de la paz, ò la guerra (pues alli no habia otro en que dis-*

(1) *Embarcaciones que llamaban Canoas.*
(2) *Juan de Grijalva propone la paz.*
(3) *Respuesta de los Indios de Tabasco.*

diſcurrir) hablarian con ſus mayores, y volverian con la reſpueſta.

Deſpidieronſe con eſta reſolucion, y quedaron los nueſtros igualmente admirados, que cuidadoſos: (1) mezclandoſe el guſto de haber hallado Indios de mas razon, y mejor diſcurſo, con la imaginacion de que ſerian mas dificultoſos de vencer, pues ſabrian pelear, los que ſabian diſcurrir; ò por lo menos ſe debia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: ſiendo cierto, que en la Guerra peléa mas la cabeza, que las manos. (2) Pero eſtas conſideraciones del peligro (en que diſcurrian variamente los Capitanes, y los Soldados) paſaban como aviſos de la prudencia, que, ò no tocaban, ò tocaban poco en la region del ánimo. (3) Deſengañaronſe brevemente, porque volvieron los Indios con ſeñales de paz, diciendo: *Que ſus Caciques la admitian, no porque temieſen la guerra, ni porque fueſen tan faciles de vencer como los de Yucatán, (cuyo ſuceſo habia llegado yà à ſu noticia) ſino porque dexando los nueſtros en ſu arbitrio la paz, ò la guerra, ſe hallaban obligados à elegir lo mejor.* Y en ſeñas de la nueva amiſtad, que venian à eſtablecer, truxeron un regalo abundante de baſtimentos, y frutos de la tierra. Llegò poco deſpues el Cacique principal, con moderado acompañamiento de gente deſarmada: dando à entender la confianza que hacia de ſus Hueſpedes, y que venia ſeguro en ſu

(1) *Diſcurſos de los Soldados.*
(2) *Lo que importa la cabeza en la Guerra.*
(3) *Vuelven los de Tabaſco con ſeñales de Paz.*

su propia sinceridad. Recibiole Grijalva con demostraciones de agrado, y cortesía; (1) y èl correspondiò con otro genero de sumisiones à su modo, en que no dexaba de reconocerse alguna gravedad, afectada, ò verdadera; y despues de los primeros cumplimientos, mandò que llegasen sus criados con otro presente, que trahian de diversas alhajas de mas artificio, que valor, plumages de varios colores, ropas sútiles de algodón, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro, sencillo, y ligero, ò formadas de madera primorosamente, con engastes, y láminas de oro sobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le diò à entender el Cacique, por medio de los Interpretes: *Que su fin era la paz; y el intento de aquel regalo, despedir à los Huespedes, para poder mantenerla.* (2) Respondióle: *Que hacía toda estimacion de su liberalidad, y que su ánimo era pasar adelante, sin detenerse, ni hacerles disgusto*: Resolucion, à que yà se hallaba inclinado, parte por corresponder generosamente à la confianza, y buen termino de aquella gente; y parte, por la conveniencia de tener retirada, y dexar amigos à las espaldas, para qualquier accidente que se ofreciese; y asi se despidiò, y volviò à embarcar, regalando primero al Cacique, y à sus criados, con algunas buxerías de Castilla, que siendo de cortisimo valor, llevaban el precio en la novedad: menos lo estrañarán hoy los Españoles,
hechos

(1) *Regalo, y proposicion del Cacique.*
(2) *Respuesta de Grijalva.*

hechos à comprar como diamantes, los vidrios eſtrangeros.

Antonio de Herrera, y los que le ſiguen, (1) ò los que eſcribieron deſpues, afirman, que eſte Cacique preſentò à Grijalva unas Armas de oro fino, con todas las piezas, de que ſe compone un cumplido Arnés, (2) que le armò con ellas dieſtramente, y que le vinieron tambien, como ſi ſe hubieran hecho à ſu medida: circunſtancias notables, pero omitidas por los Autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Franciſco Lopez de Gomara, à quien ſuele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Caſtillo, que ſe hallò preſente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que eſcribiò por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hacen mencion de eſtas Armas, refiriendo menudamente todas las alhajas, que ſe truxeron de Tabaſco. Quede à diſcrecion del Lector la fé, que ſe debe à eſtos Autores, y ſeanos permitido el referirlo, ſin hacer deſvío à la razon de dudarlo.



CAPI-

(1) *Armas del Cacique de Tabaſco.*
(2) *Lo que dice Antonio de Herrera ſobre ellas.*

CAPITULO VII.

PROSIGUE JUAN DE GRIJALVA su navegacion, y entra en el Rio de Vanderas, donde se hallò la primera noticia del Rey de Mexico Motezuma.

PRosiguieron su viage Grijalva, (1) y sus compañeros, por la misma derrota, descubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, sin suceso memorable, hasta que llegaron à un rio, que llamaron de Vanderas; (2) porque en su margen, y por la costa vecina à èl, andaban muchos Indios con Vanderas blancas, pendientes de sus hastas; y en el modo de tremolarlas, acompañado con las señas, voces, y movimientos, que se distinguian, daban à entender que estaban de paz, y que llamaban, al parecer, mas que despedian, à los Pasageros. Ordenò Grijalva, (3) que el Capitan Francisco de Montejo se adelantase con alguna gente, repartida en dos Bateles, para reconocer la entrada, y exâminar el intento de aquellos Indios: el qual hallando buen surgidero, y poco que rezelar en el modo de la gente, avisò à los demás, que podian acercarse. (4) Desembarcàron todos, y fueron recibidos con grande admiracion, y agasajo de

(1) *Sigue la Costa Juan de Grijalva.*
(2) *Rio de Vanderas.*
(3) *Entra por este rio Francisco de Montejo.*
(4) *Proposicion, y Banquete de los Indios.*

de los Indios ; entre cuyo numeroso concurso se adelantaron tres, que en el adorno parecian los Principales de la tierra ; y deteniendose lo que hubieron menester, para observar, en el respeto de los otros, qual era el Superior, se fueron derechos à Grijalva haciendole grandes reverencias, y èl los recibiò con igual demonstracion. No entendian aquella lengua nuestros Interpretes, (1) y asi se reduxeron los cumplimientos à señas de urbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas sonido, que significacion.

Ofreciòse luego à la vista un banquete, que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares, puestos, ò arrojados sobre algunas esteras de palma, que ocupaban las sombras de los Arboles: rustica, y desaliñada opulencia ; pero nada ingrata al apetito de los Soldados: despues de cuyo refresco, (2) mandaron los tres Indios à su gente, que manifestase algunas piezas de oro, que tenian reservadas; y en el modo de mostrarlas, y detenerlas, se conociò, que no trataban de presentarlas, sino de comprar con ellas la mercaderìa de nuestras Naves, cuya fama habia llegado yà à su noticia. (3) Pusieronse luego en feria aquellas sartas de vidrio, peynes, cuchillos, y otros instrumentos de hierro, y de alquimia, que en aquella tierra podian llamarse joyas de mucho precio, pues el engaño con que se codiciaban, era yà verdad en lo que valian. Fueron-

(1) *Hablanse por señas.*
(2) *Vienen à trocar sus Mercaderias.*
(3) *Rescates de los Indios.*

ronse trocando estas buxerìas à diferentes alhajas, y presèas de oro: no de muchos quilates, pero en tanta abundancia, que en seis dias que se detuvieron aquì los Españoles, importaron los rescates mas de quince mil pesos.

No sabèmos con que propiedad se diò el nombre de Rescates à este genero de permutaciones, (1) ni porque se llamò rescatado el oro, que en la verdad pasaba à mayor cautiverio, y estaba con mas libertad, donde le estimaban menos; pero usarèmos de este mismo tèrmino, por hallarle introducido en nuestras Historias, y primero en las de la India Oriental; puesto que en los modos de hablar, con que se explican las cosas, no se debe buscar tanto la razon, como el uso: (2) que segun el sentir de Horacio, es arbitrio legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, ò quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oìdo entre las voces, y lo que significan.

Viendo, pues, Juan de Grijalva, (3) que habian cesado yà los rescates, y que las Naves estaban con algun peligro, descubiertas à la travesìa de los Nortes, se despidiò de aquella gente, dexandola gustosa, y agradecida; y tratò de volver à su descubrimiento, llevando entendido, à fuerza de preguntas, y de señas, que aquellos tres Indios principales eran subditos de un Monarca, que llama-

---

(1) *Llamanse Rescates las permutaciones.*
(2) *Seguir el uso en los modos de hablar.*
(3) *Prosigue su Navegacion Juan de Grijalva.*

maban Motezuma: (1) que las tierras, en que dominaba, eran muchas, y muy abundantes de oro, y de otras riquezas, y que habian venido, de orden suya, à exâminar pacificamente el intento de nuestra gente, cuya vecindad le tenia, al parecer, cuidadoso. A otras noticias se alargaron los Escritores; pero no parece posible que se adquiriesen entonces; ni fuè poco percibir esto, donde se hablaba con las manos, y se entendia con los ojos, que usurpaban necesariamente el oficio de la lengua, y de los oídos.

Prosiguieron su Navegacion sin perder la tierra de vista; (2) y dexando atràs dos, ò tres Islas de poco nombre; hicieron piè en una, que llamaron de Sacrificios; porque entrando à reconocer unos edificios de cal, y canto, que sobresalian à los demàs, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto; pues cerca de las Gradas donde estaban colocados, habia seis, ò siete cadaveres de hombres recien sacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas; miserable expectaculo, que dexò à nuestra gente suspensa, y atemorizada, vacilando entre contrarios afectos, pues se compadecia el corazon, de lo que se irritaba el entendimiento.

Detuvieronse poco en esta Isla, (3) porque los habitadores de ella andaban amedrentados, con que no rendian considerable fruto los rescates; y

(1) *Primera noticia de Motezuma.*
(2) *Llega Grijalva à la Isla de Sacrificios.*
(3) *San Juan de Ulùa.*

asi pasaron à otra, que estaba poco apartada de la tierra firme, y en tal disposicion, que entre ella, y la Costa, se hallò parage capàz, y abrigado para la seguridad de las Naves. Llamoronla Isla de San Juan, por haber llegado à ella dia del Bautista, y por tener su nombre el General, en que andaria la devocion mezclada con la lisonja; y un Indio, que señalando con la mano àcia la Tierra firme, y dando à entender que la nombraba, repetìa mal pronunciada la voz, *Culùa*, *Culùa*: diò la ocasion del sobrenombre, con que la diferenciaron de San Juan de Puerto-Rico, llamandola San Juan de Ulùa, Isla pequeña de mas arena, que terreno; cuya campaña tenia sobre las aguas tan moderada superioridad, que algunas veces se dexaba dominar de las inundaciones del Mar; pero de estos humildes principios, pasò despues à ser el Puerto mas freqüentado, y mas insigne de la Nueva-España, en todo lo que mira al Mar del Norte.

Aqui se detuvieron algunos dias; (1) porque los Indios de la tierra cercana acudian con algunas piezas de oro, creyendo que engañaban con trocarle à cuentas de vidrio. Y viendo Juan de Grijalva, que su instruccion era limitada, para que solo descubriese, y rescatase, sin hacer Poblacion, (cuyo intento se le prohibia expresamente) tratò de dàr cuenta à Diego Velazquez de las grandes Tierras, que habia descubierto, para que en caso de resolver, que se poblase en ellas, le enviase la orden, y le socorriese con alguna gente, y otros pertrechos,

(1) *Desea poblar Juan de Grijalva.*

chos, de que necesitaba. (1) Despachò con esta noticia al Capitan Pedro de Alvarado, en uno de los quatro Navios, entregandole todo el oro, y las demàs alhajas, que hasta entonces se habian adquirido, para que con la muestra de aquellas riquezas, fuese mejor recibida su Embaxada, y se facilitase la proposicion de poblar, á que estuvo siempre inclinado, por mas que lo niegue Francisco Lopez de Gomara, que le culpa en esto de pusilanime.

CAPITULO VIII.

PROSIGUE JUAN DE GRIJALVA su descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panuco. Sucesos del rio de Cànoas, y resolucion de volverse à la Isla de Cuba.

APenas tomò Pedro de Alvarado la vuelta de Cuba, quando partieron los demàs Navios de San Juan de Ulùa en seguimiento de su derrota; y dexandose guiar de la Tierra, (2) fueron volviendo con ella àcia la parte de Septentrion, llevando en la vista las dos Sierras de Tuspa, y de Tuspta, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlascala: (3) despues de cuya travesìa entraron en la rivera de Panuco, ultima Region de Nueva-España, por la parte que mira al Golfo Mexicano, (4) y surguieron en el rio de Canoas, que

(1) *Parte à Cuba Pedro de Alvarado.*
(2) *Prosigue su descubrimiento Juan de Grijalva.*
(3) *Toca en la Costa de Panuco.* (4) *Rio de Canoas.*

que tomò entonces este nombre; porque à poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron asaltados de diez y seis Cànoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros (1) que ayudados de la corriente, embistieron al Navío, que gobernaba Alonso Davila, y disparando sobre èl la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarsele; y tuvieron cortada una de las amarras: barbara resolucion, que si la hubiera favorecido el suceso, pudiera merecer el nombre de hazaña; pero acudieron luego al socorro los otros dos Navìos, y la gente que se arrojò apresuradamente en los bateles, cargando sobre las Cànoas con tanto ardor, que sin que se conociese el tiempo que hubo, entre el embestir, y el vencer, quedaron algunas de ellas echadas à pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avisados en conocer el peligro, ò mas diligentes en apartarse de èl.

No parecio conveniente seguir esta victoria, (2) por el poco fruto que se podia esperar de gente fugitiva, y escarmentada; y asi levantaron las ancoras, y prosiguieron su viage, hasta que llegaron à un promontorio, ò punto de tierra, introducida en la jurisdicion del Mar, que al parecer se enfurecia con ella, sobre cobrar lo usurpado, y estaba en continua inquietud, porfiando con la resistencia de los peñascos. Grandes diligencias se hicieron para doblar este Cabo; pero siempre retrocedian las Naves al arbitrio del agua, no sin peligro de zo-

(1) *Halla resistencia en èl.*
(2) *Peligran los Baxeles al doblar un promontorio.*

zozobrar, ò embeſtir con la tierra; cuyo accidente diò ocaſion à los Pilotos, para que hicieſen ſus proteſtas, y à la gente, para que las proſiguieſe con repetidos clamores, melancolica ya de tan prolixa navegacion, y mas diſcurſiva en la aprehenſion de los rieſgos. (1) Pero Juan de Grijalva, hombre en quien ſe daban las manos la prudencia, y el valor, convocò à los Pilotos, y à los Capitanes, para que ſe diſcurrieſe en lo que ſe debìa obrar, ſegun el eſtado en que ſe hallaban. (2) Conſideròſe en eſta Junta, la dificultad de paſar adelante, y la incertidumbre de la vuelta: que una de las Naves venìa maltratada, y neceſitaba de repararſe: que los baſtimentos empezaban à padecer corrupcion: que la gente venìa deſabrida, y fatigada; y que el intento de poblar, tenia contra sì la inſtruccion de Diego Velazquez, y la poca ſeguridad de poderlo conſeguir ſin el ſocorro que habian pedido; y ultimamente ſe reſolviò, ſin controverſia, que ſe tomaſe la vuelta de Cuba, para rehacerſe de los medíos con que ſe debìa emprehender tercera vez aquella grande faccion, que dexaban imperfecta. Executòſe luego eſta reſolucion, y volviendo las Naves à deſandar los rumbos que habian traído, y à reconocer otros parages de la miſma Coſta, con poca detencion, y alguna utilidad en los reſcates, arribaron ultimamente al Puerto de Santiago de Cuba, en quince de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Ha-

---

(1) *Conſulta Grijalva à los Capitanes, y Pilotos.*
(2) *Motivos de la retirada.*

Habia llegado pocos dias antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado, (1) y fuè muy bien recibido del Gobernador Diego Velazquez, que celebrò con increible alborozo la noticia de aquellas grandes tierras, que se habian descubierto; y sobre todo, los quince mil pesos de oro, que apoyaban su relacion, sin necesitar de su encarecimiento.

Miraba el Gobernador aquellas riquezas, (2) y no acertando à creer à sus ojos, volvìa à socorrerse de los oìdos, preguntando segunda, y tercera vez à Pedro de Alvarado lo que le habia referido, y hallando novedad en lo mismo, que acababa de oìr, (3) como el Musico, que se deleyta en las clausulas repetidas. No tardò mucho este alborozo en descubrir sus quilates, mezclandose con el desabrimiento; porque luego empezò à sentir con impaciencia, que Juan de Grijalva no hubiese fundado alguna Poblacion en aquellas tierras; donde le hicieron buena acogida; y aunque Pedro de Alvarado intentaba disculparle (4) fuè de los que sintieron, que se debìa poblar en el Rio de Vanderas; y siempre se dice floxamente lo que se procura esforzar contra el propio dictamen. Acusabale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojandose con su eleccion, confesaba la culpa de haberle enviado, proponiendo encargar aquella faccion à persona de mayor actividad, sin reparar en el desayre de su

(1) *Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cuba.*

(2) *Celebra sus noticias, y rescates Diego Velazquez.* (3) *Siente despues que no se detuviese à poblar Juan de Grijalva.* (4) *Disculpale con floxedad Pedro de Alvarado.*

ſu Pariente, à quien debìa aquella miſma felicidad que ponderaba, (1) pero lo primero que hace la fortuna en los ambicioſos, es cautivar la razon, para que no ſe ponga de parte del agradecimiento. Yá nada le hacìa fuerza, ſino el conſeguir aprieſa, y à qualquiera coſta, toda la proſperidad, que ſe prometìa de aquel deſcubrimiento, elevando à grandes coſas la imaginacion, y llegando con las eſperanzas, adonde antes no llegaba con los deſeos.

Tratò luego de prevenir los medios para la nueva Conquiſta, (2) acreditandola con el nombre de Nueva-Eſpaña, que daba grande recomendacion, y ſonido à la empreſa. Comunicò ſu reſolucion à los Religioſos de San Geronymo, que reſidian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que ſe inclinaban mas à pedir aprobacion, que licencia; y enviò Perſona à la Corte con larga relacion, y encarecidas ſeñas de lo deſcubierto, (3) y un Memorial, en que no iban obſcurecidos, de mal ponderados, ſus ſervicios; por cuya recompenſa pedia algunas mercedes, y el Titulo de Adelantado de las tierras que conquiſtaſe.

Yà tenìa comprados algunos Baxeles, y empezado el apreſto de nueva Armada, (4) quando llegò Juan de Grijalva, y le hallò tan irritado, como pudiera eſperarle agradecido. Reprehendiòle con aſ-

(1) *La felicidad turba la razon.* (2) *Trata de hacer nueva entrada.* (3) *Envià noticia de eſte deſcubrimiento à la Corte.* (4) *Recibe con deſabrimiento à Grijalva.*

asperezа, y publicidad; y èl desayudaba con su modestia sus disculpas, aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenaba, que no se detuviese à poblar; pero estaba yà tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos que confesaba la orden, y tretaba como delito la obediencia.

CAPITULO IX.

DIFICULTADES QUE SE OFRECIERON en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortès, que ultimamente la llevò à su cargo.

PEro conociendo entonces Diego Velazquez, (1) quanto importa la celeridad en las resoluciones, y que si se dexa perder el tiempo, suele desazonarse la ocasion, ordenò luego, que se diese carena à los quatro Baxeles, que sirvieron en la jornada de Grijalva; con los quales, y con los que se habian comprado, se juntaron diez, de ochenta, hasta cien toneladas; y caminando al mismo paso en el cuidado de armarlos, pertrecharlos, y bastecerlos, se hallò brevemente indeciso, y receloso en la dificultad de nombrar Cabo, que los gobernase. Era su intento buscar Persona tan resuelta; (2) que supiese desembarazarse de las dificultades, y

(1) *Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.* (2) *Hallase dudoso en la eleccion del Cabo.*

y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no ſupieſe dàr unos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual, en ſu modo de diſcurrir, era lo miſmo, que buſcar un hombre de mucho corazon, y de poco eſpiritu; pero no ſiendo faciles de juntar eſtos extremos, tardò la reſolucion algunos dias. (1) La gente ſe inclinaba à Juan de Grijalva, y la voz comun ſuele hacer juſticia en ſus elecciones; porque le aſiſtian ſus buenas partes, lo que habia trabajado en aquel deſcubrimiento, y la noticia con que ſe hallaba de la Navegacion, y de la tierra.

Salieron à la pretenſion Antonio, y Bernardino Velazquez, (2) Parientes mas cercanos del Gobernador, Balthaſar Bermudez, Vaſco Porcallo, y otros Caballeros, que habia en aquella Isla, capaces de aſpirar à mayores empleos: y cada uno diſcurria en eſte, como ſi eſtuviera ſola ſu razon. Que ordinariamente quien dilata la proviſion de los Cargos, (3) convida pretendientes, y parece que trata de atheſorar quexoſos.

Pero Diego Velazquez duraba en ſu irreſolucion, hallando en unos que temer, y en otros que deſear; haſta que aconſejandoſe con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andrès de Duero, ſu Secretario, (4) que eran toda ſu confianza, y conocian ſu condicion, le propuſieron à Hernan Cortès (5) (gran-

---

(1) *Inclinaſe la gente à Juan de Grijalva.*

(2) *Varios pretendientes del cargo.* (3) *Dañoſa la dilacion en la proviſion de los cargos.* (4) *Aconſejaſe con Amador de Lariz, y Andrès de Duero.*

(5) *Proponen la Perſona de Hernan Cortès.*

(grande amigo de los dos) alabandole con moderacion, por no hacer sospechoso el consejo:y dando à entender,que hablaban por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fue bien oìda la proposicion , y ellos se contentaron con verle inclinado , dondole tiempo para que lo meditase, y volviese persuadido à la platica, ò mejor dispuesto para dexarse persuadir.

Pero antes que pasemos adelante : será bien que digamos quien era Hernan Cortès, (1) y por quantos rodèos vino à ser de su valor , y de su entendimiento aquella grande obra de la Conquista de Nueva-España , que puso en sus manos la felicidad de su destino. Llamamos Destino, (2) hablando christianamente, aquella soberana , y altisima disposicion de la primera causa, que dexa obrar á las segundas, como dependientes suyas, y medianeras de la Naturaleza , en orden à que suceda con la eleccion del hombre, lo que permite,ò lo que ordena Dios. Naciò en Medellin, (3) Villa de Estremadura, hijo de Martin Cortès de Monroy , y Doña Cathalina Pizarro, Altamirano; cuyos apellidos,no solo dicen,sino encarecen lo ilustre de su sangre. Diòse à las letras en su primera edad, y cursò en Salamanca dos años , que le bastaron para conocer , que iba contra su natural , y que no convenia con la viveza de su espiritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Volviò à su casa , resuelto à seguir la Guer-

(1) *Quien era Hernan Cortès.*
(2) *Significacionn de la palabra Destino.*
(3) *Su Patria , y Nobleza.*

Guerra, (1) y ſus Padres le encaminaron à la de Italia, que entonces era la de mas pundonor, por eſtàr calificada con el nombre del Gran Capitan; pero el tiempo de embarcarſe, le ſobrevino una enfermedad, que le durò muchos dias, de cuyo accidente reſultò el hallarſe obligado à mudar de intento, aunque no de profeſion. Inclinòſe à paſar à las Indias, (2) que como entonces duraba ſu Conquiſta, ſe apetecian con el valor, mas que con la codicia. Executò ſu paſage con guſto de ſus Padres el año de mil quinientos y quatro, y llevò cartas de recomendacion para Don Nicolás de Obando, (3) Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, que era ſu deudo, y gobernaba en eſta ſazon la Isla de Santo Domingo. Luego que llegò à ella, y ſe diò à conocer, hallò grande agaſajo, y eſtimacion en todos, y tan agradable acogida en el Gobernador, que le admitiò deſde luego entre los ſuyos, y ofreciò cuidar de ſus aumentos con particular aplicacion. Pero no baſtaron eſtos favores para divertir ſu inclinacion; porque ſe hallaba tan violento en la ocioſidad de aquella Isla (yá pacificada, y poſeìda ſin contradicion de ſus naturales) (4) que pidiò licencia para empezar à ſervir en la de Cuba, donde ſe trahian por entonces las Armas en las manos: y haciendo eſte viage con beneplacito de ſu Pariente, tratò de acreditar, en las ocaſiones

---

(1) *Su inclinacion à la Guerra* (2) *Determina paſar à las Indias.* (3) *Và recomendado al Comendador Mayor Don Nicolàs de Obando.*

(4) *Hace pretenſion de paſar à la Isla de Cuba.*

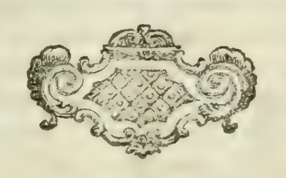
nes de aquella guerra, su valor, y su obediencia, que son los primeros rudimentos de esta facultad. Consiguiò brevemente la opinion de valeroso, (1) y tardò poco mas en darse à conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabìa tambien dificultar, y resolver entre los Capitanes.

Era mozo de gentil presencia; y agradable rostro, (2) y sobre estas recomendaciones de la naturaleza, tenia otras de su propio natural, que le hacian amable, porque hablaba bien de los ausentes: era festivo, y discreto en las conversaciones, y partia con sus compañeros quanto adquiría; con tal generosidad, que sabìa ganar amigos, sin buscar agradecidos. Casò en aquella Isla con Doña Cathalina Suarez Pacheco, (3) Doncella noble, y recatada; sobre cuyo galantèo tuvo muchos embarazos, en que se mezclò Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su Padrino: (4) y quedaron tan amigos, que se trataban con familiaridad, le diò brevemente repartimiento de Indios, y la Vara de Alcalde en la misma Villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las Personas de mas cuenta, y que solía andar entre los Conquistadores mas calificados.

En este parage se hallaba Hernan Cortès quando Amador de Lariz, y Andrés de Duero (5) le

(1) *Acreditase de valeroso en la guerra de aquella Isla.* (2) *Sus prendas personales.* (3) *Su primer casamiento.* (4) *Què cabida tuvo con Diego Velazquez.* (5) *Resuelve Diego Velazquez encargarle su empresa.*

le propusieron para la Conquista de Nueva-España, y fue con tanta destreza, que quando volvieron à verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortès, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella empresa, que se les convirtiò en lisonja la persuasion que llevaban meditada, y trataron solo de obligarle, con asentir à lo mismo que deseaban. Discurriòse en la conveniencia de que se hiciese luego el nombramiento, (1) para desarmar de una vez à los Pretendientes, y no se descuidò Andrès de Duero en pasar por diligencia de su profesion, la brevedad del despacho, cuya substancia fue: *Que Diego Velazquez, como Gobernador de la Isla de Cuba, y Promovedor de los descubrimientos de Yucatàn, y Nueva-España, nombrada à Hernan Cortès por Capitan General de la Armada, y Tierras descubiertas, y que se descubriesen*, con todas aquellas extensiones de Jurisdicion, y cláusulas honorificas, que la amistad del Secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.



CA-

(1) *Dale su nombramiento de General para la nueva entrada.*

CAPITULO X.

TRATAN LOS EMULOS DE CORTÈS vivamente de descomponerle con Diego Velazquez: no lo consiguen, y sale con la Armada del Puerto de Santiago.

ACetò Cortès el nuevo cargo con todo rendimiento, y estimacion; (1) agradeciendo entonces la confianza, que se hacia de su persona, con las mismas veras, que sintiò despues la desconfianza. Publicòse la resolucion, y fue bien recibida entre los que deseaban el acierto; pero murmurada de los que deseaban el cargo: (2) entre los quales sacaron la cara, con mayor osadía, los Parientes de Diego Velazquez; que hicieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortès. Decianle: *Que fiaba mucho de un hombre poco arraygado en su obligacion: que si volvia los ojos à su modo de obrar, y discurrir le hallarìa de animo poco seguro, porque no solian andar juntas su intencion, y sus palabras: que su agrado, y liberalidad, tenian mucho de estucia, y le hacian sospechoso à los que no se gobiernan por las apariencias de la virtud: porque cuidaba demasiadamente de ganar voluntades; y los amigos, quando son muchos, suelen abultar como Parciales: que se acordase de que le tuvo preso, y disgustado, y que pocas veces salen buenos los confiden-*

---

(1) *Aceta Hernan Cortès el nuevo cargo.*
(2) *Procuran desacreditarle sus èmulos.*

fidentes , que ſe hacen de los quexoſos ; porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demàs , y ſuelen eſtas acordar la ofenſa , quando ſe mira como poſible la venganza. A que añadian otras razones de mas ruido , que ſubſtancia , ſin acertar con el camino de la ſinceridad ; porque querian parecer zeloſos, para diſimular que lo eſtaban.

Cuentan , que ſaliendo un dia à paſearſe Diego Velazquez con Hernan Cortès , y con ſus parientes , y amigos , le dixo un loco gracioſo , de cuyos delirios guſtaba: (1) *Buena la has hecho, amigo Diego, preſto ſerà meneſter otra Armada , para ſalir à caza de Cortès.* Y hay quien lo refiera como vaticinio , (2) ponderando lo que ſuelen acertar los locos, y la impreſion que hizo eſta profecìa (aſi ſe reſuelven à llamarla) en el animo de Diego Velazquez. Dexèmos á los Filoſofos el diſcurrir , ſobre ſi cabe el acierto de las coſas futuras , entre los errores de la imaginacion , ò ſi es poſible à la deſtemplanza del juicio , el encontrar con la adivinacion : que ellos gaſtarán el ingenio en fingir habilidades à la melancolìa ; y noſotros creerèmos, que lo dixo el loco , porque le impuſieron en ello los èmulos de Cortès, y que andaba pobre de medios la malicia , quando ſe llegaba à ſocorrer de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo à roſtro firme ſu reſolucion ; y Hernan Cortès (3) tratò de ganar

(1) *Gracia de un loco , en deſcredito de Cortès.*
(2) *Vaticinio deſpreciable de la locura.*
(3) *Trata de ſus prevenciones Hernan Cortès.*

nar el tiempo en sus prevenciones. Fuè la primera, arbolar su Estandarte, poniendo en èl por empressa la señal de la Cruz, con una letra latina cuya version era: *Sigamos la Cruz, que con esta señal venceremos.* Dexòse vér con galas de Soldado, que parecian bien à su talle, y venian mejor à su inclinacion: empezò à gastar liberalmente el caudal con que se hallaba, y el dinero que pudo juntar entre sus Amigos, (1) en comprar vituallas, y prevenirse de armas, y municiones, para ayudar al apresto de la Armada, cuidando al mismo tiempo de atraher, y ganar la gente, que le habia de seguir: en que fué menester poca diligencia; porque el ruído de las caxas tenia sus ecos en el nombre de la empresa, y en la fama del Capitan. Alistaronse, en pocos dias, trecientos Soldados, (2) y entre ellos sentaron plaza Diego de Ordaz, criado Principal del Gobernador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Castillo, (Escritor de nuestra Historia) y otros Hidalgos, que se irán nombrando en su lugar.

Llegò el tiempo de la partida, y se ordenò à la gente, con Vando pùblico, que se embarcase: (3) lo qual se executò de dia, concurriendo todo el Pueblo; y aquella misma noche fuè Hernan Cortés, acompañado de sus amigos, à la casa del Gobernador, donde se despidieron los dos, (4) dandose

(1) *Socorrenle los Amigos para el gasto de la empresa.* (2) *Alistanse trecientos Soldados.* (3) *Embarcase la gente.* (4) *Despidese Hernan Cortès de Diego Velazquez.*

se los brazos, y las manos con amigable ſinceridad; y la mañana ſiguiente le acompañò Diego Velazquez haſta la Marina, y aſiſtiò à la embarcacion. Circunſtancias menores, que hacen poco en la narracion, y ſe pudieran omitir, ſi no fueran neceſarias para borrar la temprana ingratitud, (1) con que manchan à Cortès, los que dicen que ſaliò del Puerto alzado con la Armada. Aſi lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando con poca razon, que en el medio ſilencio de la noche convocò à los Soldados por ſus caſas, y ſe embarcò furtivamente con ellos, y que ſaliendo al amanecer Diego Velazquez en ſeguimiento de eſta novedad, ſe acercò à èl en un Barco guarnecido de gente armada, y le diò à entender con deſpego, y libertad ſu inobediencia. Noſotros ſeguimos à Bernal Diaz del Caſtillo, que dice lo que viò, y lo mas ſemejante à la verdad: (2) pues no cabe en humano diſcurſo, que un hombre tan aviſado como Hernan Cortés (quando tuviera entonces eſta reſolucion) ſe adelantaſe à deſconfiar deſcubiertamente à Diego Velazquez, haſta ſalir de ſu juriſdicion; pues habia de tocar con la Armada en otros Lugares de la miſma Isla, para recoger los baſtimentos, y la gente que le aguardaba en ellos: ni quando dieramos en ſu entendimiento, y ſagacidad eſta inadvertencia, parece creible, que en un Lugar de tan corta poblacion como era en-

D 2 ton-

(1) *Refutanſe los Autores que dicen, que ſaliò de Cuba con ſiniestra intencion.*

(2) *Inconſequencia de eſta deſconfianza.*

tonces la Villa de Santiago, se pudiesen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por sus casas, y entre ellos Diego de Ordáz, y otros familiares del Gobernador, sin que hubiese uno, entre tantos, que le avisase de aquella novedad, ò despertasen los que observaban sus acciones al ruìdo de tanta commocion: admirable silencio en los unos, y extraordinario descuido en los otros. No negarèmos, que Hernan Cortés se apartò de la obediencia de Diego Velazquez, pero fué despues, y con la causa que verèmos.

CAPITULO XI.

PASA CORTES CON LA ARMADA A LA Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de gente: consiguen sus èmulos la desconfianza de Velazquez, que hace vivas diligencias para detenerle.

PArtiò la Armada del Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinientos y diez y ocho; y costeando la Isla por la vanda del Norte, ácia el Oriente, llegò en pocos dias à la Villa de la Trinidad, (1) donde tenia Cortés algunos amigos, que le hicieron grata acogida. Publicò luego su jornada, y se ofecieron à seguirle en ella Juan de Escalante, Pedro Sanchez

(1) *Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.*

chez Farſan, Gonzalo Mexìa, y otras perſonas principales de aquella Poblacion. (1) Llegaron poco deſpues en ſu ſeguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonſo Dàvila, que fueron Capitanes de la entrada de Juan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que ſe llamaban Gonzalo, Jorge, Gomez, y Juan de Alvarado. Pasò la noticia à la Villa de Sancti Spiritus, (2) que eſtaba poco diſtante de la Trinidad, y de ella vinieron, con el miſmo intento de ſeguir à Cortès, Alonſo Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandovàl, Rodrigo Rangèl, Juan Velazquez de Leon (Pariente del Gobernador) y otras perſonas de calidad: cuyos nombres tendràn mejor lugar, quando ſe refieran ſus hazañas. Con eſte refuerzo de gente Noble, y con otros cien Soldados, que ſe juntaron de ambas Poblaciones, iba tomando conſiderable cuerpo la Armada; y al miſmo tiempo ſe compraban baſtimentos, municiones, armas, y algunos caballos ayudando todos à Cortès con ſu caudal, y con ſus diligencias, porque ſabia grangear los animos con el agrado, y con las eſperanzas, y ſer ſuperior, ſin dexar de ſer compañero.

Pero apenas volviò las eſpaldas al Puerto de Santiago, quando ſus èmulos empezaron à levantar la voz contra él: (3) hablando yà en ſu inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que ſuele facilitar los cargos del auſente. Oyòlos Diego Velazquez;

(1) *Gente que ſe aliſtò en eſta Villa.* (2) *Nueva Recluta de la Villa de Sancti Spiritus.* (3) *Vuelven los èmulos de Cortès à deſacreditarle en la Isla de Cuba.*

quez; y aunque fué con desagrado, reconocieron en su animo una seguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar àcia la desconfianza; para cuyo fin, se ayudaron de un viejo, que llamaban Juan de Milan: hombre, que sin dexar de ser ignorante, professaba la Astrologìa: (1) loco de otro genero, y locura de otra especie. Este, inducido de los demàs, le dixo, con grandes prevenciones del secreto, algunas palabras misteriosas de la incierta seguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablaban en su lengua las Estrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento, para conocer la vanidad de estos Pronosticos, pudo tanto el hablarle à proposito de lo que temia, que el despreciar al Astrologo, fué principio de creer à los demàs.

De tan débiles principios, como estos, naciò la primera resolucion, que tomò Diego Velazquez de romper con Hernan Cortés, (2) quitandole el Gobierno de la Armada. Despachò luego dos Correos à la Villa de la Trinidad, con cartas (3) para todos los Confidentes, y una orden expressa para que Francisco Verdugo, su cuñado (que entonces era su Alcalde Mayor en aquella Villa) le desposeyesse judicialmente de la Capitanìa General: suponiendo que yà estaba revocado el Tìtulo con que la servia, y nombrada persona en su lugar. (4) Llegò breve-

(1) *Valense de un Astrologo para poner en cuidado à Diego Velazquez.* (2) *Entra en desconfianza Diego Velazquez.* (3) *Despacha diferentes ordenes contra Hernan Cortès.* (4) *Procura remediarlo Hernan Cortès.*

vemente à noticia de Cortés este contratiempo; y sin rendir el animo à la dificultad del remedio, se dexò vér de sus Amigos, y Soldados para saber como tomaban el agravio de su Capitan; y conocer, si podia fiarse de su razon, en el juicio, que hacian de ella los demàs. Hallòlos à todos, no solo de su parte, sino resueltos à defenderle de semejante injuria, sin negarse al ultimo empeño de las armas. (1) Y aunque Diego de Ordaz, y Juan Velazquez do Leon estuvieron algo remisos, como mas dependientes del Gobernador, se reduxeron facilmente à lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad, pasò despues à verse con el Alcalde Mayor: sabiendo yà lo que llevaba en su quexa. (2) Ponderòle quanto aventuraba en ponerse de parte de aquella sinrazon: disgustando à tanta gente principal como le seguia: y quanto se podia temer la irritacion de los Soldados, cuya voluntad habia grangeado para servir mejor con ellos à Diego Velazquez, y le embarazaba yà para poder obedecerle: hablando en uno, y otro con un genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estaba lejos de parecer humildad, ò falta de espiritu. Conociò Francisco Verdugo (3) la razon que le asistia, y poco inclinado, por su misma generosidad, à ser instrumento de semejante violencia, le ofreciò no tan solamente suspender la orden, sino replicar à ella, y escribir à Diego Velazquez, para

que

---

(1) *Sienten su agravio los Soldados.* (2) *Oye su quexa Francisco Verdugo.* (3) *Replica Francisco Verdugo à la orden de Diego Velazquez.*

que desistiese de aquella resolucion: que yà no era practicable por el disgusto de los Soldados, ni se podia executar, sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordàz, y los demàs, que tenian con èl alguna autoridad: cuyo medio se executò luego, y Hernan Cortès le escribiò tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza, sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallaba obligado à quexarse, y deseaba no tener razon de parecer quexoso, ni ponerse en terminos de agraviado.

CAPITULO XII.

PASA HERNAN CORTÈS DESDE LA Trinidad à la Habana, donde consigue el ùltimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

HEcha esta diligencia, que pareciò entonces bastante, para sosegar el ànimo de Diego Velazquez, tratò Hernan Cortès de proseguir su Navegacion: (1) y enviando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los Soldados, para que cuidase de conducir los caballos, y hacer alguna gente en las estancias del camino, partiò con la Armada al Puerto de la Habana, ultimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental de ella, à dexarse vér del Septentrion. Salieron los

(1) *Parte Hernan Cortès al Puerto de la Habana.*

los Navìos de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Capitana (1) donde iba Cortès, sin observar, como debian, su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso à la vista el error de sus Pilotos: y empeñados yá en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al Puerto, donde saltó la gente en tierra. (2) Hospedòla con agasajo, y liberalidad Pedro de Barba, que à la sazon era Gobernador de la Habana por Diego Velazquez: y andaban todos pesarosos de no haber esperado à su Capitan, ò vuelto en su demanda; sin pasar entonces con el discurso à mas que prevenir sus disculpas, para quando llegase.

Pero viendo que tardaba mas de lo que parecia posible, (3) sin haberle sucedido algun fracaso, empezaron á inquietarse, divididos en varias opiniones: porque unos clamaban, que volviesen dos, ò tres Baxeles à buscarle por las Islas de aquella vecindad: otros proponian, que se nombrase Gobernador en su ausencia: y algunos tenian por intempestiva, ó sospechosa esta proposicion: y como no habia quien mandase, resolvian todos, y ninguno executaba. El que mas insistia en la opinion de que se nombrase Gobernador, era Diego de Ordàz, (4) que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el

(1) *Peligra la Capitana de Hernan Cortès.*
(2) *Prosiguen su navegacion los demàs Baxeles.*
(3) *Varias opiniones sobre la virtud de Cortès.*
(4) *Diego de Ordàz pretende el Gobierno en interin.*

el interin, para estár mas cerca de la propiedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias, llegò à salvamento Hernan Cortés con su Capitana.

Fué la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la Armada sobre unos baxíos, (1) que estàn entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocò en ellos la Capitana, como Navío de mayor porte, y quedò encallada en la arena, de suerte, que estuvo à pique de zozobrar: accidente de gran cuidado, en que se empezò à descubrir, y acreditar el espiritu, y la actividad de Cortés: porque animando à todos à vista del peligro, supo templar la diligencia con el sosiego, y obrar lo que convenia, sin detenerse, ni apresurarse. Su primer cuidado fué, que se echase el Esquife à la Mar: y luego ordenò, que en él se fuese transportando la carga de el Navío à una Isleta, ò Arrecife de arena, que estaba à la vista: por cuyo medio le aligerò, hasta que pudo nadar sobre los baxíos: y sacandole despues al agua, volviò à cobrar la carga, y prosiguiò su derrota: habiendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y salido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Alojòle Pedro de Barba en su misma casa: (2) y fué notable la aclamacion; con que le recibiò la gente, cuyo numero empezò luego à crecer, alistan-

(1) *Accidente que detuvo à Hernan Cortès.*

(2) *Llega Cortès à la Habana, y le hospeda Pedro de Barba.*

tandose por sus Soldados algunos vecinos de la Habana, (1) y entre ellos Francisco de Montejo, que fué despues Adelantado de Yucatán, Diego de Soto el de Toro, Garci Caro, Juan Sedeño, y otras personas de calidad, y acomodadas, que autorizaron la empresa, y ayudaron con sus haciendas al ultimo apresto de la Armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; (2) pero no sabía Cortés perder el tiempo que se detenia; y asi ordenò que se sacase à tierra la artillería: que se limpiasen, y probasen las piezas, observando los Artilleros el alcance de las balas; y por haber en aquella tierra copia de algodòn, mandò hacer cantidad de armas defensivas, de unos colchados; en forma de casacas, que llamaban Escaupiles: (3) invencion de la necesidad, que aprobò despues la experiencia; dando à conocer, que un poco de algodòn, floxamente punteado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defensa, que el acero, para resistir à las flechas, y dardos arrojadizos, de que usaban los Indios: porque perdian la fuerza entre la misma floxedad del reparo, y quedaban sin actividad, para ofender à otro con la resulta del golpe.

Al mismo tiempo hacìa que los Soldados se habilitasen en el uso de los arcabuces, y las ballestas, (4) y se enseñasen à manejar la pica, à formar, y desfilar un Esquadron: à dár una carga, y à ocupar

(1) *Soldados, que se alistaron en la Habana.*
(2) *Prevenciones, que se hicieron en la Habana.*
(3) *Armas defensivas, que llamaban Escaupiles.*
(4) *Dispone Cortès que se exirciten los Soldados.*

par un puesto; adiestrandolos èl mismo con la voz, y con el exemplo, en estos ensayos, ò rudimentos del Arte Militar; (1) como lo observaban los antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los asaltos, para enseñar à los visoños la verdad de la guerra: cuya disciplina, practicada cuidadosamente en el tiempo de la Paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Al mismo paso, y con el mismo fervor se iba caminando en las demás prevenciones; pero quando estaban todos mas gustosos con la vecindad del dia señalado para la partida, llegò à la Habana Gaspar de Garnica, (2) criado de Diego Velazquez, con nuevos despachos para Pedro de Barba, en que le ordenaba, sin dexarle arbitrio, que quitase luego la Armada à Cortés, (3) y se le enviase preso con toda seguridad; ponderandole quan irritado quedaba con Francisco Verdugo, porque le dexò pasar de la Trinidad; y dandole à entender con este enojo, lo que aventuraba en no obedecerle con mayor resolucion. (4) Escribiò tambien à Diego de Ordáz, y à Juan Velazquez de Leon, que asistiesen à Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltò quien avisase à Cortés, con el mismo Garnica, de todo lo que pasaba, exhortandole à que

(1) *Tomaron el nombre los Exercitos del exercicio.*

(2) *Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.* (3) *Ordena Velazquez á Pedro de Barba, que prenda á Cortés.*

(4) *Escribe á sus confidentes sobre lo mismo.*

que mirase por sí, pues el que le hizo el beneficio, de fiarle aquella empresa, trataba de quitarsela, con tanto desdoro suyo, y le libraba del riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le habia puesto.

CAPITULO XIII.

RESUELVESE HERNAN CORTÈS à no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion; y lo demàs que pasò, hasta que llegò el tiempo de partir de la Habana.

AUnque Hernan Cortés era hombre de gran corazon, (1) no pudo dexar de sobresaltarse con esta noticia, que trahia de mas sensible, todo aquello que tuvo de menos esperada; porque estaba creyendo, que Diego Velazquez se habia dado por satisfecho, con lo que le escribieron, y aseguraron todos en respuesta de la primera orden, que llegò à la Villa de la Trinidad. Pero viendo, que esta nueva orden venìa yá con señales de obstinacion irremediable, empezò à discurrir con menos templanza, en el modo de volver por sí. (2) Considerabase por una parte aplaudido, y aclamado de todos los que le seguian: y por otra, abatido, y condenado à una prision, como delinqüente. Reconocia, que Diego Velazquez tenia empleado algun

(1) *Discurre Cortès en volver por su reputacion.*
(2) *Motivos de su resolucion.*

gun dinero en la primera formacion de aquella Armada; pero que tambien era suya, y de sus amigos, la mayor parte del gasto, y todo el nervio de la gente. Revolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres que habia sufrido hasta entonces, se volvia contra sì: llegando à enojarse con su paciencia, (1) y no sin alguna causa; porque esta virtud se dexa irritar, y afligir dentro de los limites de la razon; pero en pasando de ellos, declina en baxeza de animo, y en falta de sentido. Congojabale tambien el mal logro de aquella empresa, que se perderìa enteramente, si èl volviese las espaldas: y sobre todo le apretaba en lo mas vivo del corazon, el vér aventurada su honra; cuyos riesgos (en quien sabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defensa natural.

Sobre estos discursos, à este tiempo, y con esta irritacion, tomò Hernan Cortés la primera resolucion de romper con Diego Velazquez (2) de que se convence lo poco, que le favoreciò Antonio de Herrera, (3) poniendo este rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en un hombre acabado de obligar. Estamos à lo que refiere Bernal Diaz del Castillo en esta noticia; y no es el Autor mas favorable, porque Gonzalo Fernandez de Oviedo asienta, que se mantuvo en la dependencia del Gobernador Diego Velazquez, hasta que yá dentro de

(1) *Tèrminos de la paciencia.* (2) *Llega el caso de negar à Diego Velazquez la obediencia.* (3) *Fuè justa, y razonable la resolucion de Cortès.*

de Nueva-España, llegò el caso de obrar por sì, dando cuenta al Emperador de los primeros sucesos de su Conquista.

No parezca digresion agena del asunto, el habernos detenido en preservar de estos primeros deslucimientos à nuestro Hernan Cortés. (1) Tan lejos tenemos las causas de la lisonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; pero quando la verdad abre camino para desagravar los principios de un hombre, que supo hacerse tan grande con sus obras, debemos seguir sus pasos, y complacernos de que sea lo mas cierto, lo que està mejor à su fama.

Bien conocemos, que no se debe callar en la Historia, (2) lo que se tuviere por culpable; ni omitir lo que fuere digno de reprehension, pues sirven tanto en ella los exemplos, que hacen aborrecible el vicio, como los que persuaden à la imitacion de la virtud; pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad, lo que se imaginò, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Escritores, que leyeron à Cornelio Tacito, (3) con ambicion de imitar lo inimitable: y se persuaden à que le deben el espiritu, en lo que malician, ò interpretan, con menos artificio, que veneno.

Volviendo, pues, à nuestra narracion, (4) resuel-

---

(1) *Cabe la defensa de la razon en la Historia.*
(2) *Culpa de algunos Historiadores el inclinarse à los menos favorables.* (3) *Vàn à imitacion de Cornelio Tacito.* (4) *No era tiempo de obrar con moderacion.*

suelto yá Hernan Cortés à que no le convenia disimular su quexa, ni era tiempo de consejos, medios, que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, tratò de mirar por sì, usando de la fuerza, con que se hallaba, segun la hubiese menester: y antes que Pedro de Barba se determinase à publicar la orden que tenia contra èl puso toda su diligencia en apartar de la Habana à Diego de Ordáz, (1) de quien se rezelaba mas, despues que supo los intentos, que tuvo de hacerse nombrar por Gobernador en su ausencia: y asi le ordenò; que se embarcase luego en uno de los Baxeles, y fuese à Guanicanico (Poblacion situada de la otra parte de el Cabo de San Anton) para recoger unos bastimentos, que se habian encaminado por aquel parage, mientras èl llegaba con el resto de la Armada; y asistiendo à la execucion de esta orden, con sosegada actividad, se hallò brevemente desembarazado del sugeto, que podia hacerle alguna oposicion: y pasò à verse con Juan Velazquez de Leon, (2) à quien reduxo facilmente à su partido, porque estaba algo desabrido con su pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordáz.

Con estas prevenciones se dexò vér de sus Soldados, publicando la nueva persecucion, de que estaba amenazado: corriò la voz, y vinieron todos à ofrecersele, (3) conformes en la resolucion de asis-

---

(1) *Aparta Hernan Cortès de la Habana à Diego de Ordáz.* (2) *Reduce à Juan Velazquez de Leon.* (3) *Ofrecen asistirle todos los Nobles de su sequito.*

asistirla, aunque diferentes en el modo de darse à entender, porque los Nobles manifestaban su animo, como efecto natural de su obligacion; pero los demás tomaron su causa con sobrado fervor, rompiendo en voces descompuestas, que llegaron à poner en cuidado al mismo que favorecian: (1) verificandose en su inquietud, y en sus amenazas, lo que suele perder la razon, quando se dexa tratar de la muchedumbre.

Pero antes que tomase cuerpo este primer movimiento de la gente, conociendo Pedro de Barba lo que aventuraba en la dilacion, buscó à Hernan Cortés, (2) y entró desarmando todo aquel aparato, con decir à voces, (3) que no trataba de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria que por su mano se obrase una sinrazon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos, y aseguró luego la sinceridad de su animo, despachando publicamente à Gaspar de Garnica con una carta para Diego Velazquez, (4) en que le decia, que yá no era tiempo de detener à Cortés, porque se hallaba con mucha gente para dexarse maltratar, ò reducirse à obedecer; y le ponderaba, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionó su orden en aquellos Soldados, y el peligro en que se viò aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle; que

(1) *Y el resto de su Exercito con mayor destemplanza.*
(2) *Busca Pedro de Barb. à Hernan Cortes.*
(3) *Ponese de su parte publicamente.*
(4) *Lo que respondiò à Diego Velazquez.*

llevase à Cortés por el camino de la confianza, cobrando el beneficio pasado con nuevos beneficios, y se aventurase à fiar de su agradecimiento, lo que yá no se podia esperar de la persuasion, ni de la fuerza.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuidado en abreviar la partida; (1) y fué necesario para sosegar la gente, que mal hallada, al parecer, sin la colera, que habia concebido, volvia nuevamente à inquietarse, con una voz, que corriò; de que Diego Velazquez trataba de venir à executar personalmente aquella violencia, como dicen, que lo tuvo resuelto; pero aventurára mucho, y no lo hubiera conseguido, porque suele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

CAPITULO XIV.

DISTRIBUYE CORTÈS LOS CARGOS de su Armada: Parte de la Habana, y llega à la Isla de Cozumèl, donde pasa muestra, y anima sus Soldados à la empresa.

HAbiase agregado un Bergantín de mediano porte à los diez Baxeles, (2) que estaban prevenidos; y asi formò Cortés de su gente once Com-

(1) *Tratase de abreviar la partida.*

(2) *Hallase Cortés con diez Baxeles, y un Bargantin.*

Compañias, dando una à cada Baxél: (1) para cuyo gobierno nombrò por Capitanes à Juan Velazquez de Leon, Alonſo Hernandez Portocarrero, Franciſco de Montejo, Chriſtoval de Olid, Juan de Eſcalante, Franco de Moral, Pedro de Alvarado, Franciſco Saucedo, y Diego de Ordáz, que no le apartò para olvidarle, ni ſe reſolviò à tenerle ocioſo, dexandole deſobligado; y reſervando para sí el gobierno de la Capitana, encargò el Bergantín à Ginés de Nortes. Diò tambien el cuidado de la Artillería à Franciſco de Orozco, (2) Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto Mayor à Anton de Alaminos, dieſtro en aquellos Mares, por haber tenido eſta miſma ocupacion en los dos viages de Franciſco Fernandez de Cordova, y Juan de Grijalva. Formò ſus Inſtrucciones, previniendo con cuidadoſa prolixidad las contingencias; y llegado el dia de la embarcacion,(3) ſe dixo con ſolemnidad una Miſa del Eſpiritu Santo,que oyeron todos con devocion: poniendo à Dios en el principio, para aſegurar los progreſos de la obra, que emprendian; y Hernan Cortés, en el primer acto de ſu juriſdicion, diò para el Regimiento de la Armada el nombre de San Pedro; (4) que fué lo miſmo, que invocarle, y reconocerle por Patron de aquella empreſa; como lo habia ſido de todas ſus acciones, deſde ſus prime-

(1) *Forma Compañias, y nombra Capitanes.*
(2) *Encarga la Artillería à Franciſco de Orozco.*
(3) *Embarcaſe la gente.*
(4) *Devocion de S. Pedro.*

ros años. Ordenò luego à Pedro de Alvarado, que adelantandose por la vanda del Norte, buscase en Guanicanico à Diego de Ordàz, para que juntos le esperasen en el Cabo de San Anton, y à los demás, que siguiesen la Capitana; y en caso que el viento, ò algun accidente los apartase, tomasen el rumbo de la Isla de Cozumél, (1) que descubriò Juan de Grijalva, poco distante de la tierra que buscaban, donde se habia de tratar, y resolver lo que conviniese; para entrar en ella, y proseguir el intento de su jornada.

Partieron ultimamente del Puerto de la Habana en diez de Febrero del año de mil quinientos y diez y nueve, (2) favorecidos al principio del viento; pero tardò poco en declararles su inconstancia; porque al caer del Sol, se levantò un recio temporal, que los puso en grande turbacion; y al cerrar de la noche, fué necesario que los Baxeles se apartasen, para no ofenderse, y corriesen impetuosamente, dexandose llevar del viento, y eligiendo como voluntaria la velocidad, que no podian resistir. El Navìo, (3) que gobernaba Francisco de Moral, padeciò mas que todos, porque un embate de Mar le llevò de través el Timón, y le dexò à pique de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuidado à los Compañeros, que atentos al peligro ageno, sin olvidar el propio, hicieron quanto les fué posible para man-

(1) *Encamina su Armada à la Isla de Cozumèl.*
)2) *Sobreviene un recio temporal.*
(3) *Peligra el Navìo de Francisco de Moral,*

mantenerse cerca, forcejando à veces, y à veces contemporizando con el viento. Cesò la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir con la primera luz los Baxeles, acudiò Cortés, y se acercaron todos al que zozobraba; y à costa de alguna detencion, se remediò el daño, que havia padecido.

En este tiempo Pedro de Alvarado, (1) que (como vimos) se adelantò en busca de Diego de Ordáz, se halló, con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro del Golfo, que pensaba; porque el mismo cuidado de apartarse de la tierra, que iba costeando, le obligò à correr sin reserva, tomando como seguridad el peligro menor. Reconociò el Piloto, por la brúxula, y carta de marear, que habian decaído tanto del rumbo, que trahian, y se hallaban yá tan distantes del Cabo de San Anton, que serìa temeridad el volver atrás; y propuso, como conveniente, el pasar de una vez à la Isla de Cozumél. Dexòlo à su arbitrio Pedro de Alvarado, acordandole con floxedad: la orden que trahia de Hernan Cortés, que fué lo mismo, que dispensarla; y asi continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes qne la Armada. Saltaron en tierra, con animo de alojarse en un Pueblo, vecino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los Soldados conocian yá desde el viage de Juan de Grijalva; (2) pero le hallaron despoblado, porque los Indios que le habitaban, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retiran-

(1) *Pedro de Alvarado toma el rumbo de Cozumèl.*
(2) *Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cozumèl.*

randose la tierra adentro con sus pobres alhajas, pequeño estorvo de la fuga.

Era Pedro de Alvarado mozo de espiritu, y valor, (1) hecho à obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por sí. Engañose, (2) creyendo, que mientras llegase la Armada, seria virtud en un Soldado, todo lo que no fuese ociosidad; y asi ordenò, que marchasen la gente à reconocer lo interior de la Isla; y à poco mas de una legua, hallaron otro Lugar despoblado tambien; pero no tan desproveído, como el primero, porque habia en èl alguna ropa, gallinas, y otros bastimentos, que se aplicaron los Soldados, como bienes sin dueño, ò como despojos de la guerra, que no habia; y entrando en un Adoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaron algunas joyuelas, ò pendientes, que servian à su adorno, y algunos instrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre, que aùn siendo valadì, se les hacia ligero: jornada sin utilidad, ni consejo, que solo sirviò de escarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento, que se llevaba de pacificarlos. Conociò (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia, lo que tuvo por actividad; y asi se retirò con su gente al primer alojamiento, haciendo en el camino tres prisioneros, dos Indios, y una India, desgraciados en huir, que se dieron sin resistencia.

Llegò la Armada el dia siguiente, (3) habiendo re-

---

(1) *Hacen entrada en la Isla.* (2) *Contra orden.*
(3) *Llega la Armada à Cozumèl.*

recogido el Baxél de Diego de Ordáz ; porque Hernan Cortés le avisò desde el Cabo de San Anton, que viniese à incorporarse con ella: temiendo la contingencia, de que se hubiese descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, (1) que le trahia cuidadoso: y aunque se alegrò interiormente de hallarle yá en salvamento, mandò prender al Piloto, y reprehendió asperamente al Capitan, porque no habia guardado, y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hacer entrada en la Isla, y permitir à sus Soldados, que saqueasen el Lugar donde llegaron: sobre lo qual le dixo algunos pesares en pùblico, y con toda la voz, como quien deseaba, que su reprehension fuese doctrina para los demás. Llamó luego à los tres Prisioneros, (2) y por medio de Melchor, el Interprete (que venìa solo en esta jornada, porque habia muerto su Compañero) les diò à entender lo que sentía el mal pasage, que hicieron à su Pueblo aquellos Soldados; y mandando que se les restituyese el oro, y la ropa, que ellos mismos eligieron, los puso en libertad, y les diò algunas buxerìas, que llevasen de presente à sus Caciques, para que à vista de estas señales de paz, perdiesen el miedo, que habian concebido.

Alojòse la gente en el Puerto mas vecino à la Costa, (3) y descansò tres dias, sin pasar adelante, por no aumentar la turbacion de los Isleños. Pasò mues-

---

(1) *Reprehende Cortès la entrada de Alvarado.*

(2) *Asegura por medio de unos Prisioneros à los vecinos de la Isla.*

(3) *Alojase la gente, y pasa muestra el Exercito.*

muestra en Esquadron el Exercito, y se hallaron quinientos y ocho Soldados, diez y seis caballos, y ciento y nueve entre Maestros, Pilotos, y Marineros, sin los dos Capellanes el Licenciado Juan Diaz, y el Padre Fray Bartholomé de Olmedo, Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced que asistieron à Cortés hasta el fin de la Conquista.

Pasada la muestra, volviò à su Alojamiento, (1) acompañado de los Capitanes, y Soldados mas principales; y tomando entre ellos lugar, poco diferente, los habló en esta substancia: *Quando considero, Amigos, y Compañeros mios, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad; quantos estorvos, y persecuciones dexamos atràs, y como se nos han deshecho las dificultades: conozco la mano de Dios en esta obra, que emprendemos; y entiendo; que en su altisima providencia es lo mismo favorecer los principios, que prometer los sucesos. Su causa nos lleva, y la de nuestro Rey (que tambien es suya) à conquistar Regiones no conocidas; y ella misma volverà por sì, mirando por nosotros. No es mi animo facilitaros la empresa, que acometemos: combates nos esperan sangrientos, facciones increíbles, batallas desiguales, en que habreis menester socorreros de todo vuestro valor: miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo, y asperanzas de la tierra, en que os serà necessario el sufrimiento, que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazon como el primero; que en la Guerra, mas veces sirve la paciencia, que las manos; y quizà por esta razon tu-*

vo

(1) *Habla Hernan Cortès à sus Soldados.*

vo Hercules el nombre de invencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais à padecer, y hechos à pelear en esas Islas, que dexais conquistadas: mayor es nuestra empresa, y debemos ir prevenidos de mayor osadía, que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La Antigüedad pintò en lo mas alto de los montes el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto del Templo: dando à entender; que para hallarla, aun despues de vencida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos; pero la union multiplica los Exercitos, y en nuestra conformidad està nuestra mayor fortaleza: uno, Amigos, ha de ser el consejo en quanto se resolviere: una la mano en la execucion: comun la utilidad, y comun la gloria en lo que se conquistare. Del valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar, y componer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy, y serè el primero en aventurar la vida por el menor de los Soldados; mas tendreis que obedecer en mi exemplo, que en mis ordenes; y puedo aseguraros de mi, que me basta el animo à conquistar un Mundo entero, y aùn me lo promete el corazon, con no sè que movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, à convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo à mi lado, y dexo de fiar de mi, lo que espero de vosotros.

Asi los persuadía, y animaba, quando llegó noticia de que se habian dexado vér algunos Indios à pequeña distancia, (1) y aunque al parecer venian

(1) *Dexanse vèr en varias Tropas los Indios de Cozumèl.*

nian desunidos, y sin aparato de guerra, mandò Cortés, que se previniese la gente sin ruido de caxas, y que estuviese encubierta al abrigo del mismo alojamiento, hasta vér si se acercaban, y con qué determinacion.

CAPITULO XV.

PACIFICA HERNAN CORTÉS LOS Isleños de Cozumèl: hace amistad con el Cacique: derriba los Idolos: dà principio à la introduccion del Evangelio; y procura cobrar unos Españoles, que estaban prisioneros en Yucatàn.

ESTaban los Indios en pequeñas tropas, (1) discurriendo (al parecer) entre sí, como quien observaba el movimiento, y se anìma en la inquietud de nuestra gente. Ibanse acercando los mas atrevidos; y como estos no recibian daño, se atrevian los cobardes, con que en breve rato llegaron algunos al Quartèl; y hallaron en Cortés, y en los demàs tan favorable acogida, que convocaron à sus compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andaban entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con sus huespedes, que apenas se les conocia la admiracion; antes se portaban como gente enseñada à tratar con forasteros. Habia en esta Isla un Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, (2) cuyo nombre tenia inficionada la devocion de di-

(1) *Pacificanse los Indios de Cozumél.*
(2) *Idolo muy venerado en Cozumèl.*

diferentes Provincias de la Tierra firme, que freqüentaban su Templo en continuas peregrinaciones; y asi estaban los Isleños de Cozumél hechos à comerciar con Naciones Estrangeras, de diversos trages, y lenguas; por cuya causa, ò no estrañarían la novedad de nuestra gente, ò la estrañarian sin encogimiento.

Aquella noche se retiraron todos à sus casas, (1) y el día siguiente vino el Cacique principal de la Isla à visitar à Cortés, con grande, aunque deslucido acompañamiento, trayendo él mismo su Embaxada, y su regalo. Recibiòle con agasajo, y cortesía, y por medio del Interprete le aseguró de su benevolencia, y le ofreciò su amistad, y la de su gente: à que respondiò, que la admitìa, y que era hombre, que la sabrìa mantener. Oyòse entre los Indios, que le acompañaban, uno, que al parecer repetía mal pronunciado el nombre de Castilla; (2) y Hernan Cortés (en quien nunca el divertimiento llegaba à ser descuido) reparò en ello, y mandò al Interprete, que averiguase la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareciò entonces casual, fué de tanta consideracion para facilitar la Conquista de Nueva-España, como verémos despues.

Decia el Indio, (3) que nuestra gente sé parecia mucho á unos Prisioneros, que estaban en Yucatàn, naturales de una tierra, que se llamaba Casti-

(1) *Visita à Cortés el Cacique de la Isla.*
(2) *Noticias de Castilla en la Isla.* (3) *Hallase noticia de unos Prisioneros Españoles.*

tilla; y apenas lo oyò Cortés, quando resolviò ponerlos en libertad, y traherlos à su compañia. Informòse mejor; y hallando, que estaban en poder de unos Indios principales, que residian dos jornadas la tierra adentro de Yucatàn, (1) comunicò su intento al Cacique, para que le dixese si eran Indios guerreros, los que tenian en su dominio aquellos Christianos, y con qué fuerza se podria conseguir el sacarlos de esclavitud. Respondiòle con pronta, y notable advertencia, (2) que sería lo mas seguro tratar de rescatarlos à trueque de algunas dádivas; porque entrando de guerra, se expondria à que matasen los esclavos, y à no quedar ayroso con el castigo de sus dueños. Abrazò Hernan Cortés su consejo, admirandose de hallar tan buena política en el Cacique, à quien debiò de enseñar algo de la razon, que llaman de Estado, aquello poco que tenia de Principe.

Dispuso luego, (3) que Diego de Ordáz pasase con su Baxél, y con la gente de su cargo, à la Costa de Yucatán, por la parte mas vecina à Cozumél, (que serian quatro leguas de travesía) y que echase en tierra los Indios, que señalò el mismo Cacique para esta diligencia, los quales llevaron carta de Cortés para los Prisioneros, con algunas buxerìas, que sirviesen de precio à su rescate; y Diego de Ordáz orden para esperarlos ocho dias, en cuyo termino ofrecieron los Indios volver con la respuesta. En-

(1) *Que residian en Yucatàn.*
(2) *Notable prontitud del Cacique.*
(3) *Và Diego de Ordàz por los Prisioneros.*

Entretanto Cortés marchò, con su gente unida, à reconocer la Isla, (1) no porque le pareciese necesario ir en defensa, sino porque no se desmandasen los Soldados, y recibiesen algun daño los Naturales. Deciales: *Que aquella era una pobre gente sin resistencia, cuya sinceridad pedia, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza ataba las manos à la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no se habia de sacar otra riqueza, que la buena fama. Y no penseis* (proseguia) *que la opinion, que aqui se ganare, se estrecha à los cortos limites de una Isla miserable; pues el concurso de los Peregrinos, que suelen acudir à ella* (*como habeis entendido*) *llevarà vuestro nombre à otras Regiones, donde habrèmos menester despues el credito de piadosos, y amigos de la razon, para facilitar nuestros intentos, y tener menos que pelear, donde haya mas que adquirir.* Con estas, y otras amigables platicas los llevaba contentos, y reprimidos. Iban siempre acompañados del Cacique, y de muchos Indios, que acudian con bastimentos, y pasaban cuentas de vidrio por buena moneda, creyendo, que hacian à los compradores el mismo engaño que padecian.

A poco trecho de la Costa se hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado, fabrica de piedra, en forma quadrada, y de no despreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; (2) pero de horrible aspecto, y espantosa fiereza, en que

(1) *Hace Hernan Cortès buen pasage à los Isleños.*
(2) *Templo, y forma del Idolo de Cozumèl.*

que se dexaba conocer la semejanza de su original. Obsfervóse esta misma circunstancia en todos los Idolos, (1) que adoraba aquella Gentilidad, diferentes en la hechura, y en la significacion, pero conformes en lo feo, y abominable: ò acertasen aquellos Barbaros en lo que fingian: ò fuese que el Demonio se les aparecia como es, y dexaba en su imaginacion aquellas especies; con que seria primorosa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Dicen que se llamaba este Idolo Cozumél, (2) y que diò à la Isla el nombre que se conserva oy en ella; mal conservado, si es el mismo que el Demonio tomò para sì: falta de advertencia que se ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Habia gran concurso de Indios, quando llegaron los Españoles, y en medio de ellos estaba un Sacerdote, (3) que se diferenciaba de los demás en no sè què ornamento, ò media vestidura, de que tenia mal cubiertas las carnes, y al parecer los predicaba, ò inducia con voces, y ademánes dignos de risa, porque desvariaba en tono de Sermon, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en un hombre desnudo. Interrumpiòle Cortés, y vuelto al Cacique, (4) le dixo: *Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian asentada, era necesario que dexase la falsa adoracion de sus*

---

(1) *Fiereza de todos los Idolos.*
(2) *Cozumél, nombre del Idolo.*
(3) *Predicaba un Sacerdote del Idolo.*
(4) *Procura Cortés reducir al Cacique.*

ſus Idolos, y que à ſu exemplo hicieſen lo miſmo ſus vaſallos. Y apartandoſe con èl, y con el Interprete, le diò à entender ſu engaño, y la verdad de nueſtra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de ſus oídos; pero tan eficaces, que el Indio quedò aſombrado, ſin acertar à reſponder, como quien tenia entendimiento para conocer ſu ignorancia. Cobróſe, y pidiò licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes, porque en puntos de Religion, les dexaba, ò les cedia la ſuprema autoridad. De cuya conferencia reſultò el venir aquel venerable Predicador, (1) acompañado de otros de ſu profeſion, y el dár todos grandes voces, que deſcifradas por el Interprete, contenian diferentes proteſtas de parte del Cielo, contra qualquiera que ſe atreviese à turbar el culto de ſus Dioſes: intimando, que ſe vería el caſtigo al miſmo inſtante, que ſe intentaſe el atrevimiento. Irritóſe Cortés de oír ſemejante amenaza, y los ſoldados, hechos à obſervar ſu ſemblante, conocieron ſu determinacion, y embiſtieron con el Idolo, (2) arrojandole del Altar hecho pedazos, y executando lo miſmo con otros Idolos menores, que ocupaban diferentes nichos. Quedaron atonitos los Indios de vér poſible aquel deſtrozo; y como el Cielo ſe eſtubo quedo, y tardò la venganza que eſperaban, ſe fue convirtiendo en deſprecio la adoracion, y empezaron à correrſe de tener Dioſes tan ſufridos: ſiendo eſta vergüenza el primer esfuerzo, que

(1) *Proteſtas del Sacerdote.*
(2) *Derribanſe los Idolos de Cozumél.*

que hizo la verdad en ſus corazones. Corrieron la miſma fortuna otros Adoratorios; y en el principal de ellos (limpio yà de aquellos fragmentos inmundos) ſe fabricò un Altar, y ſe colocò una Imagen de nueſtra Señora: (1) fixando à la entrada una Cruz grande, que labraron con piadoſa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixoſe Miſa en aquel Altar el dia ſiguiente, (2) y aſiſtieron à ella, mezclados con los Eſpañoles, el Cacique, y mucho numero de Indios, con un ſilencio, que parecia devocion: y pudo ſer afecto natural del reſpeto, que infundian aquellas ſantas ceremonias, ò ſobrenatural del miſmo inefable Myſterio.

Aſi ocuparon el tiempo Cortés, y ſus ſoldados, haſta que paſados los ocho dias, que llevò de término Diego de Ordáz, para eſperar los Eſpañoles, que eſtaban cautivos en Yucatán, volviò à la Isla, ſin traher noticia de ellos, (3) ni de los Indios, que ſe encargaron de buſcarlos. Sintiólo mucho Hernan Cortés; pero en la duda, de que le hubieſen engañado aquellos Barbaros, por quedarſe con los reſcates que tanto codiciaban, no quiſo detener ſu viage, ni dár à entender ſu rezelo al Cacique; antes ſe deſpidiò de èl con urbanidad, y agaſajo, encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Imagen, (4) que dexaba en ſu poder, cuya vene-

(1) *Fabricaſe Altar, y ſe dice Miſa.* (2) *Oyen Miſa los indios.* (3) *Vuelve Diego de Ordáz ſin los Priſioneros.* (4) *Encomienda Cortés al Cacique la Santa Imagen, y la Cruz.*

veneracion fiaba de ſu amiſtad, entretanto, que mejor inſtruído, pudieſe abrazar la verdad con el entendimiento.

CAPITULO XVI.

PROSIGUE HERNAN CORTÈS SU VIAGE, y ſe halla obligado de un accidente à volver à la miſma Isla: Recoge con eſta detencion à Geronimo de Aguilar, que eſtaba cautivo en Yucatàn; y ſe dà cuenta de ſu cautiverio.

VOlviò Cortés à ſu Navegacion, con animo de ſeguir el miſmo rumbo, que abriò Juan de Grijalva, (1) y buſcar aquellas tierras, de donde le retirò ſu demaſiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verſe yà en viage; pero à pocas horas de proſperidad, ſe hallaron en un accidente, que los puſo en cuidado. Diſparò una pieza el Navio de Juan de Eſcalante, (2) y volviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que ſeguia con dificultad, y deſpues, en que tomaba la vuelta de la Isla. Conociò Hernan Cortés lo que aquellas ſeñas daban à entender: y ſin detener en el diſcurſo la reſolucion, mandò que toda la Armada volvieſe en ſu ſeguimiento. Fue bien neceſaria la diligencia de Juan de Eſcalante (3) para eſcapar el Baxél, porque ſe iba

(1) *Vuelve à navegar la Armada.*
(2) *Peligra el Baxél de Juan de Eſcalante.*
(3) *Vuelve la Armada de Cozumél.*

llenando de agua tan irremediablemente, que llegò à la Isla en términos de anegarse, aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembarcò la gente, y acudieron luego à la Costa el Cacique, y algunos de sus Indios, que al parecer, no dexaban de estrañar, con algun rezelo, la brevedad de la vuelta: pero luego que entendieron la causa, ayudaron con alegre solicitud à la descarga del Baxél, y asistieron despues à los reparos, y à la carena de que necesitaba: siendo en uno, y en otro de mucho servicio sus Canoas, y la destreza con que las manejaban.

Entretanto que esto se disponia, fue Hernan Cortés, acompañado del Cacique, y de algunos de sus soldados, à visitar, y reconocer el Templo: (1) y hallò la Cruz, y la Imagen de nuestra Señora, en el mismo lugar donde quedaron colocados: notando (con gran consuelo suyo) algunas señales de veneracion, que se reconocian en la limpieza, y perfumes del Templo, y en diferentes flores, y ramos, con que tenian adornado el Altar. Diò las gracias al Cacique, de que se hubiese tenido, en su ausencia, aquel cuidado: y èl las admitia, y se congratulaba con todos, encareciendo como hazaña de su buen proceder, aquellas dos, ò tres horas de constancia.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortés: (2) obligandole à de-

(1) *Hallanse nuevas señales de veneracion en el Altar.* (2) *Importò esta detencion para que viniese uno de los Prisioneros.*

à deſandar aquellas leguas, que habia navegado. Algunos suceſos, aunque caben en la poſibilidad, y en la contingencia, ſe hacen advertir, como algo mas, que caſuales. Quien viò interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que ſe anegaba, pudo tener eſte embarazo por una deſgracia, facil de ſuceder; pero quien viere, que aquel miſmo tiempo, que fue neceſario para reparar el Navio, (1) lo fue tambien, para que llegaſe à la Isla uno de los Cautivos Chriſtianos, que eſtaban en Yucatán: (2) y que ſe hallaba eſte con baſtante noticia de aquellas lenguas, para ſuplir la falta del Interprete: y que fue deſpues uno de los principales inſtrumentos de aquella Conquiſta; no ſe contentarà con poner todo eſte ſuceſo en la Juriſdicion de los acaſos, ni dexarà de buſcar à mayores fines, ſuperior providencia.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxél; y el ultimo de ellos, quando yà ſe trataba de la embarcacion, ſe dexò vér à larga diſtancia una Cánoa, que venia atraveſando el Golfo de Yucatán, en derechura de la Isla. Conocióſe à breve rato, que trahia Indios armados, y pareciò novedad la diligencia, con que ſe aprovechaban de los remos, y ſe iban acercando à la Isla, ſin rezelarſe de nueſtra Armada. (3) Llegò eſta novedad à noticia de Hernan Cortés, y ordenò, que Andrés de Tapia ſe alargaſe, con algunos Soldados, ácia el

 pa-

(1) *No pareciò caſual eſte ſuceſo.*
(2) *Sabe el Cautivo las lenguas de aquella tierra.*
(3) *Como ſe recogiò eſte Priſionero.*

parage donde se encaminaba la Cánoa, y procurase exâminar el intento de aquellos Indios. Tomò Andrés de Tapia puesto acomodado, para no ser descubierto; pero al reconocer, que saltaban en tierra con prevencion de arcos, y flechas, los dexò que se apartasen de la Costa, y los embistiò con la Mar à las espaldas, porque no se le pudiesen escapar. Quisieron huir luego, que le descubrieron; pero uno de ellos, sosegando à los demás, se detuvo à tres, ò quatro pasos, y dixo en voz alta algunas palabras Castellanas, dandose à conocer por el nombre de Christiano. Recibióle Andrés de Tapia con los brazos, y gustoso de su buena suerte, le llevò à la presencia de Hernan Cortés, acompañado de aquellos Indios, que segun lo que se conociò despues, eran los Mensageros, que dexò Diego de Ordáz en la Costa de Yucatán. Venia desnudo el Christiano; (1) aunque no sin algun genero de ropa, que hacia decente la desnudéz: ocupado el un hombro con el arco, y el carcaz, y terciada sobre el otro una manta, à manera de capa, en cuyo estremo trahia atadas unas horas de nuestra Señora, que manifestò luego, enseñandolas à todos los Españoles, y atribuyendo à su devocion la dicha de verse con los Christianos: tan bozal en las cortesías, que no acertaba à desasirse de la costumbre, ni à formar clausulas enteras, sin que tropezase la lengua en palabras, que no se dexaban entender. Agasajóle mucho Hernan Cortés, y cubriendole entonces con su mismo càpote,

(1) *Como venia el Prisionero.*

pote, se informò, por mayor, de quien era, y ordenò que le vistiesen, y regalasen: celebrando entre todos sus soldados, como felicidad suya, y de su jornada, el haber redimido de aquella esclavitud à un Christiano, que por entonces solo se habian descubierto los motivos de la piedad.

Llamabase Geronimo de Aguilar, (1) natural de Ecija: estaba ordenado de Evangelio; y segun lo que despues refiriò de su fortuna, y sucesos, habia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. (2) Padeciò naufragio en los Baxíos, que llaman de los Alacranes, una Carabela, en que pasaba del Darien à la Isla de Santo Domingo: y escapando en el esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar en la Costa de Yucatán, donde los prendieron, y llevaron à una tierra de Indios Caribes, cuyo Cacique mandò apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues un banquete con los miserables despojos del sacrificio. Uno de los que se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fue Geronimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalaban con igual inhumanidad; pues le iban disponiendo para el segundo banquete. Rara bestialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Escapò como pudo, de una jaula de madera, (3) en que le tenian; no

(1) *Llamabase Geronimo de Aguilar.*
(2) *Refiere los sucesos de su cautiverio.*
(3) *Escapa de la prision.*

no tanto, porque le pareciese posible salvar la vida, como para buscar otro genero de muerte: y caminando algunos dias, apartado de las Poblaciones, sin otro alimento, que el que le daban las yervas del campo, cayò despues en manos de unos Indios, que le presentaron à otro Cacique, (1) enemigo del primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirvióle algunos años, experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas. porque al principio le obligò à trabajar mas de lo que alcanzaban sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia, y particularmente de su honestidad: (2) para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion, que admirables en su continencia: que no hay tan barbaro entendimiento, donde no se dexe conocer alguna inclinacion à las virtudes. Dióle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tubo su estimacion, y su confianza.

Muerto el Cacique, le dexò recomendado à un hijo suyo, (3) con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse, porque le movieron guerra los Caciques comarcanos, y (4) en ella se debieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que yà tenia el valimien-

(1) *Da en manos de otro Cacique benigno.*
(2) *Hace algunas pruebas el Cacique de su honestidad.* (3) *Muere el Cacique, y le dexa recomendado à su hijo.* (4) *Sirve contra otros Caciques en la guerra.*

miento de su Amo, y la veneracion de todos, hallandose con tanta autoridad, que quando llegò la carta de Cortés, pudo facilmente disponer su libertad, tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dadiva suya, las preseas, que se le enviaron para su rescate.

Así lo referia èl; y que de los otros Españoles, que estaban cautivos en aquella tierra, (1) solo vivia un Marinero, natural de Palos de Moguér, que se llamaba Gónzalo Guerrero: pero que habiendole manifestado la carta de Hernan Cortés, y procurado traherle consigo, no lo pudo conseguir, porque se hallaba casado con una India bien acomodada, y tenia en ella tres, ò quatro hijos, à cuyo amor atribuía su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad, que en sus cortas obligaciones pesaba mas que la honra, y que la Religion. No hallamos que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria, que hacemos de su nombre, pero no podemos borrar lo que escribieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, à que està sujeta nuestra naturaleza, (2) pues se conoce por ellas à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

CAPI-

(1) *No quiso venir con el otro prisionero Español*
(2) *Miserias à que pueden llegar los hombres.*

CAPITULO XVII.

PROSIGUE HERNAN CORTÉS su navegacion, y llega al rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y peléa con ellos en el mismo rio, y en la desembarcacion.

PArtieron segunda vez de aquella Isla (1) en quatro de Marzo del mismo año de mil quinientos y diez y nueve; y sin que se les ofreciese acaecimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) está en lo mas oriental de Yucatán; y siguiendo la Costa, llegaron al parage de Champotón, (2) donde se disputò, si convenia salir à tierra: opinion à que se inclinaba Hernan Cortés, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hicieron à Juan de Grijalva, antes, y à Francisco Fernandez de Cordova; y algunos soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fomentaban, con espiritu de venganza, esta resolucion; pero el Piloto mayor, y los demás de su profesion, se opusieron à ella con evidente demonstracion, porque el viento que favorecia para pasar adelante, era contrario para acercase por aquella parte à la tierra; y asi continuaron su viage, y llegaron al rio de Grijalva, (3) don-

(1) *Prosigue Cortés su navegacion.* (2) *Llegan los Baxeles à Champotón.* (3) *Entran en la Provincia de Tabasco por el rio de Grijalva.*

donde hubo menos que diſcurrir, porque el buen paſage que hicieron à ſu Armada los Indios de Tabaſco, y el oro que entonces ſe llevò de aquella Provincia, eran dos incentivos poderoſos, que llamaban los animos à la tierra. Y Hernan Cortés condeſcendiò con el voto comun de ſus ſoldados, mirando à la conveniencia de conſervar aquellos amigos, aunque no penſaba detenerſe muchos dias en Tabaſco, y ſiempre llevaba la mira en los Dominios del Principe Motezuma, (1) cuyas noticias tubo Juan de Grijalva en aquella Provincia: ſiendo ſu dictamen, que en eſte genero de Conquiſtas ſe debia ir primero à la cabeza, que à los miembros, para llegar con las fuerzas enteras à lo mas dificultoſo.

Sirvióſe de la experiencia, que yà ſe tenia de aquel parage, para diſponer la entrada; y dexando aferrados los navios de mayor porte, hizo paſar à los que podian navegar por el rio, y à los eſquifes (2) toda la gente prevenida de ſus armas, y empezò à caminar contra la corriente, obſervando el orden con que gobernò ſu faccion Juan de Grijalva. Reconocieron à breve rato conſiderable número de Cánoas de Indios armados, que ocupaban las dos riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que ſe deſcubrian en la tierra. Fueſe acercando Hernan Cortés (3) con ſu fuerza unida, y ordenò, que ninguno diſparaſe, ni dieſe à en-

---

(1) *Primer deſeo en Cortés de buſcar à Motezuma.*
(2) *Halian ſeñales de reſiſtencia en la entrada del rio.* (3) *Imitò Hernan Cortés à Juan de Grijalva.*

à entender, que se trataba de ofenderlos: imitando tambien en esto à Grijalva, como quien deseaba, sin vanidad, el acierto, y sabía quanto se aventuraban los que se precian de abrir sendas, y tiran solo à diferenciarse de sus antecesores. Eran grandes las voces con que los Indios procuraban detener à los Forasteros; y luego que se pudieron distinguir, se conociò, que Geronimo de Aguilar entendia la Lengua de aquella Nacion, (1) por ser la misma, ò muy semejante à la que se hablaba en Yucatán: y Hernan Cortés tubo por obra del Cielo el hallarse con Interprete de tanta satisfaccion. Dixo Aguilar, que las voces que se percibian, eran amenazas, y que aquellos Indios estaban de guerra; por cuya causa se fue deteniendo Cortés, y le ordenò, que se adelantase en uno de los esquifes, y los requiriese con la paz: procurando ponerlos en razon. (2) Executólo asi, y volviò brevemente con noticia, de que era grande el número de Indios, que estaban prevenidos para defender la entrada del rio: tan obstinados en su resolucion, que negaron, con insolencia, los oídos à su embaxada. (3) No quisiera Hernan Cortés dar principio en aquella tierra à su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion; pero considerando, que se hallaba yà en el empeño, no le pareciò conveniente volver atrás; ni de buena consequencia, el dexar consentido aquel atrevimiento.

Ibase

(1) *Entiende Geronimo de Aguilar la lengua de Tabasco.* (2) *Adelantase à proponer la paz.* (3) *No la quieren admitir los Indios.*

Ibaſe acercando la noche, que en tierra no conocida, trahe ſobre los ſoldados ſegunda obſcuridad; (1) y aſi determinò hacer alto, para eſperar el dia; y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo que la dilataba, diſpuſo, que ſe truxeſe la artillería de los Baxeles mayores, y que ſe armaſe toda la gente con aquellos eſcaupiles, ò capotes de algodon, que reſiſtian à las flechas: y diò las demás ordenes, que tubo por neceſarias, ſin encarecer el rieſgo, ni deſeſtimarle. (2) Puſo gran cuidado en eſta primera empreſa de ſu Armada, conociendo lo que importa ſiempre el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios ſirven al credito de las Armas, y al miſmo valor de los ſoldados: ſiendo como propiedad de la primera ocaſion, el influir en las que vienen deſpues, ò el tener no sè què fuerza oculta ſobre los demás ſuceſos.

Luego que llegò la mañana, ſe diſpuſieron los Baxeles en forma de media luna, que ſe iba diſminuyendo en ſu miſmo tamaño, y remataba en los eſquifes, para cuya ordenanza daba ſobrado término la grandeza del rio, y ſe proſiguiò la entrada con un genero de ſoſiego, que iba convidando con la paz; pero à breve rato ſe deſcubrieron las Cánoas de los Indios, (3) que eſperaban en la miſma diſpoſicion, y con las miſmas amenazas, que la tarde antes. Ordenò Cortés, que ninguno de los

(1) *Hernan Cortés ſe previene para la guerra.*
(2) *Quanto convienen los aciertos de la primera faccion.* (3) *Salen los Indios à defender la entrada.*

los suyos se moviese, hasta que diesen la carga, diciendo à todos, que alli se debia usar primero de la rodela, que de la espada, por ser aquella una guerra, cuya justicia consistia en la provocacion; y deseoso de hacer algo mas por la razon, para tenerla de su parte, dispuso que se adelantase Aguilar segunda vez, y los volviese à requerir con la paz: (1) dandoles à entender, que aquella Armada era de amigos, que solo entraban à tratar de su bien, en fé de la confederacion, que tenian hecha con Juan de Grijalva; y que el no admitirlos, seria faltar à ella, y ocasionarlos à que se abriesen el paso con las armas, quedando por su cuenta el daño que recibiesen.

Respondieron à este segundo requerimiento con hacer la seña de embestir, (2) y se fueron mejorando, ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcance de sus flechas, dispararon à un tiempo tanta multitud de ellas desde las Cánoas, y desde la margen mas vecina del rio, que andubo algo apresurada en los Españoles la necesidad de cubrirse, y cuidar de su defensa: Pero recibida la primera carga, conforme à la orden que llevaban, usaron luego de sus armas, y de sus esfuerzos, (3) con tanta diligencia, que los Indios de las Cánoas desembarazaron el paso, puestos en confusion, arrojandose muchos al agua, con el espanto que concibieron del mismo daño,

(1) *Vuelve Aguilar à proponer la paz.*
(2) *Acometen los de Tabasco por el rio.*
(3) *Quedan rotos, y deshechos los Indios.*

daño, que conocian en los ſuyos. Proſiguieron nueſtros Baxeles ſu entrada, ſin otra opoſicion, y acoſtandoſe à la ribera, ſobre el lado izquierdo, trataron de ſalir à tierra; (1) pero en parage tan pantanoſo, y cubierto de maleza, que ſe vieron en ſegundo conflicto; porque los Indios, que eſtaban emboſcados, y los que eſcaparon del rio, ſe unieron à repetir ſus cargas con nueva obſtinacion; cuyas flechas, dardos, y piedras, hacian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortés fue doblando ſu gente, ſin dexar de pelear, en tal diſpoſicion, que las hileras, que formaba, detenian el impetu de los Indios, y cubrian à los menos diligentes en la deſembarcacion.

Formado ſu Eſquadron à viſta de los enemigos (cuyo número crecia por inſtantes) ordenò al Capitan Alonſo Dávila, (2) que con cien ſoldados ſe adelantaſe por el boſque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien ſe llamaba Tabaſco) y diſtaba poco de aquel parage, ſegun las noticias, que ſe tenian de la primera entrada. Cerrò luego con la multitud enemiga, y la fue retirando, con igual ardimiento, que dificultad; porque ſe peleaba muchas veces con el lodo à la rodilla: y ſe refiere de Hernan Cortés, (3) que forcejando para vencer aquel impedimento, perdiò en el lodo uno de los zapatos, y peleò mucho rato con el piè deſcalzo, ſin conocer la falta, ni el deſabrigo:

(1) *Salen à tierra los Eſpañoles.* (2) *Và Alonſo Davila à ocupar la Villa.* (3) *Pierde un zapato Hernan Cortés en un Pantano.*

brigo: generoso divertimiento, dexar de estár en sí, para estár mejor en lo que hacía.

Vencido el pantano, se conociò flaqueza en los Indios, (1) que en un instante desaparecieron entre la maleza, parte atemorizados de verse yà sin las ventajas del terreno; y parte cuidadosos de acudir à Tabasco, de cuyo riesgo tubieron noticia, por haberse descubierto la marcha de Alonso Dávila, como se verificò despues en la multitud de gente, que acudiò à la defensa de aquella Poblacion.

Tenianla fortificada con un genero de Muralla, (2) que usaban casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nuestras estacadas; pero apretados entre sí con tal disposicion, que las junturas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defensas, y al cerrarse el circulo, dexaba hecha la entrada, cruzando por algun espacio las dos lineas, que componian una calle angosta, en forma de caracól, donde acomodaban dos, ò tres garitas, ò castillejos de madera, que estrechaban el paso, y servian de ordinario à sus centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo, donde no se entendian (con feliz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñò la milicia, y aprendiò la necesidad de los hombres.

CA-

---

(1) *Huyen los Indios Tabascos.*
(2) *Como eran las fortificaciones.*

CAPITULO XVIII.

GANAN LOS ESPAÑOLES A TABASCO, ſalen deſpues docientos hombres à reconocer la tierra, los quales vuelven rechazados de los Indios, moſtrando ſu valor en la reſiſtencia, y en la retirada.

A Eſta Villa, Corte de aquella Provincia, (1) y de eſta ſuerte fortificada, llegò Hernan Cortés algo antes que Alonſo Dávila, à quien detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevò engañoſamente el camino; y ſin dár tiempo à los Indios para que ſe reparaſen, ni à los ſuyos, para que diſcurrieſen en la dificultad, incorporò con ſu gente los cien hombres, que venian de refreſco: y repartiendo algunos inſtrumentos, que parecieron neceſarios para deshacer la eſtacada, diò ſeñal de acometer, deteniendoſe à decir ſolamente; (2) *Aquel Pueblo (amigos) ha de ſer eſta noche nueſtro alojamiento; en él ſe han retrahido los miſmos, que acabais de vencer en la Campaña. Eſa fragil muralla que los defiende, ſirve mas à ſu temor, que à ſu ſeguridad. Vamos, pues à ſeguir la victoria comenzada, antes que pierdan eſos Barbaros la coſtumbre de huír, ò ſirva nueſtra detencion à ſu atrevimiento.* Eſto acabò de pronunciar con la eſpada en la mano: y diciendo lo demás con el exem-

(1) *Ataca Hernan Cortés la Villa de Tabaſco.*
(2) *Habla Cortès à los ſuyos.*

exemplo, se adelantò à todos, infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Embistieron à un tiempo con igual resolucion: (1) y desviando con las rodelas, y con las espadas la lluvia de flechas, que cegaba el camino, se hallaron brevemente al piè de aquella rustica Fortificacion, que cercaba al Lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras à los arcabuces, y ballestas de nuestra gente, con que se apartò el Enemigo, y tubieron lugar, los que no peleaban, de echar en tierra parte de la estacada. No hubo dificultad en la entrada, porque los Indios se retiraron à lo interior de la Villa; pero à pocos pasos se reconociò, que tenian atajadas las calles con otros estacadas del mismo genero, donde iban haciendo rostro, y dando sus cargas, aunque con poco efecto, porque se embarazaban en su muchedumbre, y los que se retiraban, huyendo de un reparo en otro, desordenaban à los que acometian.

Habia en el centro de la Villa una gran Plaza, (2) donde los Indios hicieron el ultimo esfuerzo; pero à breve resistencia volvieron las espaldas, desamparando el Lugar, y corriendo atropelladamente à los bosques. No quiso Hernan Cortés seguir el alcance, por dár tiempo à sus Soldados para que descansasen, y à los fugitivos para que se inclinasen à la paz, dexandose aconsejar de su escarmiento.

Que-

(1) *Defienden la Villa porfiadamente los Indios.*
(2) *Ganase la Villa de Tabasco.*

Quedò entonces Tabafco por los Efpañoles: (1) Poblacion grande, y con todas las prevenciones depueita en defenfa, porque habian retirado fus familias, y haciendas, y tenian hecha fu provifion de baftimentos, con que faltò el pillage à la codicia; pero fe hallò lo que pedia la necefidad. Quedaron heridos catorce, ò quince de nueftros Soldados, y con ellos nueftro Hiftoriador Bernal Diaz del Caftillo: (2) figamosle tambien en lo que dice de sí, pues no fe puede negar, que fue valiente foldado, y en el eftilo de fu Hiftoria fe conoce, que fe explicaba mejor con la efpada. Murieron de los Indios confiderable número, y no fe averiguò el de fus heridos, porque cuidaban mucho de retirarlos, teniendo à gran primor en fu Milicia, que el Enemigo no fe alegrafe de vér el daño que recibian.

Aquella noche fe alojò nueftro Exercito en tres Adoratorios, (3) que eftaban dentro de la mifma Plaza, donde fucediò el ultimo combate; y Hernan Cortés echò fu ronda, y diftribuyò fus centinelas, tan cuidadofo, y tan defvelado, como fi eftubiera en la frente de un Exercito enemigo, y veterano, que nunca fobran en la guerra eftas prevenciones, (4) donde fuelen nacer de la feguridad los mayores peligros; y firve tanto el rezelo, como el valor de los Capitanes.

---

(1) *Eftaba puefta en defenfa.*

(2) *Bernal Diaz, valiente foldado.*

(3) *Alojafe el Exercito.*

(4) *Peligrofa la feguridad en la guerra.*

Hallóse, con el dia, la Campaña desierta, y al parecer segura; (1) porque en todo lo que alcanzaban la vista, y el oído, ni habia señal, ni se percebia rumor del Enemigo: reconocieronse, y se hallaron con la misma soledad los bosques vecinos al Quartèl; pero no se resolviò Hernan Cortés à desampararle, ni dexò de tener por sospechosa tanta quietud: entrando en mayor cuydado quando supo, que el Interprete Melchor (que vino de la Isla de Cuba) se habia escapado aquella misma noche, dexando pendientes de un arbol los vestidos de Christiano, cuyos informes podian hacer daño entre aquellos Barbaros como se verificò despues, siendo èl quien los induxo à que prosiguiesen la guerra, dandoles à entender el corto numero de nuestros Soldados, y que no eran inmortales, como creían; ni rayos las armas de fuego, que manejaban; cuya aprehension los tenia en términos de rogar con la paz. Pero no tardò mucho en pagar su delito, pues aquellos mismos que tomaron las armas à su persuasion, hallandose vencidos segunda vez, se vengaron de su consejo, sacrificandole miserablemente à sus Idolos.

Resolviò Hernan Cortés, en esta incertidumbre de indicios, (2) que Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo, cada uno con cien hombres, marchasen por dos sendas, que se descubrian algo distantes à reconocer la tierra; y que si hallasen gente

(1) *Huye à su tierra el Interprete Melchor.*

(2) *Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo.*

gente de guerra, procurasen retirarse al Quartél, sin entrar en empeño superior à sus fuerzas. Executose luego esta resolucion, y Francisco de Lugo, (1) à poco mas de una hora de marcha, diò en una emboscada de innumerables Indios, que le acometieron por todas partes, cargandole con tanta ferocidad, que se hallò necesitado à formar de sus cien hombres un Esquadroncillo pequeño, con quatro frentes, donde peleaban todos à un tiempo, y no habia parte, que no fuese vanguardia. Crecía el número de los Enemigos, y la fatiga de los Españoles, quando permitiò Dios, (2) que Pedro de Alvarado (à quien iba apartando de su Compañero la misma senda que seguia) encontrase con unos pantanos, que le obligaron à torcer el camino, poniendole este accidente en parage donde pudo oír las respuestas de los Arcabuces, con cuyo aviso acelerò la marcha, dexandose llevar del rumor de la batalla, y llegò à descubrir los Esquadrones del Enemigo, à tiempo que los nuestros andaban forcejando con la ultima necesidad. Acercóse quanto pudo, amparado entre la maleza de un bosque; y avisando à Cortés de aquella novedad con un Indio de Cuba, que venia en su compañia, puso en orden su gente, y cerrò con el Esquadron de su vanda tan determinadamente, que los Indios atemorizados del repentino asalto, le abrieron la entrada, huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiese.

(1.) *Da Francisco de Lugo en una emboscada.*
(2.) *Socorrele casualmente Pedro de Alvarado.*

Reſpiraron con eſte ſocorro los Soldados de Franciſco de Lugo; (1) y luego que los dos Capitanes tubieron unida ſu gente, y dobladas ſus hileras, embiſtieron con otro Eſquadron, que cerraba el camino del Quartél, para ponerſe en diſpoſicion de executar la orden que tenian de retirarſe.

Hallaron reſiſtencia; (2) pero ultimamente ſe abrieron el paſo con la eſpada, y empezaron ſu marcha, ſiempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleaban los unos, mientras los otros ſe mejoraban; y ſiempre que alargaban el paſo para ganar algun pedazo de tierra, cargaba ſobre todos el grueſo de los Enemigos, ſin hallar à quien ofender, quando volvian el roſtro, porque ſe retiraban con la miſma velocidad, que acometian, moviendoſe à una parte, y otra eſtas avenidas de gente, con aquel impetu al parecer, que obedecen las olas del Mar, à la opoſicion de los vientos.

Tres quartos de legua habrian caminado los Eſpañoles, (3) teniendo ſiempre en exercicio las armas, y el cuidado; quando ſe dexò vér, à poca diſtancia, Hernan Cortés, que con el aviſo que tubo de Pedro de Alvarado, venia marchando al ſocorro de eſtas dos Compañias, con todo el reſto de la gente; y luego que le deſcubrieron los Indios, ſe detubieron, dexando alejar à los que le perſeguian; y eſtubieron un rato à la viſta, dando à entender que amenazaban, ò que no temian, aun-

(1) *Dificultad en la retirada.* (2) *Conſiguen los Eſpañoles ſu retirada.* (3) *Llega Hernan Cortés, y ſe acaban de ritirar los Enemigos.*

aunque despues se fueron deshaciendo en varias Tropas, y dexaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortés se volviò à su Quartél, sin entrar en mayor empeño; porque instaba la necesidad, de que se curasen los que venian heridos, que fueron once de ambas Compañias, de los quales murieron dos, que en esta guerra era numero de mayor sonido, y se ponderò entre todos como pérdida, que hizo costosa la jornada.

CAPITULO XIX.

PELEAN LOS ESPAÑOLES CON UN Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su Comarca: Describese su modo de guerrear, y como quedò por Hernan Cortés la victoria.

HIcieronse en esta ocasion algunos prisioneros, (1) y Hernan Cortés ordenò, que Geronimo de Aguilar los fuese exâminando separadamente, para saber en què fundaban su obstinacion aquellos Indios, y con què fuerzas se hallaban para mantenerla. Respondieron con alguna variedad de las circunstancias; pero concordaron con decir, que estaban convocados todos los Caciques de la Comarca, para asistir à los de Tabasco, y que el dia siguiente se habia de juntar un Exercito poderoso, para acabar con los Españoles; de cuya prevencion era

(1) *Tenian hecha gran prevencion los Indios de Tabasco.*

era un pequeño trozo el que peleò con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado: Pusieron en algun cuidado à Hernan Cortés estas noticias; (1) y sin dudar en lo que convenia, resolviò preguntarlo à sus Capitanes, y obrar con su consejo; lo que se habia de executar con sus manos. Propusoles: *La dificultad en que se hallaban: el corto número de su gente; y la prevencion grande que tenian hecha los Indios para deshacerlos*: sin encubrirles circunstancia alguna de lo que decian los Prisioneros. Y paso despues à considerar por otra parte: *El empeño de sus Armas, poniendoles delante de su mismo valor, la desnudez, y flaqueza de sus contrarios, y la facilidad con que los habian vencido en Tabasco, y en la desembarcacion*: Y sobre todo cargò la consideracion, *en la mala conseqüencia de volver las espaldas à la amenaza de aquellos Barbaros, cuya jactancia podria llevar la voz à la misma tierra donde caminaban: siendo de tanto peso este descredito, que en su modo de entender, ò se debia dexar enteramente la empresa de Nueva-España, ò no pasar de alli, sin que se consiguiese la paz, ò la sujecion de aquella Provincia; pero que este dictámen suyo se quedaba en términos de proposicion, porque su animo era executar lo que tubiesen por mejor.*

Bien sabian todos, que no era afectada en èl esta docilidad, (2) porque se preciaba mucho de amigo del consejo, y de conocer el acierto, aunque le

(1) *Entra Hernan Cortés en nuevo cuidado, y consulta con sus Capitanes.* (2) *Docilidad de Hernan Cortes.*

le hallaſe en opinion agena: ſiendo eſta una de ſus mejores propiedades, y baſtante argumento de ſu prudencia, pues no ſobreſale tanto el entendimiento en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con eſta ſeguridad, y concordaron todos, en que yà no era practicable el ſalir de aquella tierra, ſin que ſus habitadores quedaſen reducidos, ò caſtigados, con que paſó Cortés à las prevenciones de ſu empreſa. Hizo luego que ſe llevaſen los heridos à los Baxeles, que ſe ſacaſen à la tierra los caballos, y que ſe previniese la Artilleria, y eſtubieſe todo à punto para la mañana ſiguiente, que fue dia de la Anunciacion de nueſtra Señora: memorable haſta hoy en aquella tierra, por el ſuceſo de eſta batalla.

Luego que amaneciò, diſpuſo que oyeſe Miſa toda la gente, (1) y encargando el Gobierno de la Infantería à Diego de Ordáz, montaron à caballo èl, y los demás Capitanes, y empezaron ſu marcha al paſo de la Artilleria, que caminaba con dificultad, por ſer la tierra pantanoſa, y quebrada. Fueronſe acercando al parage, donde (ſegun las noticias de los Priſioneros) ſe habia de juntar la gente del Enemigo, y no hallaron perſona de quien poder informarſe, haſta que llegando cerca de un Lugar, que llamaban Cinthla, poco menos de una legua del Quartél, (2) deſcubrieron, à larga diſtancia, un Exercito de Indios, tan numeroſo, y tan dilatado, que no ſe le hallaba el término con lo que alcanzaba la viſta. Deſ-

(1) *Previenenſe los Eſpañoles à la batalla.*
(2) *Deſcubren el Exercito enemigo.*

Describirémos como venian, y su modo de guerrear, (1) cuya noticia servirà para las demás ocasiones de esta Conquista, por ser uno en casi todas las Naciones de Nueva-España el Arte de la Guerra. Eran arcos, y flechas la mayor parte de sus armas: (2) sujetaban el arco con nervios de animales ò corréas torcidas de piel de venado, y en las flechas suplian la falta del hierro con puntas de hueso, y espinas de pescados. Usaban tambien un genero de dardos, que jugaban, ò despedian segun la necesidad, y unas espadas largas, que esgrimian à dos manos (al modo que se manejan nuestros montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos, que encargaban à los mas robustos: y habia Indios pedreros, que revolvian, y disparaban sus ondas con igual pujanza, que destreza. Las armas defensivas (3) (de que usaban solamente los Capitanes, y personas de cuenta) eran colchados de algodón, mal aplicados al pecho, petos, y rodelas de tabla, ò conchas de Tortuga, guarnecidas con láminas de metal, que alcanzaban; y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demás venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que se pintaban el cuerpo, y el rostro: (4) gala militar de

(1) *Estilo que tenian en sus batallas los Indios de Nueva-España.* (2) *Sus Armas ofensivas.* (3) *Sus Armas defensivas.* (4) *Pintabanse el cuerpo para hacerse horribles.*

de que usaban, creyendo que se hacian horribles à sus enemigos, y sirviendose de la fealdad para la fiereza, como se cuenta de los Arios de la Germania; por cuya costumbre, semejante à la de estos Indios, dice Tacito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. Ceñian las cabezas con unas como coronas hechas de diversas plumas (1) levantadas en alto; persuadidos tambien à que el penacho los hacia mayores, y daba cuerpo à sus Exercitos. Tenian sus instrumentos, y toques de guerra, (2) con que se entendian, y animaban en las ocasiones: Flautas de gruesas cañas: Caracoles maritimos: y un genero de Caxas, que labraban de troncos huecos, y adelgazados por el concabo, hasta que respondiesen à la baqueta con el sonido: desapacible musica, que debia de ajustarse con la desproporcion en sus animos.

Formaban sus Esquadrones (3) amontonando mas que distribuyendo la gente, y dexaban algunas Tropas de retén, que socorriesen à los que peligraban. Embestian con ferocidad, (4) espantosos en el estruendo con que peleaban, porque daban grandes alharidos, y voces para amedrentar al enemigo: costumbres, que refieren algunos entre las barbaridades, y rudezas de aquellos Indios, sin reparar en que la tubieron diferentes Naciones de la Antiguedad, y no la despreciaron los Romanos; pues Julio Cesar alaba los clamores de sus Soldados

dados

---

(1) *Grandes penachos de plumas.* (2) *Sus Instrumentos Militares.* (3) *Formacion de sus Esquadrones.* (4) *Como acometian.*

dados (1) culpando el silencio en los de Pompeyo: y Catón el Mayor solía decir, que debia mas victorias à las voces, que à las espadas, creyendo unos, y otros, que se formaba el grito del soldado en el aliento del corazon. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre; solo decimos, que no era tan barbara en los Indios, que no tubiese algunos exemplares. Componianse aquellos Exercitos de la gente natural, y diferentes Tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à sus Confederados, (2) conducidas por sus Caciques, ò por algun Indio principal de su parentela, y se dividian en Compañias, cuyos Capitanes guiaban, pero apenas gobernaban su gente; porque en llegando la ocasion, mandaba la ira, y à veces el miedo: batallas de muchedumbre, donde se llegaba con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

De este genero era la milicia de los Indios; y con este genero de aparato se iba acercando poco à poco à nuestros Españoles aquel Exercito, ò aquella inundacion de gente, que venia, al parecer, anegando la Campaña. Reconociò Hernan Cortés la dificultad en que se hallaba, pero no desconfiò del suceso, antes animò con alegre semblante à sus Soldados; (3) y poniendolos al abrigo de una eminencia, que les guardaba las espaldas, y la artilleria en sitio, que pudiese hacer operacion, se emboscò con sus quince Caballos, (4) alargandose

---

(1) *Clamores Militares.* (2) *Sus confederaciones* (3) *Anima Hernan Cortés à su gente.* (4) *Emboscose con los caballos.*

dose entre la maleza, para salir de través, quando lo dictase la ocasion. Llegò el Exercito de los Indios à distancia proporcionada: y dando primero la carga de sus flechas, embistieron con el Esquadron de los Españoles, tan impetuosamente, y tan de tropél, que no bastando los arcabuces, y las ballestas à detenerlos, se llegò brevemente à las espadas. (1) Era grande el estrago que se hacia en ellos; y la artillería, como venian tan cerrados, derribaba Tropas enteras; pero estaban tan obstinados, y tan en sí, que en pasando la bala, se volvian à cerrar, y encubrian à su modo el daño que padecian, levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra, para que no se viesen los que caían, ni se pudiesen percibir sus lamentos.

Acudia Diego de Ordáz à todas partes, haciendo el oficio de Capitan, sin olvidar el de soldado; pero como eran tantos los enemigos, no se hacia poco en resistir; y yà se empezaba à conocer la desigualdad de las fuerzas, quando Hernan Cortés (que no pudo acudir antes al socorro de los suyos, por haber dado en unas azequias) saliò à la Campaña, y embistiò con todo aquel Exercito, (2) rompiendo por lo mas denso de los Esquadrones, y haciendose tanto lugar con sus Caballos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuidaban solo de apartarse de ellos, y arrojaban las armas para huír, tratandolas yà como impedimento de su ligereza.

Conociò Diego de Ordáz, que habia llegado el

(1) *Batalla rigurosa.* (2) *Sale Hernan Cortés con sus caballos.*

el ſocorro que eſperaba, por la flaqueza de la vanguardia Enemiga, (1) que empezò à remolinar con la turbacion, que tenia à las eſpaldas; y ſin perder tiempo abanzò con ſu Infantería, cargando à los que le oprimian con tanta reſolucion, que los obligò à ceder; y fue ganando la tierra que perdian, haſta que llegò al parage, que tenian deſpejado Hernan Cortés, y ſus Capitanes. Unieronſe todos, para hacer el ultimo esfuerzo, y fue neceſſario alargar el paſo; porque los Indios ſe iban retirando con diligencia, aunque caminaban haciendo cara, y no dexaban de pelear à lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarſe, y eſcuſar concertadamente el combate, perſeveraron, haſta que eſtrechandoſe el alcance, y viendoſe otra vez acometidos, volvieron las eſpaldas, y ſe declarò en fuga la retirada.

Mandò Hernan Cortés que hicieſe alto ſu gente, ſin permitir, que ſe enſangrentaſe mas la victoria: (2) ſolo diſpuſo, que ſe traxeſen algunos priſioneros, porque penſaba ſervirſe de ellos, para volver à las pláticas de la paz, unico fin de aquella guerra, que ſe miraba ſolo como circunſtancia del intento principal. Quedaron muertos en la Campaña mas de ochocientos Indios, y fue grande el número de los heridos. De los nueſtros murieron dos Soldados, y ſalieron heridos ſetenta.

Conſtaba el Exercito Enemigo de quarenta mil hom-

(1) *Queda roto el Exercito enemigo.*
(2) *Vuelve Cortés à la plática de la paz.*

hombres, (1) ſegun lo que hallamos eſcrito: que aunque barbaros, y deſnudos (como ponderan algunos Eſtrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltaſe el valor, (2) que es propio de los hombres, no les faltaria la ferocidad, de que ſon capaces los brutos.

Fue la faccion de Tabaſco (diga lo que quiſiere la envidia) verdaderamente digna de la demonſtracion, que ſe hizo deſpues, edificando en memoria de ella, y del dia en que ſucediò, un Templo con la advocacion de nueſtra Señora de la Victoria; (3) y dando el miſmo nombre à la primera Villa, que ſe poblò de Eſpañoles en eſta Provincia. Debeſe atribuir al valor de los Soldados la mayor parte del ſuceſo, (4) pues ſuplieron la deſigualdad del número, con la conſtancia, y con la reſolucion, aunque tubieron de ſu parte la ventaja de pelear bien ordenados contra un Exercito ſin diſciplina. Hizo Hernan Cortés poſible la victoria, rompiendo con ſus Caballos la batalla del Exercito Enemigo: accion, en que lucieron igualmente las manos, y el conſejo del Capitan; ſiendo tanto el diſcurrirlo antes, como el executarlo deſpues: y no ſe puede negar que tubieron ſu parte los miſmos Caballos, (5) cuya novedad atemorizò totalmente à los Indios, porque no los habian viſto haſta entonces, y apre-

(1) *Número del Exercito enemigo.* (2) *Defendianſe los Indios con ferocidad.* (3) *Edificaſe el Templo de nueſtra Señora de la Victoria.* (4) *Circunſtancias, que facilitaron la victoria.* (5) *Novedad que hicieron los caballos.*

y aprehendieron, con el primer asombro, que eran Monstruos feroces compuestos de hombre, y bruto, al modo que con menor disculpa creyò la otra Gentilidad sus Centauros.

Algunos escriben, que andubo en esta batalla el Apostol Santiago (1) peleando en un Caballo blanco por sus Españoles: y añaden, que Hernan Cortés fiado en su devocion, aplicaba este socorro al Apostol San Pedro; pero Bernal Diaz del Castillo niega con aseveracion este milagro diciendo: que ni le viò, ni oyò hablar en èl à sus compañeros. Exceso es de la piedad el atribuir al Cielo estas cosas, que suceden contra la esperanza, ò fuera de la opinion: à que confesamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiento extraordinario, dexamos voluntariamente su primera instancia à las causas naturales; pero es cierto, que los que leyeren la Historia de las Indias, hallarán muchas verdades, que parecen encarecimientos; y muchos sucesos, que para hacerse creibles, fue necesario tenerlos por milagrosos.



CAPI-

(1) *Opinion de que peleó Santiago en esta batalla.*

CAPITULO XX.

EFECTUASE LA PAZ CON EL CACIQUE de Tabaſco; y celebrandoſe en eſta Provincia la feſtividad del Domingo de Ramos, ſe vuelven à embarcar los Eſpañoles para continuar ſu viage.

EL dia ſiguiente mandò Hernan Cortés, (1) que ſe traxeſen à ſu preſencia los priſioneros, entre los quales habia dos, ò tres Capitanes. Venian temeroſos, creyendo hallar en el vencedor la miſma crueldad, que uſaban ellos con ſus rendidos; pero Hernan Cortés los recibiò con grande benignidad: y animandolos con el ſemblante, y con los brazos, los puſo en libertad: dandoles algunas buxerías, y diciendoles ſolamente: *Que èl ſabía vencer; y ſabria perdonar.* Pudo tanto eſta piadoſa demonſtracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartél algunos Indios cargados de maíz, gallinas, y otros baſtimentos, (2) para facilitar con eſte regalo la paz, que venian à proponer de parte del Cacique principal de Tabaſco. Era gente vulgar, y deslucida la que trahia eſta Embaxada: (3) reparo, que hizo Geronimo de Aguilar, por ſer eſtilo de aquella tierra el enviar à ſemejantes funciones Indios principales, con el mejor adorno de ſus galas.

(1) *Pide la paz el Cacique de Tabaſco.*
(2) *Envia un regalo à Hernan Cortès.*
(3) *No ſe admite, por traherle gente ordinaria*

galas. Y aunque Hernan Cortés deseaba la paz, no quiso admitirla, sin que viniese la proposicion, como debia; antes mandò que los despidiesen, y sin dexarse vér, respondiò al Cacique, por medio del Interprete: *Que si deseaba su amistad, enviase personas de mas razon, y mas decentes à solicitarla.* Siendo de opinion, que no se debia dispensar en estas exterioridades de que se compone la autoridad, (1) ni sufrir inadvertencias en el respeto del que viene à rogar: porque en este genero de negocios suele andar el modo muy cerca de la substancia.

Enmendò el Cacique su falta de reparo, enviando el dia despues treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, à que se reducia toda su ostentacion. Trahian estos su acompañamiento de Indios, cargados con otro regalo del mismo genero, (2) pero mas abundante. Admitiòlos Hernan Cortés à su presencia, asistido de todos sus Capitanes, afectando alguna gravedad, y entereza; porque le pareciò conveniente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes sumisiones, y hecha la ceremonia de incensarle con unos braserillos, en que se administraba el humo del Anime Copál, y otros perfumes (obsequio de que usaban en las ocasiones de su mayor veneracion) propusieron su Embaxada, que empezò en disculpas frívolas de la guerra pasada, y parò en pedir rendidamente la paz. Respondiò Her-

(1) *Menudencias que importan à la autoridad.*
(2) *Vienen con el Regalo personas de mayor porte.*

Hernan Cortés, ponderando ſu irritacion, para que ſe hicieſe mas eſtimable lo que concedia, à viſta de las ofenſas que olvidaba, y ultimamente ſe aſentò la paz (1) con grande aplauſo de los Embaxadores, que ſe retiraron muy contentos, y facilmente enriquecidos con aquellas preſéas baladies, de que hacian tanta eſtimacion.

Vino deſpues el Cacique à viſitar à Cortés con todo el ſéquito de ſus Capitanes, (2) y Aliados, y con un preſente de ropas de algodón, plumas de varios colores, y algunas piezas de oro baxo, de mas artificio, que valor. Manifeſtò luego ſu regalo como quien obligaba para ſer admitido, y ponia la liberalidad al principio de el rendimiento. Agaſajóle mucho Hernan Cortés, y la viſita fue toda cumplimientos, y ſeguridades de la nueva amiſtad, dadas, y recibidas (por medio del Interprete) con igual correſpondencia. Hacian el miſmo agaſajo los Capitanes Eſpañoles à los Indios principales del acompañamiento: y andaba entre unos, y otros la paz alegrando los ſemblantes, y ſupliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Deſpidióſe el Cacique, dexando aplazada ſeſion, para otro dia, y diò à entender ſu confianza, y ſinceridad, con mandar à ſus Vaſallos que volvieſen luego à poblar el Lugar de Tabaſco, y llevaſen conſigo ſus familias, para que aſiſtieſen al ſervicio de los Eſpañoles.

El dia ſiguiente volviò al Quartél con el miſmo acompañamiento, y con veinte Indias bien ador-

(1) *Ajuſtaſe la paz.* (2) *Viſita el Cacique à Cortés*

nadas, (1) à la usanza de su tierra, las quales, dixo trahia de presente à Cortés para que en el viage cuidasen de su regalo, y el de sus compañeros, por ser diestras en acomodar al apetito la variedad de sus manjares, y en hacer el pan de maiz, cuya fabrica era desde su principio ministerio de mugeres.

Molían estas el grano entre dos piedras, (2) (al modo de las que nos diò à conocer el uso del chocolate) y hecho harina lo reducian à masa, sin necesitar de levadura, y lo tendian, ò amoldaban sobre unos instrumentos, como torteras de barro, de que se valian para darle en el fuego la ultima sazon: siendo este el pan, de cuya abundancia proveyò Dios aquel nuevo Mundo, para suplir la falta del trigo: y un genero de mantenimiento agradable al paladar, sin ofensa del estomago. Venia con estas mugeres una India principal, de buen talle, y mas que ordinaria hermosura, que recibiò despues con el Bautismo el nombre de Marina, y fue tan necesaria en la Conquista, como verémos en su lugar.

Apartose Hernan Cortés con el Cacique, y con los principales de su séquito, y los hizo un razonamiento con la voz de su Interprete, (3) dandoles à entender: *Como era Vasallo, y Ministro de un Poderoso Monarca, y que su intento era hacerlos felices, poniendolos en la obediencia de su Princîpe, redu-*

(1) *Presenta el Cacique à Cortés veirte Indias.*
(2) *Como fabricaban el pan de maiz.*
(3) *Razonamiento de Cortés al Cacique.*

reducirlos à la verdadera Religion, y destruir los errores de su Idolatría. Esforzò estas dos proposiciones con su natural eloqüencia, y con su autoridad, de modo, que los Indios quedaron persuadidos, ò por lo menos inclinados à la razon. Su respuesta fue: (1) *Que tendrian à gran conveniencia suya, el obedecer à un Monarca, cuyo poder. y grandeza se dexaba conocer en el valor de tales Vasallos.* Pero en el punto de la Religion andubieron mas detenidos.

Haciales fuerza el vér deshecho su Exercito por tan pocos Españoles, para dudar si estaban asistidos de algun Dios superior à los suyos; pero no se resolvian à confesarlo, ni en admitir entonces la duda, hicieron poco por la verdad.

Instaban los Pilotos, en que se abreviase la partida; (2) porque, segun sus observaciones, se aventuraba la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortés sentia el apartarse de aquella gente, hasta dexarla mejor instruída, se hallò obligado à tratar del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos (3) señalò este dia para la embarcacion: disponiendo que se celebrase primero su festividad, segun el Rito de la Iglesia, (observantissimo siempre en estas Piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricò un Altar en el campo, y se cubriò de una enramada en forma de Capilla, rustico, pero decente edificio, que tubo la felicidad de segundo

(1) *Respuesta del Cacique.* (2) *Instancia de los Pilotos sobre la partida.* (3) *Celebrase la fiesta del Domingo de Ramos en Tabasco.*

Templo en Nueva-España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en las demás prevenciones del viage.(1) Ayudaban à todo los Indios con oficiosa actividad, y el Cacique asistia à Cortés con sus Capitanes, durando todos en su veneracion, y convidando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas veces el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, (2) para intentar reducirlos al camino de la verdad, prosiguiendo los buenos principios que diò Cortés à esta plática: y aprovechando de los deseos de acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontraba en ellos una docilidad de rendidos, mas inclinada à recibir otro Dios, que à dexar alguno de los suyos. (3) Oian con agrado, y deseaban, al parecer, hacerse capaces de lo que oian; pero apenas se hallaba la razon admitida de la voluntad, quando volvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fue dexarlos bien dispuestos, y conocer que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

El Domingo por la mañana acudieron innumerables Indios de toda aquella comarca à vér la Fiesta de los Christianos, y hecha la bendicion de los Ramos, (4) con la solemnidad que se acostumbra,

(1) *Prevenciones del viage.* (2) *Instancia, que se hizo al Cacique sobre la Religion.* (3) *Disposicion de los Indios en quanto à la Religion.* (4) *Aparato con que se celebrò la Fiesta de los Ramos.*

bra, ſe diſtribuyeron entre los Soldados, y ſe ordenò la Proceſion, à que aſiſtieron todos con igual modeſtia, y devocion. Digno eſpectaculo de mejor concurſo, y que tendria algo de mayor realce, à viſta de aquella infidelidad, como ſobreſale, ò reſalta la luz en la opoſicion de las ſombras; pero no dexò de influir algun genero de edificacion en los miſmos Infieles; pues decian à voces: (ſegun lo refiriò deſpues Aguilar) *Gran Dios debe de ſer eſte, à quien ſe rinden tanto unos hombres tan valeroſos.* Erraban el motivo, y ſentian la verdad.

Acabada la Miſa ſe deſpidiò Cortés del Cacique, (1) y de todos los Indios principales, y volviendo à renovar la paz con mayores ofertas, y demonſtraciones de amiſtad, executò ſu embarcacion, dexando aquella Gente, en quanto al Rey, mas obediente, que ſujeta, y en quanto à la Religion, con aquella parte de ſalud, que conſiſte en deſear, ò no reſiſtir el remedio.



CAPI-

(1) *Deſpideſe Cortés del Cacique.*

CAPITULO XXI.

PROSIGUE HERNAN CORTÉS su viage: Llegan los Baxeles à San Juan de Ulúa: Salta la gente en tierra, y reciben Embaxada de los Gobernadores de Motezuma: Dáse noticia de quien era Doña Marina.

EL Lunes siguiente al Domingo de Ramos (1) se hicieron à la vela nuestros Españoles; y siguiendo la Costa con las proas al Poniente, dieron vista à la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, sin detenerse en el Rio de Vanderas, la Isla de Sacrificios, y los demás parages que descubriò, y desamparò Juan de Grijalva, cuyos sucesos iban refiriendo, con presumpcion de noticiosos, los Soldados que le acompañaron; y Cortés aprendiendo en la infelicidad de aquella jornada, lo que debia enmendar en la suya, con aquel genero de prudencia, que se aprovecha del error ageno. Llegaron, finalmente, à San Juan de Ulúa el Jueves Santo à medio dia, (2) y apenas aferraron las Naves entre la Isla, y la tierra, buscando el resguardo de los Nortes, quando vieron salir de la Costa mas vecina dos Cánoas grandes (que en aquella tierra se llamaban Piraguas) (3) y en ellas algunos Indios, que se fueron acercando, con poco rece-

(1) *Vuelve à su navegacion la Armada.*
(2) *Arriva à San Juan de Ulúa.*
(3) *Salen dos Cánoas de Indios de paz.*

recelo, à la Armada; y daban a entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necesidad de ser oídos.

Puestos à poca distancia de la Capitana, (1) empezaron à hablar en otro Idioma diferente, que no entendiò Geronimo de Aguilar; y fue grande la confusion en que se hallò Hernan Cortés, sintiendo, como estorvo capital de sus intentos, el hallarse sin Interprete, quando mas le habia menester; pero no tardò el Cielo en socorrer esta necesidad. (Grande Artifice de traher como casuales las obras de su Providencia.) (2) Hallabase cerca de los dos aquella India, que llamarémos yà Doña Marina; y conociendo en los semblantes de entrambos lo que discurrian, ò lo que ignoraban, dixo en lengua de Yucatán à Geronimo de Aguilar, que aquellos Indios hablaban la Mexicana, y pedian audiencia al Capitan de parte del Gobernador de aquella Provincia. Mandò con esta noticia Hernan Cortés, que subiesen à su Navio, y cobrandose del cuidado antecedente, volviò el corazon à Dios, conociendo que venia de su mano la felicidad de hallarse yà con instrumento, tan fuera de su esperanza, para darse à entender en aquella tierra tan deseada.

Era Doña Marina (segun Bernal Diaz del Castillo) (3) hija de un Cacique de Guazacoalco, una de las Provincias sujetas al Rey de Mexico, que partia sus terminos con la de Tabasco; y por ciertos acci-

(1) *No entiende su lengua Geronimo de Aguilar.* (2) *Entiendela una de las Indias, que presentaron à Cortès.* (3) *Quien era esta India.*

accidentes de su fortuna (que refieren con variedad los Autores) (1) fue transportada en sus primeros años à Xicalango, Plaza fuerte, que se conservaba entonces en los confines de Yucatán, con Presidio Mexicano. Aqui se criò pobremente, desmentida en paños vulgares su nobleza, hasta que declinando mas su fortuna, vino à ser (por venta, ò por despojo de guerra) Esclava del Cacique de Tabasco, cuya liberalidad la puso en el dominio de Cortés. Hablabase en Guazacoalco, (2) y en Xicalango el Idioma general de Mexico, y en Tabasco el de Yucatán, que sabia Geronimo de Aguilar; con que se hallaba Doña Marina capáz de ambas lenguas, y decia à los Indios en la Mexicana, lo que Aguilar à ella en la de Yucatán; (3) durando Hernan Cortés en este rodéo de hablar con dos Interpretes, hasta que Doña Marina aprendiò la Castellana, en que tardò pocos dias, (4) porque tenia rara viveza de espiritu, y algunos dotes naturales, que acordaban la calidad de su nacimiento. Antonio de Herrera dice, (5) que fue natural de Xalisco, trayendola desde muy lexos à Tabasco, pues està Xalisco sobre el otro Mar, en lo ultimo de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo asi en Francisco Lopez de Gomara; pero no sabémos por què se aparta en esto, y en otras noticias mas substanciales de Bernal

Diaz

(1) *Infortunios de su niñéz.* (2) *Su noticia de aquellas lenguas.* (3) *Fueron necessarios ambos interpretes en la Conquista.* (4) *Dotes naturales de esta India.* (5) *Antonio de Herrera viò la Historia de Bernal Diaz.*

Dias del Castillo, cuya obra manuscrita tuvo à la mano; pues le sigue, y le cita en muchas partes de su Historia. Fué siempre Doña Marina fidelisima Interprete de Hernan Cortès, (1) y èl la estrechò en esta confidencia por tèrminos menos decentes, que debiera, pues tuvo en ella un hijo, que se llamò Don Martin Cortés, y se puso el Habito de Santiago, calificando la nobleza de su Madre: reprehensible medio de asegurarla en su fidelidad, que dicen algunos tuvo parte de politica; pero nosotros creeriamos antes, que fuè desacierto de una pasion mal corregida, y que no es nuevo en el mundo el llamarse razon de Estado la flaqueza de la razon.

Lo que dixeron aquellos Indios, quando llegaron à la presencia de Cortès, fuè (2) *Que Pilpatoe, y Teutile, Gobernador el uno, y el otro Capitan General de aquella Provincia, por el grande Emperador Motezuma, los enviaban à saber del Capitan de aquella Armada, con què intento habia surgido en sus Costas? y à ofrecerle el socorro, y la asistencia de que necesitase para continuar su viage* Hernan Cortès los agasajò mucho, diòles algunas bujerias, hizo que los regalase con manjares, y vino de Castilla; y teniendolos antes obligados, que atentos, les respondiò: *Que su venida era à tratar, sin genero de hostilidad, materias muy importantes à su Principe, y à toda su Monarquia, para cuyo efecto se veria*

con

---

(1) *Trata Cortès à Doña Marina con familiaridad indecente.* (2) *Venian aquellos Indios de parte de unos Ministros de Motezuma.*

con sus Gobernadores, y esperaba hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de su Nacion. Y tomando algunas noticias por mayor de la grandeza de Motezuma, de sus riquezas, y forma de gobierno, los despidiò contentos, y asegurados.

El dia siguiente, Viernes Santo por la mañana, desembarcaron todos en la Playa mas vecina, (1) y mandò Cortès, que se sacasen à tierra los Caballos; y la Artillerìa, y que los soldados, repartidos en Tropas, hiciesen fagina, sin descuidarse con las avenidas, y fabricasen numero suficiente de Barracas, en que defenderse del Sol, que ardìa con bastante fuerza. Plantòse la Artillerìa en parte, que mandase la Campaña, y tardaron poco en hallarse todos debaxo de cubierto, porque acudieron al trabajo muchos Indios, que enviò Teutile con bastimentos, (2) y orden para que ayudasen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio, porque trahian sus instrumentos de pedernal, con que cortaban las estacas, y fixândolas en tierra, entretexian con ellas ramos, y ojas de palma, formando las paredes, y el techo con presteza, y facilidad. Maestros en este genero de Arquitectura, (3) que usaban en muchas partes para sus habitaciones, y menos barbaros en medir sus edificios con la necesidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes Palacios, para que viva estrechamente su vanidad.

(1) *Toman tierra los Españoles en S. Juan de Ulùa.*
(2) *Vienen à levantar las Barracas los Indios de la tierra.* (3) *Arquitectura de los Indios.*

dad. (1) Trahian tambien algunas mantas de algodon, que acomodaron ſobre las Barracas principales, para que eſtuvieſen mas defendidas del Sol; y en la mejor de ellas ordenò Hernan Cortès; que ſe levantaſe un Altar, (2) ſobre cuyos adornos ſe colocò una Imagen de nueſtra Señora, y ſe puſo una Cruz grande à la entrada: prevencion para celebrar la Paſqua, y primera atencion de Cortès, en que andaba ſiempre ſu cuidado compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz del Caſtillo aſienta, que ſe dixo Miſa en eſte Altar el miſmo dia de la deſembarcacion: no creemos, (3) que el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz ignoraſen, que no ſe podia decir en Viernes Santo. Fiaſe muchas veces de ſu memoria, con ſobrada celeridad; pero mas ſe debe eſtrañar, que le ſiga, ò caſi le traslade en eſto Antonio de Herrera, ſerìa en ambos inadvertencia, cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena, que à temer para nueſtra enſeñanza las facilidades de la pluma.

Supoſe de aquellos Indios, (4) que el General Teutile ſe hallaba con numero conſiderable de Gente Militar, y andaba introduciendo con las armas el Dominio de Motezuma en unos Lugares recien conquiſtados de aquel parage, cuyo gobierno politico eſtaba à cargo de Pilpatoe; (5) y la demonſtra-

---

(1) *La ſobervia de los edificios ſe condena.*
(2) *Formaſe Altar, y ſe dice Miſa.*
(3) *Facil la inadvertencia en los Hiſtoriadores.*
(4) *Teutile, General de Motezuma.*
(5) *Pilpatoe, Gobernador de aquella Provincia.*

tracion de enviar bastimentos, y aquellos Paysanos, que ayudasen en la obra de las Barracas, tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio , porque se hallaban asombrados , y recelosos de haber entendido el suceso de Tabasco (cuya noticia se habia divulgado yà por todo el contorno) y considerandose con menores fuerzas , se valieron de aquellos presentes , y socorros , para obligar à los que no podian resistir. (1) Diligencias del temor , que suele hacer liberales , à los que no se atreven à ser enemigos.



HIS-

(1) *El temor hizo liberal à los Mexicanos.*



HISTORIA

DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progresos de la

NUEVA-ESPAÑA.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

VIENEN EL GENERAL TEUTILE, y el Gobernador Pilpatoe à visitar à Cortés en nombre de Motezuma. Dàse cuenta de lo que passó con ellos, y con los Pintores, que andaban dibujando el Exercito de los Españoles.

PASARONSE aquella noche, y el dia siguiente, con mas sosiego, que descuido, acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del alojamiento, y à traher viveres à trueco de Bugerías, sin que hubiese novedad, hasta que el primer dia de la Pasqua por la mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe con grande acompañamiento à visitar

sitar à Cortès, (1) que los recibiò con igual aparato; adornandose del respeto de sus Capitanes, y soldados, porque le pareciò conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Ministros de mayor Principe. Pasadas las primeras cortesias, y cumplimientos (en que excedieron los Indios, y Cortès procurò templar la severidad con el agrado) los llevò consigo à la Barraca mayor, que tenia veces de Templo, por ser yà hora de los Divinos Oficios: (2) haciendo que Aguilar, y Doña Marina les dixesen, que antes de proponerles el fin de su jornada, queria cumplir con su Religion, y encomendar al Dios de sus Dioses el acierto de su proposicion.

Celebróse luego la Misa con toda la solemnidad que fuè posible: cantòla Fray Bartolomé de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Juan Diaz, Geronimo de Aguilar, y algunos soldados, que entendian el canto de la Iglesia, asistiendo à todo aquellos Indios con un genero de asombro, que siendo efecto de la novedad, imitaba la devocion. Volvieron luego à la Barraca de Cortès, y comieron con él los dos Gobernadores, poniendose igual cuidado en el regalo, y en la obstentacion.

Acabado el banquete, llamò Hernan Cortés à sus Interpretes, y no sin alguna entereza, dixo: *Que su venida era à tratar con el Emperador* (3) *Motezuma, de parte de Don Carlos de Austria, Monarca*

(1) *Visitan à Cortès Teutile, y Pilpatoe.*
(2) *Celebrase la Misa en su presencia.*
(3) *Diceles Cortès el intento de su venida.*

narca del Oriente, materias de gran consideracion, convenientes, no solo à su Persona, y Estados, sino al bien de todos sus vasallos, para cuya introduccion necesitaba de llegar à su Real presencia, y esperaba ser admitido à ella, con toda la benignidad, y atencion, que se debia à la misma grandeza del Rey que le enviaba. Torcieron el semblante ambos Gobernadores à esta proposicion, oyendola, al parecer, con desagrado; y antes de responder à ella, mandò Teutile, que traxesen à la Barraca un regalo que tenia prevenido, (1) y fueron entrando en ella hasta veinte, ò treinta Indios, cargados de bastimentos, ropas sutiles de algodòn, plumas de varios colores, y una caxa grande, en que venian diferentes piezas de oro, primorosamente labradas. Hizo su presente con despejo, y urbanidad, y despues de hablarle admitido, y celebrado, se volviò à Cortès, y por medio de los mismos Interpretes le dixo: (2) *Que recibiese aquella pequeña demonstracion con que le agasajaban dos Esclavos de Motezuma, que tenian orden para regalar à los Estrangeros que llegasen à sus Costas; pero que tratasen luego de proseguir su viage, llevando entendido, que el hablar à su Principe era negocio muy arduo, y que no andaban menos liberales en darle de presente aquel desengaño, antes que experimentase la dificultad de su pretension.*

Replicòle Cortés con algun enfado: (3) *Que los Re-*

(1) *Teutile hace un presente à Cortès de parte de Motezuma.* (2) *Proposicion de Teutile.* (3) *Hace instancia Cortès sobre dar su embaxada à Motezuma*

Reyes nunca negaban los oìdos à las Embaxadas de otros Reyes; ni sus Ministros podian, sin consulta suya, tomar sobre sí tan atrevida resolucion, que lo que en este caso les tocaba era avisar à Motezuma de su venida, para cuya diligencia les darìa tiempo; pero que le avisasen tambien de que venia resuelto à verle, y con animo determinado de no salir de su tierra, llevando desayrada la representacion de su Rey. (1) Puso en tanto cuidado à los Indios esta animosa determinacion de Cortés, que no se atrevieron à replicar, antes le pidieron encarecidamente, que no se moviese de aquel alojamiento, hasta que llegase la respuesta de Motezuma, ofreciendo asistirle con todo lo que hubiese menester para el sustento de sus soldados.

Andavan à este tiempo algunos Pintores Mexîcanos, (2) que vinieron entre el acompañamiento de los dos Gobernadores, copiando con gran diligencia (sobre lienzos de algodòn, que trahian prevenidos, y emprimados para este ministerio) las Naves, los soldados, las Armas, la Artilleria, y los Caballos, con todo lo demàs que se hacia reparable à sus ojos, de cuya variedad de objetos formaban diferentes Paìses de no despreciable dibujo, y colorido.

Nuestro Bernál Diaz se alarga demasiado en la habilidad de estos Pintores, pues dice; que retrataron à todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los retratos. Pase por encarecimiento menos parecido

(1) *Resuelve Teutile consultar à su Rey.*
(2) *Pintores, que dibuxaban el Exercito.*

recido à la verdad; porque dado que poseyesen con fundamento el Arte de la Pintura, tuvieron poco tiempo para detenerse à las prolixidades, y primores de la imitacion.

Hacianse estas Pinturas de orden de Teutile, para avisar con ellas à Motezuma (1) de aquella novedad; y à fin de facilitar su inteligencia, iban poniendo à trechos algunos caractères, con que al parecer explicaban, y daban significacion à lo pintado. Era este su modo de escribir, porque no alcanzaron el uso de las letras, (2) ni supieron fingir aquellas señales, ò elementos, que inventaron otras Naciones, para retratar las sylabas, y hacer visibles las palabras; pero se daban à entender con pinceles, significando las cosas materiales con sus propias Imagenes, y lo demás con numeros, y señales significativas; en tal disposicion, que el numero, la letra, y la figura formaban concepto, y daban entera la razon. Primoroso artificio, de que se infiere su capacidad semejante à los Geroglificos, (3) que practicaron los Egypcios, siendo en ellos ostentacion del ingenio, lo que en estos Indios estilo familiar, de que usaron con tanta destreza, y felicidad los Mexícanos, que tenian libros enteros de este genero de caractères, y figuras legibles, (4) en que conservaban la memoria de sus anti-

(1) *Eran estas Pinturas para que las viese Motezuma.*

(2) *No alcanzaron los Indios el Arte de escribir.*

(3) *Entendianse por Geroglificos.*

(4) *Escribian los Mexicanos sus Historias con este genero de figuras.*

guedades, y daban à la posteridad los Annales de sus Reyes.

Llegò à noticia de Cortès la obra, (1) en que se ocupaban estos Pintores, y saliò à verlos no sin alguna admiracion de su habilidad; pero advertido, de que se iba dibujando en aquellos lienzos la consulta, que Teutile formaba, para que supiese Motezuma su proposicion, y las fuerzas con que se hallaba para mantenerla, reparò con la viveza de su ingenio, en que estaban con poca accion, y movimiento aquellas Imagenes mudas, para que se entendiese por ellas el valor de sus soldados; y asi resolviò ponerlos en exercicio, para dàr mayor actividad, ò representacion à la pintura. (2)

Mandò con este fin, que se tomasen las Armas, puso en Esquadron toda su mente, hizo que se previniese la Artillerìa: y diciendo à Teutile, y à Pilpatoe, que los queria festejar à la usanza de su tierra, (3) montò à caballo con sus Capitanes. Corrieronse primero algunas parejas, y despues se formò una escaramuza con sus ademanes de guerra, en cuya novedad estuvieron los Indios como embelesados, y fuera de sì; porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos, pasaban à considerar algo mas que natural en los hombres, que los manejaban. Respondieron luego à una seña de Cortès los Arcabuces, y poco despues la Artillerìa, creciendo (al paso que se repetia, y se au-
men-

(1) *Pone Cortes en operacion su Exercito.*
(2) *Para dàr espiritu a lo pintado.*
(3) *Hacese un Alarde.*

mentaba el eſtruendo) la turbacion, y el aſombro de aquella gente con tan varios efectos, (1) que unos ſe dexaron caer en tierra, otros empezaron à huir, y los mas advertidos afectaban la admiracion, para diſimular el miedo.

Aſeguròlos Hernan Cortés, dandoles à entender, que entre los Eſpañoles eran aſi las Fieſtas Militares, como quien deſeaba hacer formidables las veras con el horror de los entretenimientos: y ſe reconociò luego, que los Pintores andaban inventando nuevas efigies, y caractéres, (2) con que ſuplir lo que faltaba en ſus lienzos. Dibujaban unos la gente armada, y pueſta en Eſquadron; otros, los Caballos en ſu exercicio, y movimiento: figuraban con la llama, y el humo el oficio de la Artillería, y pintaban haſta el eſtruendo con la ſemejanza del rayo, ſin omitir alguna de aquellas circunſtancias eſpantoſas, que hablaban mas derechamente con el cuidado de ſu Rey.

Entretanto Cortés ſe volviò à ſu Barraca con los Gobernadores; y deſpues de agaſajarlos con algunas joyuelas de Caſtilla, diſpuſo un preſente de varias preſéas, que remitieſen de ſu parte à Motezuma: (3) para cuyo regalo ſe eſcogieron diferentes curioſidades del vidrio menos valadì, ò mas reſplandeciente: à que ſe añadiò una camiſa de Olanda, una Gorra de Terciopelo carmesì, adornada con una medalla de oro, en que eſtaba la Imagen

(1) *Temen los Indios las bocas de fuego.*
(2) *Pintan los Indios el Alarde.*
(3) *Envia Cortès un preſente à Motezuma.*

de San Jorge; y una silla labrada de Taracea, en que debieron de hacer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareciò magnificencia, suavizò Hernan Cortés la dureza de su pretension, y despidiò à los dos Gobernadores igualmente agradecidos, y ciudadosos.

CAPITULO II.

VUELVE LA RESPUESTA DE Motezuma con un presente de mucha riqueza; pero negada la licencia, que se pedia para ir à Mexico.

HIcieron alto los Indios à poca distancia de Quartél, y entraron al parecer en consulta, sobre lo que debian obrar: (1) porque resultò de esta detencion el quedarse Pilpatoe à la mira de lo que obraban los Españoles: para cuyo efecto, determinado el sitio, se formaron diferentes Barracas, y en breves horas amaneciò fundado un lugar en la Campaña, de considerable poblacion. Previnose luego Pilpatoe contra el reparo, que podia causar esta novedad, avisando à Hernan Cortés, que se quedaban en aquel parage para cuidar de su regalo, y asistir mejor à las provisiones de su Exercito: y aunque se conociò el artificio de este mensage (porque su fin principal era estár à la vista del Exercito, y velar sobre sus movimientos) se les

(1) *Quedase la gente de Pilpatoe à la vista del Quartèl.*

les dexó el uſo de ſu diſimulacion, ſacando fruto del miſmo pretexto porque acudian con todo lo neceſario, y los trahia mas puntuales, y cuidadoſos el rezelo de que ſe llegaſe à entender ſu deſconfianza.

Teutile paſó al lugar de ſu alojamiento, y deſpachó à Motezuma el aviſo de lo que paſaba en aquella Coſta: (1) remitiendole con toda diligencia, los lienzos, que ſe pintaron de ſu orden, y el regalo de Cortés. Tenian para eſte efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, (2) diſtribuídos por todos los caminos principales del Reyno; à cuyo miniſterio aplicaban los Indios mas veloces, y los criaban cuidadoſamente deſde niños, ſeñalando premios del Erario publico à favor de los que llegaſen primero al ſitio deſtinado: y el Padre Joſeph de Acoſta (fiel obſervador de las coſtumbres de aquella gente) dice, que la Eſcuela principal donde ſe agilitaban eſtos Indios corredores, (3) era el primer Adoratorio de Mexico, donde eſtaba el Idolo ſobre ciento y veinte gradas de piedra, y ganaban el premio los que llegaban primero à ſus pies. Notable exercicio para enſeñado en el Templo, y ſeria eſta la menor indecencia de aquella miſerable Paleſtra. Mudabanſe eſtos Correos de lugar en lugar, como los Coballos de nueſtras Poſtas, y hacian mayor diligencia, porque ſe iban ſucediendo unos à otros antes de fatigarſe: con que duraba, ſin ceſar, el primer impetu de la carrera. En

(1) *Deſpacha Teutile Correos à Motezuma.*
(2) *Como eran los Correos Mexicanos.*
(3) *Como ſe agilitaban los Correos.*

En la Historia General hallamos referido, que llevò sus Despachos, y Pinturas el mismo Teutile, y que volviò en siete dias con la respuesta, sobrada ligereza para un General. No parece verisimil, habiendo setenta leguas por el camino mas breve desde Mexico à San Juan de Ulua, ni se puede creer facilmente que viniese à esta funcion el Embaxador Mexicano, que nuestro Bernál Diaz llama Quintalbor, ò los cien Indios Nobles con que le acompaña el Rector de Villa-hermosa; pero esto hace poco en la substancia. La respuesta llegò en siete dias, (nùmero en que concuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartél de los Españoles. Trahia delante de sì un presente de Motezuma, (1) que ocupaba los hombros de cien Indios de carga, y antes de dár su Embaxada, hizo que se tendiesen sobre la tierra unas esteras de palma, (que llamaban Petates) y que sobre ellas se fuesen acomodando, y poniendo, como en aparador las alhajas de que se componia el presente.

Venian diferentes ropas de algodòn tan delgadas, y bien texidas, que necesitaban del tacto, para diferenciarse de la seda; cantidad de penachos, y otras curiosidades de pluma, (2) cuya hermosa, y natural variedad de colores (buscados en las aves exquisitas que produce aquella tierra) sobreponian, y mezclaban con admirable prolixidad, distribuyendo los matices, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necesitar de los colores artifi-

(1) *Llega la respuesta de Motezuma con nuevo presente.* (1) *Pinturas de plumas diferentes.*

tificiales, ni valerse del pincél, llegaban à formar pintura, y se atrevian à la imitacion del natural. Sacaron despues muchas armas, arcos, flechas, y rodelas de maderas extraordinarias. (1) Dos láminas muy grandes de hechura circular; la una de oro, que mostraba entre sus relieves la imagen del Sol; y la otra de plata, en que venia figurada la Luna; y ultimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro con alguna pedrerìa, collares, sortijas, y pendientes à su modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de aves, y animales, tan primorosamente labrados, que à vista del precio, se dexaba reparar el artificio.

Luego que Teutile tuvo à la vista de los Españoles toda esta riqueza, se volviò à Cortés, y haciendo seña à los Interpretes le dixo: (2) *Que el grande Emperador Motezuma le enviaba aquellas alhajas, en agradecimiento de su regalo, y en fee de lo que estimaba la amistad de su Rey; pero que no tenia por conveniente, ni entonces era posible, segun el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplacito à la permision, que pedia para pasar à su Corte*: Cuya repulsa procurò Teutile honestar, (3) fingiendo asperezas en el camino, Indios indomitos, que tomarian las armas para embarazar el paso, y otras dificultades, que trahian muy descubierta la intencion, y daban à entender con algun mysterio, que habia razon particular (y era esta la que verémos des-

(1) *Làminas del Sol, y la Luna.*
(2) *Respuesta de Motezuma.*
(3) *Niega la permision de pasar à su Corte.*

despues) para que Motezuma no se dexase vér de los Españoles.

Agradeciò Cortés el presente con palabras de toda veneracion, y respondiò à Teutile: (1) *Que no era su intento faltar à la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le serìa posible retroceder contra el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su demanda con todo el empeño, à que obligaba la reputacion de una Corona venerada, y atendida entre los mayores Principes de la tierra.* Discurriendo en este punto con tanta viveza, y resolucion, que los Indios no se atrevieron à replicarle; antes le ofrecieron hacer segunda instancia à Motezuma, y él los despidió con otro regalo como el primero, dandoles à entender, que esperaria, sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey; pero que sentirìa mucho que tardase, y hallarse obligado à solicitarla desde mas cerca,

Admirò à todos los Españoles el presente de Motezuma; (2) pero no todos hicieron igual concepto de aquellas opulencias; antes discurrian con variedad, y porfiaban entre sì, no sin presuncion de lo que discurrian. Unos entraban en esperanzas de mejor fortuna, prometiendose grandes progresos de tan favorables principios, otros ponderaban la grandeza del presente, para colegir de ella el poder de Motezuma, y pasar con el discurso à la dificultad de la empresa. Muchos acusaban absolutamente, como temeridad, el intentar con tan poca gen-

(1) *Persevera Cortés en su instancia.*
(2) *Variedad de opiniones en el Exercito.*

gente, obra tan grande: y los mas defendian el valor, y la conſtancia de ſu Capitan, dando por hecha la Conquiſta, y entendiendo cada uno aquella proſperidad, ſegun el afecto que predominaba en ſu ánimo. Porfias, y corrillos de Soldados, donde ſe conoce mejor, que en otras partes, lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortés los dexaba diſcurrir, ſin manifeſtar ſu dictamen, haſta aconſejarſe con el tiempo, y para no tener ocioſa la gente, que es el mejor camino de tenerla menos diſcurſiva, ordenò, que ſalieſen dos Baxeles à reconocer la Coſta, (1) y à buſcar algun puerto, ò enſenada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel parage eſtaba con poco reſguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos eſteril, donde acomodar el alojamiento, entretanto que llegaſe la reſpueſta de Motezuma; tomando pretexto de lo que padecia la gente en aquellos arenales, donde herìa, y reverberaba el Sol con doblada fuerza; y habia otra perſecucion de Moſquitos, que hacian menos tolerables las horas del deſcanſo. Nombrò por Cabo de eſta jornada al Capitan Franciſco de Montejo, (2) y eligiò los Soldados que le habian de acompañar, entreſacando los que ſe inclinaban menos à ſu opinion. Ordenòle que ſe alargaſe quanto pudieſe por el miſmo rumbo, que llevó el año antes en compañia de Grijalva, y que traxeſe obſervadas las Poblaciones, que ſe deſcubrieſen deſde la Coſta, ſin

ſalir

(1) *Envia Cortès dos Baxeles à reconocer la Coſta.*
(2) *Và con ellos Franciſco de Montejo.*

salir à recononocerlas, sañalandole diez dias de término para la vuelta, por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente: diò que hacer à los inquietos, y entretuvo à los demás con la esperanza del alivio, quedando cuidadoso, y desvelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero resuelto à mantenerse hasta vér todo el fondo à la dificultad, y tan dueño de sí, que desmentia la batalla interior con el sosiego, y alegria del semblante.

CAPITULO III.

DASE CUENTA DE LO MAL QUE se recibiò en Mexico la porfia de Cortés: de quien era Motezuma; la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallaba su Monarquia, quando llegaron los Españoles.

CAusó grande turbacion en Mexico la segunda instancia de Cortés (1) Enojose Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de una vez con aquellos Estrangeros, que se atrevian à porfiar contra su resolucion; pero entrando despues en mayor consideracion, se cayò de ànimo, y ocupò el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamò luego à sus Ministros, y parientes, hicieronse mysteriosas Juntas, acudiòse à los Templos con publicos sacrificios, y el Pueblo empezò à descon-

(1) *Turbase Motezuma con la instancia de Cortés.*

tonsolarse de vér tan cuidadoso à su Rey, y tan asustados à los que tenian por su cuenta al gobierno, de que resultò el hablarse con poca reserva en la ruina de aquel Imperio, y las señales, y presagios de que estaba (segun sus tradiciones) amenazado. Pero yà parece necesario, que averigüemos quien era Motezuma, què estado tenia en esta sazon su Monarquía; y por què razon se asustaron tanto èl, y sus Vasallos con la venida de los Españoles.

Hallabase entonces en su mayor aumento el Imperio de Mexico, (1) cuyo Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones, que se habian descubierto en la America Septentrional, gobernadas entonces por èl, y por otros Regulos, ò Caciques tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente à Poniente, (2) mas de quinientas leguas; y su latitud de Norte à Súr, llegaba por algunas partes à docientas: tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partía sus límites con el Mar Atlantico, (que hoy se llama del Norte) y discurria sobre sus aguas aquel largo espacio, que hay desde Panuco à Yucatán. Por el Occidente tocaba con el otro Mar, registrando el Occeano Asiatico, (ò sea el Golfo de Anian) desde el Cabo Mendocino, hasta los extremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia se dilataba mas, corriendo sobre el Mar del Súr, desde Acapulco à Guatemala, y llegaba à introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ò estrecho de tierra, que divide, y engaza las

(1) *Dáse noticia de Motezuma.*
(2) *Términos del Imperio Mexicano.*

las dos Americas. Por la banda del Norte se alargaba ácia la parte de Panuco, hasta comprehender aquella Provincia; pero se dexaba estrechar considerablemente de los Montes, ò Serranías, que ocupaban los Chichimecas, y Otomies, (1) gente barbara, sin República, ni policía, que habitaba en las cabernas de la tierra, ò en las quiebras de los peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de arboles silvestres; pero tan diestros en el uso de sus flechas, y en servirse de las asperezas, y ventajas de la Montaña, que resistieron varias veces à todo el poder Mexicano, enemigos de la sujecion, que se contentaban con no dexarse vencer, y aspiraban solo à conservar entre las fieras su libertad.

Creciò este Imperio de humildes principios (2) à tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haciendo lugar con las armas entre las demás Naciones, que poblaban aquella parte del Mundo. Obedecieron primero à un Capitan valeroso, que los hizo soldados, y les diò à conocer la gloria Militar: despues eligieron Rey, (3) dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente, porque no conocian ótra virtud, que la fortaleza; y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor soldado, sin atender à la succesion, aunque en igual-

(1) *Chichimecas, y Otomies.*
(2) *Aumentos del Imperio Mexicano.*
(3) *Elegian por Rey al mas valiente.*

igualdad de hazañas prefería la ſangre Real; y la guerra (que hacian los Reyes) iba poco à poco enſanchando la Monarquia. Tubieron al principio de ſu parte la juſticia de las armas, porque la opreſion de ſus Confinantes, los puſo en terminos de inculpable defenſa; y el Cielo favoreciò ſu cauſa con los primeros ſuceſos; pero creciendo deſpues el poder, perdiò la razon, y ſe hizo tyranía.

Verémos los progreſos de eſta Nacion, y ſus grandes Conquiſtas, quando hablémos de la ſérie de ſus Reyes, (1) y eſtè menos pendiente la narracion principal. Fue el Undecimo de ellos (ſegun lo pintaban ſus Annales) Motezuma, Segundo de eſte nombre, Varon ſeñalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Era de la ſangre Real, y en ſu juventud ſiguiò la guerra, (2) donde ſe acreditò de valeroſo, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grande opinion. Volviò à la Corte algo elevado con eſtas liſonjas de la fama; y viendoſe aplaudido, y eſtimado, como el primero de ſu Nacion, entrò en eſperanzas de empuñar el Cetro en la primera eleccion, tratandoſe en lo interior de ſu animo, como quien empezaba à coronarſe con los penſamientos de la Corona.

Puſo luego toda ſu felicidad en ir ganando voluntades, (3) à cuyo fin ſe ſirviò de algunas Artes de la Política: ciencia, que no todas veces ſe deſdeña de andar entre los Barbaros, y que antes ſuele hacer-

(1) *Fue Motezuma undecimo Rey.* (2) *Fue valeroſo.* (3) *Artes de que ſe valiò para conſeguir el Imperio.*

cerlos, quando la razon, que llaman de Estado, se apodera de la razon natural. Affectaba grande obediencia, (1) y veneracion à su Rey, y extraordinaria modestia, y compostura en sus acciones, y palabras: cuidando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que solian decir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Principe sañudo*, aunque procuraba templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Acreditabase tambien de muy observante en el culto de su Religion: (2) poderoso medio para cautivar à los que se gobiernan por lo exterior; y con este fin labrò en el Templo mas frequentado, un apartamiento à manera de Tribuna, donde se recogia muy à la vista de todos, y se estaba muchas horas entregado à la devocion del aura popular, ò colocando entre sus Dioses el Idolo de su ambicion.

Hizose tan venerable con este genero de exterioridades, (3) que quando llegò el caso de morir el Rey, su antecesor, le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores, y le admitiò el Pueblo con grande aclamacion. Tubo sus ademánes de resistencia, dexandose buscar para lo que deseaba; y diò su aceptacion con especies de repugnancia; pero apenas ocupò la Silla Imperial, quando cesò aquel artificio, en que trahia violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios, que andaban encubiertos con nombres de virtudes.

La

(1) *Profesaba gran severidad.* (2) *Affectadamente Religioso.* (3) *Eligenle por Emperador.*

La primera accion, en que manifestò su altivéz, (1) fue despedir toda la Familia Real, que hasta èl se componia de gente mediana, y plebeya; y con pretexto de mayor decencia, se hizo servir de los Nobles, hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dexabase vér pocas veces de sus vasallos, y solamente lo muy necesario de sus Ministros, y Criados, tomando el retiro, y la melancolía como parte de la Magestad. Para los que conseguian el llegar à su presencia, (2) inventò nuevas reverencias, y ceremonias, estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadióse, à que podia mandar en la libertad, y en la vida de sus vasallos, y executò grandes crueldades, para persuadirlo à los demás.

Impuso nuevos tributos, (3) sin pública necesidad, que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de subditos; y con tanto rigor, que hasta los Pobres mendígos reconocian miserablemente el vasallage, trayendo à sus Erarios algunas cosas viles, que se recibian, y se arrojaban en su presencia.

Consiguiò con estas violencias, que le temiesen sus Pueblos; (4) pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas Provincias, à cuya sujecion saliò personalmente, por ser tan zeloso de su autoridad, que se ajustaba

(1) *Introduce, que le sirvan los Nobles.*
(2) *Inventa nuevas ceremonias.*
(3) *Impone tributos intolerables.*
(4) *Aborrecenle sus Vasallos.*

taba mal à que mandase otro en sus Exercitos; aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espiritu Militar. Solo resistieron à su poder, (1) y se mantubieron en su rebeldía las Provincias de Mechoacán, Tlascala, y Tepeaca; y solia decir èl, que no las sojuzgaba, porque habia menester aquellos Enemigos para proveerse de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de sus Dioses. Tyrano hasta en lo que sufria, ò en lo que dexaba de castigar.

Habia reynado catorce años, quando llegò à sus Costas Hernan Cortés, (2) y el ultimo de ellos fue todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ò permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos feroces, y hacer menos imposible à los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando su providencia.

CAPITULO IV.

REFIERENSE DIFERENTES PRODIGIOS, y señales que se vieron en Mexico, antes que llegase Cortés, de que aprehendieron los Indios, que se acercaba la ruína de aquel Imperio.

SAbido quien era Motezuma, y el estado, y grandeza de su Imperio, (3) resta inquirir los motivos en que se fundaron este Principe, y sus Minis-

(1) *Provincias que se le rebelaron.*
(2) *Diferentes presagios de aquel tiempo.*
(3) *Causas de la resistencia de Motezuma.*

Miniſtros, para reſiſtir porfiadamente à la inſtancia de Hernan Cortés, primera diligencia del demonio, y primera dificultad de la empreſa. Luego que ſe tubo en Mexico noticia de los Eſpañoles, quando el año antes arribò à ſus Coſtas Juan de Grijalva, empezaron à verſe en aquella tierra diferentes prodigios, y ſeñales de grande aſombro, que puſieron à Motezuma en una como certidumbre, de que ſe acercaba la ruína de ſu Imperio; y à todos ſus vaſallos en igual confuſion, y deſaliento.

Durò muchos dias un Cometa eſpantoſo, (1) de forma pyramidal, que deſcubriendoſe à la media noche, caminaba lentamente haſta lo mas alto del Cielo. donde ſe deshacia con la preſencia del Sol.

Vioſe deſpues en medio del dia ſalir por el Poniente otro Cometa, ò Exhalacion à manera de una Serpiente de fuego con tres cabezas, (2) que corria velociſſimamente, haſta deſaparecer por el Orizonte contrapueſto, arrojando infinidad de centellas, que ſe deſvanecian en el ayre.

La gran Laguna de Mexico rompiò ſus margenes, (3) y ſaliò impetuoſamente à inundar la tierra, llevandoſe trás sí algunos Edificios, con un genero de ondas, que parecian hervores, ſin que hubieſe avenida, ò temporal à que atribuír eſte movimiento de las aguas. (4) Encendiòſe de sí miſmo uno de ſus Templos; y ſin que ſe hallaſe el origen, ò la cauſa del incendio, ni medio con que apagarle, ſe vieron arder haſta las piedras,

(1) *Horrible Cometa.* (2) *Exhalacion diurna.*
(3) *Hervores de la Laguna.* (4) *Incendio notabl*

y quedò todo reducido à poco mas que ceniza. Oyeronse en el ayre, por diferentes partes, (1) voces lastimosas, que pronosticaban el fin de aquella Monarquia; y sonaba repetidamente el mismo vaticinio en las respuestas de los Idolos, pronunciando en ellos el demonio lo que pudo congeturar de las causas naturales, que andaban movidas; ò lo que entenderia quizà del Autor de la Naturaleza, que algunas veces le atormenta con hacerle instrumento de la verdad. Traxeronse à la presencia del Rey diferentes Monstruos (2) de horrible, y nunca vista deformidad, que à su parecer, contenian significacion, y denotaban grandes infortunios; y si se llamaron Monstruos de lo que demuestran, como lo creyò la Antiguedad, que los puso este nombre, no era mucho que se tubiesen por presagios entre aquella gente barbara, donde andaban juntas la ignorancia, y la supersticion.

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma, y no son para omitidos, puesto que no los desestiman el Padre Joseph de Acosta, Juan Botero, y otros Escritores de júicio, y autoridad. Cogieron unos Pescadores, cerca de la Laguna de Mexico, un páxaro monstruoso, (3) de extraordinaria hechura, y tamaño; y dando estimacion à la novedad, se le presentaron al Rey. Era horrible su deformidad, y tenia sobre la cabeza una lámina resplandeciente, à manera de espejo, donde reverberaba el

---

(1) *Voecan en el ayre.* (2) *Diferentes Monstruos.*
(3) *Páxaro monstruoso.*

el Sol, con un genero de luz maligna melancólica. Reparò en ella Motezuma; y acercandose à reconocerla mejor, viò dentro una representacion de la noche, entre cuya obscuridad se descubrian algunos espacios de Cielo estrellado, tan distintamente figurados, que volviò los ojos al Sol, como quien no acababa de creer el dia; y al ponerlos segunda vez en el espejo, hallò en lugar de la noche otro mayor asombro, porque se le ofreciò à la vista un Exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente haciendo grande estrago en los de su Nacion. Llamò à sus Agoreros, y Sacerdotes para consultarles este prodigio, y el ave estubo inmobil, hasta que muchos de ellos hicieron la misma experiencia, pero luego se les fue, ò se les deshizo entre las manos, dexandoles otro agüero en el asombro de la fuga.

Pocos dias despues vino al Palacio un Labrador, (1) tenido en opinion de hombre sencillo, que solicitò con porfiadas, y mysteriosas instancias la audiencia del Rey. Fue introducido à su presencia, despues de varias consultas; y hechas sus humillaciones, sin genero de turbacion, ni encogimiento, le dixo en su Idioma rustico; pero con un genero de libertad, y eloqüencia, que daba à entender algun furor mas que natural, ò que no eran suyas sus palabras: *Ayer tarde, Señor,* (2) *estando en mi heredad, ocupado en el beneficio de la tierra, vi un Aguila de extraordinaria grandeza, que se abatiò*

(1) *Vision espantosa, que refiere un Labrador.*
(2) *Razonamiento del Labrador.*

impetuosamente sobre mì, y arrebatandome entre sus garras, me llevò largo trecho por el ayre, hasta ponerme cerca de una Gruta espaciosa, donde estaba un hombre con vestiduras Reales durmiendo, entre diversas flores, y perfumes, con un pebete encendido en la mano. Acerquéme algo mas, y vi una Imagen tuya, ò fuese tu misma persona, que no sabrè afirmarlo, aunque, à mi parecer, tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado, y respetivo; pero una voz impetuosa me detuvo; y me sobresaltò de nuevo, mandandome, que te quitase el pebete de la mano, y le aplicase à una parte del muslo, que tenias descubierta: rehusé, quanto pude, el cometer semejante maldad; pero la misma voz, con horrible superioridad, me violentò à que obedeciese. Yo mismo, Señor, sin poder resistir, hecho entonces del temor el atrevimiento, te apliquè el pebete encendido sobre el muslo. y tù sufriste el cauterio sin dispertar, ni hacer movimiento. Creyera que estabas muerto, si no se diera à conocer la vida en la misma quietud de tu respiracion, declarandose el sosiego en falta de sentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formaba en el viento:) Asi duerme tu Rey, entregado à sus delicias, y vanidades, quando tiene sobre sí el enojo de los Dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo à destruir su Monarquia, y su Religion. Diràsle que despierte à remediar, si puede, las miserias, y calamidades que le amenazan; y apenas pronunciò esta razon, que traygo impresas en la memoria, quando me prendiò el Aguila entre sus garras, y me puso en mi heredad sin ofenderme. Yo cumplo asi lo que me ordenan los Dioses:

des-

despierta, Señor, que los tiene irritados tu soberbia, y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ò mira como duermes, pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia, ni yà puedes ignorar, que los clamores de tus Pueblos llegaron al Cielo, primero que à tus oídos.

Estas, ò semejantes palabras, dixo el Villano, ò el Espiritu, que hablaba en èl; y volviò las espaldas con tanto denuédo, que nadie se atreviò à detenerle. Iba Motezuma (con el primer movimiento de su ferocidad) à mandar que le matasen, y le detubo un nuevo dolor,que sintiò en el muslo, donde hallò, y reconocieron todos estampada la señal del fuego, (1) cuya pavorosa demostracion le dexò atemorizado, y discursivo, pero con resolucion de castigar al Villano, sacrificandole à la placacion de sus Dioses. Avisos, ò amonestaciones, motivadas por el demonio, que trahian consigo el vicio de su origen; sirviendo mas á la ira, y à la obstinacion, que al conocimiento de la culpa.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbaros, de cuya relacion lo entendieron asi los Españoles. Dexamos su recurso à la verdad; pero no tenemos por inverisimil, que el demonio se valiese de semejantes artificios (2) para irritar à Motezuma contra los Españoles, y poner estorvos à la introduccion del Evangelio: pues es cierto que pudo (suponiendo la permision divina en el uso de su ciencia) fingir, ò fa-

(1) *Halla Motezuma en su persona las señales del fuego.* (2) *Tubo el demonio parte en estas ilusiones.*

ò fabricar estos fantasmas, y apariciones monstruosas, ò bien formase aquellos cuerpos visibles, condensando el ayre con la mezcla de otros elementos, ò lo que mas veces sucede, viciando los sentidos, y engañando la imaginacion, de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas Letras, que hacen creíbles los que se hallan del mismo genero en las Historias profanas.

Estas, y otras señales portentosas, que se vieron en Mexico, (1) y en diferentes partes de aquel Imperio, tenian tan abatido el animo de Motezuma, y tan asustados à los prudentes de su Consejo, que quando llegò la segunda embaxada de Cortés, creyeron que tenian sobre sí toda la calamidad, y ruína de que estaban amenazados.

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. (2) Unos se inclinaban à que viniendo aquella gente armada, y forastera en tiempo de tantos prodigios, debia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarse de ella, seria oponerse à la voluntad de sus Dioses, que enviaban delante del golpe aquellos avisos, para que procurasen evitarle. Otros andaban mas detenidos, ò temerosos, y procuraban escusar el rompimiento, encareciendo el valor de los Estrangeros, el rigor de sus Armas, y la ferocidad de los Caballos; y trayendo à la memoria el estrago, y mortandad, que hicieron en Tabasco (de cuya guerra tubieron luego noticia) y aunque no se persuadian à que fue-

(1) *Turbanse los Mexicanos.* (2) *Varios pareceres sobre la instancia de los Españoles.*

fuesen inmortales, como lo publicaba el temor de aquellos vencidos, no acertaban à considerarlos como animales de su especie, ni dexaban de hallar en ellos alguna semejanza de sus Dioses, por el manejo de los rayos con que, à su parecer, peleaban, y por el predominio con que se hacian obedecer de aquellos brutos, que entendian sus ordenes, y militaban de su parte.

Oyólos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinò que se negase à Cortés, con toda resolucion la licencia que pedia para venir à su Corte, mandandole, que desembarazase luego aquellas Costas, y enviandole otro regalo como el antecedente, (1) para obligarle à obedecer. Pero que si esto no bastase à contenerle, se discurriria en los medios violentos, juntando un Exercito poderoso, de tal calidad, que no se pudiese temer otro sucesso como el de Tabasco; (2) pues no se debia desestimar el corto número de aquellos Estrangeros, en cuyas armas prodigiosas, y valor extraordinario, se conocian tantas ventajas, particularmente quando llegaban à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegaban à merecer el cuidado, y la prevencion de sus Dioses.

CAPI-

(1) *Resuelve Motezuma despedirlos con otro presente.* (2) *Habla en prevenir Exercito.*

CAPITULO V.

VUELVE FRANCISCO DE MONTEJO con noticia del Lugar de Quiabislán: Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento: Muevense algunos rumores entre los Soldados; y Hernan Cortés usa de artificio para sosegarlos.

Mientras duraban en la Corte de Motezuma estos discursos melancólicos, trataba Hernan Cortés de adquirir noticias de la tierra, de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartél, y de animar à sus Soldados: procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciaba su corazon. Volviò de su viage Francisco de Montejo, (1) habiendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la vuelta del Norte, y descubierto una Poblacion, que se llamaba Quiabislán, (2) situada en tierra fertil, y cultivada cerca de un parage, ò ensenada, bastantemente capáz, donde, al parecer de los Pilotos, podian surgir los Navios, y mantenerse al abrigo de unos grandes peñascos, en que desarmaba la fuerza de los vientos. Distaba este Lugar de San Juan de Ulúa como doce leguas; y Hernan Cortés empezò à mirarle como sitio acomodado para mudar à èl su alojamiento; pero antes que lo resolviese, llegò la respuesta de Motezuma.

Vinie-

(1) *Vuelve Montejo de su viage.* (2) *Pueblo de Quiabislan.*

Vinieron Teutile, y los Cabos principales de ſus Tropas con aquellos braſerillos de Copal, y deſpues de andar un rato envueltas en humo las còrtesías, hizo demonſtracion del preſente, (1) que fue algo menor, pero del miſmo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: ſolo trahia de particular quatro piedras verdes, al modo de eſmeraldas, que llamaban Chalcuítes, y dixo Teutile à Cortés, con gran ponderacion, que las enviaba Motezuma ſeñaladamente para el Rey de los Eſpañoles, por ſer joyas de ineſtimable valor: encarecimiento de que ſe pudo hacer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta eſtimacion.

La Embaxada fue reſuelta, y deſabrida, y el fin de ella deſpedir à los Hueſpedes, ſin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche; y al empezar ſu reſpueſta Hernan Cortés, hicieron en la barraca, que ſervia la Igleſia, la ſeñal de Ave Maria. Puſoſe de rodillas à rezarla, y à ſu imitacion todos los que le aſiſtian, de cuyo ſilencio, y devocion, quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntò à Doña Marina la ſignificacion de aquella ceremonia. Entendiólo Cortés, y tubo por conveniente, que con ocaſion de ſatisfacer à ſu curioſidad, ſe les hablaſe algo en la Religion. Tomò la mano el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y procurò ajuſtarſe à ſu ceguedad, (2) dandoles alguna

(1) *Llegò la reſpueſta, y el preſente de Motezuma.*

(2) *Habla Fr. Bartolomè de Olmedo en el punto de la Religion.*

guna escasa luz de los Mysterios de nuestra Fè. Hizo lo que pudo su eloqüencia, para que entendiesen, que solo habia un Dios, principio, y fin de todas las cosas, y que en sus Idolos adoraban al demonio, enemigo mortal del Genero Humano, vistiendo esta proposicion con algunas razones faciles de comprehender, que escuchaban los Indios con un genero de atencion, como que sentian la fuerza de la verdad. Y Hernan Cortés se valiò de este principio para volver à su respuesta, diciendo à Teutile: (1) ,, Que uno de los puntos de su Embaxada, y el principal motivo, que tenia su Rey, ,, para proponer su amistad à Motezuma, era la ,, obligacion, con que deben los Principes Christianos oponerse à los errores de la Idolatría, ,, y lo que deseaba instruirle para que conociese ,, la verdad, y ayudarle à salir de aquella esclavitud del demonio, Tyrano invisible de todos ,, sus Reynos, que en lo esencial le tenia sujeto, ,, y avasallado, aunque en lo exterior fuese tan ,, poderoso Monarca. Y que viniendo èl de tierras ,, tan distantes à negocios de semejante calidad, ,, y en nombre de otro Rey mas poderoso, no podria dexar de hacer nuevos esfuerzos, y perseverar en sus instancias, hasta conseguir que se ,, le oyese, pues venia de paz, como lo daba à entender el corto número de su gente, de cuya ,, limitada prevencion no se podian rezelar mayores ,, intentos.

Ape-

(1) *Con este motivo vuelve à insistir Cortés en su jornada.*

Apenas oyò Teutile esta resolucion de Cortés, quando se levantò apresuradamente, (1) y con un genero de impaciencia, entre colera, y turbacion, le dixo: „ Que el gran Motezuma habia usado „ hasta entonces de su benignidad, tratandole como „ à huesped; pero que determinandose à repli- „ carle, seria suya la culpa, si se hallase tratado „ como enemigo. Y sin esperar otra razon, ni despedirse, volviò las espaldas, y partiò de su presencia, con paso acelerado, siguiendole Pilpatoe, y los demás que le acompañaban. Quedó Hernan Cortés algo embarazado al vér semejante resolucion; (2) pero tan en sí, que volviendo à los suyos, mas inclinado à la risa, que à la suspension, les dixo: *Veremos en qué para este desafio, que yá sabemos como pelean sus Exercitos, y las mas veces son diligencias del temor las amenazas.* Y entretanto que se recogía el presente, prosiguió dando à entender: *Que no conseguirian aquellos Barbaros el comprar à tan corto precio la retirada de un Exercito Español, porque aquellas riquezas se debian mirar como dádivas fuera de tiempo, que tenian mas de flaqueza, que de liberalidad.* Asi procuraba lograr las ocasiones de alentar à los suyos; y aquella noche (aunque no parecia verisimil, que los Mexicanos tuviesen prevenido Exercito, con que asaltar el Quartél) se doblaron las guardias, y se miró como contingente lo posible. Que nunca sobra el cuidado en los Capitanes, y muchas veces suele parecer ocioso, y salir necesario. Lue-

(1) *Despidese Teutile con desazon.*
(2) *Anima Hernan Cortés à sus soldados.*

Luego que llegò el dia, (1) se ofreciò novedad considerable, que ocasionò alguna turbacion, porque se habian retirado la tierra adentro los Indios, que poblaban las barracas de Pilpatoe, y no parecia un hombre por toda la Campaña. (2) Faltaron tambien los que solian acudir con bastimentos de las Poblaciones comarcanas; y estos principios de necesidad (temida mas, que tolerada) bastaron para que se empezasen à desazonar algunos Soldados, mirando como desacierto, el detenerse à poblar en aquella tierra, de cuya murmuracion se valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez, diciendo, con menos recato en las conversaciones: *Que Hernan Cortès queria perderlos, y pasar con su ambicion, adonde no alcanzaban sus fuerzas: que nadie podria escusar de temeridad, el intento de mantenerse con tan poca gente en los Dominios de un Principe tan poderoso, y que yá era nesario, que clamasen todos sobre volver á la Isla de Cuba, para que se rehiciesen la Armada, y el Exercito, y se tomase aquella empresa con mayor fundamento.*

Entendiòlo Hernan Cortés, (3) y valiendose de sus amigos, y confidentes, procurò exâminar de qué opinion estaba el resto principal de su gente, y halló, que tenia de su parte à los mas, y à los mejores. Sobre cuya seguridad, se dexò hallar de los malcontentos. Hablòle en nombre de todos Diego

---

(1) *Despueblanse las barracas de Pilpatoe.*

(2) *Desazonanse los Soldados.*

(3) *Los Cabos, y gente principal estuvo de parte de Cortès.*

go de Ordáz, (1) y no sin alguna destemplanza (en que se dexaba conocer su pasion) le dixo: *Que la gente del Exercito estaba sumamente desconsolada, y en tèrminos de romper el freno de la obediencia, porque habia llegado à entender, que se trataba de proseguir aquella empresa, y que no se le podia negar la razon, porque ni el numero de los Soldados, ni el estado de los baxeles, ni los bastimentos de reserva, ni las demàs prevenciones tenian proporcion con el intento de conquistar un Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estaba tan mal consigo, que se quisiese perder por capricho ageno: que yà era menester, que tratase de dár la vuelta à la Isla de Cuba para que Diego Velazquez reforzase su Armada, y tomase aquel empeño con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.*

Oyòle Hernan Cortés, sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposicion, y del estilo de ellas; (2) antes le respondiò (sosegada la voz, y el semblante:) *Que estimaba su advertencia, porque no sabia la desazon de los Soldados; antes creìa, que estaban contentos, y animosos, porque en aquella jornada no se podian quexar de la fortuna, sinò los tenia cansados la felicidad; pues un viage tan sin zozobras, lisonjeado del mar, y de los vientos: unos sucesos, como los pudo fingir el deséo: tan conocidos favores del Cielo en Cozumèl: una victoria en Tabasco, y en aquella tierra tanto regalo, y prosperidad: no eran antecedentes, de que se debía inferir semejante desaliento: ni era de mucho garvo el desistir, antes*

---

(1) *Habla Diego de Ordàz por los malcontentos.*
(2) *Responde Cortès artificiosamente.*

tes de vér la cara del peligro: particularmente, quando las dificultades solían parecer mayores desde lejos, y deshacerse luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion; pero que si la gente estaba yà tan desconfiada, y temerosa (como decía) sería locura fiarse de ella para una empresa tan dificultosa, y que asi trataría luego de tomar la vuelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian, confesando, que no le hacía tanta fuerza el vér esta opinion en el vulgo de los soldados, como hallarla asegurada en el consejo de sus Amigos. Con estas, y otras palabras de este genero, desarmó por entonces la intencion de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegase el tiempo de su desengaño; y con esta disimulacion artificiosa (primor algunas veces permitido à la prudencia) dió à entender, que cedía para dár mayores fuerzas à su resolucion.

CAPITULO VI.

PUBLICASE LA JORNADA PARA LA Isla de Cuba. Claman los soldados, que tenia prevenidos Cortés. Solicita su amistad el Cacique de Zempoala; y ultimamente hace la Poblacion.

POco rato despues, (1) que se apartaron de Hernan Cortés, Diego de Ordáz, y los demás de su séquito, hizo que se publicase la jornada para

ra

(1) *Manda Cortés publicar la jornada para la Isla de Cuba.*

ra la Isla de Cuba, diſtribuyendo las ordenes, para que ſe embarcaſen los Capitanes con ſus Compañias en los miſmos Baxeles de ſu cargo, y eſtuvieſen à punto de partir el dia ſiguiente al amanecer; pero no ſe divulgó bien entre los ſoldados eſta reſolucion, quando ſe conmovieron los que eſtaban prevenidos, diciendo à voces: (1) „ Que Hernan „ Cortés los habia llevado engañados, dandoles à „ entender, que iban à poblar en aquella tierra, y „ que no quería ſalir de ella, ni volver à la Isla de „ Cuba; à que añadian, que ſi èl eſtaba en dictamen de retirarſe, podria executarlo con los que „ ſe ajuſtaſen à ſeguirle; que à ellos no les faltaría „ alguno de aquellos Caballeros, que ſe encargaſe „ de ſu gobierno. Creció tanto, y tan bien adornado eſte clamor, (2) que ſe llevó tras sí à muchos de los que entraron violentos, ò perſuadidos en la contraria faccion; y fue meneſter, que los miſmos Amigos de Cortés, que movieron à los unos, apaciguaſen à los otros. Alabaron ſu determinacion: ofrecieron, que hablarían à Cortés, para que ſuſpendieſe la execucion del viage; y antes que ſe entibiaſe aquel reciente fervor de los animos, partieron à buſcarle, aſiſtidos de mucha gente, en cuya preſencia le dixeron, levantando la voz: (3) „ Que el Exercito eſtaba en terminos de amotinarſe „ ſobre aquella novedad: quexaronſe (ò hicieron „ que ſe quexaban) de que hubieſe tomado ſeme-

„ jante

(1) *Claman contra ella ſus Amigos.*
(2) *Baſtó eſta diligencia para la quietud.*
(3) *Repreſentacion de los medianeros.*

,, jante resolucion , sin el consejo de sus Capitanes:
,, ponderandole, como desayre indigno de Españo-
,, les, el dexar aquella empresa en los primeros ru-
,, mores de la dificultad , y el volver las espaldas
,, antes de sacar la espada. Trahianle à la memoria
,, lo que sucedió à Juan de Grijalva ; pues todo el
,, enojo de Diego Velazquez fué , porque no hizo
,, alguna Poblacion en la tierra que descubrió, y
,, se mantuvo en ella , por cuya resolucion le trató
,, de pusilanime, y le quitó el gobierno de la Ar-
,, mada. Y ultimamente le dixeron lo que él mismo
habia dictado; y él lo escuchó como noticia, en que
hallaba novedad ; y dexandose rogar , y persuadir,
hizo lo que deseaba , y dió à entender que se redu-
cia. (1) Respondióles : ,, Que estaba mal informa-
,, do , porque algunos de los mas interesados en el
,, acierto de aquella faccion (y no los nombró , por
,, dár mayor mysterio à su razon) le habian ase-
,, gurado , que toda la gente clamaba desconsolada-
,, mente sobre dexar aquella tierra , y volverse à
,, la Isla de Cuba ; y que de la misma suerte , que
,, tomó aquella resolucion (contra su dictamen)
,, por complacer à sus soldados , se quedaría con
,, mayor satisfaccion suya , quando los hallaba en
,, opinion mas conveniente al servicio de su Rey,
,, y à la obligacion de buenos Españoles ; pero que
,, tuviesen entendido , que no queria soldados sin
,, voluntad , ni era la guerra exercicio de forzados:
,, que qualquiera que tuviese por bien el retirarse
,, à la Isla de Cuba , podria executarlo sin embara-
,, zo ;

(1) *Respuesta de Hernan Cortés.*

„ zo ; y que desde luego mandaría prevenir Em„ barcacion, y bastimentos, para el viage de todos „ los que no se ajustasen à seguir voluntariamente „ su fortuna. Tuvo grande aplauso esta resolucion: oyóse aclamado el nombre de Cortés: llenóse el ayre de voces, y de sombreros, al modo que suelen explicar su contento los soldados: unos se alegraban, porque lo sentian así; y otros, por no diferenciarse de los que sentian lo mejor. Ninguno se atreviò por entonces à contradecir la Poblacion; ni los mismos que tomaron la voz de los malcontentos, acertaban à volver por sí; pero Hernan Cortés oyó sus disculpas, sin apurarlas, y guardó su quexa para mayor ocasion.

Sucedió à este tiempo, que estando de centinela, (1) en una de las avenidas, Bernal Diaz del Castillo, y otro soldado, vieron asomar, por el parage mas vecino à la Playa, cinco Indios, que venian caminando ácia el Quartél; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito, los dexaron acercar. Detuvieronse à poca distancia, y dieron à entender con las señas, que venian de paz, y que trahian Embaxada para el General de aquel Exercito. Llevólos consigo Bernal Diaz, dexando à su Compañero en el mismo sitio, para que cuidase de observar, si los seguian algunas Tropas. Recibiòles Hernan Cortés con toda gratitud; y mandando que los regalasen, antes de oirlos, reparó en que parecian de otra Nacion, porque se diferenciaban de los Mexicanos en el trage, aunque

(1) *Vienen cinco Enviados de Zempoala.*

trahian como ellos penetradas las orejas, y el labio inferior de gruesos zarcillos, y pendientes, que aun siendo de oro, los afeaban. La lengua tambien sonaba con otro genero de pronunciacion, hasta que viniendo Aguilar, y Doña Maria, se conoció que hablaban en Idioma diferente, y se tuvo à dicha, que uno de ellos entendiese, y pronunciase dificultosamente la lengua Mexicana, por cuyo medio, no sin algun embarazo, se averiguó, que los enviaba el Señor de Zempoala (1) (Provincia poco distante) para que visitasen de su parte al Caudillo de aquella gente valerosa; porque habian llegado à sus oídos las maravillas, que obraron sus Armas en la Provincia de Tabasco; y por ser Principe guerrero, y amigo de hombres valerosos, deseaba su amistad, ponderando mucho la estimacion que hacia su dueño de los grandes Soldados, como quien procuraba, que no se atribuyese al miedo, lo que tenia mejor sonido en la inclinacion.

Admitió Hernan Cortés, con toda estimacion, la buena correspondencia, y amistad, que le proponian de parte de su Cacique, (2) teniendo à favor del Cielo el recibir esta embaxada en tiempo que estaba despedido, y rezeloso de los Mexicanos: celebrandola mas, quando entendió que la Provincia de Zempoala estaba en el paso de aquel Lugar, que descubrió desde la Costa Francisco de Montejo, donde pensaba entonces mudar su alojamiento. Hizo algunas preguntas à los Indios, para

(1) *Convida con su amistad el Cacique de Zempoala.*
(2) *Era Zempoala paso para Quiabislan.*

ra informarse de la intencion, y fuerzas de aquel Cacique; y una de ellas fue, (como estando tan vecinos) habian tardado tanto en venir con aquella proposicion? A que respondieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde asistian los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrian mal entre los de su Nacion.

No le sonó mal esta noticia à Hernan Cortés; y apurandola con alguna curiosidad, vino à entender que Motezuma era Principe violento, (1) y aborrecible por su sobervia, y tyranías, que tenia muchos de sus Pueblos mas atemorizados, que sujetos, y que habia por aquel parage algunas Provincias, que deseaban sacudir el yugo de su dominio, con que se le hizo menos formidable su poder, y ocurrieron à su imaginacion varias especies de ardídes, y caminos de aumentar su Exercito, que le animaban confusamente. Lo primero que se le ofreció, fue ponerse de parte de aquellos afligidos; y que no seria dificultoso, ni fuera de razon el formar partido contra un Tyrano entre sus mismos rebeldes. Asi lo discurrió entonces, y asi le sucedió despues, verificandose (con otro exemplo) en la ruína de aquel Imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes, consiste en el amor de sus Vasallos. Despachó luego à los Indios con algunas dádivas, en señal de benevolencia, y les ofreció que iria brevemente à visitar à su dueño, para establecer su amistad, y estár à su lado en quanto necesitase de su asistencia.

(1) *Primera noticia de las tyranías de Motezuma.*

Era su intento pasar por aquella Provincia, y reconocer à Quiabislán, (1) donde pensaba fundar su primera Poblacion, por los buenos informes que tenia de su fertilidad; pero le importaba para otros fines, que iba madurando, adelantar la formacion de su Republica en aquellas mismas barracas, (2) suponiendo que se habia de mudar la situacion del Pueblo à parte menos desacomodada. Comunicò su resolucion à los Capitanes de su confidencia, y suavizada por este medio la proposicion, se convocò la gente para nombrar los Ministros del Gobierno, en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabían el animo de Cortés, y salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo; por Regidores, Alonso Dávila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandovál; y por Alguacil Mayor, y Procurador General, Juan de Escalante, y Francisco Alvarez Chico. Nombróse tambien el Escribano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el juramento ordinario de guardar razon, y justicia, segun su obligacion, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su posesion con la solemnidad que se acostumbra, (3) y comenzaron à exercer sus oficios, dando à la nueva Poblacion el nombre de la *Villa-Rica de la Vera-Cruz*, cuyo titulo conservó despues en la parte donde quedó situada, llamandose *Villa-Rica*,

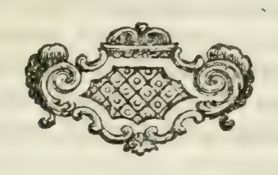
(1) *Resuelve pasar por Zempoala à Quiabislán.*

(2) *Trata de nombrar Ministros para la nueva Poblacion.*

(3) *Toman posesion los nuevos Ministros.*

Rica, en memoria del oro, que ſe vió en aquella tierra, y *de la Vera-Cruz*, en reconocimiento de de haber ſaltado en ella el viernes de la Cruz.

Aſiſtió Hernan Cortés à eſtas funciones, (1) como uno de aquella Republica, haciendo por entonces perſona de particular entre los demás vecinos; y aunque no podia facilmente apartar de sí aquel genero de ſuperioridad, que ſuele conſiſtir en la veneracion agena, procuraba autorizar con ſu reſpeto aquellos nuevos Miniſtros, para introducir la obediencia en los demás, cuya modeſtia tenia en el fondo alguna razon de eſtado; porque le importaba la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos ſubditos, para que el brazo de la Juſticia, (2) y la voz del Pueblo llenaſen los vacíos de la juriſdiccion militar, que reſidia en él, por delegacion de Diego Velazquez; y à la verdad eſtaba revocada, y ſe mantenia ſobre flacos cimientos, para entrar con ella en una empreſa tan dificultoſa. Defecto, que le trahia cuidadoſo, porque andaba diſimulado entre los que le obedecian, y le embarazaba en ſu miſma reſolucion para hacerſe obedecer.



CA-

(1) *Autorizalos Cortés con ſu reſpeto.*
(2) *Conoce la flaqueza de ſus titulos.*

CAPITULO VII.

RENUNCIA HERNAN CORTÉS (en el primer Ayuntamiento, que se hizo en la Vera-Cruz) el titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: vuelvenle à elegir la Villa, y el Pueblo.

EL dia siguiente por la mañana se juntó el Ayuntamiento, (1) con pretexto de tratar algunos puntos concernientes à la conservacion, y aumento de aquella Poblacion, y poco despues pidió licencia Hernan Cortés para entrar en él à proponer un negocio del mismo intento. Pusieronse en pie los Capitulares para recibirle, y él haciendo reverencia à la Villa, pasó à tomar el asiento inmediato al primer Regidor, y habló en esta subs-tancia, ò poco diferente.

„ Yá, Señores, (por la misericordia de Dios) „ tenemos en este Consistorio representada la per-„ sona de nuestro Rey, (2) à quien debemos des-„ cubrir nuestros corazones, y decir sin artificio la „ verdad, que es el vasallage; en que mas le reco-„ nocemos los hombres de bien. Yo vengo à vues-„ tra presencia, como si llegára à la suya, sin otro „ fin, que el de su servicio, en cuyo zelo me per-„ mitireis la ambicion de no confesarme vuestro in-„ ferior.

(1) *Entra Cortès en el Ayuntamiento.*
(2) *Hace dexacion del titulo de Diego Velazquez.*

„ ferior. Discurriendo estais en los medios de esta-
„ blecer esta nueva Republica ; dichosa yá en estár
„ pendiente de vuestra direccion. No será fuera de
„ proposito , que oygais de mí lo que tengo pre-
„ meditado , y resuelto , para que no camineis sò-
„ bre algun presupuesto menos seguro , cuya falta
„ os obligue à nuevo discurso , y nueva resolucion.
„ Esta Villa , que empieza hoy à crecer al abrigo
„ de vuestro Gobierno , se ha fundado en tierra no
„ conocida , y de grande Poblacion , donde se han
„ visto yà señales de resistencia, bastantes para creer,
„ que nos hallamos en una empresa dificultosa,
„ donde necesitarèmos igualmente del consejo , y
„ de las manos ; y donde muchas veces habrá de
„ proseguir la fuerza lo que empezàre , y no consi-
„ guiere la prudencia. No es tiempo de maxîmas
„ politicas , ni de consejos desarmados. Vuestro pri-
„ mer cuidado debe atender à la conservacion de
„ ese Exercito , que os sirve de muralla : y mi pri-
„ mera obligacion es advertiros , que no está hoy
„ como debe , para fiarle de nuestra seguridad , y
„ nuestras esperanzas. Bien sabeis , que yò gobier-
„ no el Exercito , sin otro titulo , que un nombra-
„ miento de Diego Velazquez , que fue con poca
„ intermision , escrito , y revocado. Déxo aparte la
„ sinrazon de su desconfianza , por ser de otro pro-
„ posito ; pero no puedo negar , que la Jurisdi-
„ cion militar , de que tanto necesitamos , se con-
„ serva hoy en mí , contra la voluntad de su due-
„ ño , y se funda en un titulo violento , que trahe
„ consigo mal disimulada la flaqueza de su origen.
„ No ignoran este defecto los soldados ; ni yo ten-
„ go

„ go tan humilde el espiritu, que quiera mandarlos con autoridad escrupulosa; ni es el empeño
„ en que nos hallamos, para entrar en él con un
„ Exercito, que se mantiene mas en la costumbre
„ de obedecer, que en la razon de la obediencia. A
„ vosotros, Señores, toca el remedio de este inconveniente; y el Ayuntamiento, en quien reside
„ hoy la representacion de nuestro Rey, puede en
„ su Real nombre proveer el gobierno de sus Armas, eligiendo persona en quien no concurren
„ estas nulidades. Muchos sugetos hay en el Exercito capaces de esta ocupacion, y en qualquiera
„ que tenga otro genero de autoridad, ò que la reciba de vuestra mano, estará mejor empleada. Yo
„ desisto desde luego del derecho, que pudo comunicarme la posesion, y renúncio en vuestras manos el titulo, que me puso en ella, para que discurrais con todo el arbitrio en vuestra eleccion, y
„ pueda aseguraros, que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra empresa; y que sabré, sin
„ violentarme, acomodar la Pica en la mano, que
„ dexa el Bastón, que si en la Guerra se aprende
„ el mandar obedeciendo, tambien hay casos, en
„ que el haber mandado, enseña à obedecer.

Dicho esto, arrojó sobre la mesa el Titulo de Diego Velazquez, besó el Bastón, y dexandole entregado à los Alcaldes, se retiró à su barraca. (1) No debia de llevar inquieto el animo con la incertidumbre del suceso, porque tenia dispuestas las cosas de manera, que aventuró poco en esta resolucion;

(1) *Dexa el Titulo, y el Bastón, y se retira.*

cion; pero no carece de alabanza la hidalguía del reparo, y el arte con que apartó de sí la debilidad, ò menos decencia de ſu autoridad. Los Capitulares ſe detuvieron poco en ſu eleccion; porque algunos tendrian meditado lo que habian de proponer, y otros no hallarian que replicar. Votaron todos que ſe admitieſe la dexacion de Cortés; pero que ſe debia obligar à que tomaſe de nuevo à ſu cargo el gobierno del Exercito: (1) dandole ſu Titulo la Villa en nombre del Rey, por el tiempo, y en el interin, que ſu Mageſtad otra coſa ordenaſe; y reſolvieron, que ſe comunicaſe al Pueblo la nueva eleccion, (2) para vér como ſe recibia, ò porque no ſe dudaba de ſu beneplacito. Convocóſe la gente à voz de Pregonero, y publicada la renunciacion de Cortés, y el Acuerdo del Ayuntamiento, ſe oyó el aplauſo que ſe eſperaba, ò el que ſe habia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regocijo de la gente: Unos victoreaban al Ayuntamiento por ſu buena eleccion: Otros pedian à Cortés, como ſi ſe le negáran; y ſi algunos eran de contrario ſentir, ò fingian el contento à voces, ò cuidaban de que no ſe hicieſe reparar el ſilencio. Hecha eſta diligencia, partieron los Alcaldes, y Regidores, llevando tras sí la mayor parte de aquellos ſoldados (que yá repreſentaban el Pueblo) à la barraca de Hernan Cortés, y le dixeron, ò noticiaron, que la Villa Rica de la Vera-Cruz, en nombre del Rey Don Carlos, y con ſabiduría, y aprobacion de ſus veci-

(1) *Vota el Ayuntamiento, que ſe vuelva el cargo à Cortés.* (2) *Participaſe al Pueblo eſta reſolucion.*

vecinos, en Consejo abierto, le habia elegido, y nombrado por Gobernador del Exercito de nueva-España; y en caso necesario le requeria, y ordenaba, que se encargase de esta ocupacion, por ser asi conveniente al bien público de la Villa, y al mayor servicio de su Magestad.

Aceptó Hernan Cortés (1) con grande urbanidad, y estimacion el nuevo cargo (que asi se llamaba para diferenciarle, hasta en el nombre del que habia renunciado) y empezó à gobernar la Milicia con otro genero de seguridad interior, que hacia sus efectos en la obediencia de los soldados.

Sintieron esta novedad con grande imprudencia los dependientes de Diego Velazquez, (2) porque no se ajustaron à disimular su pasion, ni supieron ceder à la corriente, quando no la podian contrastar. Procuraban desautorizar el Ayuntamiento, y desacreditar à Cortés, culpando su ambicion, y hablando con desprecio de los engañados, que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no sè què dominio sobre la inclinacion de los oídos, se hacia lugar en las conversaciones, y no faltaba quien la escuchase, y procurase adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortés para remediar en los principios este inconveniente, no sin rezelo de que se llevase trás sí à los inquietos, ò perturbase à los faciles de inquietar. Tenia yá experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos, ponien-

(1) *Acepta Hernan Cortès el cargo.* (2) **Inquie**-*tanse los dependientes de Diego Velazquez.*

niendo el daño de peor calidad; y asi determinó valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandó que se hiciesen algunas prisiones, (1) y que publicamente fuesen llevados à la Armada, y puestos en cadena Diego de Ordáz, Pedro Escudero, y Juan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demonstracion, y él trataba de aumentarle, diciendo con entereza, y reformacion, que los prendia por sediciosos, y turbadores de la quietud pública; (2) y que habia de proceder contra ellos hasta que pagasen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ò afectada) se mantuvo algunos dias sin llegar à lo estrecho de la Justicia, porque deseaba mas su enmienda, que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concedió, dando à entender, que la toleraba: y se valió mañosamente de esta permision para introducir algunos de sus Confidentes, que procurasen reducirlos, y ponerlos en razon, (3) como lo consiguió con el tiempo, dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron à su lado en todos los accidentes, que se le ofrecieron despues.

CA-

(1) *Hacense algunas prisiones.*
(2) *Acepta Hernan Cortès el rigor.*
(3) *Y ultimamente los reduce à su amistad.*

CAPITULO VIII.

MARCHAN LOS ESPAÑOLES, Y PARTE la Armada la vuelta de Quiabislán. Entran de paso en Zempoala, donde los hace buena acogida el Cacique, y se toma nueva noticia de las tyranías de Motezuma.

LUego que se executaron estas prisiones, salió Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la tierra, y traher algunas vituallas, (1) porque yà se hacia sentir la falta de los Indios, que proveían el Exercito. Ordenósele, que no hiciese hostilidad, ni llegase à las armas, sin necesidad en que la pusiesen la defensa, ò la provocacion, y tubo suerte de executarlo asi con poca diligencia, porque à breve distancia se hallò en unos Pueblos, ò Caserías, cuyos moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los bosques. Reconocieronse las Casas, que estaban desiertas de gente, pero bien proveídas de maíz, gallinas, y otros bastimentos, y sin hacer daño en los edificios, ni en las alhajas, tomaron los Soldados lo que habian menester, como adquirido con el derecho de la necesidad, y volvieron al Quartél cargados, y contentos.

Dispuso luego su marcha Hernan Cortés, como lo tenia resuelto, y partieron los Baxeles à la Ensenada de Quiabislán, (2) y èl siguiò por tierra el

(1) *Sale Pedro de Alvarado à buscar bastimentos.*
(2) *Parten los Baxeles à Quiabislán.*

el camino de Zempoala, (1) dando el coſtado derecho à la Coſta, y echò ſus Batidores delante, que reconocieſen la Campaña; previniendo advertidamente los accidentes que ſe podian ofrecer en tierra, donde fuera deſcuido la ſeguridad.

Hallaronſe à pocas horas ſobre el rio de Zempoala (en cuya vecindad ſe ſituò deſpues la Villa de la Vera-Cruz) (2) y porque iba profundo, fue neceſario recoger algunas Cánoas, y Embarcaciones de Peſcadores, que hallaron en la orilla, donde paſó la gente, dexando nadar à los Caballos. Vencida eſta dificultad, llegaron à unos Pueblos del diſtrito de Zempoala (ſegun ſe averiguò deſpues) y no ſe tubo à buena ſeñal el hallarlos deſamparados, no ſolo de los Indios, ſino de ſus alhajas, y mantenimientos, con indicios de fuga prevenida, y cuidadoſa, ſolo dexaron en ſus Adoratorios diferentes Idolos, varios inſtrumentos, ò cuchillos de pedernal, y arrojados por el ſuelo algunos deſpojos miſerables de victimas humanas, que hicieron à un tiempo láſtima, y horror.

Aqui fue donde ſe vieron la primera vez, no ſin admiracion, los Libros Mexicanos, (3) de que dexamos hecha mencion. Habia tres, ò quatro en los Adoratorios, que debian de contener los Ritos de ſu Religion, y eran de una membrana larga, ò lienzo barnizado, que plegaban en iguales dobleces, de modo, que cada dobléz formaba una hoja, y to-

---

(1) *Marcha Cortés por tierra à Zempoala.*
(2) *Situacion de la Vera-Cruz.*
(3) *Libros Mexicanos.*

y todos juntos componian el volúmen, parecidos à los nuestros por la vista exterior, y por el texto escritos, ò dibuxados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

(1) Alojóse luego el Exercito en las mejores Casas, y se pasó la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas las armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo sosegaban los demás.

El dia siguiente se volviò à la marcha en la misma ordenanza por el camino mas hollado, que declinaba la vuelta del Poniente, con algun desvío de la Costa; y en toda la mañana no se hallò persona de quien tomar lengua, ni mas, que una soledad sospechosa, cuyo silencio les hacia ruído en la imaginacion, y en el cuidado. Hasta que entrando en unos prados de grande amenidad, se descubrieron doce Indios, que venian en busca de Hernan Cortés con un regalo de Gallinas, y pan de Maíz, que le enviaba el Cacique de Zempoala, (2) pidiendole con encarecimiento, que no dexase de llegar à su Pueblo, donde tenia prevenido alojamiento para su gente, y seria regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios, que el Lugar donde residia su Cacique, distaba un Sol de aquel parage, (3) que en su lengua era lo mismo, que un dia de marcha; porque no conocian la division de las leguas, y median la distancia con los Soles;
con-

(1) *No se halla persona de quien tomar lengua.*
(2) *Presente del Cacique de Zempoala.*
(3) *Como dividian el camino los Mexicanos.*

contando el tiempo, y no los paſos del camino. Deſpachò Cortés à los ſeis Indios con grande eſtimacion del regalo, y de la oferta, quedandoſe con los otros ſeis, para que le guiaſen, y para hacerles algunas preguntas, porque no acababa de reducirſe à la ſinceridad de eſte agaſajo; que de no eſperado, parecia poco ſeguro.

Aquella noche ſe hizo alto en un Pueblo de corta vecindad, cuyos moradores andubieron ſolicitos en el hoſpedage de los Eſpañoles; y al parecer poco rezeloſos, de cuya quietud ſe conjeturaba, que eſtarian de paz los de ſu Nacion: y no ſe engañò la eſperanza, aunque ſuele conſolarſe con facilidad. A la mañana ſe moviò el Exercito con la frente à Zempoala, dexandoſe llevar de las Guias con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (eſtando yà cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recibimiento de Cortés, galanes à ſu modo; (1) y hechas ſus ceremonias, dixeron: „ Que no ſalia con ellos ſu Cacique, por eſtár im„ pedido; y aſi los enviaba, para que cumplieſen „ por èl con aquella demonſtracion, quedando con „ mucho deſeo de conocer à tan valeroſos hueſ„ pedes, y recibir, con ſu amiſtad, à los que yà „ tenia en ſu inclinacion.

Era el Lugar de grande Poblacion, y de hermoſa viſta, ſituado entre dos rios, (2) que fertilizaban la Campaña, baxando de lo alto de unas ſierras, poco diſtantes, de frondoſa, y apacible aſpereza: los

(1) *Recibimiento de los Zempoales.*
(2) *Deſcripcion de Zempoala.*

los Edificios eran de piedra, cubiertos, ò adornados con un genero de cal muy blanca, y resplandeciente, de agradables, y suntuosos lejos: tanto, que uno de los Batidores, que iban delante, volviò aceleradamente, diciendo à voces: Que las paredes eran de plata; (1) de cuyo engaño se hizo grande fiesta en el Exercito; y pudo ser que lo creyesen entonces, los que despues se burlaban de su credulidad.

Estaban las plazas, y las calles ocupadas de innumerable Pueblo, que concurriò à vér la entrada, sin armas, que pudiesen dár cuidado, ni otro rumor, que el de la muchedumbre. Saliò el Cacique à la puerta de su Palacio, y era su impedimento una gordura monstruosa, (2) que le oprimia, y le desfiguraba. Fuese acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios nóbles, que al parecer le daban todo el movimiento. Su trage, (3) sobre cuerpo desnudo, una manta de fino algodón, enriquecida con varias joyas, y pendientes, de que trahia tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hacian notable consonancia el peso, y la gravedad. Fue necesario, que Cortés detubiese la risa de los Soldados; y porque tenia que reprimir en sí, diò la orden con forzada severidad; (4) pero luego que empezò el Cacique su razonamiento, recibiendo con los brazos à Cortés, y agasajando à los demás Capitanes, diò à conocer su buena razon, y ganò por el oído,

la

(1) *Dice un Batidor, que las paredes eran de plata.*
(2) *Era muy gordo el Cacique.* (3) *Su trage.*
(4) *Dà señas de su entendimiento.*

la estimacion de los ojos. Hablò concertadamente, y cortò la plática de los cumplimientos, con despejo, y discrecion: diciendo à Cortés, que se retirase à descansar del camino, y alojar su gente, que despues le visitaria en su Quartél, para que hablasen mas de espacio en los intereses comunes.

Tenian prevenido el alojamiento (1) en unos patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante desahogo, y fueron asistidos con abundancia, de quanto hubieron menester. Enviò despues el Cacique à prevenir su visita con un regalo de alhajas de oro, y otras curiosidades, que valdrian hasta dos mil pesos: y vino à poco rato, con lucido acompañamiento, (2) en unas Andas, que trahian sobre sus hombros los mas principales de su familia, y tendrian entonces esta dignidad los mas robustos. Saliò Cortés à recibirle, asistido de sus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, se retirò con èl, y con sus Interpretes, porque le pareciò conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hacerle aquella oracion acostumbrada sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, y los errores de la Idolatría, passó à decirle: ,, Que ,, uno de los fines de aquel Exercito valeroso, era ,, deshacer agravios, castigar violencias, y ponerse ,, de parte de la justicia, y de la razon. Tocando este punto advertidamente, porque deseaba introducirle poco à poco en la quexa de Motezuma, y vér (segun las premisas que trahia) lo que podia

(1) *Alojamiento de los Españoles.*
(2) *Visita el Cacique à Cortés.*

fiar de su inclinacion. Conocióse luego en la variacion del semblante, que se le habia tocado en la herida: (1) y antes de resolverse à la respuesta, empezò à suspirar, como quien sentia la dificultad de quexarse; pero despues venció la pasion, y prorumpiendo en lamentos de su infelicidad, le dixo: ,, Que todos los Caciques de aquella Comarca se ,, hallaban en miserable, y vergonzosa esclavitud, ,, gimiendo entre las violencias, y tyranías de Mo- ,, tezuma, (2) sin fuerzas para volver por sí, ni ,, espiritu para discurrir en el remedio: que se hacia ,, servir, y adorar de sus vasallos, como uno de ,, sus Dioses; y queria que se venerasen sus violen- ,, cias, y sinrazones, como Decretos celestiales; pero ,, que no era su animo proponerle, que se aven- ,, turase à favorecerlos, porque Motezuma tenia ,, mucho poder, y muchas fuerzas, para que se ,, resolviese con tan poca obligacion à declararse ,, por su enemigo: ni seria en èl buena urbanidad, ,, pretender su benevolencia, vendiendo, à tan cos- ,, toso precio, tan corto servicio.

Procurò Hernan Cortés consolarle, dandole à entender: (3) ,, Que temería poco las fuerzas ,, de Motezuma, porque las suyas tenian al Cielo de ,, su parte, y natural predominio contra los Tyra- ,, nos; pero que necesitaba de pasar luego à Quia- ,, bislán donde le hallarian los oprimidos, y me- ,, nesterosos, que teniendo la razon de su parte, ,, necesitasen de sus Armas, cuya noticia podria

,, co-

---

(1) *Quexas de Motezuma.* (2) *Pondera sus tyranias.* (3) *Ofrecele su auxilio Cortés.*

„ comunicar à ſus amigos, y confederados; aſegu-
„ rando à todos, que Motezuma dexaria de ofen-
„ derlos, ò no lo podria conſeguir, mientras les
„ aſiſtieſe à ſu defenſa. Con eſto ſe deſpidieron los dos, y Hernan Cortés tratò luego de ſu marcha, dexando ganada la voluntad de eſte Cacique, y celebrando para conſigo la mejoría de ſus intentos, porque aquellos lejos, ò eſpacios de la imaginacion, iban pareciendo poſibles.

CAPITULO IX.

PROSIGUEN LOS ESPAÑOLES ſu marcha deſde Zempoala à Quiabislán. Refiereſe lo que pasò en la entrada de eſta Villa, donde ſe halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y ſe prenden ſeis Miniſtros de Motezuma.

AL tiempo de partir el Exercito, (1) ſe hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevaſen las balijas, y los baſtimentos, y ayudaſen à conducir la artilleria: que fue grande alivio para los Soldados, y ſe ponderaba como atencion extraordinaria del Cacique, haſta que ſe ſupo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vaſallos, era eſtilo corriente aſiſtir à los Exercitos de ſus Aliados con eſte genero de bagages humanos, que en ſu lengua ſe llamaban Tamenes,(2) y tenian

 por

(1) *Paſa el Exercito à Quiabislán.*
(2) *Tamenes, ò Indios de carga.*

por oficio el caminar de cinco à seis leguas con dos, ò tres arrobas de peso. Era la tierra, que se iba descubriendo, amena, y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; y à cuya vista caminaban nuestros Españoles alegres, y divertidos, celebrando la dicha de pisar una Campaña tan abundante. Hallaronse al caer del sol cerca de un Lugarcillo despoblado, donde se hizo mansion, por escusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabislàn, adonde llegaron el dia siguiente à las diez de la mañana.

Descubrianse à largo trecho sus edificios sobre una eminencia de peñascos, (1) que al parecer servian de muralla, sitio fuerte por naturaleza, de surtidas estrechas, y pendientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Habianse retirado el Cacique, y los vecinos, para averiguar desde lejos la intencion de nuestra gente, (2) y el Exercito fue ocupando la Villa, sin hallar persona de quien informarse, hasta que llegando à una plaza, donde tenian sus Adoratorios, le salieron al encuentro catorce, ò quince Indios, (3) de trage mas que plebeyo, con grande prevencion de reverencias, y perfumes, y anduvieron un rato afectando cortesia, y seguridad, ò procurando esconder el temor en el respeto: afectos parecidos, y fáciles de equivocar. Animòlos Hernan Cortés, tra-

---

(1) *Descripcion de Quiabislàn*
(2) *Estaba despoblado el Lugar.*
(3) *Salen quince Indios Nobles al encuentro.*

tratandolos con mucho agrado, y les diò algunas cuentas de vidrio azules, y verdes: moneda, que por sus efectos, se estimaba yà entre los mismos que la conocian, con cuyo agasajo se cobraron del susto, que disimulaban, y dieron à entender: (1) „ Que su Cacique se habia retirado advertidamen- „ te, por no llamar la guerra, con ponerse en de- „ fensa, ni aventurar su persona, fiandose de gen- „ te armada, que no conocia; y que con este exem- „ plo no fue posible impedir la fuga de los vecinos, „ menos obligados à esperar el riesgo: accion à que „ se habian ofrecido ellos, como personas de mas „ porte, y mayor osadìa; pero que en sabiendo „ todos la benignidad de tan honrados huespedes, „ volverian à poblar sus casas, y tendrian à mu- „ cha felicidad el servirlos, y obedecerlos. Asegu- ròlos de nuevo Hernan Cortès, y luego que partie- ron con esta noticia, encargò mucho à sus soldados el buen pasage de los Indios, cuya confianza se co- nociò tan presto, que aquella misma noche vinie- ron alguas familias, y en breve tiempo estuvo el Lugar con todos sus moradores.

Entró despues el Cacique, (2) trayendo al de Zempoala por su Padrino, ambos en sus andas, ò literas, sobre hombros humanos. Disculpó el de Zempoala, no sin alguna discrecion, à su vecino; y à pocos lances se introduxeron ellos mismos en las quexas de Motezuma, (3) refiriendo con impa- ciencia,

(1) *Proposicion de los Indios.*
(2) *Vinieron juntos el Cacique de Quiabislàn, y Zempoala.* (3) *Entran luego en las quexas de Motezuma.*

ciencia, y algunas veces con lagrimas, sus tyranías, y crueldades, la congoja de sus Pueblos, y la desesperacion de sus Nobles: à que añadió el de Zempoala, por ultima ponderacion: „ Es tan sobervio, „ y tan feróz este Monstruo, que sobre apurarnos, „ y empobrecernos con sus tributos, formando sus „ riquezas de nuestras calamidades, quiere tambien „ mandar en la honra de sus Vasallos, quitando„ nos violentamente las hijas, y las mugeres, pa„ para manchar con nuestra sangre las Aras de sus „ Dioses, despues de sacrificarlas à otros usos mas „ crueles, de menos honestos.

Procuró Hernan Cortés alentarlos, y disponerlos para entrar en su confederacion; (1) pero al mismo tiempo, que trataba de inquirir sus fuerzas, y el numero de gente que tomaría las armas en defensa de la libertad, llegaron dos, ò tres Indios muy sobresaltados; y hablando con ellos al oído, los pusieron en tanta confusion, que se levantaron, perdido el animo, y el color, (2) y se fueron à paso largo, sin despedirse, ni acabar la razon. Supose luego la causa de su turbacion, porque se vieron pasar por el mismo Quartél de los Españoles seis Ministros, ò Comisarios Reales de aquellos, que andaban por el Reyno cobrando, y recogiendo los tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de plumas, (3) y pendientes de oro, sobre delgado, y limpio algodón, y con bastante numero

(1) *Alientalos Hernan Cortés.*
(2) *Vanse turbados los Caciques.*
(3) *Seis Ministros de Motezuma.*

mero de Criados, ò Miniſtros inferiores, que moviendo, ſegun la neceſidad, unos abanicos grandes, hechos de la miſma pluma, les comunicaban el ayre, ò la ſombra, con oficioſa inquietud. Salió Cortès à la puerta con ſus Capitanes, (1) y ellos paſaron, ſin hacerle cortesìa, vario el ſemblante, entre la indignacion, y el deſprecio, de cuya ſobervia quedaron con algun remordimiento los ſoldados; y partieran à caſtigarla, ſi èl no los reprimiera: contentandoſe, por entonces, con enviar à Doña Marina con guardia ſuficiente, para que ſe informaſe de lo que obraban.

Entendiòſe por eſte medio, (2) que aſentada ſu Audiencia en la Caſa de la Villa, hicieron llamar à los Caciques, y los reprehendieron publicamente, (3) con grande aſpereza, el atrevimiento de haber admitido en ſus Pueblos una gente foraſtera, enemiga de ſu Rey, y que demàs del ſervicio ordinario, à que eſtaban obligados, les pedian veinte Indios, que ſacrificar à ſus Dioſes, en ſatisfaccion, y enmienda de ſemejante delito.

Llamò Hernan Cortès à los dos Caciques, (4) enviando algunos ſoldados, que ſin hacer ruido, los truxeſen à ſu preſencia; y dandoles à entender, que penetraba lo mas oculto de ſus intentos, para autorizar con eſte myſterio ſu propoſicion, les dixo: „ Que yà ſabia la violencia de aquellos Comiſarios, „ y que

(1) *Paſan ſin hacer caſo de Cortès.*
(2) *Ponen ſu Audiencia en la Caſa de la Villa.*
(3) *Reprehenden à los Caciques.*
(4) *Llama Hernan Cortès à los Caciques.*

,, y que sin otra culpa, que haber admitido su
,, Exercito, trataban de imponerles nuevos tribu-
,, tos de sangre humana: que yà no era tiempo de
,, semejantes abominaciones, ni él permitirìa que
,, à sus ojos se executase tan horrible precepto; an-
,, tes les ordenaba precisamente, (1) que juntando
,, su gente, fuesen luego à prenderlos, y dexasen
,, à cuenta de sus Armas, la defensa de lo que obra-
,, sen por su consejo.

Detenianse los Caciques, rehusando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y respetar el azote; pero Hernan Cortès repitiò su orden con tanta resolucion, que pasaron luego à executarla; y con grande aplauso de los Indios, fueron puestos aquellos Barbaros en un genero de sepos, (2) que usaban en sus Carceles, muy desacomodados, porque prendian el delinqüente por la garganta, obligando los hombros à forcejar con el peso, para el desahogo de la respiracion. Eran dignas de risa las demonstraciones de entereza, y rectitud, con que volvieron los Caciques à dàr cuenta de su hazaña, porque trataban de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalaban sus leyes contra los traydores; y viendo que no se les permitìa tanto, pedian licencia para sacrificarlos à sus Dioses, como por via de menor atrocidad.

Asegurada la prision con guardia bastante de sol-

---

(1) *Mandales que vayan à prender à los Ministros de Motezuma.* (2) *Fueron puestos en la prision de sus sepos.*

ſoldados Eſpañoles, (1) ſe retirò Hernan Cortès à ſu Alojamiento, y entrò en conſulta conſigo ſobre lo que debia obrar, para ſalir del empeño en que ſe hallaba, de amparar, y defender aquellos Caciques del daño que les amenazaba, por haberle obedecido; pero no quiſiera deſconfiar enteramente à Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuidadoſo. Haciale diſonancia el tomar las armas, para defender la razon eſcrupuloſa de unos vaſallos quexoſos de ſu Rey, dexando ſin nueva provocacion, ò mejor pretexto, el camino de la paz. Y por otra parte conſideraba, como punto neceſario, el mantener aquel Partido, que ſe iba formando, por ſi llegaſe el caſo de haberle meneſter. Tuvo finalmente por lo mas acertado cumplir con Motezuma, ſacando mèrito de ſuſpender los efectos de aquel deſacato, y dandoſe à entender, que por lo menos cumpliria conſigo en no fomentar la ſedicion, ni ſervirſe de ella haſta la ultima neceſidad. (2) Lo que reſultò de eſta conferencia interior (que le tuvo algunas horas deſvelado) fue mandar, à la media noche, que le traxeſen dos de los priſioneros, con todo recato; y recibiendolos benignamente, les dixo (como quien no queria que le atribuyeſen lo que habian padecido) que los llamaba para ponerlos en libertad; (3) y que en fé de que la recibian unicamente de ſu mano, podrian aſegurar à ſu Principe: „ Que con toda la brevedad procurarìa en-

(1) *Empeño en que ſe hallaba Cortès.*
(2) *Fruto, que ſe ſacò de ſu empeño.*
(3) *Dà libertad à dos de los Miniſtros.*

„ enviarle los otros Compañeros ſuyos; que que-
„ daban en poder de los Caciques, para cuya en-
„ mienda, y reduccion, obraria lo que fueſe de ſu
„ mayor ſervicio, porque deſeaba la paz, y mere-
„ cerle con ſu reſpeto, y atenciones, toda la gra-
„ titud, que ſe le debìa por Embaxador, y Miniſ-
„ tro de mayor Principe. No ſe atrevian los Indios à ponerſe en camino, temiendo que los mataſen, ò volvieſen à prender en el paſo; y fue meneſter aſegurarlos con alguna Eſcolta de ſoldados Eſpañoles, que los guiaſen à la vecina enſenada, donde ſe hallaban los baxeles, con orden, para que en uno de los eſquifes los ſacaſen de los tèrminos de Zempoala.

Vinieron à la mañana los Caciques muy ſobreſaltados, y peſaroſos de que ſe hubieſen eſcapado los dos priſioneros; y Hernan Cortès recibiò la noticia con ſeñas de novedad, y ſentimiento, culpandolos de poco vigilantes, y con eſte motivo mandò en ſu preſencia, que los otros fueſen llevados à la Armada, como quien tomaba por ſuya la importancia de aquella priſion: (1) y ſecretamente ordenò à los Cabos Maritimos, que los trataſen bien, teniendolos contentos, y ſeguros, con lo qual dexò confiados à los Caciques, ſin olvidar la ſatisfaccion de Motezuma, cuyo poder, tan ponderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuidadoſo, y aſi procuraba ocurrir à todo, conſervando aquel partido, ſin empeñarſe demaſiado en èl,

(1) *Hace llevar à la Armada à los otros Miniſtros preſos.*

èl, ni perder de viſta los accidentes, que le podrian poner en obligacion de abrazarle. Grande Artifice de medir lo que diſponia con lo que rezelaba; y prudente Capitan el que ſabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el diſcurſo, para quitar la fuerza, ò la novedad à los ſuceſos.

CAPITULO X.

VIENEN A DAR LA OBEDIENCIA, y ofrecerſe à Cortés los Caciques de la Serrania: edificaſe, y poneſe en defenſa la Villa de la Vera-Cruz, donde llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma.

DIvulgòſe por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Eſpañoles, (1) y los dos Caciques de Zempoala, y Quiabislàn, aviſaron à ſus amigos, y confederados de la felicidad en que ſe hallaban libres de tributos, y afianzada ſu libertad, con el amparo de una gente invencible, que entendia los penſamientos de los hombres, y parecia de ſuperior naturaleza: (2) con que pasò la palabra, y fue (como ſuele) adquiriendo fuerzas la fama, en cuyo lenguage tiene ſus adiciones la verdad, ò ſe confunde con el encarecimiento. Yà ſe decia publicamente por aquellos Pueblos, que habitaban ſus Dioſes en Quiabislàn, vibrando rayos contra Motezuma, y durò algunos dias

(1) *Concepto que hicieron los Indios de los Eſpañoles.* (2) *Tienenlos por Deidades.*

dias esta credulidad entre los Indios, (1) cuya engañada veneracion facilitò mucho los principios de aquella Conquista; pero no se apartaban totalmente de la verdad en mirar como enviados del Cielo, à los que por decreto, y ordenacion suya venian à ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada à favor de su misma sinceridad.

Creciò tanto esta opinion de los Españoles, y suena tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislàn mas de treinta Caciques, (2) dueños de la montaña que estaba à la vista, donde habia numerosas Poblaciones de unos Indios, que llamaban Totonaques, (3) gente rustica, de diferente lengua, y costumbres; pero robusta, y no sin presuncion de valiente. Dieron todos la obediencia, ofrecieron sus huestes, y en la forma que se les propuso, juraron fidelidad, y vasallage al Señor de los Españoles, (4) de que se recibiò Auto solemne ante el Escribano del Ayuntamiento. Dice Antonio de Herrera, que pasaria de cien mil hombres la gente de Armas, que ofrecieron estos Caciques: no los contò Bernàl Diaz del Castillo, ni llegò el caso de alistarla: sería grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y fáciles de mover contra Motezuma, particularmente quando la Serranìa constaba de Indios

---

(1) *Sirve à los Españoles esta aprehension de los Indios.* (2) *Vienen diferentes Caciques à dàr la obediencia.* (3) *Totonaques.*

(4) *Juran fidelidad al Rey de los Españoles.*

dios belicoſos, recien ſujetos, ò mal conquiſtados.

Hecho eſte genero de confederacion, ſe retiraron los Caciques à ſus Caſas, prontos à obedecer lo que ſe les ordenaſe; y Hernan Cortès tratò de dàr aſiento à la Villa Rica de la Vera-Cruz, (1) que haſta entonces ſe movia con el Exercito, aunque obſervaba ſus diſtinciones de Republica. Eligiòſe el ſitio en lo llano, entre la mar, y Quiabislàn, media legua de eſta Poblacion: Tierra, que convidaba con ſu fertilidad, abundante de agua, y copioſa de arboles, cuya vecindad facilitaba el corte de madera para los Edificios. Abrieronſe las zanjas, empezando por el Templo. Repartieronſe los Oficiales, Carpinteros, y Albañiles, que venian con plaza de ſoldados; y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislàn, con igual maña, y actividad, ſe fueron levantando las caſas de humilde arquitectura, que miraban mas el cubierto que à la comodidad. Formòſe luego el recinto de la muralla, con ſus traveſes de tapia corpulenta, (2) baſtante reparo contra las armas de los Indios; y en aquella Tierra tuvo alguna propriedad el nombre, que ſe le diò de Fortaleza. Aſiſtian à la Obra con la mano, y con el hombro los ſoldados principales del Exercito; y trabajaba como todos Hernan Cortès, pendiente al parecer de ſu tarèa, ò no contento con aquella eſcaſa diligencia, que baſta en el Superior para el exemplo.

Entretanto llegaron à Mexico los primeros aviſos

(1) *Fundaſe la Villa de la Vera-Cruz.*
(2) *Levantaſe la muralla.*

sos de que estaban los Españoles en Zempoala admitidos por aquel Cacique, hombre, à su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vecinos poco seguros; cuya noticia irritò de suerte à Motezuma, que propuso juntar sus fuerzas, y salir personalmente à castigar este delito de los Zempoales, y poner debaxo del yugo à las demàs Naciones de la Serranìa, pretendiendo vivos à los Españoles, (1) destinados yà en su imaginacion, para un solemne sacrificio de los Dioses.

Pero al mismo tiempo que se empezaban à disponer las grandes prevenciones de esta jornada, llegaron à Mexico los dos Indios, (2) que despachò Cortès desde Quiabislàn, y refirieron el suceso de su prision, y que debian su libertad al Caudillo de los Estrangeros, y el haberlos puesto en camino, para que le representasen quanto deseaba la paz, y quan lejos estaba su animo de hacerle algun deservicio: encareciendo su benignidad, y mansedumbre con tanta ponderacion, (3) que pudiera conocerse de las alabanzas que daban à Cortès, el miedo que tuvieron à los Caciques.

Mudaron semblante las cosas con esta novedad: mitigòse la ira de Motezuma: cesaron las prevenciones de la guerra, y se volviò à tentar el camino del ruego, procurando desviar el intento de Cortès con nueva embaxada, y regalo, (4) à cuyo

(1) *Resuelve Motezuma castigar à los Españoles.*
(2) *Llegan los dos primeros Indios à Mexico.*
(3) *Ponderan la benignidad de Cortès.*
(4) *Despachale Motezuma nuevos Embaxadores.*

yo temperamento se inclinò con facilidad ; porque en medio de su irritacion , y sobervia , no podia olvidar las señales del Cielo , y las respuestas de sus Idolos , que miraba como agüeros de su jornada , ò por lo menos le obligaban à la dilacion del rompimiento , procurando entenderse con su temor , de manera , que los hombres le tuviesen por prudencia , y los Dioses por obsequio.

Llegò esta Embaxada quando se andaba perficionando la nueva Poblacion , y Fortaleza de la Vera-Cruz. (1) Vinieron con ella dos Mancebos de poca edad , sobrinos de Motezuma, asistidos de quatro Caciques ancianos , que los encaminaban como Consejeros , y los autorizaban con su respeto. Era lucido el acompañamiento , y trahian un regalo de oro , pluma , y algodòn , que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embaxadores fue: *Que el grande Emperador Motezuma* , (2) *habiendo entendido la inobediencia de aquellos Caciques , y el atrevimiento de prender , y maltratar à sus Ministros, tenia prevenido un Exercito poderoso, para venir personalmente à castigarlos ; y lo habia suspendido por no hallarse obligado à romper con los Españoles , cuya amistad deseaba , y à cuyo Capitan debia estimar, y agradecer la atencion de enviarle aquellos dos Criados suyos , sacandolos de prision tan rigurosa. Pero que despues de quedar con toda confianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus Compañeros, no podia*

(1) *Llegan estos Embaxadores à la Vera Cruz.*
(2) *Proposicion de los Embaxadores.*

dia dexar de quexarse amigablemente (1) *de que un hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodase à vivir entre sus rebeldes, haciendolos mas insolentes con la sombra de sus Armas, y siendo poco menos que atrevimiento à los traydores; por cuya consideracion le pedia que se apartase luego de aquella Tierra,* (2) *para que pudiese entrar en ella su castigo, sin ofensa de su amistad, y con el mismo buen corazon le amonestaba, que no tratase de pasar à su Corte, por ser grandes los estorvos, y peligros de esta jornada.* En cuya ponderacion se alargaron con mysteriosa prolixidad, por ser esta la particular advertencia de su instruccion.

Hernan Cortés recibiò la embaxada, y el regalo, con respeto, y estimacion; y antes de dàr su respuesta, mandò, que entrasen los quatro Ministros presos, (3) que hizo traher de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embaxadores, con la accion de entregarselos bien tratados, y agradecidos, les dixo en substancia: (4) „ Que el error de los Caciques de Zempoala, y Quiabislán, quedaba enmendado con „ la restitucion de aquellos Ministros, y él muy „ gustoso de acreditar con ella su atencion, y dár à „ Motezuma esta primera señal de su obediencia: „ que no dexaba de conocer, y confesar el atrevi„ miento de la prision; aunque pudiera discul„ parle con el exceso de los mismos Ministros; „ pues

(1) *Quexa de Motezuma.* (2) *Pidele que se aparte de Zempoala.* (3) *Hace Cortès que traygan los prisioneros* (4) *Responde à la Embaxada.*

„ (1) pues no contentos con los tributos debidos à
„ ſu Corona, pedian con propia autoridad veinte
„ Indios de muerte para ſus ſacrificios: dura pro-
„ poſicion, y abuſo, que no podian tolerar los
„ Eſpañoles, por ſer hijos de otra Religion mas
„ amiga de la piedad, y de la naturaleza: que el ſe
„ hallaba obligado de aquellos Caciques, porque
„ le admitieron, y alvergaron en ſus Tierras,
„ quando ſus Gobernadores Teutile, y Pilpatoe le
„ abandonaron deſabridamente, (2) faltando à la
„ hoſpitalidad, y al derecho de las gentes: accion,
„ que ſe obraria ſin ſu orden, y le ſería deſagra-
„ dable; ò por lo menos él lo debia entender aſi:
„ porque mirando à la paz: deſeaba enflaquecer
„ la razon de ſu quexa: que aquella Tierra, ni la
„ Serranía de los Totonàques, no ſe moverian en
„ deſervicio ſuyo, ni èl ſe lo permitiría; porque
„ los Caciques eſtaban à ſu devocion, y no fal-
„ drian de ſus ordenes: por cuyo motivo ſe ha-
„ llaba en obligacion de interceder por ellos, pa-
„ ra que ſe les perdonaſe la reſiſtencia, que hicie-
„ ron à ſus Miniſtros, por la accion de haber ad-
„ mitido, y alojado ſu Exercito: (3) y que en lo
„ demàs ſolo podia reſponder, que quando con-
„ ſiguieſe la dicha de acercarſe à ſus pies, ſe cono-
„ ceria la importancia de ſu Embaxada, ſin que
„ le hicieſen fuerza los eſtorvos, y peligros, que

(1) *Diſculpa los Zempoales.* (2) *Quexaſe de Teutile, y Pilpatoe.* (3) *Toma por ſu cuenta el proceder de aquellas Naciones.*

,, le representaban : (1) porque los Españoles no
,, conocian al temor ; antes se azoraban , y encendian con los impedimentos , como enseñados à
,, grandes peligros, y hechos á buscar la gloria entre las dificultades.

Con esta breve , y resuelta oracion (en que se debe notar la constancia de Hernan Cortès , y el arte con que procuraba dàr estimacion à sus intentos) respondió à los Embaxadores , que partieron muy agasajados , y ricos de buxerías Castellanas: llevando para su Rey , en forma de presente , otra magnificencia del mismo genero.

Reconociòse que iban cuidadosos de no haber conseguido , que se retirase aquel Exercito , à cuyo punto caminaban todas las lìneas de su negociacion. Ganòse mucho credito con esta Embaxada, (2) entre aquellas Naciones ; porque se confirmaron en la opinion , de que venia en la persona de Hernan Cortès alguna Deidad , y no de las menos poderosas : pues Motezuma (cuya sobervia se desdeñaba de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscaba con aquel rendimiento , y solicitaba su amistad con dàdivas , que à su parecer, serìan poco menos que sacrificios ; de cuya notable aprehension resultò , que perdiesen mucha parte del miedo, que tenian à su Rey, entregandose con mayor sujecion à la obediencia de los Españoles. Y hasta la desproporcion de semejante delìrio , fue menester, para que una Obra tan admirable, como la

(1) *Y se afirma en la resolucion de pasar à Mexico.*
(2) *Ganase opinion con esta Embaxada.*

la que se intentaba con fuerzas tan limitadas, se fuese haciendo posible con estas permisiones del Altisimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ò en descredito de temeridad.

CAPITULO XI.

MUEVEN LOS ZEMPOALES, CON engaño, las Armas de Hernan Cortès contra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hacelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.

POco despues vino à la Vera-Cruz el Cacique de Zempoala, en compañia de algunos Indios principales, que trahia como testigos de su proposicion: y dixo à Hernan Cortès, que yà llegaba el caso de amparar, y defender su Tierra; porque unas Tropas de gente Mexicana, (1) habian hecho pie en Zimpazingo, (Lugar fuerte, que distaria de alli poco menos de dos soles) y salian à correr la Campaña, destruyendo los sembrados, y haciendo en su distrito algunas hostilidades, con que al parecer, daban principio à su venganza. Hallabase Hernan Cortès empeñado en favorecer à los Zempoales, para mantener el credito de sus ofertas: parecióle que no sería bien dexar consentido à sus ojos aquel atrevimiento de los Mexicanos; y que en caso de ser algunas Tropas abanzadas del Exercito de Motezuma, convendria en-

(1) *Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.*

viarlas escarmentadas, para que desanimasen à los de su Nacion; à cuyo efecto determinò salir personalmente à esta faccion, entrando en el empeño con alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella gente, (vicio capital entre los Indios) y se dexò llevar de lo verisimil, con poco exâmen de la verdad. Ofreciòles que saldria luego con su Exercito à castigar aquellos Enemigos, (1) que turbaban la quietud de sus Aliados; y mandando, que le previniesen Indios de carga, para el bagage, y la artilleria, dispuso brevemente su marcha, y partiò la vuelta de Zimpazingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demàs en el Presidio de la Vera-Cruz.

Al pasar por Zempoala, hallò dos mil Indios de guerra, (2) que le tenia prevenidos el Cacique, para que sirviesen debaxo de su mando en esta jornada, divididos en quatro Esquadrones, ú Capitanìas, con sus Cabos, Insignias, y Armas, à la usanza de su Milicia. Agradeciòle mucho Hernan Cortès la providencia de este socorro; y aunque le diò à entender, que no necesitaba de aquellos Soldados suyos para una empresa de tan poco cuidado, los dexó ir, por lo que sucediese, como quien se lo permitia, para darles parte en la gloria del suceso.

Aquella noche se alojaron en unas estancias, tres leguas de Zimpazingo; (3) y otro dia à poco mas

(1) *Ofrece Cortès salir contra los Mexicanos.*
(2) *Parte à esta faccion con dos mil Zempoales.*
(3) *Llegan à Zimpazingo.*

mas de las tres de la tarde, ſe deſcubriò eſta Poblacion en lo alto de una Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que eſcondian partes de los edificios, y amenazaban deſde lejos con la dificultad del camino. Empezaron los Eſpañoles à vencer la aſpereza del Monte, no ſin trabajo conſiderable; porque rezeloſos de dár en alguna emboſcada, ſe iban doblando, y desfilando à voluntad del terreno; pero los Zempoales, (1) ò mas dieſtros, ò menos embarazados en lo eſtrecho de las ſendas ſe adelantaron con un genero de impetu, que parecia valor, ſiendo venganza, y latrocinio. Hallòſe obligado Hernan Cortès à mandar que hicieſen alto, à tiempo que eſtaban yà dentro del Pueblo algunas Tropas de ſu Vanguardia.

Fue proſiguiendo la marcha ſin reſiſtencia; y quando yà ſe trataba de aſaltar la Villa por diferentes partes, ſalieron ocho Sacerdotes ancianos, (2) que buſcaban al Capitan de aquel Exercito, à cuya preſencia llegaron, haciendo grandes ſumiſiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y aſuſtadas, que ſin neceſitar de los Interpretes, ſonaban à rendimiento. Era ſu trage, (3) ò ſu ornamento unas mantas negras, cuyos extremos llegaban al ſuelo, y por la parte ſuperior ſe recogian, y plegaban al cuello, dexando ſuelto un pedazo en forma de capilla, con que abrigaban la cabeza, largo haſta los hombros el cabello, ſalpica-

(1) *Entran los Zempoales en Zimpazingo.*
(2) *Salen de paz ocho Sacerdotes.*
(3) *Trage de aquellos Sacerdotes.*

cado, y endurecido con la sangre humana de los Sacrificios, cuyas manchas conservaban supersticiosamente en el rostro, y en las manos, porque no les era licito lavarse. Propios Ministros de Dioses inmundos, cuya torpeza se dexaba conocer en estas, y otras deformidades.

Dieron principio à su oracion, preguntando à Cortès: (1) „Por què resistencia, ò por què delito merecian los pobres habitadores de aquel Pueblo inocente, la indignacion, ò el castigo de una gente conocida yà por su clemencia en aquellos contornos? Respondiòles: Que no trataba de ofender à los vecinos del Pueblo, sino de castigar à los Mexicanos, que se alvergaban en èl, y salian à infestar las tierras de sus amigos.

„A que replicaron: (2) Que la gente de guerra Mexicana, que asistia de guarnicion en Zimpazingo, se habia retirado, huyendo la tierra adentro, luego que se divulgò la prision de los Ministros de Motezuma, executada en Quiabislàn; y que si venian contra ellos por influencia, ò sugestion de aquellos Indios que le acompañaban, tuviese entendido, que los Zempoales eran sus Enemigos, y que le trahian engañado, fingiendo aquellas correrías de los Mexicanos para destruirlos, y hacerle instrumento de su venganza.

Averiguòse facilmente con la turbacion, y frivolas disculpas de los mismos Cabos Zempoales, que

(1) *Su proposicion.*
(2) *Descubrese el engaño de los Zempoales.*

(1) que decian verdad eſtos Sacerdotes, y Hernan Cortès ſintiò el engaño como deſayre de ſus armas, enojado à un tiempo con la malicia de los Indios, y con ſu propia ſinceridad; pero acudiendo con el diſcurſo á lo que mas importaba en aquel caſo, mandó prontamente, que los Capitanes Chriſtoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fueſen con ſus Compañias à recoger los Indios, que ſe adelantaron à entrar en el Pueblo, los quales andaban yà cebados en el pillage, (2) y tenian hecha conſiderable preſada de ropa, y alhajas, y maniatados algunos priſioneros. Fueron trahidos al Exercito, cargados afrentoſamente de ſu miſmo robo, y venian en ſu alcance los miſerables deſpojados clamando por ſu hacienda; para cuya ſatisfacion, y conſuelo mandò Hernan Cortés, que ſe deſataſen los priſioneros, y que la ropa ſe entregaſe à los Sacerdotes, para que la reſtituyeſen à ſus dueños. Y llamando à los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendiò publicamente ſu atrevimiento con palabras de grande indignacion, dandoles à entender, que habian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle à mover el Exercito, para conſeguir ſu venganza, (3) y haciendoſe rogar de los Capitanes Eſpañoles que tenia prevanidos, para que templaſen, y detuvieſen, les concediò el perdon por aquella vez; encareciendo la hazaña de ſu manſedumbre; aunque à la verdad no ſe atreviò

(1) *Enojaſe Cortès con los Zempoales*
(2) *Haceles reſtituir lo que habian robado.*
(3) *Perdona los Zempoales.*

viò por entonces à castigarlos con el rigor que merecian, pareciendole que entre aquellos nuevos amigos tenía sus inconvenientes la satisfaccion de la justicia, ò peligraban menos los excesos de la clemencia.

Hecha esta demonstracion, que le diò credito con ambas Naciones, ordenò que los Zempoales se aquartelasen fuera del Poblado, y èl entrò con sus Españoles en el Lugar, (1) donde tuvo aplausos de Libertador, y le visitaron luego en su alojamiento el Cacique de Zimpazingo, y otros del contorno, los quales se convidaron con su amistad, y su obediencia, reconociendo por su Rey al Principe de los Españoles, amado yà con fervorosa emulacion en aquella tierra, donde le iba ganando subditos cierto genero de razon, que les subministraba entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Tratò despues de ajustar las disensiones que trahian entre sì aquellos Indios con los de Zempoala, cuyo principio fue sobre division de tèrminos, (2) y zelos de jurisdiccion, que anduvo primero entre los Caciques, y yà se habia hecho rencor de los vecinos, viviendo unos, y otros en continua hostilidad, para cuyo efecto, diò forma en la composicion de sus diferencias, y tomando à su cuenta el beneplacito del Señor de Zempoala, consiguiò el hacerlos amigos, y tomò la vuelta de la Vera-Cruz, (3) dexando adelantado su partido con la obedien-
cia

(1) *Entra en Zimpazingo con los Españoles.*
(2) *Ajusta las disensianes de aquellos Indios.*
(3) *Vuelve à la Vera-Cruz.*

cia de nuevos Caciques, y apagada la enemiſtad de ſus parciales, cuya deſunion pudiera embarazarle para ſervirſe de ellos, con que ſacò utilidad, y hallò conveniencia en el miſmo deſacierto de ſu jornada; ſiendo eſte fruto, que ſuelen producir los errores, uno de los deſengaños de la prudencia humana, cuyas diſpoſiciones ſe quedan las mas veces en la primera region de las coſas.

CAPITULO XII.

VUELVEN LOS ESPAÑOLES A Zempoala, donde ſe conſigue el derribar los Idolos, con alguna reſiſtencia de los Indios, y queda hecho Templo de nueſtra Señora el principal de ſus Adoratorios.

EStaba el Cacique de Zempoala eſperando à Cortès en una Caſerìa poco diſtante de ſu Pueblo,(1)con grande prevencion de ſus vituallas,y manjares, para dàr un refreſco à ſu gente; pero muy avergonzado, y peſaroſo de que ſe hubieſe deſcubierto ſu engaño. Quiſo diſculparſe, y Hernan Cortès no ſe lo permitiò, diciendole: que yà venia deſenojado, y que ſolo deſeaba la enmienda, unica ſatisfaccion de los delitos perdonados. Paſaron luego al lugar donde le tenia prevenido ſegundo preſente de ocho doncellas, (2) viſtoſamente adornadas: era la una ſobrina ſuya, y la trahia deſtinada

---

(1) *Intenta diſculparſe el Cacique de Zempoala.*
(2) *Quiere preſentarle ocho doncellas.*

tinada para que Hernan Cortès le honrafe, recibiendola por fu muger; y las otras, para que las repartiefe à fus Capitanes, como le pareciefe: haciendo efte ofrecimiento, como quien defeaba eftrechar fu amiftad con los vinculos de la fangre. Refpondiòle, que eftimaba mucho aquella demonftracion de fu voluntad, (1) y de fu animo; pero que no era licito à los Efpañoles el admitir mugeres de otra Religion, por cuya caufa fufpendia el recibirlas, hafta que fuefen Chriftianas. (2) Y con efta ocafion le apretò de nuevo, en que dexafe la Idolatrìa, porque no podia fer buen amigo fuyo, quien fe quedaba fu contrario en lo mas efencial; y como le tenia por hombre de razon, entrò con alguna confianza en el intento de convencerle, y reducirle; (3) pero èl eftuvo tan lejos de abrir los ojos, ò fentir la fuerza de la verdad, que fiado en la prefuncion de fu entendimiento, quifo argumentar en defenfa de fus Diofes. y Hernan Cortès fe enfadò con èl, dexandofe llevar del zelo de la Religion, y le volviò las efpaldas con algun defabrimiento.

Concurriò en efta fazon una de las Feftividades mas folemnes de fus Idolos; (4) y los Zempoales fe juntaron (no fin algun recato de los Efpañoles) en el principal de fus Adoratorios, donde fe celebrò un Sacrificio de fangre humana, cuya horrible funcion fe executaba por mano de los Sacerdotes,

---

(1) *No las admite Hernan Cortès.* (2) *Buelve à introducir inftancia fobre la Religion.* (3) *Refifte con prefuncion el Cacique.* (4) *Intentan los Zempoales un Sacrificio de fangre humana.*

tes, con las ceremonias que verèmos en ſu lugar. (1) Vendianſe deſpues à pedazos aquellas victimas infelices, y ſe compraban, y apetecian como ſagrados manjares. Beſtialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de eſte deſtrozo algunos Eſpañoles, que vinieron à Cortès con la noticia de ſu eſcandalo, y fuè tan grande ſu irritacion, que ſe le conociò luego en el ſemblante la piadoſa turbacion de ſu animo. Ceſaron à viſta de mayor cauſa los motivos, que obligaban à conſervar aquellos Confederados; y como tiene tambien ſus primeros impetus la ira, quando ſe acompaña con la razon, prorumpiò en amenazas, (2) mandando que tomaſen las armas ſus ſoldados, y que le llamaſen al Cacique, y à los demàs Indios principales, que ſolian aſiſtirle; y luego que llegaron à ſu preſencia, marchò con ellos al Adoratorio, llevando en orden ſu gente.

Salieron à la puerta de èl los Sacerdotes, (3) que eſtaban yà rezeloſos del ſuceſo, y à grandes voces empezaron à convocar el Pueblo en defenſa de ſus Dioſes; à cuyo tiempo ſe dexaron vèr algunas tropas de Indios armados, que ſegun ſe entendiò deſpues, habian prevenido los miſmos Sacerdotes, porque temieron alguna violencia, dando por deſcubierto el Sacrificio, que tanto aborrecian los Eſpañoles. Era de alguna conſideracion el nùmero de la gente, que iba ocupando las bocas de las calles;

pero

(1) *Vendianſe los deſpojos del Sacrificio.*
(2) *Marcha Cortès al Adoratorio con el Cacique.*
(3) *Previenenſe à la defenſa los Sacerdotes.*

pero Hernan Cortès (poco embarazado en estos accidentes) mandò, que Doña Marina dixese en voz alta, que à la primera flecha, que disparasen, harìa degollar al Cacique, y à los demàs Zempoales, que tenia en su poder, y despues darìa permision à sus soldados, para que castigasen à sangre, y fuego aquel atrevimiento. (1) Temblaron los Indios al terror de semejante amenaza; y temblando, como todos, el Cacique, mandó à grandes voces, que dexasen las armas, y se retirasen; cuyo precepto se executò apresuradamente, conociendose en la prontitud con que desaparecieron, lo que deseaba su temor parecer obediencia.

Quedòse Hernan Cortès con el Cacique, y con los de su séquito; y llamando à los Sacerdotes, orò contra la Idolatrìa, con mas que Militar eloqüencia: (2) *Animòlos, para que no le oyesen atemorizados: procurò servirse de los tèrminos suaves, y que callase la violencia, donde hablaba la razon: lastimòse con ellos del engaño en que vivian: quexòse, de que siendo sus amigos, no le diesen credito en lo que mas les importaba: ponderòles lo que deseaba su bien; y de las caricias, que hablaban con el corazon, pasó à los motivos, que hablan con el entendimiento: hizolos manifiesta demonstracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad; y ultimamente les dixo, que venìa resuelto à destruir aquellos Simulacros del demonio; y que esta obra le serìa mas acepta, si ellos mismos la executasen por sus manos.*

A

---

(1) *Huyen los Indios armados.*
(2) *Habla Cortès sobre la Religion.*

A cuyo intento los perſuadia, y animaba, para que ſubieſen por las gradas del Templo à derribar los Idolos; (1) pero ellos ſe contriſtaron de manera con eſta propoſicion, que ſolo reſpondian con el llanto, y el gemido, (2) haſta que arrojandoſe en tierra, dixeron à grandes voces, que primero ſe dexarian hacer pedazos, que poner las manos en ſus Dioſes. No quiſo Hernan Cortès empeñarſe demaſiado en eſta circunſtancia, que tanto reſiſtian, y aſi mandò, que ſus ſoldados lo executaſen; por cuya diligencia fueron arrojados deſde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y ſus Coleterales, ſeguidos, y atropellados de ſus miſmas Aras, y de los Inſtrumentos deteſtables de ſu adoracion. Fue grande la conmocion, y el aſombro de los Indios: mirabanſe unos à otros, como echando menos el caſtigo del Cielo, y à breve rato ſucediò lo miſmo, que en Cozumèl; porque viendo à ſus Dioſes en aquel abatimiento, ſin poder, ni actividad para vengarſe, les perdieron el miedo, y conocieron ſu flaqueza: al modo que ſuele conocer el Mundo los engaños de ſu adoracion, en la ruìna de ſus Poderoſos.

Quedaron con eſta experiencia los Zempoales mas faciles à la perſuaſion, (3) y mas atentos à la obediencia de los Eſpañoles; porque ſi antes los miraban como ſugetos de ſuperior naturaleza, yà ſe

---

(1) *Manda que derriben los Idolos.*
(2) *Reſiſtenlo los Indios.*
(3) *Soſieganſe deſpues, y limpian el Adoratori o.*

se hallaban obligados à confesar que podian mas que sus Dioses. Y Hernan Cortés, conociendo lo que habia crecido con ellos su autoridad, les mandò que limpiasen el Templo, cuya orden se executò con tanto fervor, y alegria, que afectando su desengaño, arrojaban al fuego los fragmentos de sus Idolos. Ordenò luego el Cacique à sus Arquitectos, que rozasen las paredes, borrando las manchas de sangre humana, que se conservaban como adorno. Blanquearonse despues con una capa de aquel yeso resplandeciente, (1) que usaban en sus Edificios, y se fabricò un Altar, donde se colocò una Imagen de nuestra Señora, con algunos adornos de flores, y luces; y el dia siguiente se celebrò el Santo Sacrificio de la Misa, con la mayor solemnidad, que fue posible, à vista de muchos Indios, que asistian à la novedad, mas admirados, que atentos, aunque algunos doblaban las rodillas, y procuraban remedar la devocion de los Españoles.

No hubo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la Religion, (2) porque pedia mas espacio su rudeza; y Hernan Cortès llevaba intento de empezar tambien su conquista espiritual desde la Corte de Motezuma; pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos, y dispuestos à la veneracion de aquella Santa Imagen, ofreciendo que la tendrian por su Abogada, para que los favoreciese el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian yà por los efectos, y por al-

(1) *Fabricase un Altar.*
(2) *Dàn esperanzas de convertirse.*

algunas vislumbres de la luz natural, baſtantes ſiempre à conocer lo mejor, y à ſentir la fuerza de los auxîlios, con que aſiſte Dios à todos los racionales.

Y no es de omitir la piadoſa reſolucion de un Soldado anciano, (1) que ſe quedò ſolo entre aquella gente mal reducida, para cuidar del culto de la Imagen, coronando ſu vejèz con eſte ſanto miniſterio: llamabaſe Juan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova: Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de ſu dueño, y virtud de ſoldado, en que hubo mucha parte de valor.

CAPITULO XIII.

VUELVE EL EXERCITO A LA VERA-Cruz: deſpachanſe Comiſarios al Rey, con noticia de lo que ſe habia obrado: ſoſiegaſe otra ſedicion con el caſtigo de algunos delinqüentes; y Hernan Cortès executa la reſolucion de dàr al travès con la Armada.

PArtieron luego los Eſpañoles de Zempoala, (2) (cuya Poblacion ſe llamò unos dias la Nueva Sevilla) y quando llegaron à la Vera-Cruz, acababa de arribar al parage, donde eſtaba ſurta la Armada, un Baxel de poco porte, que venia de la

(1) *Juan de Torres ſe ofrece à cuidar del nuevo Santuario.* (2) *Llegan à la Vera-Cruz Franciſco de Saucedo, y Luis Marin.*

la Isla de Cuba, à cargo del Capitan Franciſco de Saucedo, natural de Medina de Rioſeco, à quien acompañaba el Capitan Luis Marin, que lo fue deſpues en la Conquiſta de Mexico, y trahian diez ſoldados, (1) un caballo, y una yegua, que en aquella ocurrencia ſe tuvo à ſocorro conſiderable. Omitieron nueſtros Eſcritores el intento de ſu viage; y en eſta duda, parece lo mas veriſimil, que ſalieſen de Cuba, (2) con animo de buſcar à Cortès, para ſeguir ſu fortuna: à que perſuade la miſma facilidad, con que ſe incorporaron en ſu Exercito. Supoſe, por eſte medio, que el Gobernador Diego Velazquez (3) quedaba nuevamente encendido en ſus amenazas contra Hernan Cortès, porque ſe hallaba con titulo de Adelantado de aquella Isla, y con Deſpachos Reales para deſcubrir, y poblar, obtenidos por la negociacion de un Capellan ſuyo, que habia deſpachado à la Corte para eſta, y otras pretenſiones, cuya merced le tenia inexorable, ò perſuadido, à que ſu mayor autoridad, era nueva razon de ſu quexa.

Pero Hernan Cortés, empeñado yà en mayores penſamientos, (4) tratò eſta noticia como negocio indiferente, aunque le apreſurò algo en la reſolucion de dàr cuenta al Rey de ſu perſona: para cuyo efecto diſpuſo, que la Vera-Cruz, en nombre de Villa, (5) formaſe una Carta, poniendo à los pies

(1) *Con diez Eſpañoles, un caballo, y una yegua.*
(2) *Preſumeſe, que vinieron de Cuba.*
(3) *Noticias de Diego Velazquez.* (4) *Trata Cortès de enviar Comiſarios a Eſpaña.* (5) *Eſcrive al Rey el ayuntamiento de la Vera-Cruz.*

pies de ſu Mageſtad aquella nueva Republica, y refiriendo por menor los ſuceſos de la jornada: las Provincias, que eſtaban ya reducidas à ſu obediencia; la riqueza, fertilidad, y abundancia de aquel nuevo Mundo; lo que ſe habia conſeguido en favor de la Religion; y lo que ſe iba diſponiendo en orden à reconocer lo interior del Imperio de Motezuma. Pidiò encarecidamente à los Capitulares del Ayuntamiento, que ſin omitir las violencias, intentadas por Diego Velazquez, y ſu poca razon, ponderaſen mucho el valor, y conſtancia de aquellos Eſpañoles, y les dexò el campo abierto para que hablaſen de ſu perſona, como cada uno ſintieſe. No ſeria modeſtia, ſino fiar de ſu merito, mas que de ſus palabras, y deſear que ſe alargaſen ellos, con mejor tinta, en ſus alabanzas: (1) que à nadie ſuenan mal ſus miſmas acciones bien ponderadas, y mas en eſta profeſion Militar, donde ſe uſan unas virtudes poco deſengañadas, que ſe pagan de ſu miſmo nombre.

La Carta ſe eſcribiò en forma conveniente, cuya concluſion fue, pedir à ſu Mageſtad, que le enviaſe el nombramiento de Capitan General de aquella empreſa, revalidando el que tenia de la Villa, y Exercito, ſin dependencia de Diego Velazquez; y èl eſcribiò en la miſma ſubſtancia, (2) hablando con mas fundamento en las eſperanzas que tenia, de traher aquel Imperio à la obediencia de ſu Mageſtad, y en lo que iba diſponiendo para contraſtar

(1) *Suenan bien las alabanzas propias.*
(2) *Eſcribe Cortès en la miſma ſubſtancia.*

el poder de Motezuma, con su misma tyranìa,

Formados los Despachos, se cometiò à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, (1) y Francisco de Montejo esta Legacia; y se dispuso, que llevasen al Rey todo el oro, y alhajas de precio, y curiosidad, que se habian adquirido, asi de los presentes de Motezuma, (2) como de los rescates, y dadivas de los otros Caciques, cediendo su parte los Oficiales, y soldados, para que fuese mas quantioso el regalo: llevaron tambien algunos Indios, que se ofrecieron voluntarios à este viage: Primicias de aquellos nuevos vasallos, que se iban conquistando; y Hernan Cortès enviò regalo aparte para su Padre Martin Cortès, digno cuidado, entre las demàs atenciones suyas. Fletòse luego el mejor Navio de la Armada: encargòse el regimiento de la Navegacion al Piloto Mayor Anton de Alaminos; (3) y quando llegò el dia señalado para la embarcacion, se encomendò al favor Divino el acierto del viage, con una Misa solemne del Espiritu Santo; y con este feliz auspicio, se hicieron à la vela en diez y seis de Julio de mil quinientos y diez y nueve, con orden precisa de seguir su derrota la vuelta de España, procurando tomar el Canal de Bahama, sin tocar à la Isla de Cuba, donde se debian rezelar, (como peligro evidente) las asechanzas de Diego Velazquez.

En el tiempo que se andaban tratando las preven-

(1) *Comissarios Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo* (2) *Presente que llevaron al Rey.* (3) *Va por Piloto Anton de Alaminos.*

vencioňes de eſta jornada, ſe inquietaron nuevamente algunos ſoldados, y marineros (1) (gente de pocas obligaciones) tratando de eſcaparſe, para dàr aviſo à Diego Velazquez de los Deſpachos, y riquezas, que ſe remitian al Rey en nombre de Cortès: (2) y era ſu animo adelantarſe con eſta noticia, para que pudieſe ocupar los paſos, y apreſar el Navio, à cuyo fin tenian yà ganados los Marineros de otro, y prevenido en èl todo lo neceſario para ſu viage; pero la miſma noche de la fuga ſe arrepintió uno de los conjurados, que ſe llamaba Bernardino de Coria. Iba con los demàs à embarcarſe; y conociendo deſde mas cerca la fealdad de ſu delito, ſe apartó cauteloſamente de ſus Compañeros, y vino con el aviſo à Cortès. (3) Tratóſe luego del remedio, y ſe diſpuſo con tanto ſecreto, y diligencia, que fueron aprendidos todos los complices en el miſmo Baxèl, ſin que pudieſen negar la culpa que cometian. Y Hernan Cortès la tuvo por digna de caſtigo exemplar, deſconfiando yà de ſu miſma benignidad. Subſtanciòſe brevemente la cauſa, y ſe dió pena de muerte à dos de los ſoldados (4) (que fueron promovedores del trato) y de azotes à otros dos, que tuvieron contra sì la reincidencia: los demàs ſe perdonaron como perſuadidos, ò engañados: pretexto de que ſe valió Cortès para no deshacerſe de todos los culpados; aunque

O 2 or-

---

(1) *Nuevas inquietudes de los Eſpañoles.*
(2) *Tratan de eſcapar en un Navio.*
(3) *Aviſa a Cortés Bernardino de Coria.*
(4) *Caſtigo de los ſedicioſos.*

ordenó tambien, que al marinero principal del Navio, deſtinado para la fuga, ſe le cortaſe uno de los pies. Sentencia extraordinaria, y en aquella ocaſion conveniente, para que no ſe olvidaſe con el tiempo la culpa, que mereció tan ſevero caſtigo. Materia en que neceſita de los ojos la memoria, porque retiene con dificultad las eſpecies, que duelen à la imaginacion.

Bernál Diaz del Caſtillo, y à ſu imitacion Antonio de Herrera, dicen que tuvo culpa en eſte delito el Licenciado Juan Diaz, (1) y que por el reſpeto del Sacerdocio, no ſe hizo con èl la demoſtracion que merecia. Pudiera valerle contra ſus plumas eſta inmunidad, particularmente quando es cierto, que en una carta, que eſcribió Hernan Cortès al Emperador en treinta de Octubre de mil quinientos y veinte (cuyo contexto debemos á Juan Bautiſta Ramuſio en ſus Navegaciones) no hace mencion de eſte Sacerdote, aunque nombra todos los complices de la miſma ſedicion; ò no ſeria verdad el delito que ſe le imputa, ò tendrèmos, para no creerlo, la razon que él tuvo para callarlo.

El dia que ſe executó la ſentencia, ſe fue Cortès con algunos de ſus amigos à Zempoala, donde le aſaltaron varios penſamientos. (2) Puſole en gran cuidado el atrevimiento de eſtos ſoldados: mirabale como reſulta de las inquietudes paſadas, y como centella de incendio mal apagado: llegaba yà el caſo de paſar adelante con ſu Exercito, y era muy pro-

(1) *No tuvo culpa el Licenciado Juan Diaz.*
(2) *Varios diſcurſos de Cortès.*

probable la necesidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma: obra desigual para intentada con gente desunida, y sospechosa. Discurria en mantenerse algunos dias entre aquellos Caciques amigos: en divertir su Exercito à menores empresas: en hacer nuevas Poblaciones que se diesen la mano con la Vera-Cruz, pero en todo hàllaba inconvenientes; y de esta misma turbacion de su espiritu, nació una de las acciones en que mas se reconoce la grandeza de su animo. Resolvióse à deshacer la Armada, y romper todos los Baxeles, (1) para acabar de asegurarse de sus soldados, y quedarse con ellos à morir, ò vencer; en cuyo dictamen hallaba tambien la inconveniencia de aumentar el Exercito con mas de cien hombres, que se ocupaban en el exercicio de Pilotos, y Marineros. Comunicò esta resolucion à sus confidentes, y por su medio se dispuso (2) (con algunas dadivas, y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicasen à una voz, que las Naves se iban à pique sin remedio con el descalabro que habian padecido en la demòra, y mala calidad de aquel Puerto: sobre cuya deposicion cayò, como providencia necesaria, la orden que les diò Cortès, para que sacando à tierra el velamen, xarcias, y tablazon que podia ser de servicio, dieron al travès con los buques mayores, reservando solamente los Esquifes para el uso de la pesca. Resolucion dignamente ponderada por una de las mayores de esta Conquista:

(1) *Determina barrenar los Baxeles.*
(2) *Como lo dispuso.*

ta: (1) y no sabemos si de su genero se hallarà mayor alguna en todo el campo de las Historias.

De Agatocles refiere Justino, que desembarcando con su Exercito en las Costas de Africa, (2) encendiò los Baxeles en que le conduxo, para quitar à sus soldados el auxîlio de la fuga.

Con igual osadía ilustra Polieno la memoria de Timarco, Capitan de los Etolos. Y quinto Fabio Maxîmo nos dexò, entre sus advertencias Militares, otro incendio semejante, si creemos à la narracion de Frontino, mas que al silencio de Plutarco. Pero no se disminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras; y si consideramos à Hernan Cortès con menos gente que todos, (3) en tierra mas distante, y menos conocida, sin esperanza de humano socorro, entre unos Barbaros de costumbres tan feroces, y en la oposicion de un Tirano tan sobervio, y tan poderoso, hallarèmos que fue mayor su empeño, y mas heroyca su resolucion; ò concediendo à estos grandes Capitanes la gloria de ser imitados, porque fueron primeros, dexarèmos à Cortés la de haber hallado, sobre sus mismas huellas, el camino de excederlos.

No es sufrible que Bernal Diaz del Castillo con su acostumbrada, no sabemos, si malicia, ò sinceridad, (4) se quiera introducir à consejero de Obra tan

(1) *Ponderase esta resolucion.*
(2) *Antiguos, que derrotaron sus Armadas.*
(3) *Fue mayor la determinacion de Cortès.*
(4) *Bernal Diaz dice que aconsejò esta accion à Cortès.*

tan grande, usurpando à Cortès la gloria de haberla discurrido. *Le aconsejamos* (dice) *sus Amigos, que no dexase Navio en el Puerto, sino que diese al través con ellos.* Pero no supo entenderse con su ambicion, pues añadiò poco despues. *Y esta platica de dàr al travès con los Navios, lo tenia yà concertado, sino que quiso que saliese de nosotros.* Con que solo se le debe el consejo, que llegò despues de la resolucion. Menos tolerable nota es la que puso Antonio de Herrera en la misma accion; (1) pues asienta que se rompiò la Armada à instancia de los soldados: *Y que fueron persuadidos, y solicitados por la astucia de Cortès*, (termino es suyo) *por no quedar èl solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exercito los pagase.* (2) No parece que Hernan Cortès se hallaba entonces en estado, ni en parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez: ni este modo de discurrir tiene conexîon con los altos designios, que se andaban forjando en su entendimiento: si tomò esta noticia del mismo Bernal Diaz (que lo presumiò asi, temeroso quizà de que le tocase alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera desestimarla como una de sus murmuraciones, que ordinariamente pecan de interesadas; y si fue conjetura suya, como lo dà à entender, y tuvo à destreza de Historiador el penetrar lo interior de las acciones que refiere, desautorizò la misma accion con la poca nobleza del motivo, y faltò à la proporcion, atribuyendo efectos grandes, à causas ordinarias.

CA-

(1) *Antonio de Herrera le favorece menos.*

(2) *Con poco fundamento.*

CAPITULO XIV.

DISPUESTA LA JORNADA, LLEGA noticia de que andaban Navios en la Costa: parte Cortès à la Vera-Cruz, y prende siete soldados de la Armada de Francisco de Garay: dàse principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocothlàn.

SIntieron mucho algunos soldados este destrozo de la Armada; pero se pusieron facilmente en razon con la memoria del castigo pasado, y con el exemplo de los que discurrian mejor. Tratòse luego de la Jornada, (1) y Hernan Cortès juntò su Exercito en Zempoala, que constaba de quinientos Infantes, quince Caballos, y seis piezas de artillerìa; dexando ciento, y cinqüenta hombres, y dos Caballos de guarnicion en la Vera-Cruz, y por su Gobernador al Capitan Juan de Escalante, (2) Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargò mucho à los Caciques del contorno que en su ausencia le obedeciesen, y respetasen como à persona, en quien dexaba toda su autoridad; y que cuidasen de asistirle con bastimentos, y gente que ayudase en la fabrica de la Iglesia, y en las Fortificaciones de la Villa, à que se entendia, no tanto porque se temiese inquietud entre

(1) *Prevenciones de la jornada de Mexico en Zempoala.* (2) *Queda Juan de Escalante en la Vera-Cruz.*

entre aquellos Indios de la vecindad, como por el rezelo de alguna invaſion, ò contratiempo de Diego Velazquez.

El Caciqne de Zempoala tenia prevenidos docientos Tamenes, ò Indios de carga para el bagage, y algunas Tropas armadas, (1) que agregar al Exercito, de las quales entreſacò Hernan Cortès haſta quatrocientos hombres, incluyendo en eſte numero quarenta; ò cinqüenta Indios nobles, de los que mas ſuponian en aquella Tierra: y aunque los tratò deſde luego como à Soldados ſuyos, en lo interior de ſu animo los llevò como rehenes, librando en ellos la ſeguridad del Templo, que dexaba en Zempoala, de los Eſpañoles que quedaban en la Vera-Cruz, y de un Page ſuyo de poca edad, (2) que dexò encargado al Cacique para que aprendieſſe la lengua Mexicana, por ſi le faltaſen los Interpretes. Adminìculo, en que ſe conoce ſu cuidado, y quanto ſe alargaba con el diſcurſo à todo lo poſible de los ſuceſos.

Eſtando yà en orden las diſpoſiciones de la marcha, llegò un Correo de Juan de Eſcalante con aviſo de que andaban Navios en la Coſta de la Vera-Cruz, (3) ſin querer dàr plática, aunque ſe habian hecho ſeñas de paz, y diferentes diligencias. No era eſte accidente para dexado à las eſpaldas; y aſi partiò luego Hernan Cortès con algu-

nos

(1) *Prevenciones del Cacique.*
(2) *Dexa Cortès un Page ſuyo en Zempoala.*
(3) *Navios que ſe vieron en la Vera-Cruz.*

nos de los ſuyos, à la Vera-Cruz, (1) encargando el gobierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Eſtaba (quando llegò) uno de los Baxeles, ſobre el Ferro, al parecer, en diſtancia conſiderable de la tierra, y à breve rato deſcubriò en la Coſta quatro Eſpañoles, que ſe acercaron ſin rezelo, dando à entender que le buſcaban.

Era el uno de ellos Eſcribano, y los otros venian para teſtigos de una notificacion, (2) que intentaron hacer a Cortès en nombre de ſu Capitan. Trahianla por eſcrito, y contenia: (3) que Francifco de Garay, Gobernador de la Isla de Jamayca, con la orden que tenia del Rey para deſcubrir, y poblar, habia fletado tres Navios con docientos y ſetenta Eſpañoles, à cargo del Capitan Alonſo de Pineda, (4) y tomando poſeſion de aquella Tierra, por la parte del rio de Panuco; y porque ſe trataba de hacer una poblacion cerca de Naothlan, doce, ò catorce leguas al Poniente, le intimaban, y requerian que no ſe alargaſe con ſus Poblaciones por aquel parage.

Reſpondiò Hernan Cortès al Eſcribano, que no entendia de Requerimientos, ni aquella era materia de Autos judiciales: que el Capitan vinieſe à verſe con èl, y ſe ajuſtaria lo mas conveniente, pues todos eran vaſallos de un Rey, y ſe debia aſiſtir con igual obligacion à ſu ſervicio: Deciales

(1) *Và Cortès à la Vera-Cruz.* (2) *Acercaſe un Eſcribano, y Teſtigos.* (3) *Para una notificacion.* (4) *Por el Gobernador de Jamayca.*

les que volviesen con este recado: y porque no salieron à ello, antes porfiaba el Escribano con poca reverencia, en que respondiese derechamente à su notificacion, los mandò prender, (1) y se ocultò con su gente entre unas Montañuelas de arena, freqüentes en aquella Playa, donde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente, sin que se moviese la Nave, ni se conociese en ella otro designio, que esperar à sus mensageros, (2) cuya suspension le obligò à probar, con alguna estratagema, si podia sacar la gente à tierra. Y lo primero que le ocurriò fue mandar, que se desnudasen los presos, y que con sus vestidos se dexasen vér en la Playa quatro de sus Soldados, haciendo llamada con las capas, y otras señas. Lo que resultò de esta diligencia, fue venir en el Esquife doce, ò catorce hombres armados con arcabuces, y ballestas; pero como se retiraban los quatro disfrazados, por no ser conocidos, y respondian à sus voces, recatando el rostro, no se atrevieron à desembarcar; y solo se prendieron tres, que saltaron en tierra mas animosos, ò menos advertidos; (3) los demàs se recogieron al Navio, que con este desengaño levò sus ancoras, y siguió su derrota. Dudó Hernan Cortès al principio, si serían estos Baxeles de Diego Velazquez, y temiò, que le obligasen à detenerse; pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay, mas faci-

(1) *Mandalos prender.*
(2) *Estratagema de Cortès.*
(3) *Saltan en tierra tres Españoles.*

ciles de ajuſtar con el tiempo; y aſi volviò à Zempoala menos cuidadoſo, y no ſin alguna ganancia, pues llevò ſiete Soldados mas à ſu Exercito, que donde montaba tanto un Eſpañol, pareciò felicidad, y ſe celebrò como recluta.

Tratòſe poco deſpues de la jornada; y al tiempo de partir ſe puſo en orden el Exercito, (1) formando un cuerpo de los Eſpañoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, gobernados por Mamegí, Theuche, y Tamellì, Caciques de la Serranìa. Encargòſe à los Tamenes mas robuſtos la conducion de la artillerìa, quedando los demàs para el bagage; y con eſta ordenanza, y ſus Batidores delante, ſe diò principio à la marcha el dia diez y ſeis de Agoſto de eſte año. (2) Fue bien recibido el Exercito en los primeros tranſitos Jalapà, Socochîma, y Texuclà, Pueblos de la miſma confederacion. Ibaſe derramando entre aquellos Indios pacificos la ſemilla de la Religion, no tanto para informarlos de la verdad, como para dexarlos ſoſpechoſos de ſu engaño. Y Hernan Cortés viendolos tan dóciles, y bien diſpueſtos, era de parecer, que ſe dexaſe una Cruz en cada Pueblo por donde paſaſe el Exercito, y quedaſe por lo menos introducida ſu adoracion; pero el P. Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, ſe opuſieron à eſte dictamen, (3) perſuadiendo-

(1) *Diſponeſe la marcha en Zempoala.*

(2) *Toma el Exercito el camino de Mexico.*

(3) *Reſiſtiò Fr. Bartolomè, que ſe ponga la Cruz en los tranſitos.*

dole à que serìa temaridad fiar la Santa Cruz de unos Barbaros mal instruídos, que podrian hacer alguna indecencia con ella, ò por lo menos la tratarian como à sus Idolos, si la venerasen supesticiosamente, sin saber el mysterio de su representacion. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion; pero de su entendimiento el conocer, sin repugnancia, la fuerza de la razon.

Entròse luego en lo aspero de la sierra: (1) primera dificultad del camino de Mexîco, donde padeciò mucho la gente, porque fue necesario marchar tres dias por una montaña inhabitable, cuyas sendas se formaban de precipicios. Pasaron à fuerza de brazos, y de ingenio, las piezas de artillería, y fatigaban mas las inclemencias del tiempo. Era destemplado el frio, recios, y freqüentes los aguaceros, y los pobres Soldados, sin forma de abarracarse para pasar las noches, ni otro abrigo, que el de sus armas; caminaban para entrar en calor, obligados à buscar el alivio en el cansancio. Faltaron los bastimentos, (2) ultima calamidad en estos conflictos, y yà empezaba el aliento à porfiar con las fuerzas, quando llegaron à la cumbre. Hallaron en ella un Adoratorio, y gran cantidad de leña; pero no se detuvieron, porque se descubrian de la otra parte algunas Poblaciones cercanas, donde acudieron apresuradamente à guarecerse, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Em-

(1) *Padece mucho el Exercito en la sierra.*
(2) *Faltaron los bastimentos.*

Empezaba en este parage la tierra de Zocothàn, (1) Provincia entonces dilatada, y populosa, cuyo Cacique residia en una Ciudad del mismo nombre, situada en el Valle donde terminaba la sierra. Diòle cuenta Hernan Cortés de su venida, y designios, haciendo que se adelantasen con esta noticia dos Indios Zempoales, que volvieron brevemente con grata respuesta, y tardò poco en descubrirse la Ciudad, Poblacion grande, que ocupaba el llano suntuosamente. Blanqueaban desde lejos sus Torres, y sus Edificios, y porque un Soldado Portuguès la comparò à Castilblanco de Portugál, quedò unos dias con este nombre. Saliò el Cacique à recibir à Cortés con mucho acompañamiento; (2) pero con un genero de agasajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad. La acogida, que se hizo al Exercito, fue poco agradable, desacomodado el alojamiento, limitada la asistencia de los viveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage: (3) pero Hernan Cortés disimulò su quexa, y reprimiò el sentimiento de sus Soldados, por no desconfiar aquellos Indios de la paz, que les habia propuesto, quando trataba solo de pasar adelante, conservando la opinion de sus armas, sin detenerse à quedar mejor en los empeños menores.

CAPI-

(1) *Llegan à Zocothlàn.* (2) *Visita el Cacique à Cortès.* (3) *Poco agasajo en Zocothlàn.*

CAPITULO XV.

VISITA SEGUNDA VEZ EL CACIQUE de Zocothlàn à Cortès, pondera mucho las grandezas de Motezuma: Resuelvese el viage por Tlascála, de cuya Provincia, y forma de gobierno se halla noticia en Xacazingo.

EL dia siguiente repitiò el Cacique su visita, (1) y vino à ella con mayor sequito de parientes, y criados: llamabase Olinteth, y era hombre de capacidad, Señor de muchos Pueblos, y venerado por el mayor entre sus Comarcanos. Adornóse Cortés, para recibirle, de todas las exterioridades, que acostumbraba, y fue notable esta session; porque despues de agasajarle mucho, y satisfacer à la cortesia, sin faltar à la gravedad, le preguntò (creyendo hallar en él la misma quexa, que en los demàs:) *Si era Subdito del Rey de Mexico?* A que respondiò prontamente: (2) *Pues hay alguno en la Tierra, que no sea vasallo, y esclavo de Motezuma?* Pudiera embarazarse Cortés de que le respondiese con otra pregunta de tanto arrojamiento; pero estuvo tan en sì, que no sin alguna irrision, le dixo: *Que sabia poco del Mundo, pues él, y aquellos Compañeros suyos eran vasallos de otro Rey tan poderoso, que tenia muchos Subditos mayo-*

(1) *Repite su visita el Cacique.*
(2) *Notable respuesta del Cacique.*

yores Principes, *que Motezuma.* No se alteró el Cacique de esta proposicion; antes sin entrar en la disputa, ni en la comparacion, pasó à referir las grandezas de su Rey, como quien no queria esperar à que se las preguntasen, diciendo con mucha ponderacion: (1) *Que Motezuma era el mayor Principe, que en aquel Mundo se conocia; que no cabian en la memoria, ni en el número las Provincias de su dominio, que tenia su Corte en una Ciudad incontrastable,* (2) *fundada en el agua sobre grandes lagúnas, que la entrada era por algunos diques, ò calzadas interrumpidas con puentes levadizos sobre diferentes aberturas, por donde se comunicaban las aguas.* (3) *Encareciò mucho la inmensidad de sus riquezas, la fuerza de sus Exercitos; y sobre todo la infelicidad de los que no le obedecian, pues se llenaba con ellos el numero de sus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (enemigos, ò rebeldes suyos) en las Aras de sus Dioses.* Ere verdad lo que afirmaba; pero la decia como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto, que admiracion.

Penetrò Hernan Cortès lo interior de su razonamiento; y teniendo por necesario el brio, para desarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le respondiò: (4) „ Que yà trahia bastante noticia del „ Im-

(1) *Encarece las grandezas de Motezuma.*
(2) *La fortaleza de Mexico.* (3) *Las opulencias de su Corte.* (4) *Animosa respuesta de Cortès.*

„ Imperio, y grandezas de Motezuma, y que à ser
„ menor Principe, no viniera de Tierras tan dis-
„ tantes à introducirle en la amistad de otro Prin-
„ cipe mayor; que su Embaxada era pacifica, y
„ aquellas armas que le acompañaban, servian mas
„ à la autoridad, que à la fuerza; pero que tuvie-
„ sen entendido èl, y todos los Caciques de su Im-
„ perio, que deseaba la paz, sin temer la guerra;
„ porque el menor de sus soldados bastaria contra
„ un Exercito de su Rey, que nunca sacarìa la es-
„ pada sin justa provocacion; pero que una vez
„ desnuda, llevarè (dixo), à sangre, y fuego quan-
„ to se me pusiere delante, y me asistirà la natura-
„ leza con sus prodigios, y el Cielo con sus rayos,
„ pues vengo à defender su causa, desterrando
„ vuestros vicios, los errores de vuestra Religion,
„ y esos mismos Sacrificios de sangre humana, que
„ referìs como grandeza de vuestro Rey. Y luego
à sus soldados (disolviendo la visita:) *Esto, ami-
gos, es lo que buscamos, grandes dificultades, y
grandes riquezas, de las unas se hace la Fama, y de
las otras la Fortuna.* Con cuya breve oracion dexò
à los Indios menos orgullosos, y con nuevo alien-
to à los Españoles: (1) diciendo à unos, y otros
con poco artificio lo mismo que sentia; porque des-
de el principio de esta empresa puso Dios en su
corazon una seguridad tan extraordinaria, que sin
despreciar, ni dexar de conocer los peligros, en-
traba en ellos como si tuviera en la mano los suce-
sos.

(1) *Seguridad de su animo.*

Cinco dias se detuvieron los Españoles en Zocothàn; (1) y se conoció luego en el Cacique otro genero de atencion, porque mejoraron las asistencias del Exercito, y andaba mas puntual en el agasajo de sus huespedes. Dióle gran cuidado la respuesta de Cortès, y se conocia en èl una especie de inquietud discursiva, que se formaba de sus mismas observaciones, como lo comunicó despues al Padre Fr. Bartolomè de Olmedo. Juzgaba por una parte, que no eran hombres los que se atrevian à Motezuma; y por otra, que eran algo mas los que hablaban con tanto desprecio de sus Dioses. Notaba con esta aprehension, la diferencia de los semblantes, la novedad de sus armas, la estrañeza de los trages, y la obediencia de los caballos: pareciendole tambien, que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrian, contra la inmunidad de sus sacrificios, contra la injusticia de sus leyes, y contra las permisiones de la sensualidad, (tan desenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la naturaleza) y de todos estos principios sacaba consequencias su estimacion, para creer que residia en ellos alguna Deidad. (2) Que no hay entendimiento tan incapàz, que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abrace la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tan poseìdo el temor de Motezuma, (3) que aun para confesar la fuerza, que

(1) *Observaciones del Cacique de Zocothlàn.*

(2) *Facil de conocer la fealdad de los vicios.*

(3) *Teniale atemorizado Motezuma.*

que le hacian eſtas conſideraciones, echaba menos ſu licencia. Contentóſe con dàr lo neceſario para el ſuſtento de la gente; y no atreviendoſe à manifeſtar ſus riquezas, anduvo eſcaſo en los preſentes; y fueron ſu mayor liberalidad quatro eſclavas, que dió à Cortès para la fabrica del pan, y veinte Indios Nobles, que ofreció para que guiaſen el Exercito.

Movióſe qüeſtion ſobre el camino que ſe debia elegir para la marcha; (1) y el Cacique proponia el de la Provincia de Cholúla, por ſer tierra pingue, y muy poblada; cuya gente mas inclinada à la Mercancìa, que à las Armas, darìa ſeguro y acomodado paſo al Exercito; y aconſejaba con grande aſeveracion, que no ſe intentaſe la marcha por el camino de Tlaſcala, por ſer una Provincia que eſtaba ſiempre de guerra, y ſus habitadores de tan ſangrienta inclinacion, que ponian ſu felicidad en hacer, y conſervar enemigos. Pero los Indios principales que gobernaban la gente de Zempoala, dixeron reſervadamente à Cortès que no ſe fiaſe de eſte conſejo, porque Cholúla era una Ciudad muy populoſa, de gente poco ſegura, y que en ella, y en las Poblaciones de ſu diſtrito ſe alojaban ordinariamente los Exercitos de Motezuma, ſiendo muy poſible que aquel Cacique los encaminaſe al rieſgo con ſinieſtra intencion; porque la Provincia de Tlaſcala (2) (por mas que fueſe grande, y belicoſa) tenia confederacion, y amiſtad con los

P 2 To-

(1) *Dudaſe el camino de la marcha.*

(2) *Motivos que obligaron à ir por Tlaſcala.*

Totonaques, y Zempoales, que venian en su Exercito, y estaba en continua guerra contra Motezuma: por cuyas dos consideraciones, seria mas seguro el paso por su tierra, y en compañia de sus Aliados, perderian los Españoles el horror de Estrangeros. Pareció bien este discurso à Cortès; y hallando mayor razon para fiarse de los Indios amigos, que de un Cacique tan atento à Motezuma, mandó que marchase el Exercito à la Provincia de Tlascala, (1) cuyos terminos tardaron poco en descubrirse, porque confinaban con los de Zocothlàn, y en los primeros transitos no se ofreció accidente de consideracion; pero despues se fueron hallando algunos rumores de guerra, y se supo que estaba la tierra puesta en armas, y secreto el designio de este movimiento; por cuya causa resolviò Hernan Cortès, que se hiciese alto en un Lugar de mediana poblacion, que se llamaba Xacazingo, para informarse mejor de esta novedad.

Era entonces Tlascala una Provincia de numerosa poblacion, (2) cuyo circuito pasaba de cinqüenta leguas: tierra montuosa, y desigual, compuesta de freqüentes collados, hijos, al parecer, de la montaña, que se llama hoy la gran Cordillera. Los Pueblos de fabrica menos hermosa que durable, ocupaban las eminencias, donde tenian su habitacion, parte por aprovechar en su defensa las ventajas del terreno, y parte por dexar los llanos à

la

(1) *Marcha el Exercito à Tlascala.*
(2) *Descripcion de Tlascala.*

la fertilidad de la tierra. (1) Tuvieron Reyes al principio, y durò ſu dominio algunos años, haſta que ſobreviniendo unas guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y ſacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no ſe puede mantener por sì (enemigo de la ſujecion, haſta que conoce los daños de la libertad) ſe reduxeron à Republica, (2) nombrando muchos Principes para deshacerſe de uno. Dividieronſe ſus Poblaciones en diferentes Partidos, ò Cabeceras, y cada Faccion nombraba uno de ſus Magnantes, que reſidieſe en la Corte de Tlaſcala, donde ſe formaba un Senado, cuyas reſoluciones obedecian: notable genero de Ariſtocracia, que hallada entre la rudeza de aquella gente, dexa menos autorizados los documentos de nueſtra politica. Con eſta forma de Gobierno ſe mantuvieron largo tiempo contra los Reyes de Mexico, (3) y entonces ſe hallaban en ſu mayor pujanza, porque las tiranìas de Motezuma aumentaban ſus Confederados, y yà eſtaban en ſu Partido los Otomies, Nacion barbara entre los miſmos Barbaros; pero muy ſolicitada para una guerra, donde no ſabian diferenciar la valentìa de la ferocidad.

Informado Cortès de eſtas noticias, y no hallando razon para deſpreciarlas, (4) tratò de enviar ſus Menſageros à la Republica para facilitar el tranſito de ſu Exercito, cuya Legacìa encargò à quatro Zem-

(1) *Tuvieron Reyes en ſu antigüedad.*
(2) *Reduxeronſe à forma de Republica.*
(3) *Enemigos de los Mexicanos.*
(4) *Envia Cortès quatro Zempoales.*

Zempoales de los que mas suponian, instruyendolos, por medio de Doña Marina, y Aguilar, en la Oracion que habian de hacer al Senado hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligió de los mismos que le propusieron en Zocothlan el camino de Tlascala para que llevasen à la vista su Consejo, y fuesen interesados en el buen suceso de la misma negociacion.

CAPITULO XVI.

PARTEN LOS QUATRO ENVIADOS de Cortès à Tlascala: dáse noticia del trage, y estilo con que se daban las Embaxadas en aquella tierra, y de lo que discurriò la Republica sobre el punto de admitir la paz à los Españoles.

ADornaronse luego los quatro Zempoales con sus Insignias de Embaxadores, (1) para cuya funcion se ponian sobre los hombros una manta, ò beca de algodòn torcido, y anudada por los extremos: en la mano derecha una saeta larga, con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo una rodela de concha. Conociase por las plumas de la saeta el intento de la Embaxada, porque las roxas anunciaban la guerra, y las blancas denotaban la paz: al modo que los Romanos distinguian con diferentes simbolos à sus Feciales, y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos, (2) y respetados en los

(1) *Como se adornaban los Embaxadores.*
(2) *Tenia sus inmunidades.*

los tranſitos; pero no podian ſalir de los caminos reales de la Provincia donde iban, porque ſi los hallaban fuera de ellos, perdian el fuero y la inmunidad, cuyas exempciones tenian por ſacroſantas, obſervando religioſamente eſte genero de Fè pùblica, que inventò la neceſidad, y puſo entre ſus leyes el Derecho de las Gentes.

Con eſtas Inſignias de ſu Miniſterio, entraron en Tlaſcala los quatro Enviados de Cortés; (1) y conocidos por ellas, ſe les diò ſu alojamiento en la Calpiſca, (llamabaſe aſi la Caſa que tenian diputada para el recibimiento de los Embaxadores) y el dia ſiguiente ſe convocò el Senado para oírlos en una Sala grande del Conſiſtorio, donde ſe juntaban à ſus Conferencias. Eſtaban los Senadores ſentados, por ſu antigüedad, (2) ſobre unos taburetes baxos de maderas extraordinarias, hechos de una pieza, que llamaban Yopales; y luego que ſe dexaron vèr los Embaxadores, ſe levantaron un poco de ſus aſientos, y los agaſajaron con moderada corteſìa. Entraron ellos con las ſaetas levantadas en alto, y las becas ſobre las cabezas, que entre ſus ceremonias era la de mayor ſumiſion; y hecho el acatamiento al Senado, caminaron poco à poco haſta la mitad de la Sala, donde ſe puſieron de rodillas, y ſin levantar los ojos, eſperaron à que ſe les dieſe licencia para hablar. Ordenòles el mas antiguo, que dixeſen à lo que venian; y tomando aſiento ſobre ſus miſmas piernas, dixo uno de ellos à quien

(1) *Llegan eſtos Enviados à Tlaſcala.*
(2) *Son admitidos al Senado.*

quien tocò la Oracion, por mas despejado:
„ Noble Republica, valientes, y puderosos „ Tlascaltecas: (1) El Señor de Zempoala, y los „ Caciques de la Serranía, vuestros Amigos, y Con- „ federados, os envian salud, y deseando la fertili- „ dad de vuestras cosechas, y la muerte de vuestros „ enemigos, os hacen saber, que de las partes del „ Oriente han llegado à su tierra unos hombres „ invencibles que parecen Deidades, porque na- „ vegan sobre grandes Palacios, y manejan los „ truenos, y los rayos, armas reservadas al Cie- „ lo: Ministros de otro Dios superior à los nues- „ tros, á quien ofenden las tiranías, y los sacrifi- „ cios de sangre humana: Que su Capitan es Em- „ baxador de un Principe muy poderoso, que con „ impulso de su Religion, desea remediar los abu- „ sus de nuestra tierra, y las violencias de Mote- „ zuma; y habiendo redimido yà nuestras Provin- „ cias de la opresion en que vivian, se halla obliga- „ do à seguir, por vuestra Republica, el camino „ de Mexico; y quiere saber en que hos tiene „ ofendidos aquel Tyrano, para tomar por suya „ vuestra causa, y ponerla entre las demàs, que „ justifican su demanda. Con esta noticia, pues, de „ sus designios, y con esta experiencia de su be- „ nignidad, nos hemos adelantado à pediros, y „ amonestaros de parte de nuestros Caciques; y „ toda su Confederacion, que admitais à estos „ Estrangeros, como à Bienhechores, y Aliados „ de vuestros Aliados. Y de parte de su Capitan

„ os

(1) *Reconocimiento del Enviado principal.*

„ os hacemos ſaber, que viene de paz, y ſolo
„ pretende, que le concedais el paſo de vueſtras
„ tierras: teniendo entendido, que deſea vueſtro
„ bien, y que ſus armas ſon inſtrumentos de la
„ juſticia, y de la razon, que defienden la cauſa
„ del Cielo: benignas por ſu propia naturaleza, y
„ ſolo riguroſas con el delito, y la provocacion.
Dicho eſto, ſe levantaron los quatro ſobre las rodillas, y haciendo una profunda humillacion al Senado, ſe volvieron à ſentar como eſtaban, para eſperar la reſpueſta.

Confirieronla entre sì brevemente los Senadores, (1) y uno de ellos les dixo, en nombre de todos, que ſe admitia con toda gratitud la propoſicion de los Zempoales, y Totonaques ſus confederados; pero que pedia mayor deliberacion lo que ſe debia reſponder al Capitan de aquellos Eſtrangeros. Con cuya reſolucion ſe retiraron los Embaxadores à ſu alojamiento,(2) y el Senado ſe encerrò para diſcurrir en las dificultades,ò conveniencias de aquella demanda. Ponderòſe mucho al principio la importancia del negocio, digno, à ſu parecer, de grande conſideracion;y luego fueron diſcordando los votos,haſta que ſe reduxo à porfia la variedad de los dictamenes.(3) Unos esforzaban, que ſe dieſe à los Eſtrangeros el paſo que pedian: otros, que ſe les hicieſe guerra, procurando acabar con ellos de una vez; y otros, que ſe les negaſe el paſo; pero que ſe les permitie-
ſe

(1) *Confieren los Senadores la reſpueſta.* (2) *Mandan à los Enviados que ſe retiren à eſperarla.*
(3) *Varios dictamenes de la conferencia.*

ſe la marcha por fuera de ſus terminos, cuya diferencía de pareceres durò con mas voces; que reſolucion, haſta que Magiſcatzin, uno de los Senadores, el mas anciano; y de mayor autoridod en la Republica, tomò la mano, (1) y haciendoſe eſcuchar de todos, es tradicion que hablò en eſta ſubſtancia:

„ Bien ſabeis, nobles, y valeroſos Tlaſcaltécas, „ (2) que fue revelado à nueſtros Sacerdotes, en „ los primeros ſiglos de nueſtra Antigüedad, y ſe „ tiene hoy entre noſotros como punto de reli- „ gion, que ha de venir à eſte Mundo, que habi- „ tamos, una gente invencible, de las Regiones „ Orientales con tanto dominio ſobre los elemen- „ tos, que fundarà Ciudades movibles ſobre las „ aguas ſirviendoſe del fuego, y del ayre para „ ſujetar la tierra; y aunque entre la gente de juí- „ cio no ſe crea, que han de ſer Dioſes vivos (co- „ mo lo entiende la rudeza del Vulgo) nos dice la „ miſma tradicion que ſeràn unos hombres Celeſ- „ tiales, tan valeroſos, que valdrà uno por mil; y „ tan benignos, que trataràn ſolo de que vivamos „ ſegun razon y juſticia. No puedo negaros que „ me ha pueſto en gran cuidado lo que conforman „ eſas ſeñas con las de eſos Eſtrangeros que teneis „ en vueſtra vecindad. Ellos vienen por el rumbo „ del Oriente: ſus armas ſon de fuego, caſas Ma- „ ritimas ſus embarcaciones: de ſu valentia, yà os „ ha dicho la fama lo que obraron en Tabaſco: ſu „ be-

(1) *Toma la mano Magiſcatzin.*
(2) *Ora Magiſcatzin à favor de los Eſpañoles.*

„ benignidad yà la veis en el agradecimiento de „ vueſtros miſmos Confederados; y ſi volvèmos „ los ojos à eſos cometas, y ſeñales del Cielo, que „ repetidamente nos aſombran, parece que nos „ hablan al cuidado, y vienen como aviſos, ò men- „ ſageros de eſta gran novedad. Pues quien habrà „ tan atrevido y temerario, que ſi es eſta la gente „ de nueſtras Profecias, quiera probar ſus fuerzas „ con el Cielo, y tratar como enemigos à los que „ trahen por armas ſus miſmos Decretos? Yo por „ lo menos temeria la indignacion de los Dioſes, „ que caſtigan riguroſamente à ſus rebeldes; y con „ ſus miſmos rayos parece que nos eſtàn enſeñan- „ do à obedecer, pues habla con todos la amenaza „ del trueno, y ſolo ſe vè el eſtrago donde ſe cono- „ ciò la reſiſtencia. Pero yo quiero que ſe deſeſti- „ men como caſuales eſtas evidencias, y que los „ Eſtrangeros ſean hombres como noſotros; què „ daño nos han hecho para que tratémos de la ven- „ ganza? Sobre qué injuria ſe ha de fundar eſta „ violencia? Tlaſcála, que mantiene ſu libertad „ con ſus victorias, y ſus victorias con la razon de „ ſus Armas, moverà una guerra voluntaria, que „ deſacredite ſu gobierno, y ſu valor? Eſta gente „ viene de paz, ſu pretenſion es paſar por nueſtra „ Republica, no lo intentan ſin nueſtra permiſion; „ pues donde eſtá ſu delito? donde nueſtra provo- „ cacion? Llegan à nueſtros umbrales fiados en „ la ſombra de nueſtros amigos, y perderémos „ los amigos por atropellar à los que deſean nueſ- „ tra amiſtad? Qué dirán de eſta accion los demás „ Confederados? Y qué dirá la fama de noſotros,

„ ſi

,, si quinientos hombres nos obligan à tomar las ,, Armas? Ganaráse tanto en vencerlos, como se ,, perderá en haberlos temido? Mi sentir es, que ,, los admitamos con benignidad, y se les conceda ,, el paso que pretenden; si son hombres, porque ,, está de su parte la razon; y si son algo mas por- ,, que les basta para razon la voluntad de los Dio- ,, ses.

Tuvo grande aplauso el parecer de Magiscatzin, y todos los votos se inclinaban à seguirle por acla-ma cion, quando pidiò licencia para hablar, uno de los Senadores, que se llamaba Xicotencal, Mozo de grande espiritu, que por su talento, y hazañas, ocupàba el puesto de General de las Armas; y conseguida la licencia, y poco despues el silencio: ,, No ,, en todos los negocios (dixo) (1) se debe à las ca- ,, nas la primera seguridad de los aciertos, mas in- ,, clinadas al rezelo, que à la osadía,y mejores con- ,, sejeras de la paciencia, que del valor. Venero, ,, como vosotros, la autoridad,y el díscurso de Ma- ,, giscatzìn; pero no estrañareis en mi edad, y en ,, mi profesion otros dictamenes menos desengaña- ,, dos, y no sé si mejores; que quando se habla de ,, la Guerra, suele ser engañosa virtud la pruden- ,, cia, porque tiene de pasion todo aquello que se ,, parece al miedo. Verdad es que se esperaban en- ,, tre nosotros esos Reformadores Orientales, cuya ,, venida dura en el vaticinio, y tarda en el desen- ,, gaño. No es mi animo desvanecer esta voz, que ,, se ha hecho venerable con el sufrimiento de los

,, Sig-

(1) *Ora Xicotencàl contra los Españoles.*

,, Siglos; pero dexadme que os pregunte, qué ſe-
,, guridad tenemos de que ſean nueſtros prometi-
,, dos eſtos Eſtrangeros? Es lo miſmo caminar por
,, el rumbo del Oriente, que venir de las Regio-
,, nes Celeſtiales, que conſideramos donde nace el
,, Sol? Las armas de fuego, y las grandes Em-
,, barcaciones, que llamais Palacios Maritimos, no
,, pueden ſer obra de la induſtria humana, que ſe
,, admiran, porque no ſe han viſto? Y quizà ſeràn
,, iluſiones de algun encantamiento, ſemejantes à
,, los engaños de la viſta, que llamamos Ciencia
,, en nueſtros Agoreros. Lo que obraron en Ta-
,, baſco, fue mas que romper un Exercito ſupe-
,, rior? Eſto ſe pondera en Tlaſcala como ſobrena-
,, tural, donde ſe obran cada dia con la fuerza ordi-
,, naria mayores hazañas? Y eſa benignidad, que
,, han uſado con los Zempoales, no puede ſer ar-
,, tificio para ganar à menos coſta los Pueblos? Yo
,, por lo menos la tendria por dulzura ſoſpechoſa
,, de las que regalan el paladar para introducir el
,, veneno, porque no conforma con lo demàs que
,, ſabemos de ſu codicia, ſobervia, y ambicion.
,, Eſtos hombres (ſi yà no ſon algunos Monſtruos,
,, que arrojò la Mar en nueſtras Coſtas) roban
,, nueſtros Pueblos: viven al arbitrio de ſu antojo,
,, ſedientos del oro, y de la plata, y dados à las de-
,, licias de la tierra: deſprecian nueſtras leyes: in-
,, tentan novedades peligroſas en la Juſticia, y en
,, la Religion: deſtruyen los Templos, deſpedazan
,, las Aras, blasfeman de los Dioſes, y ſe les dà eſ-
,, timacion de Celeſtiales? y ſe duda la razon de
,, nueſtra reſiſtencia? Y ſe eſcucha ſin eſcandolo el
,, nom-

,, nombre de la Paz? Si los Zempoales, y Totona-
,, ques los admitieron en su amistad, fue sin con-
,, sulta de nuestra Republica, y vienen amparados
,, en una falta de atencion, que merece castigo en
,, sus Valedores. Y esas impresiones del ayre, y se-
,, ñales espantosas, tan encarecidas por Magiscat-
,, zín, antes nos persuaden à que los tratemos co-
,, mo Enemigos, porque siempre denotan calami-
,, dades, y miserias. No nos avisa el Cielo con sus
,, prodigios, de lo que esperamos, sino de lo que
,, debemos temer; que nunca se acompañan de
,, errores sus felicidades: ni enciende sus Come-
,, tas; para que se adormezca nuestro cuidado, y
,, se dexe estár nuestra negligencia. Mi sentir es,
,, que se junten nuestras fuerzas, y se acabe de una
,, vez con ellos, pues vienen à nuestro poder seña-
,, lados con el indice de las Estrellas para que los
,, miremos como tiranos de la Patria, y de los Dio-
,, ses: y librando en su castigo la reputacion de
,, nuestras Armas, conozca el Mundo, que no es
,, lo mismo ser inmortales en Tabasco, que inven-
,, cibles en Tlascála.

Hicieron mayor fuerza en el Senado estas razones, que las de Magiscatzín, (1) porque conformaban mas con la inclinacion de aquella gente, criada entre las armas, y llena de espiritus militares; pero vuelto à conferir el negocio, (2) se resolvio (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencàl juntase luego sus Tropas, y saliese à pro-

(1) *Resuelvese la guerra contra los Españoles.*
(2) *Cautela de que usaron para romperla.*

probar la mano con los Españoles, suponiendo que si los vencia, se lograba el credito de la Nacion: y que si fuese vencido, quedaria lugar para que la Republica tratase de la paz, echando la culpa de este acometimiento à los Otomies, y dando à entender que fue desorden, y contratiempo de su ferocidad: para cuyo efecto dispusieron, que fuesen detenidos en prision disimulada los Embaxadores Zempoales, (1) mirando tambien à la conservacion de sus Confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella guerra, aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes, que fiaron de su valor el suceso; pero tan avisados, que no perdieron de vista los accidentes de la fortuna.

CAPITULO XVII.

DETERMINAN LOS ESPAÑOLES acercarse à Tlascàla, teniendo à mala señal la detencion de sus Mensageros: pelean con un grueso de cinco mil Indios, que esperaban emboscados, y despues con todo el poder de la Republica.

OCho dias se detuvieron los Españoles en Xacazingo, esperando à sus Mensageros, cuya tardanza se tenia yà por novedad considerable. Y Hernan Cortés, con acuerdo de sus Capitanes, y parecer de los Cabos Zempoales (que tambien solìa favorecerlos, y confiarlos con oìr su dictamen) re-

(1) *Detiene los Enviados Zempoales.*

resolviò continuar su marcha, y ponerse mas cerca de Tlascàla, (1) para descubrir los intentos de aquellos Indios, considerando, que si estaban de Guerra (como lo daban à entender los indicios antecedentes, confirmados yà con la detencion de los Embaxadores) seria mejor estrechar el tiempo à sus prevenciones, y buscarlos en su misma Ciudad, antes que lograsen la ventaja de juntar sus Tropas, y acometer, ordenados en la Campaña. Movidse luego el Exercito, puesto en orden, sin que se perdonase alguna de las cautelas, que suelen observarse, quando se pisa Tierra de Enemigos: y caminando entre dos Montes, de cuyas faldas se formaba un Valle de mucha amenidad, à poco mas de dos leguas, se encontrò una gran muralla, (2) que corria desde el un Monte al otro, cerrando enteramente el camino: Fabrica sumptuosa, y fuerte, que denotaba el poder, y la grandeza de su Dueño. Era de piedra labrada por lo exterior, y unida con argamasa, de rara tenacidad. Tenia veinte pies de grueso: de alto, estadio, y medio, y remataba en un parapeto, al modo que se practica en nuestras Fortificaciones. La entrada era torcida, y angosta, dividiendose por aquella parte la Muralla en dos paredes que se cruzaban circularmente por espacio de diez pasos. Supose de los Indios de Zocothlàn, que aquella Fortaleza señalaba, y dividía los terminos de la Provincia de Tlascàla: cuyos Antiguos la edificaron para defenderse de las invasio-

---

(1) *Marcha Cortès la buelta de Tlascála.*
(2) *La gran Muralla de los Trascaltecas.*

siones enemigas, y fue dicha que no la ocupasen contra los Españoles, ò porque no se les diò lugar para que saliesen à recibirlos en este reparo, ò porque se resolvieron à esperar en Campo abierto, para embestir con todas sus Fuerzas, y quitar al Exercito inferíor, la ventaja de pelear en lo estrecho,

Pasò la gente de la otra parte, sin desorden, ni dificultad; y bueltos à formar los Esquadrones, se prosiguiò la marcha poco à poco, hasta que saliendo à tierra mas espaciosa, descubrieron los Batidores, à larga distancia, veinte, ò treinta Indios, (1) cuyos penachos (ornamento de que solo usaban los Soldados) daban à entender, que habia gente de guerra en la Campaña. Vinieron con el aviso à Cortès, y les ordenò que bolviesen, alargando el paso, y procurasen llamarlos con señas de paz, sin empeñarse demasiado en seguirlos, porque el parage donde estaban era desigual, y se ofrecian à la vista diferentes quiebras, y ribazos, capaces de ocultar alguna embofcada. Partiò luego en su seguimiento con ocho Cavallos, (2) dexando à los Capitanes orden para que abanzasen con la Infantería, sin apresurarla mucho; que nunca es acierto gastar en la diligencia el aliento del Soldado, y entrar en la ocasion con gente fatigada.

Esperaron los Indios en el mismo puesto à que se acercasen los seis Cavallos de los Batidores; y sin atender à las voces, y ademanes con que procura-

(1) *Descubrense veinte indios militares.*
(2) *Adelantase Cortès en su alcance.*

ban persuadirlos à la paz, bolvieron las espaldas corriendo, hasta incorporarse con una Tropa, que se descubria mas adelante, donde hicieron cara, y se pusieron en defensa. Unieronse al mismo tiempo los catorce Cavallos, y cerraron con aquella Tropa, mas para descubrir la Campaña, que porque se hiciese caso de su corto numero. (1) Pero los Indios resistieron el choque, perdiendo poca tierra, y sirviendose de sus Armas tan valerosamente, que sin atender el daño que recibian, hirieron dos Soldados, y cinco Cavallos. Saliò entonces al socorro de los suyos la emboscada, que tenia prevenida, y se dexò vèr en lo descubierto un grueso de hasta cinco mil hombres, (2) à tiempo que llegò la Infanterìa, y se puso en Batalla el Exercito, para recibir el impetu con que venian cerrando los Enemigos. (3) Pero à la primera carga de las bocas de fuego, conocieron el estrago de los suyos, y dieron principio à la fuga con retirarse apresuradamente; de cuya primera turbacion se valieron los Españoles para embestir con ellos: y lo executaron con tan buena orden, y tanta resolucion, que à breve rato cedieron la campaña, dexando en ella muertos mas de sesenta hombres, y algunos prisioneros. No quiso Hernan Cortès seguir el alcance, porque iba declinando el dia, y porque deseaba mas escarmentarlos, que destruirlos. Ocuparonse luego unas Caserìas, que estaban à la vista, donde se hallaron al-

(1) *Descubrese la emboscada.*
(2) *Que seria de hasta cinco mil hombres.*
(3) *Rota de los Tlascaltecas.*

algunos baſtimentos, y ſe pasò la noche con alegria, pero ſin deſcuido, repoſando los unos en la vigilancia de los otros.

El dia ſiguiente ſe bolviò à la marcha con el miſmo concierto, y ſe deſcubriò ſegunda vez el Enemigo, (1) que con un grueſo, poco mayor que el paſado, venia caminando mas preſuroſo, que ordenado. Acercaronſe à nueſtro Exercito ſus Tropas con grande orgullo, y algazara; y ſin proporcionarſe con el alcance de ſus flechas, dieron la carga inutilmente, y al miſmo tiempo empezaron à retirarſe, ſin dexar de pelear à lo largo, particularmente los Pedreros, que à mayor diſtancia, ſe moſtraban mas animoſos. Conociò luego Hernan Cortès, que aquella retirada tenia mas de eſtratagema, que de temor; y rezeloſo interiormente de mayor combate, fue ſiguiendo con ſu fuerza unida la huella del Enemigo, haſta que vencida una eminencia, que ſe interponia en el camino, ſe deſcubriò en lo llano de la otra parte un Exercito, que dicen paſaria de quarenta mil hombres. (2) Componiaſe de varias Naciones, que ſe diſtinguian por los colores de las diviſas, y plumages. Venian en él los Nobles de Tlaſcála, y toda ſu confederacion. Governabale Xicotencál, que como diximos, tenia por ſu cuenta las armas de la Republica, y dependientes de ſu orden, mandaban las Tropas Auxiliares ſus miſmos Caciques, ò ſus mayores Soldados.

Q 2 Pu-

(1) *Buelve à dexarſe vèr el Enemigo.*
(2) *Sale Xicotencál con el grueſo.*

Pudieran desanimarse los Españoles de vèr à su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirviò mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco; y Hernan Cortés se detuvo poco en persuadirlos à la Batalla, porque se conocia en los semblantes, y en las demonstraciones, el deseo de pelear. Empezaron luego à baxar la cuesta con alegre seguridad; y por ser la Tierra quebrada, y desigual, donde no se podian manejar los cavallos, ni hacian efecto, disparadas de alto à baxo las Bocas de fuego, se trabajò mucho en apartar al Enemigo, que alargò algunas mangas para que disputasen el paso; (1) pero luego que mejoraron de terreno los cavallos, y saliò à lo llano parte de nuestra Infanterìa, se despejò la Campaña, y se hizo lugar para que baxase la Artillerìa, y acabase de afirmar el pie de la Retaguardia. Estaba el grueso del Enemigo à poco mas que tiro de arcabuz, peleando solamente con los gritos, y con las amenazas; y apenas se moviò nuestro Exercito, hecha la señal de embestir, quando se empezaron à retirar los Indios con apariencias de fuga; siendo en la verdad segundo estratagema, (2) de que usó Xicotencál para lograr, con al abance de los Españoles, la intencion que traía de cogerlos enmedio, y combatirlos por todas partes, como se experimentò brevemente; porque apenas los reconociò distantes de la eminencia, en que pudieran asegurar las espaldas, quando la mayor parte de su Exercito se abriò en dos alas, que cor-

(1) *Vencense las dificultades del paso.*
(2) *Estratagema de Xicotencál.*

corriendo impetuoſamente, ocuparon por ambos lados la Campaña, y cerrando el circulo, conſiguieron el intento de ſitiarlos à lo largo: Fueronſe luego doblando con increíble diligencia, y trataron de eſtrechar el ſitio, tan cerrados, y reſueltos, que fue neceſario dár quatro frentes al Eſquadròn, y cuidar antes de reſiſtir, que de ofender, ſupliendo con la union, y la buena ordenanza, la deſigualdad del numero.

Llenòſe el ayre de flechas, (1) herido tambien de las voces, y del eſtruendo, llovian dardos, y piedras ſobre los Eſpañoles; y conociendo los Indios el poco efecto que hacian ſus armas arrojadizas, llegaron brevemente à los Chuzos, y à las Eſpadas. Era grande el eſtrago que recibian, y mayor ſu obſtinacion: Hernan Cortès acudia con ſus cavallos à la mayor neceſidad, rompiendo, y atropellando à los que mas ſe acercaban. Las bocas de fuego peleaban con el daño que hacian, y con el eſpanto que ocaſionaban: la Artilleria lograba todos ſus tiros; derribando el aſombro à los que perdonaban las balas, y como era uno de los primores de ſu Milicia el eſconder los heridos, y retirar los muertos, ſe ocupaba en eſto mucha gente, y ſe iban diſminuyendo ſus Tropas; con que ſe reduxeron à mayor diſtancia, y empezaron à pelear menos atrevidos; pero Hernan Cortès, antes que ſe reparaſen, ò rehicieſen para bolver à lo eſtrecho, determinò embeſtir con la parte mas flaca de ſu Exer-

(1) *Dáſe la Batalla.*

Exercito, y abrir el paso (1) para ocupar algun puesto, donde pudiese dár toda la frente al Enemigo. Comunicò su intento à los Capitanes, y puestos en ala sus Cavallos, seguidos à paso largo de la Infantería, cerrò con los Indios, apellidando à voces el nombre de San Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus Armas; pero la ferocidad de los Cavallos (sobrenatural, ó monstruosa en su imaginacion) los puso en tanto pavor, y desorden que huyendo à todas partes, se atropellaban, y herian unos à otros, haciendose el mismo daño, que recelaban.

Empeñose demasiado en la escaramuza Pedro de Moròn, que iba en una Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad, à tiempo que unos Tlascaltecas principales (que se convocaron para esta Faccion) viendole solo, cerraron con èl, y haciendo presa en la misma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayò muerta, y en un instante la cortaron la cabeza: (2) dicen de una cuchillada: (poco añaden à la substancia los encarecimientos) Pedro de Moròn recibió algunas heridas ligeras, (3) y le hicieron prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros Caballeros, que con muerte de algunos Indios, consiguieron su libertad, y le retiraron al Exercito, siendo este accidente poco favorable al intento que se llevaba, porque se diò tiempo al Enemigo, para que se vol-

(1) *Cierra el Exercito segunda vez.*
(2) *Matan una Yegua los Enemigos.*
(3) *Fue socorrido Pedro de Moròn.*

volviese à cerrar, y componer por aquella parte; de modo, que los Españoles, fatigados yà de la batalla, (que durò por espacio de una hora) empezaron à dudar el suceso; (1) pero esforzados nuevamente de la ultima necesidad en que se hallaban, se iban disponiendo para volver à embestir, quando cesaron de una vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre un repentino silencio, se oyeron solamente sus atabalillos, y bocinas, que segun su costumbre, tocaban à recoger, como se conociò brevemente, porque al mismo tiempo se empezaron à mover las Tropas, y marchando poco à poco por el camino de Tlascála, traspusieron por lo alto de una Colina, y dexaron à sus Enemigos la campaña.

Respiraron los Españoles con esta novedad, (2) que parecia milagrosa, porque no se hallaba causa natural à que atribuirla; pero supieron despues (por medio de algunos Prisioneros) que Xicotencál ordenò la retirada, porque habiendo muerto en la batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atreviò à manejar tanta gente sin Cabos que la gobernasen. Murieron tambien muchos de sus Nobles, que hicieron costosa la faccion, y fue grande el numero de los heridos; pero sobre tanta pérdida, y sobre quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiraban, entraron triunfantes en su alojamiento, teniendo por victoria el no volver

ven-

(1) *Retiranse los Enemigos subitamente.*
(2) *Causa de su retirada.*

vencidos, (1) y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del triunfo. Llevabala delante de si Xicotencàl; sobre la punta de una lanza, y la remitiò luego à Tlascála, haciendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la guerra, que causó à todos grande admiracion; y fue despues sacrificada en uno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: victima propia de aquellas Aras, y menos inmunda, que los mismos Dioses, que se honraban con ella.

De los nuestros quedaron heridos nueve ò diez soldados, (2) y algunos Zempoales, cuya asistencia fue de mucho servicio en esta ocasion, porque los hizo valientes el exemplo de los Españoles, (3) y la irritacion de vér despreciada, y rota su alianza. Descubriase à poca distancia, un Lugar pequeño en sitio eminente, que mandaba la Campaña; y Hernan Cortès, atendiendo à la fatiga de su gente, y à lo que necesitaba de repararase, tratò de ocuparle para su alojamiento. Lo qual se consiguiò sin dificultad, porque los vecinos le desampararon luego, que se retirò su Exercito, dexando en èl abundancia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansancio. No se hallò bastante comodidad, para que estuviese toda la gente debaxo de cubierto; pero los Zempoales cuidaron del suyo, (4) fabricando brevemente algunas

---

(1) *Triunfo de Xicotencál con la cabeza de la Yegua.* (2) *Sirvieron tambien los Zempoales.* (3) *Fortificanse los Españoles.* (4) *Abarracanse los Zempoales.*

nas barracas; y el ſitio que por naturaleza era fuerte, ſe aſegurò lo mejor que fue poſible, con algunos reparos de tierra, y fagìna, en que trabajaron todos lo que reſtaba del dia, con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer deſcanſaban en ſu miſma diligencia; no porque dexaſen de conocer el conflicto en que ſe hallaron, ni dieſen por acabada la guerra, ſino porque reconocian al Cielo todo lo que no eſperaron de ſus fuerzas; y viendole yà declarado en ſu favor, ſe les hacia poſible, lo que poco antes tuvieron por milagroſo.

CAPITULO XVIII.

REHACESE EL EXERCITO de Tlaſcàla: buelven à ſegunda batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y deſvaratados por el valor de los Eſpañoles, y por otro nuevo accidente, que los puſo en deſconcierto.

EN Tlaſcála fueron varios los diſcurſos que ſe ocaſionaron de eſte ſuceſo: (1) llorōſe con publica demonſtracion la muerte de ſus Capitanes, y Caciques; y de eſte miſmo ſentimiento procedian contrarias opiniones: unos clamaban por la paz, calificando à los Eſpañoles con el nombre de inmortales; y otros prorumpian en oprobrios, y amenazas contra ellos, conſolandoſe con la muerte de la Yegua, unica ganancia de la guerra: Magiſcatzin ſe

(1) *Varios pareceres en Tlaſcàla.*

se jactaba de haber prevenido el suceso, repitiendo à sus Amigos lo que representò en el Senado, y hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. (1) Xicotencàl desde su alojamiento pedia que se reforzase con nuevas reclutas su Exercito, disminuyendo la pèrdida, y sirviendose de ella para mover à la venganza. Llegò à Tlascála, en esta ocasion, uno de los Caciques Confederados, con diez mil Guerreros de su Nacion, cuyo socorro se tuvo à providençia de los Dioses; (2) y creciendo con las fuerzas el animo, resolviò el Senado, que se alistasen nuevas Tropas, y se prosiguiese con todo empeño la guerra.

Hernan Cortès el dia siguiente à la batalla (3) tratò solamente de mejorar sus Fortificaciones, y cerrar su Quartèl, añadiendo nuevos reparos que se diesen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera volver à las pláticas de la paz, y no hallaba camino de introducir negociacion; porque los quatro Mensageros Zempoales (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas, y rodèos) venian escarmentados, y atemorizaban à los demàs. Rompieron dichosamente una estrecha prision (donde los pusieron el dia que saliò à la Campaña Xicotencàl) destinados yà para mitigar con su sangre los Dioses de la Guerra; y à vista de esta inhumanidad, no parecia conveniente, ni serìa facil exponer otros al mismo peligro.

Dá-

(1) *Pide nuevas Tropas Xicotencál.*
(2) *Llega un socorro à los Tlascaltecas.*
(3) *Vuelven los Enviados al Exercito.*

Dábale cuidado tambien la misma quietud del Enemigo, (1) porque no se oìa rumor de guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencàl tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Debìa, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de haberla menester, y hallaba inconvenientes en esta misma resolucion, porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartèl: reparo digno de consideracion en una guerra, donde se peleaba mas con la opinion, que con la fuerza.

Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, (2) resolviò salir otro dia por la mañana con alguna gente à tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuidado al Enemigo; cuya faccion executò personalmente con sus Caballos, y docientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoales.

No dexamos de conocer que tuvo su peligro esta faccion, (3) conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan dispuesta para emboscadas. Pudiera Hernan Cortès aventurar menos su persona, consistiendo en ella la suma de las cosas; y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que gobiernan Exercitos. cuya salud se debe tratar como pùblica, y cuyo valor naciò para inspirado en otros corazones. Pudieramos disculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, (4) que fue-

(1) *Cuidado en que se hallaba Cortès.*
(2) *Sale con alguna gente à tomar lengua.*
(3) *Aventurò mucho en salir personalmente.*
(4) *Disculpase su atrevimiento.*

fueron los primeros en el peligro de las batallas, mandando con la voz, lo mismo que obraban con la espada; pero mas obligados al acierto, que à sus descargos, le dexarèmos con esta honrada objecion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Alarganse à reconocer algunos Lugares por el camino de Tlascàla, donde hallaron abundante provision de viveres, y se hicieron diferentes prisioneros, por cuyo medio se supo, (1) que Xicontencàl tenia su alojamiento dos leguas de alli, no lexos de la Ciudad, y que andaba previniendo nuevas fuerzas contra los Españoles; con cuya noticia se bolvieron al Quartèl, dexando hecho algun daño en las Poblaciones vecinas; porque los Zempoales, que obraban yà con propia irritacion, dieron al hierro, y à la llama quanto encontraron. Exceso, que reprehendia Cortès, no sin alguna floxedad; porque no le pesaba de que entendiesen los Tlascaltecas, quan lexos estaba de tener la guerra, quien los provocaba con la hostilidad.

Diòse luego libertad à los prisioneros de esta salida, (2) haciendoles todo aquel agasajo, que pareciò necesario, para que perdiesen el miedo à los Españoles, y llevasen noticia de su benignidad. Mandò luego buscar (entre los otros prisioneros, que se hicieron el dia de la ocasion) los que pareciesen mas despiertos, y eligiò dos, ò tres, para que llevasen un recado suyo à Xicotencàl, cuya substancia fue: *Que se hallaba con muchò sentimiento del daño*

---

(1) *Nuevas prevenciones de Xicotencàl*
(2) *Propone Cortés la paz à Xicotencàl.*

daño que habia padecido ſu gente en la batalla ; de cuyo rigor tuvo la culpa quien diò la ocaſion , reci-biendo con las Armas , à los que venian proponiendo la paz : que de nuevo le requerìa con ella , deponiendo entaramente la razon de ſu enojo ; pero que ſi no deſarmaban luego , y trataban de admitirla , le obligarian à que los aniquilaſe , y deſtruyeſe de una vez, dando al eſcarmiento de ſus vecinos el nombre de ſu Nacion. Partieron los Indios con eſte menſage, bien induſtriados , y contentos , ofreciendo bolver con la reſpueſta, y tardaron pocas horas en cumplir ſu palabra ; pero vinieron ſangrientos, y maltratados, (1) porque Xicotencàl mandó caſtigar en ellos el atrevimiento de llevarle ſemejante propoſicion , y no los hizo matar , porque bolvieſen heridos à los ojos de Cortès ; y llevando eſta circunſtancia mas de ſu reſolucion , le dixeſen de ſu parte : (2) *Que al primer nacimiento del Sol , ſe verian en Campaña: que ſu animo era llevarle vivo , con todos los ſuyos, à las Aras de ſus Dioſes , para liſongearlos con la ſangre de ſus corazones ; y que ſe lo aviſaba deſde luego, para que tuvieſe tiempo de prevenirſe.* Dando à entender , que no acoſtumbraba diſminuir ſus victorias con el deſcuido de ſus Enemigos.

Cauſó mayor irritacion que cuidado en el animo de Cortés , la inſolencia del Barbaro ; pero no deſeſtimó ſu aviſo , ni deſpreciò ſu conſejo; antes con la primera luz del dia ſacò ſu gente à la Campaña, (3) dexando en el Quartèl la que le pareció neceſaria para

(1) *Bolvieron maltratados los Menſageros.*
(2) *Reſpueſta inſolente de Xicotencàl.*
(3) *Sale Cortès à Campaña.*

para su defensa ; y alargandose poco menos de media legua , eligió puesto conveniente para recibir al Enemigo con alguna ventaja, donde formó sus hileras, segun el terreno , y conforme à la experiencia, que yà se tenia de aquella guerra. Guarneció luego los costados con la Artilleria, midiendo, y regulando sus ofensas , alargó sus Batidores ; y quedandose con los caballos, para cuidar de los socorros, esperò el suceso, manifestando en el semblante la seguridad del animo, sin necesitar mucho de su eloqüencia, para instruir, y animar à sus soldados, porque venian todos alegres , y alentados, hecha yà deseo de pelear, la misma costumbre de vencer.

No tardaron mucho los Batidores en bolver con el aviso , de que venia marchando el Enemigo con un poderoso Exercito, (1) y poco mas en descubrirse su Vanguardia. Fuese llenando la Campaña de Indios armados ; no se alcanzaba con la vista el fin de sus Tropas, escondiendose, ò formandose de nuevo en ellas todo el Orizonte. Pasaba el Exercito de cinqüenta mil hombres , (asi lo confesaron ellos mismos) ultimo esfuerzo de la Republica, y de todos sus Aliados, para coger vivos à los Españoles, y llevarlos maniatados, primero al Sacrificio , y luego al Banquete. Traían de novedad una grande Aguila de oro levantada en alto, insignia de Tlascàla, (2) que solo acompañaba sus huestes en las mayores empresas. Ibanse acercando con increible lige-

(1) *Descubrase el Exercito de los Tlascaltecas.*
(2) *Insignia de Tlascàla.*

ligereza; y quando eſtuvieron à tiro de cañon, empezò à reprimir ſu celeridad la Artillerìa, poniendolos en tanto aſombro, que ſe detuvieron un rato neutrales entre la ira, y el miedo; (1) pero venciendo la ira, ſe adelantaron de tropel, haſta llegar à diſtancia, que pudieron juzgar ſus hondas, y diſparar ſus flechas, donde los detuvo ſegunda vez el terror de los Arcabuces, y el rigor de las Balleſtas.

Durò largo tiempo el combate, ſangriento de parte de los Indios, y con poco daño de los Eſpañoles, porque militaba en ſu favor la diferencia de las Armas, y el orden, y concierto con que daban, y recibian las cargas. Pero reconociendo los Indios la ſangre que perdian, y que los iba deſtruyendo ſu miſma tardanza, ſe movieron de una vez, impelidos al parecer los primeros de los que venian detràs, y cayò toda la multitud ſobre los Eſpañoles, y Zempoales (2) con tanto impetu, y deſeſperacion, que los rompieron, y desbarataron, deshaciendo enteramente la union, y buena ordenanza en que ſe mantenian; y fue neceſario todo el valor de los ſoldados, todo el aliento, y diligencia de los Capitanes, todo el esfuerzo de los Caballos, y toda la ignorancia militar de los Indios, para que pudieſen bolverſe à formar, (3) como lo conſiguieron à viva fuerza, con muerte de los que tardaron mas en retirarſe.

Sucediò à eſte tiempo un accidente como el paſado,

(1) *Batalla de los Tlaſcaltecas.*
(2) *Rompen de primer abordo à los Eſpañoles.*
(3) *Buelveſe à formar el Exercito de los Eſpañoles.*

sado, (1) en que se conociò segunda vez la especial providencia con que miraba el Cielo por su causa. Reconociòse gran turbacion en la batalla del Campo Enemigo: movianse las Tropas à diferentes partes, dividiendose unos de otros, y bolviendo contra sì las frentes, y las armas, de que resultò el retirarse todos tumultuosamente, y el bolver las espaldas en fuga deshecha los que peleaban en su Vanguardia, cuyo alcance se siguiò con moderada execucion, porque Hernan Cortès no quiso exponerse à que le bolviesen à cargar lexos de su Quartèl.

Supose despues, que la causa de esta rebolucion, y el motivo de esta segunda retirada fue, (2) que Xicotencàl, hombre destemplado, y sobervio, que fundaba su autoridad en la paciencia de los que le obedecian, reprehendiò con sobrada libertad à uno de los Caciques principales, (3) que servia debaxo de su mando, con mas de diez mil guerreros auxîliares: tratóle de cobarde, y pusilanime, porque se detuvo quando cerraron los demàs; y èl bolvió por sì con tanta osadìa, que llegò el caso à terminos de rompimiento, y desafio de persona à persona; y brevemente se hizo causa de toda la Nacion, que sintiò el agravio de su Capitan, y se previno à su defensa: con cuyo exemplo se tumultuaron otros Caciques, parciales del ofendido; (4) y tomando resolucion de retirar sus Tropas, de un Exercito donde

(1) *Retiranse los Enemigos por nuevo accidente.*
(2) *Motivos de la retirada.*
(3) *Ofende Xicontencàl à uno de sus Aliados.*
(4) *Tumulto del Exercito Enemigo.*

de se desestimaba su valor, lo executaron con tanto enojo, y celeridad, que pusieron en desorden, y turbacion à los demàs: y Xicotencàl, conociendo su flaqueza, tratò solamente de ponerse en salvo, dexando à sus Enemigos el Campo, y la victoria.

No es nuestro animo referir como milagro este suceso tan favorable, (1) y tan oportuno à los Españoles: antes confesamos, que fue casual la desunion de aquellos Caciques, y facil de suceder, donde mandaba un General impaciente, con poca superioridad entre los Confederados de su Republica; (2) pero quien viere quebrantado, y deshecho primera, y segunda vez aquel Exercito poderoso de innumerables Barbaros (obra negada, ò superior à las fuerzas humanas) conocerà en esta misma casualidad la mano de Dios, cuya inefable sabiduria suele fabricar sus altos fines sobre contingencias ordinarias, sirviendose muchas veces de lo que permite, para encaminar lo mismo que dispone.

Fue grande el numero de los Indios que murieron en esta ocasion, (3) y mayor el de los heridos, (asi lo referian ellos despues) y de los nuestros muriò solo un soldado, y salieron veinte con algunas heridas de tan poca consideracion, que pudieron asistir à las guardias aquella misma noche. Pero siendo esta victoria tan grande, y mas llenamente admirable que la pasada, (porque se peleò con ma-

(1) *Notables circunstancias de este suceso.*
(2) *No se tiene por milagro este suceso.*
(3) *Daño que se hizo al Enemigo.*

yor Exercito, y se retirò deshecho el Enemigo)(1) pudo tanto en algunos de los soldados Españoles la novedad de haberse visto rotos, y desordenados en la batalla, que bolvieron al Quartèl melancolicos, y desalentados, con animo, y semblante de vencidos. Eran muchos los que decian, con poco recato, que no querian perderse de conocido, por el antojo de Cortès, y que tratase de bolverse à la Vera-Cruz, pues era imposible pasar adelante; ò lo executarian ellos, dexandole solo con su ambicion, y su temeridad. Entendiòlo Hernan Cortès, y se retirò à su Barraca, sin tratar de reducirlos, hasta que se cobrasen de aquel reciente pavor, (2) y tubiesen tiempo de conocer el desacierto de su proposicion; que en este genero de males irritan, mas que corrigen, los remedios apresurados, siendo el temor en los hombres una pasion violenta, que suele tener sus primeros impetus contra la razon.



CA-

(1) *Desaliento intempestivo de los nuestros.*
(2) *Efectos del temor.*

CAPITULO XIX.

SOSIEGA HERNAN CORTES la nueva turbacion de ſu gente: los de Tlaſcàla tienen por Encantadores à los Eſpañoles: conſultan ſus Adivinos, y por ſu conſejo los aſaltan de noche en ſu Quartèl.

IBA tomando cuerpo la inquietud de los malcontentos; (1) y no baſtando à reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario ſentir de la gente de obligaciones, fue neceſario, que Hernan Cortès ſacaſe la cara, y trataſe de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandò, que ſe juntaſen en la Plaza de Armas todos los Eſpañoles, con pretexto de tomar acuerdo ſobre el eſtado preſente de las coſas: y acomodando cerca de sì à los mas inquietos (eſpecie de favor en que iba embuelta la importancia de que le oyeſen mejor:) ,, Poco tenemos ,, (dixo) que diſcurrir en lo que debe obrar nueſtro ,, Exercito, vencidas en poco tiempo dos Batallas, ,, en que ſe ha conocido igualmente vueſtro valor, ,, y la flaqueza de vueſtros Enemigos; y aunque ,, no ſuele ſer el ultimo afan de la Guerra el vencer, pues tiene ſus dificultades el ſeguir la victoria, debemos todavia recatarnos de aquel genero de peligros, que andan muchas veces con los ,, buenos ſuceſos, como penſiones de la humana

(1) *Habla Cortès à los malcontentos.*

,, felicidad ; no es este, Amigos, mi cuidado ; para
,, mayor duda necesito de vuestro consejo. Dicen-
,, me, que algunos de nuestros soldados buelven à
,, desear, y se animan à proponer, que nos retire-
,, mos. Bien creo, que fundaràn este dictamen so-
,, bre alguna razon aparente ; pero no es bien, que
,, punto de tanta importancia, se trate à manera de
,, murmuracion. Decid todos libremente vuestro
,, sentir, no desautoriceis vuestro zelo, tratandole
,, como delito; y para que discurramos todos sobre
,, lo que conviene à todos, considerase primero el
,, estado en que nos hallamos, y resuelvase de una
,, vez algo, que no se pueda contradecir. Esta Jor-
,, nada se intentò con vuestro parecer, y pudiera
,, decir con vuestro aplauso : nuestra resolucion fue
,, pasar à la Corte de Motezuma : todos nos sacrifi-
,, camos à esta empresa, por nuestra Religion, por
,, nuestro Rey, y despues por nuestra honra, y
,, nuestras esperanzas. Esos Indios de Tlascàla, que
,, intentaron oponerse à nuestro designio con todo
,, el poder de su Republica, y confederaciones, es-
,, tàn yà vencidos, y desbaratados. No es posible
,, (segun las reglas naturales) que tarden mucho en
,, rogarnos con la paz, ò cedernos el paso. Si esto
,, se consigue, còmo crecerà nuestro credito ? don-
,, de nos pondrà la aprehension de estos Barbaros,
,, que hoy nos coloca entre sus Dioses ? Motezuma,
,, que nos esperaba cuidadoso (como se ha conocido
,, en la repeticion, y artificio de sus Embaxadas)
,, nos ha de mirar con mayor asombro, domados
,, los Tlascàltecas, que son los valientes de su Tier-
,, ra, y los que se mantienen con las Armas fuera
,, de

,, de ſu Dominio. Muy poſible ſera que nos ofrezca partidos ventajoſos, temiendo que nos coliguèmos con ſus Rebeldes; y muy poſible, que eſta miſma dificultad, que hoy experimentamos, ſea el Inſtrumento de que ſe vale Dios, para facilitar nueſtra empreſa, probando nueſtra conſtancia: que no ha de hacer milagros con noſotros, ſin ſervirſe de nueſtro corazon, y nueſtras manos. Pero ſi volvemos las eſpaldas (y ſerèmos los primeros à quien deſanimen las victorias) perdióſe de una vez la obra, y el trabajo. Què podèmos eſperar? ò què no debemos temer? Eſos miſmos vencidos, que hoy eſtàn amedrentados, y fugitivos, ſe han de animar con nueſtro deſaliento, y dueños de los atajos, y aſperezas de la tierra, nos han de perſeguir, y dèshacer en la marcha. Los Indios amigos (que ſirven à nueſtro lado, contentos, y animoſos) ſe han de apartar de nueſtro Exercito, y procurar eſcaparſe à ſus Tierras, publicando en ellas nueſtro vituperio. Los Zempoales, y Totonaques, nueſtros Confederados (que ſon el unico refugio de nueſtra retirada) han de conſpirar contra noſotros, perdido el gran concepto, que tenian de nueſtras fuerzas. Vuelvo à decir, que ſe conſidere todo con maduro conſejo; y midiendo las eſperanzas que abandonamos, con los peligos à que nos exponemos, propongais, y delibereis lo que fuere mas conveniente; que yo dexo toda ſu libertad à vueſtro diſcurſo, y he tocado eſtos inconvenientes, mas para diſculpar mi opinion, que para defenderla. Apenas acabó Hernan Cortés ſu razonamien-

miento, quando uno de los soldados inquietos, conociendo la razon, levantó la voz, diciendo à sus parciales: ,, Amigos nuestro Capitan pregunta (1) ,, lo que se ha de hacer, pero enseña preguntando: ,, yà no es posible retirarnos, sin perdernos.

Dieronse los demàs por convencidos, confesando su error: (2) aplaudió su desengaño el resto de la gente, y se resolvió por aclamacion, que se prosiguiese la empresa, quedando enteramente remediada por entonces la inquietud de aquellos soldados, que apetecian el descanso de la Isla de Cuba: cuya sinrazon fue una de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la constancia de Cortès en esta jornada.

Causó raro desconsuelo en Tlascàla esta segunda rota de su Exercito. (3) Todos andaban admirados, y confusos. El Pueblo clamaba por la paz: los Magnates no hallaban camino de proseguir la guerra: unos trataban de retirarse à los montes con sus familias: otros decian que los Españoles eran Deidades, inclinandose à que se les diese la obediencia, con circunstancias de adoracion. Juntaronse los Senadores para tratar del remedio: y empezando à discurir, por su mismo asombro, confesaron todos, que las fuerzas de aquellos Estrangeros no parecian naturales; pero no se acababan de persuadir à que fuesen Dioses, teniendo por ligereza el acomodarse à la credulidad de Vulgo, (4) antes vinieron à re-

(1) *Habla por todos un soldado.*

(2) *Reducense los demàs.*

(3) *Desanimanse los Tlascaltecas.*

(4) *Creyendo, que son encantadores sus Enemigos.*

à recaer en el dictamen de que se obraban aquellas hazañas de tanta maravilla por arte de encantamiento, resolviendo, que se debia recurrir à la misma ciencia para vencerlos, y desarmar un encanto con otro. Llamaron para este fin à sus Magos y Agoreros, (1) cuya ilusoria facultad tenia el demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella Tierra. Comunicòseles el pensamiento del Senado, y ellos asintieron à él, con misteriosa ponderacion; y dando à entender, que sabian la duda, que se les habia de proponer, y que trahian estudiado el caso de prevencion, dixeron: „ (2) Que mediante la
„ observacion de sus circulos, y adivinaciones, tenian yà descubierto, y averiguado el secreto de aquella novedad, y que todo consistia, en que los Españoles eran hijos del Sol, producidos de su misma actividad en la Madre Tierra de las Regiones Orientales, siendo su mayor encantamiento la presencia de su Padre, cuya fervorosa influencia les comunicaba un genero de fuerza superior à la naturaleza humana, que los ponian en tèrminos de inmortales. Pero que al trasponer por el Occidente, cesaba la influencia, y quedaban desalentados, y marchitos como las yervas del campo, reduciendose à los lìmites de la mortalidad, como los otros hombres; por cuya consideracion convendria embestirlos de noche, y acabar con ellos antes que el nuevo Sol los hiciesse invencibles.

Ce-

(1) *Vienen al Senado los Agoreros.*
(2) *Provision de los Agoreros.*

Celebraron mucho aquellos Padres Conscriptos la gran sabidurìa de sus Magos, dandose por satisfechos de que habian hallado el punto de la dificultad, y descubierto el camino de conseguir la victoria. Era contra el estilo de aquella Tierra el pelear de noche; (1) pero como los casos nuevos tienen poco respeto à la costumbre, se comunicò à Xicotencàl esta importante noticia, (2) ordenandole que asaltase despues de puesto el Sol, el Quartèl de los Españoles, procurando destruirlos, y acabarlos antes que volviese al Oriente. Y èl empezò à disponer su faccion, creyendo, con alguna disculpa, la impostura de los Magos, porque llegò à sus oìdos autorizada con el dictamen de los Senadores.

En este medio tiempo tuvieron los Españoles diferentes reencuentros de poca consequencia: (3) dexaronse vèr en las eminencias vecinas al Quartèl algunas Tropas del Enemigo, que huyeron antes de pelear, ò fueron rechazadas con pèrdida suya. Hicieronse algunas salidas à poner en contribucion los Pueblos cercanos, donde se hacìa buen pasage à los vecinos, y se ganaban voluntades, y bastimentos. Cuidaba mucho Hernan Cortès de que no se relaxase la disciplina, y vigilancia de su gente con el ocio del alojamiento. Tenia siempre sus centinelas à lo largo; hacianse las guardias con todo el rigor Militar; quedaban de noche ensillados los caballos con las bridas en el arzòn, y el soldado, que

(1) *Resuelvese que se haga de noche la guerra.*
(2) *Envianse las ordenes à Xicontencàl.*
(3) *Hacianse algunas salidas del Quartèl*

que se aliviaba de las armas, ò reposaba en ellas mismas, ò no reposaba. Puntualidades, que solo parecen demasiadas à los negligentes, y que fueron entonces bien necesarias; porque llegando la noche destinada para el asalto que tenian resuelto los de Tlascála, reconocieron las centinelas un grueso del Enemigo, que venia marchando la vuelta del alojamiento con espacio, y silencio fuera de su costumbre. (1) Pasò la noticia sin hacer ruido; y como cayò este accidente sobre la prevencion ordinaria de nuestros soldados, se coronò brevemente la muralla, y se dispuso con facilidad todo lo que pareciò conveniente à la defensa.

Venia Xicotencál muy embebido en la fé de sus Agoreros, creyendo hallar desalentados, y sin fuerzas à los Españoles, (2) y acabar su guerra, sin que lo supiese el Sol; pero trahia diez mil guerreros, por si no se hubiesen acabado de marchitar. Dexaronle acercar los nuestros sin hacer movimiento, y èl dispuso que se atacase por tres partes el Quartél, cuya orden executaron los Indios con presteza, y resolucion; pero hallaron sobre sí tan poderosa, y no esperada resistencia, que murieron muchos en la demanda, y quedaron todos asombrados con otro genero de temor, hecho de la misma seguridad con que venian. Conociò Xicotencál (3) (aunque tarde) la ilusion de sus Agoreros, y conociò tambien la dificultad de su empresa; pero no

(1) *Marcha Xicotencál de noche.*
(2) *Halla prevenidos à los Españoles.*
(3) *Segundo asalto de los Tlascaltecas.*

no ſe ſupo entender con ſu ira, y con ſu corazon: y aſi ordenò, que ſe embiſtieſe de nuevo por todas partes, y ſe volviò al aſalto, cargando todo el grueſo de ſu Exercito ſobre nueſtras defenſas. No ſe puede negar à los Indios el valor con que intentaron eſte genero de pelear nuevo en ſu Milicia por la noche, y por la fortificacion. Ayudabanſe unos à otros con el hombro, y con los brazos para ganar la muralla, y recibian las heridas, haciendolas mayores con ſu miſmo impulſo, ò cayendo los primeros, ſin eſcarmiento de los que venian detrás. Durò largo rato el combate, peleando contra ellos, tanto como nueſtras armas, ſu miſmo deſorden, haſta que deſengañado Xicotencál, de que no era poſible à ſus fuerzas lo que intentaba, (1) mandò, que ſe hicieſe la ſeña de recoger, y tratò de retirarſe. Pero Hernan Cortés (que velaba ſobre todo) luego que reconociò ſu flaqueza, y viò que ſe apartaban atropelladamente de la muralla, echò fuera parte de ſu Infantería, (2) y todos los Caballos, que tenia yà prevenidos con pretales de caſcabeles, para que abultaſen mas con el ruído, y la novedad; cuyo repentino aſalto puſo en tanto pavor à los Indios, que ſolo trataron de eſcapar ſin hacer reſiſtencia. (3) Dexaron conſiderable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar; y de los Eſpañoles quedaron ſolo heridos dos, ò tres ſoldados, y muerto uno de los

(1) *Vuelven rechazados los Enemigos.*
(2) *Salida de los Eſpañoles.*
(3) *Pérdida de los Enemigos.*

los Zempoales. Suceso, que pareciò tambien milagroso, considerada la multitud innumerable de flechas, dardos, y piedras, que se hallaron dentro del recinto, y victoria, que por su facilidad, y poca costa, se celebrò con particular demonstracion de alegria entre los soldados; aunque no sabian entonces quanto les importaba el haber sido valientes de noche; ni la obligacion en que estaban à los Magos de Tlascála; cuyo desvarío sirviò tambien en esta obra, porque levantò à lo sumo el credito de los Españoles, y les facilitò la paz, que es el mejor fruto de la Guerra.

CAPITULO XX.

MANDA EL SENADO A SU GENERAL, que suspenda la guerra, y èl no quiere obedecer; antes trata de dár nuevo asalto al Quartél de los Españoles: conocense, y castiganse sus espías; y dase principio à las pláticas de la paz.

DEsvanecidas en la Ciudad aquellas grandes esperanzas, que se habian concebido sin otra causa, que fiar el suceso de sus Armas al favor de la noche, volviò à clamar el Pueblo por la paz: (1) inquietaronse los Nobles, hechos yà Populares con menos ruído; pero con el mismo sentir quedaron sin aliento, y sin discurso los Senadores: y su primera demonstracion fue castigar en los Ago-

(1) *Claman los Tlascaltecas por la paz.*

Agoreros su propia liviandad; (1) no tanto porque fuese novedad en ellos el engaño, como porque se corrieron de haberlos creído. Dos ò tres de los mas principales fueron sacrificados en uno de sus Templos, y los demás tendrian su reprehension, y quedarian obligados à mentir con menos libertad en aquel Auditorio.

Juntóse despues el Senado para tratar el negocio principal, y todos se inclinaron à la paz, (2) sin controversia, concediendo al entendimiento de Magiscatzin la ventaja de haber conocido antes la verdad, y confesando los mas incrédulos, que aquellos Estrangeros eran sin duda los hombres celestiales de sus profecías. Decretóse por primera resolucion, que se despachase luego expresa orden à Xicotencál para que suspendiese la guerra, y estuviese à la mira; teniendo entendido que se trataba de la paz, y que por parte del Senado quedaba yà resuelta, y se nombrarian luego Embaxadores, que la propusiesen, y ajustasen con los mejores partidos, que se pudiesen conseguir à favor de su Republica.

Pero Xicotencál estaba tan obstinado contra los Españoles, (3) y tan ciego en el empeño de sus Armas, que se negò totalmente à la obediencia de esta orden, y respondiò con arrogancia, y desabrimiento: que èl, y sus soldados eran el verdadero Senado, y mirarian por el credito de su Nacion, yà

(1) *Castigo de los Agoreros.*
(2) *Ordena el Senado que se suspenda la guerra.*
(3) *No obedece Xicotencàl al Senado.*

yà que la desamparaban los Padres de la Patria. Tenia dispuesto el asaltar segunda vez à los Españoles de noche, y dentro de su Quartél; no porque hiciese caso de las adivinaciones pasadas, sino porque le pareciò mejor tenerlos encerrados, para que viniesen vivos à sus manos; pero trataba de ir à esta faccion con mas gente, y con mejores noticias: (1) y sabiendo que algunos Paysanos de los Lugares circunvecinos acudian al Quartél con bastimentos, por la codicia de los rescates, se sirviò de este medio para facilitar su empresa; y nombrò quarenta soldados de su satisfaccion, que vestidos en trage de Villanos, (2) y cargados de frutas, gallinas, y pan de maíz, entrasen dentro de la Plaza, y procurasen observar la calidad, y fuerza de su fortificacion, y por què parte se podria dár el asalto con menos dificultad. Algunos dicen, que fueron estos Indios como Embaxadores del mismo Xicotencál con platicas fingidas de paz; (en cuyo caso seria mas culpable la inadvertencia de los nuestros) pero bien fuese con este, ò con aquel pretexto, ellos entraron en el Quartél, y estuvieron entre los Españoles mucha parte de la mañana, sin que se hiciese reparo en su detencion, hasta que uno de los soldados Zempoales advirtiò que andaban reconociendo cautelosamente la muralla; (3) y aso-

(1) *Intenta ganar el Quartél por interpresa.*

(2) *Entran Tlascaltecas en el Quartél en trage de Villanos.*

(3) *Son aprehendidos, y confiesan el intento de Xicotencál.*

y asomandose à ella por diferentes partes con recatada curiosidad, de que avisò luego à Cortés: y como en este genero de sospechas, no hay indicio leve, ni sombra, que no tenga cuerpo, mandò que los prendiesen al instante, lo qual se executò con facilidad, y exâminados separadamente, dixeron con poca resistencia, la verdad, unos en el tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos en que aquella misma noche se habia de dár segundo asalto al Quartél, à cuya faccion vendria yà marchando su Generál con veinte mil hombres, y los habia de esperar à distancia de una legua para disponer sus ataques, segun la noticia, que le llevasen de las flaquezas, que hubiesen observado en la muralla.

Sintiò mucho Hernan Cortés este accidente, (1) porque se hallaba con poca salud, y le costaba el disimular su enfermedad, mayor trabajo, que padecerla; pero nunca se rindiò à la cama, y solo cuidaba de curarse, quando no habia de que cuidar. Refierese de èl, (no lo pasemos en silencio) que una de las ocasiones que se ofrecieron sobre Tlascála, le hallò recien purgado, (2) y que montò à caballo, y andubo en la disposicion de la batalla, y en los peligros de ella, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio que hizo el dia siguiente su operacion, cobrando con la quietud del sugeto, su eficacia, y su actividad. Don Fray Prudencio de

(1) *Estaba con poca salud Hernan Cortés.*
(2) *Suceso de una purga, que tomò en este tiempo.*

de Sandovál en su *Historia del Emperador*, (1) lo califica por milagro, que Dios obrò con èl. Dictamen que impugnarán los Filosofos, à cuya profesion toca el discurrir, cómo pudo en este caso arrebatarse la facultad natural en seguimiento de la imaginacion, ocupada en mayor negocio; ò cómo se recogieron los espiritus al corazon, y à la cabeza, llevandose tras sí el calor natural con que se habia de actuar el medicamento. Pero el Historiador no debe omitir la sencilla narracion de un suceso, en que se conoce quanto se entregaba este Capitan al cuidado vigilante de lo que debia mandar, y disponer en la batalla: ocupacion verdaderamente, que necesita de todo el hombre, por grande que sea; y ponderaciones, que alguna vez son permitidas en la Historia por lo que sirven al exemplo, y animan à la imitacion.

Averiguados yà los designios de Xicotencál (2) por la confesion de sus Espias, tratò Hernan Cortés de prevenir todo lo necesario para la defensa de su Quartél, y pasò luego à discurrir en el castigo, que merecian aquellos delinqüentes, condenados à muerte, segun las leyes de la Guerra; pero le pareciò que el hacerlos matar, sin noticia de los Enemigos, seria justicia sin escarmiento; y como necesitaba menos de su satisfaccion, que del terror ageno, ordenò que à los que estubieron mas negativos (que serian catorce, ò quince) se les cortasen las manos à unos, y à otros los dedos pulgares, y los

(1) *No fue milagroso el suceso.*
(2) *Envia Cortés à las Espias cortadas las manos.*

y los enviò de esta suerte à su Exercito: mandandoles, que dixesen de su parte à Xicotencál que yà le quedaban esperando; y que se los enviaba con la vida, porque no se le malograsen las noticias que llevaban de sus Fortificaciones.

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venia yà marchando à su faccion) (1) este sangriento expectáculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del castigo; y Xicotencál mas que todos, cuidadoso de que se hubiesen descubierto sus designios, siendo este el primer golpe que le tocò en el animo, y empezò à quebrantar su resolucion; porque se persuadiò à que no podian, sin alguna Divinidad, aquellos hombres haber conocido sus Espias, y penetrado su pensamiento; con cuya imaginacion empezò à congojarse, y à dudar en el partido que debia tomar; pero quando yà estaba inclinado à resolver su retirada, la hallò necesaria por otro accidente, y se hizo sin su voluntad, lo mismo que resistia su obstinacion. (2) Llegaron à este tiempo diferentes Ministros del Senado, que autorizados con su representacion, le intimaron que arrimase el Bastón de General; porque vista su inobediencia, y el atrevimiento de su respuesta, se habia revocado el nombramiento, en cuya virtud gobernaba las armas de la Republica. Mandaron tambien à los Capitanes, que no le obedeciesen, pena de ser declarados por traydores à la Patria; y como cayò esta novedad sobre

(1) *Desaliento de Xicotencál.* (2) *Quítale el Senado el Bastón de General.*

ſobre la turbacion que causò en todos el deſtrozo de ſus Eſpias, y en Xicotencál la penetracion de ſu ſecreto, ninguno ſe atreviò à replicar; antes inclinaron las cervices al precepto de la Republica, (1) deshaciendoſe con extraordinaria prontitud, todo aquel aparato de guerra. Marcharon los Caciques à ſus tierras: la gente de Tlaſcála tomò el camino ſin eſperar otra orden; y Xicotencál que eſtaba yà menos animoſo, tubo à felicidad que le quitaſen las armas de las manos, y ſe recogiò à la Ciudad, acompañado ſolamente de ſus amigos, y parientes, donde ſe preſentò al Senado, mal eſcondido ſu deſpecho en eſta demoſtracion de ſu obediencia.

Los Eſpañoles paſaron aquella noche con cuidado, y ſoſegaron el dia ſiguiente ſin deſcuido, porque no ſe acababan de aſegurar de la intencion del Enemigo; aunque los Indios de la Contribucion afirmaban que ſe habia deshecho el Exercito, y eſforzado la plática de la paz. Durò eſta ſuſpenſion, haſta que otro dia por la mañana deſcubrieron las centinelas una Tropa de Indios, (2) que venian (al parecer con algunas cargas ſobre los hombros) por el camino de Tlaſcála, y Hernan Cortés mandò que ſe retiraſen à la Plaza, y los dexaſen llegar. Guiaban eſta Tropa quatro Perſonages de reſpeto, bien adornados, (3) cuyo trage, y plumas blancas denotaban la paz: detrás de ellos venian ſus Cria-

(1) *Deshaceſe el Exercito de Xicotencál.*
(2) *Embaxada del Senado à Cortés.*
(3) *Llegan los Enviados con inſignias de paz.*

dos, y despues veinte, ò treinta Indios Tamenes, cargados de vituallas. Detenianse de quando en quando, como rezelosos de acercarse, y hacian grandes humillaciones àcia el Quartél, entreteniendo el miedo con la cortesía: inclinaban el pecho hasta tocar la tierra con las manos, levantandose despues para ponerlas en los labios: reverencia, que solo usaban con sus Principes; y en estando mas cerca, subieron de punto el rendimiento con el humo de sus Incensarios. Dexóse vér entonces sobre la muralla, Doña Marina, y en su lengua les preguntò de parte de quien, y à què venian? Respondieron que de parte del Senado, y Republica de Tlascála, y à tratar de la paz; con que se les concediò la entrada.

Recibiólos Hernan Cortés con aparato, y severidad conveniente; (1) y ellos repitiendo sus reverencias, y sus perfúmes, dieron su Embaxada, que se reduxo à diferentes disculpas de lo pasado: frívolas, pero de bastante sustancia, para colegir de ellas su arrepentimiento. Decian: *Que los Otomies, y Chontales, Naciones Barbaras de su Confederacion, habian juntado sus gentes, y hecho la guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no habia podido reprimir los primeros impetus de su ferocidad; pero que yà quedaban desarmados, y la Republica muy deseosa de la paz: que no solo trahian la voz del Senado, sino de la Nobleza, y del Pueblo para pedirle que marchase luego con todos sus soldados à la Ciudad, donde podria detenerse lo que gustasen,*

(1) *Disculpa, y proposiciones del Senado.*

tasen, con seguridad de que serian asistidos, y venerados como hijos del Sol, y hermanos de sus Dioses. Y ultimamente concluyeron su razonamiento, dexando mal encubierto el artificio en todo lo que hablaron de la guerra pasada; pero no sin algunos visos de sinceridad en lo que proponian de la paz.

Hernan Cortés, afectando segunda vez la severidad, (1) y negando al semblante la interior complacencia, les respondiò solamente: *Que llevasen entendido, y dixesen de su parte al Senado que no era pequeña demostracion de su benignidad, el admitirlos, y escucharlos, quando podian temer su indignacion como delinqüentes, y debian recibir la ley como vencidos: que la paz que proponian, era conforme à su incliaacion; pero que la buscaban despues de una guerra muy injusta, y muy porfiada, para que se dexase hallar facilmente, ò no la encontrasen detenida, y recatada: que se veria como perseveraban en desearla, y como procedian para merecerla, y entretanto procuraria reprimir el enojo de sus Capitanes, y engañar la razon de sus Armas, suspendiendo el castigo con el brazo levantado, para que pudiesen lograr con la enmienda, el tiempo que hay entre la amenaza, y el golpe.*

Asi les respondiò Cortés, tomando por este medio algun tiempo para convalecer de su enfermedad, (2) y para exâminar mejor la verdad de aquella proposicion; à cuyo fin tubo por conve-

(1) *Respuesta de Hernan Cortés.*
(2) *Ponen à Motezuma en cuidado estas victorias.*

niente, que volviesen cuidadosos, y poco asegurados estos Mensageros, porque no se ensoberveciesen, ò entibiasen los del Senado, hallandole muy facil, ò muy deseoso de la paz: que en este genero de negocios suelen ser atajos, los que parecen rodéos, y servir como diligencias las dificultades.

CAPITULO XXI.

VIENEN AL QUARTEL NUEVOS Embaxadores de Motezuma para embarazar la paz de Tlascála: persevera el Senado en pedirla, y toma el mismo Xicotencál à su cuenta esta negociacion.

CReciò con estas victorias la fama de los Españoles, y Motezuma, (1) que tenia freqüentes noticias de lo que pasaba en Tlascála, mediante la observacion de sus Ministros, y la diligencia de sus Correos, entrò en mayor aprehension de su peligro, quando viò sojuzgada, y vencida por tan pocos hombres, aquella Nacion belicosa, que tantas veces habia resistido à sus Exercitos. Hacianle grande admiracion las hazañas que le referian de los Estrangeros, y temia que una vez reducidos à su obediencia los Tlascaltecas, se sirviesen de su rebeldía, y de sus armas, y pasasen à mayores intentos en daño de su Imperio. Pero es muy de reparar que en medio de tantas perplexidades, y re-

(1) *Nuevos discursos de Motezuma.*

y rezelos, no ſe acordaſe de ſu poder, (1) ni paſaſe à formar Exercito para la defenſa, y ſeguridad, antes ſin tratar (por no sè que genio ſuperior à ſu eſpiritu) de convocar ſus gentes, ni atreverſe à romper la guerra, ſe dexaba todo à las Artes de la política, y andaba fluctuando entre los medios ſuaves. Puſo entonces la mira en deshacer eſta union de Eſpañoles, y Tlaſcaltecas, y no lo penſaba mal, que quando falta la reſolucion, ſuele andar muy deſpierta, y muy ſolicita la prudencia. Reſolviò para eſte fin, hacer nueva Embaxada, y regalo à Cortés; cuyo pretexto fue complacerſe de los buenos ſuceſos de ſus Armas, (2) y de que le ayudaſe à caſtigar la inſolencia de ſus enemigos los Tlaſcaltecas; pero el fin principal de eſta diligencia, fue pedirle con nuevo encarecimiento, que no trataſe de paſar à ſu Corte, con mayor ponderacion de las dificultades que le obligaban à no conceder eſta permiſion. Llevaron los Embaxadores inſtruccion ſecreta (3) para reconocer el eſtado en que ſe hallaba la guerra de Tlaſcála, y procurar (en caſo que ſe hablaſe de la paz, y los Eſpañoles ſe inclinaſen à ella) divertir, y embarazar ſu concluſion, ſin manifeſtar el rezelo de ſu Principe, ni apartarſe de la negociacion, haſta darle cuenta, y eſperar ſu orden.

Vinieron con eſta Embaxada cinco Mexicanos de la primera ſupoſicion entre ſus Nobles, y piſando

---

(1) *No ſe acuerda Motezuma de ſus fuerzas.*
(2) *Nueva Embaxada de Motezuma.*
(3) *Inſtruccion ſecreta de ſus Embaxadores.*

ſando con algun recato los términos de Tlaſcála, (1) llegaron al Quartél poco deſpues que partieron los Miniſtros de la Republica. Recibiólos Hernan Cortés con grande agaſajo, y cortesía; porque yà le tenia con algun cuidado el ſilencio de Motezuma. Oyò ſu Embaxada gratamente, (2) recibiò tambien, y agradeciò el preſente, (cuyo valor ſeria de haſta mil peſos en piezas diferentes de oro ligero, ſin otras curioſidades de pluma, y algodon) y no les diò por entonces ſu reſpueſta, (3) porque deſeaba que vieſen, antes de partir, à los de Tlaſcála rendidos, y pretendientes de la paz: ni ellos ſolicitaron ſu deſpacho, porque tambien deſeaban detenerſe; pero tardaron poco en deſcubrir todo el ſecreto de ſu inſtruccion, porque decian lo que habian de callar, preguntando con poca induſtria lo que venian à inquirir, y à breve tiempo ſe conociò todo el temor de Motezuma, y lo que importaba la paz de Tlaſcála para que viniese à la razon.

La Republica entretanto, deſeoſa de poner en buena fé à los Eſpañoles, enviò ſus ordenes à los Lugares del contorno, para que acudieſen al Quartél con baſtimentos; (4) mandando que no llevaſen por ellos precio, ni reſcate: lo qual ſe executò puntualmente, y creciò la proviſion, ſin que ſe atrevieſen los Payſanos à recibir la menor recom-

pen-

(1) *Llegan al Quartèl de los Eſpañoles.*

(2) *Oyelos Cortés.* (3) *Suſpende la reſpueſta.*

(4) *Aſiſten los Tlaſcaltecas à la proviſion del Quartél.*

pensa. Dos dias despues se descubriò por el camino de la Ciudad una considerable Tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de paz, (1) y avisado Cortés, mandò, que se les franquease la entrada, y para recibirlos, mezclò entre su acompañamiento à los Embaxadores Mexicanos, (2) dandoles à entender, que les confiaba lo que deseaba poner en su noticia. Venia por Cabo de los Tlascaltecas el mismo Xicotencál, que tomò la comision de tratar, ò concluir este gran negocio: bien fuese por satisfacer al Senado, enmendando con esta accion su pasada rebeldía, (3) ò porque se persuadiò à que convenia la paz, y como ambicioso de gloria, no quiso que se debiese à otro el bien de su Republica. (4) Acompañabanle cinqüenta Caballeros de su faccion, y parentela, bien adornados à su modo. Era de mas que mediana estatura, de buen talle, mas robusto, que corpulento: el trage, un manto blanco ayrosamente manejado, muchas plumas, y algunas joyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion; pero que no dexaba de infundir respeto, haciendose mas reparable por el denuedo, que por la fealdad. Llegò con desembarazo de soldado à la presencia de Cortés, y hechas sus reverencias, tomò asiento, dixo quien era, y empezò su Oracion: (5)

„Con-

(1) *Vienen nuevos Embaxadores de Tlascála.*
(2) *Oyelos Cortés en presencia de los Mexicanos.*
(3) *Viene Xicotencál con esta Embaxada.*
(4) *Cómo venia, y cómo era.*
(5) *Substancia de su Oracion.*

,, Confesando que tenia toda la culpa de la guerra
,, pasada, porque se persuadiò à que los Españoles
,, eran parciales de Motezuma, cuyo nombre abor-
,, recia; pero que yà, como primer testigo de sus
,, hazañas, venia con los meritos de rendido, à po-
,, nerse en las manos de su Vencedor, deseando
,, merecer con esta sumision, y reconocimiento,
,, el perdon de su Republica, cuyo nombre y au-
,, toridad trahia, no para proponer, sino para pe-
,, dir rendidamente la paz, y admitirla como se
,, la quisiesen conceder, que la demandaba una,
,, dos, y tres veces en nombre del Senado, No-
,, bleza, y Pueblo de Tlascála, suplicandole con
,, todo encarecimiento, que honrase luego aquella
,, Ciudad con su asistencia, donde hallaria pre-
,, venido Alojamiento para toda su gente, y aquella
,, veneracion, y servidumbre, que se podia fiar de
,, los que, siendo valientes, se rendian à rogar,
,, y obedecer; pero que solamente le pedia (sin
,, que pareciese condicion de la paz, sino dádiva de
,, la piedad) que se hiciese buen pasage à los veci-
,, nos, y se reservasen de la licencia Militar sus
,, Dioses, y sus mugeres.

Agradò tanto à Cortès el razonamiento, (1) y desahogo de Xicotencál, que no pudo dexar de manifestarlo en el semblante à los que le asistian, dexandose llevar del afecto que le merecian siempre los hombres de valor; pero mandò à Doña Marina que se lo dixese asi, porque no pensase que se alegraba de su proposicion; y volviò à cobrar su ente-

(1) *Agradò à Cortès el despejo de Xicotencál.*

entereza para ponderarle, no ſin alguna vehemencia „ (1) la poca razon que habia tenido ſu Repu-
„ blica en mover una guerra tan injuſta, y èl en
„ fomentar eſta injuſticia con tanta obſtinacion. En que ſe alargò ſin prolixidad à todo lo que pedía la razon; y deſpues de acriminar el delito, para encarecer el perdon, concluyò: (2) „ Concediendo
„ la paz que le pedian, y que no ſe les harìa vio-
„ lencia, ni extorſion alguna en el paſo de ſu
„ Exercito; à que añadiò: „ que quando llegaſe
„ el caſo de ir à ſu Ciudad, ſe les aviſaria con
„ tiempo, y ſe diſpondria lo que fueſe neceſario
„ para ſu entrada, y Alojamiento.

Sintió mucho Xicotencál eſta dilacion, mirandola como pretexto para exâminar mejor la ſinceridad del tratado; y con los ojos en el Auditorio, dixo: (3) „ Razon teneis, ò Teulés grandes (aſi llamaban à ſus Dioſes) „ para caſtigar nueſtra ver-
„ dad con vueſtra deſconfianza; pero ſi no baſta,
„ para que me creais, el hablaros en mi toda la
„ Republica de Tlaſcála: Yo, que ſoy el Capitan
„ General de ſus Exercitos, y eſtos Caballeros de
„ mi ſéquito, (4) que ſon los primeros Nobles,
„ y mayores Capitanes de mi Nacion, nos queda-
„ rèmos en rehènes de vueſtra ſeguridad, y eſteré-
„ mos en vueſtro poder priſioneros, ò apriſionados
„ todo el tiempo que os detuviereis en nueſtra Ciu-
„ dad.

---

(1) *Reſpueſta de Cortès.*
(2) *Concede la paz, y toma tiempo:*
(3) *Segunda inſtancia de Xicotencàl.*
(4) *Ofrece quedarſe en rehènes.*

„ dad. No dexò de asegurarse mucho Hernan Cortés con este ofrecimiento; pero como deseaba siempre quedar superior, le respondiò: (1) „ Que no „ era menester aquella demostracion, para que se „ creyese, que deseaban lo que tanto les convenìa; „ ni su gente necesitaba de rehénes para entrar se- „ gura en su Ciudad, y mantenerse en ella sin „ rezelo, como se habia mantenido en medio de „ sus Exercitos armados; pero que la paz que- „ daba firme, y asegurada en su palabra; y su „ jornada serìa lo mas presto, que se pudiese dis- „ poner. Con que se disolviò la plàtica, y los saliò „ acompañando hasta la puerta de su Alojamiento, „ donde agasajò de nuevo con los brazos à Xicotencál; y dandole despues la mano, le dixo al despedirse: (2) „ Que solo tardaria en pagarle aque- „ lla visita, el breve tiempo que habia menester „ para despachar unos Embaxadores de Motezu- „ ma: Palabras, que dieron bastante calor à la negociacion, aunque las dexò caer como cosa, en que no reparaba.

Quedòse despues con los Mexicanos, y ellos hicieron grande irrision de la paz, y de los que la proponian, pasando à culpar, no sin alguna enfadosa presuncion, la facilidad con que se dexaron persuadír los Españoles; y volviendo el rostro à Cortès, le dixeron, como que le daban dotrina: (3) „ Que se admiraban mucho de que un hombre tan „ sabio,

---

(1) *No lo admite Cortès.* (2) *Pusole al despedirse en nuevo cuidado.* (3) *Discurso de los Mexicanos sobre la Embaxada de Tlascála.*

„ ſabio, no conocieſe à los de Tlaſcála, gente Barbara, que ſe mantenia de ſus ardídes, mas que de ſus fuerzas; y que miraſe lo que hacìa, porque ſolo trataban de aſegurarle para ſervirſe de ſu deſcuido, y acabar con èl, y con los ſuyos. Pero quando vieron que ſe afirmaba en mantener ſu palabra, y en que no podia negar la paz à quien ſe la pedia, ni faltar al primer inſtituto de ſus Armas, quedaron un rato penſativos; de que reſultó el pedirle (convertida en ruego la perſuaſion) (1) que dilataſe por ſeis dias el marchar à Tlaſcála, en cuyo tiempo irìan los dos mas principales à poner en la noticia de ſu Principe todo lo que paſaba, y quedarian los demàs à eſperar ſu reſolucion. Concediòſelo Hernan Cortès, porque no le pareciò conveniente romper con el reſpeto de Motezuma, ni dexar de eſperar lo que dieſe de sí eſta diligencia, ſiendo poſible que ſe allanaſen con ella las dificultades, que ponìa en dexarſe vèr. Aſi ſe aprovechaba de los afectos que reconocìa en los Tlaſcaltecas, y en los Mexicanos; y aſi daba eſtimacion à la paz, haciendoſela deſear à lòs unos, y temer à los otros.



HIS-

(1) *Piden los Mexicanos que ſe dilate la reſolucion.*



HISTORIA

DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progresos de la

NUEVA-ESPAÑA.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

DASE NOTICIA DEL VIAGA QUE hicieron à España los Enviados de Cortès; de las contradiciones, y embarazos que retardaron su despacho.

RAZON es yá que volvamos à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, que partieron de la Vera-Cruz con el Presente, y Cartas para el Rey: (1) primera noticia, y primer tributo de la Nue-

(1) *Viage de los Comisarios de Cortès.*

Nueva-Eſpaña. Hicieron ſu viage con felicidad, (1) aunque pudieron aventurarle, por no guardar literalmente las ordenes que llevaban, (2) cuyas interpretaciones ſuelen deſtruir los negocios, y aciertos pocas veces con el dictamen del Superior. Tenia Franciſco de Montejo en la Isla de Cuba, cerca de la Habana, una de las eſtancias de ſu repartimiento; (3) y quando llegaron à viſta del Cabo de San Anton, propuſo à ſu Compañero, y al Piloto Juan de Alaminos, que sería bien acercarſe à ella, y proveerſe de algunos baſtimentos de regalo para el viage; pues eſtando aquella Poblacion tan diſtante de la Ciudad de Santiago, donde reſidia Diego Velazquez, ſe contravenia poco à la ſubſtancia del precepto que les puſo Cortés, para que ſe apartaſen de ſu diſtrito. Conſiguiò ſu intento, logrando con eſte color el deſeo que tenia de vér ſu hacienda; y arrieſgò, no ſolo el Baxèl, ſino el Preſente, y todo el negocio de ſu cargo; porque Diego Velazquez (à quien deſvelaban continuamente los zelos de Cortès) (4) tenia diſtribuídas por todas las poblaciones vecinas à la Coſta diferentes Eſpìas, que le aviſaſen de qualquiera novedad, temiendo que enviaſe alguno de ſus Navios à la Isla de Santo Domingo para dàr cuenta de ſu deſcubrimiento, y pedir ſocorro à los Religioſos Gobernadores, cuya inſtancia deſeaba prevenir, y em-

---

(1) *Entrar en la Isla de Cuba.*
(2) *Interpretaciones de las òrdenes.*
(3) *Fue á inſtancia de Franciſco de Montejo.*
(4) *Sabelo Diego Velazquez.*

embarazar. Supo luego por efte medio lo que pafaba en la eftancia de Montejo, y defpachò en breves horas dos Baxeles muy veleros, bien artillados, y guarnecidos, (1) para que procurafen aprehender, à todo riefgo, el Navio de Cortés; difponiendo la faccion con tanta celeridad, que fue necefaria toda la ciencia, y toda la fortuna del Piloto Alaminos para efcapar de efte peligro, que pufo en contingencia todos los progrefos de Nueva-Efpaña.

Bernál Diaz del Caftillo mancha con poca razon la fama de Francifco de Montejo: (2) (digno por fu calidad, y valor de mejores aufencias) culpale de que faltò à la obligacion en que le pufo la confianza de Cortés: dice que faliò à fu eftancia con animo de fufpender la navegacion para que tuviefe tiempo Diego Velazquez de aprehender el Navio: que le efcribiò una Carta con el avifo: que la llevò un marinero, arrojandofe al agua, y otras circunftancias de poco fundamento, en que fe contradice defpues, (3) haciendo particular memoria de la refolucion y actividad con que fe opufo Francifco de Montejo en la Corte à los Agentes, y valedores de Diego Velazquez; pero tambiem efcribe que no hallaron eftos Enviados de Cortés al Emperador en Efpaña; y afirma otras cofas, de que fe conoce la facilidad con que daba los oìdos, y que fe deben leer con rezelo fus noticias en todo aquello, que no le informaron fus ojos. Continuaron

fu

---

(1) *Sus diligencias para embarazar el viage.*

(2) *Niegafe que Montejo fe entendiefe con Velazquez.* (3) *Falta de noticia en Bernàl Diaz.*

ſu viage por el Canàl de Bahamà, (1) ſiendo Anton de Alaminos el primer Piloto, que ſe arrojò al peligro de ſus corrientes, y fue meneſter entonces toda la violencia con que ſe precipitan por aquella parte las aguas entre las Islas Lucàyas, y la Florida, para ſalir à lo ancho con brevedad, y dexar fruſtadas las aſechanzas de Diego Velazquez.

Favoreciólos el tiempo, y arribaron à Sevilla por Octubre de eſte año (2) en menos favorable ocaſion, porque ſe hallaba en aquella Ciudad el Capellan Benito Martin, (3) que vino à la Corte (como diximos) à ſolicitar las conveniencias de Diego Velazquez; y habiendole remitido los Titulos de ſu Adelantamiento, aguardaba Embarcacion para volverſe à la Isla de Cuba. Hizole gran novedad eſte accidente, y valiendoſe de ſu introduccion, y ſolicitud, ſe querellò de Hernan Cortès, (4) y de los que venian en ſu nombre, ante los Miniſtros de la Contratacion, (que yà ſe llamaba de las Indias) refiriendo: „ Que aquel Navio era de ſu Amo „ Diego Velazquez, y todo lo que venia en èl, „ perteneciente à ſus Conquiſtas: que la entrada en „ las Provincias de Tierra-Firme ſe habia executa- „ do furtivamente, y ſin autoridad, alzandoſe „ Cortès, y los que le acompañaban con la Arma- „ da, que Diego Velazquez tenia prevenida para „ la miſma empreſa: que los Capitanes Portocar- „ rero,

(1) *Eſcapan por el Canal de Bahamà.*
(2) *Llegan à Sevilla.*
(3) *Benito Martin en aquella Ciudad.*
(4) *Querellaſe de Cortès.*

„ rero , y Montejo eran dignos de grave castigo,
„ y por lo menos se debia embargar el Baxèl , y su
„ cargo , mientras no legitimasen los Titulos , de
„ cuya virtud emanaba su comision. Tenia Diego Velazquez muchos defensores en Sevilla , porque regalaba con liberalidad : y esto era lo mismo que tener razon, por lo menos en los casos dudosos, que se interpretan las mas veces con la voluntad. Admitiòse la instancia , y ultimamente se hizo el embargo , (1) permitiendo à los Enviados de Cortès, por gran equivalencia , que acudiesen al Rey.

Partieronse con esta permision , à Barcelona los dos Capitanes, (2) y el Piloto Alaminos , creyendo hallar la Corte en aquella Ciudad ; pero llegaron à tiempo, (3) que acababa de partir el Rey à la Coruña , donde tenia convocadas las Cortes de Castilla, y prevenida su Armada, para pasar à Flandes , instado yà prolixamente de los clamores de Alemania, que le llamaban à la Corona del Imperio. No se resolvieron à seguir la Corte , por no hablar de paso en negocio tan grave, que mezclado entre las inquietudes del camino , perderia la novedad, sin hallar la consideracion : por cuyo reparo se encaminaron à Medellìn (4) con animo de visitar à Martin Cortès , y vèr si podian conseguir , que viniese con ellos à la presencia del Rey para que autorizase con sus canas , y con su representacion la instancia , y la per-

(1) *Embargo del Navio.*
(2) *Parten à Barcelona los Comisarios.*
(3) *Llegan fuera de tiempo.*
(4) *Pasan à Medellin.*

persona de su hijo. Recibiòlos aquel venerable anciano con la ternura, (1) que se dexa considerar en un Padre cuidadoso, y desconsolado, que yà le lloraba muerto, y halló con las nuevas de su vida tanto que admirar en sus acciones, y tanto que celebrar en su fortuna.

Determinóse luego à seguirlos, y tomando noticia del parage, donde se hallaba el Emperador (asi le llamarèmos yà) supieron que habia de hacer mansion en Tordesillas (2) para despedirse de la Reyna Doña Juana su Madre, y despachar algunas dependencias de su jornada. Aqui le esperaron, y aqui tuvieron la primera Audiencia, (3) favorecidos de una casualidad oportuna; porque los Ministros de Sevilla no se atrevieron à detener en el embargo lo que venia para el Emperador; y llegaron à la misma sazon el presente de Cortès, (4) y los Indios de la nueva Conquista: con cuyo accidente fueron mejor escuchadas las novedades que referian: facilitandose por los ojos la estrañeza de los oídos; porque aquellas alhajas de oro, preciosas por la materia, y por el arte: aquellas curiosidades, y primores de pluma, y algodón: y aquellos racionales de tan rara fisonomìa, que parecian hombres de segunda especie, fueron otros tantos testigos, que hicieron creìble, dexando admirable su narracion.

(1) *Ternura de Martin Cortès.*
(2) *Và con los Comisarios à Tordesillas.*
(3) *Consiguen Audiencia del Emperador.*
(4) *Llega al mismo tiempo el presente de Cortès.*

Oyólos el Emperador con mucha gratitud; (1) y el primer movimiento de aquel animo Real, fue volverse à Dios, y darle rendidas gracias, de que en su tiempo se hallasen nuevas Regiones, donde introducir su nombre, y dilatar su Evangelio. Tuvo con ellos diferentes conferencias, informóse cuidadosamente de las cosas de aquel Nuevo Mundo: (2) del dominio, y fuerzas de Motezuma: de la calidad, y talento de Cortès: hizo algunas preguntas al Piloto Alaminos concernientes à la Navegacion: mandó que los Indios se llevasen à Sevilla para que se conservasen mejor en temple mas benigno: y segun lo que se pudo colegir entonces del afecto con que deseaba fomentar aquella Empresa, fuera breve, y favorable su resolucion, si no le embarazáran otras dependencias de gravisimo peso.

Llegaban cada dia nuevas Cartas de las Ciudades, con proposiciones poco reverentes: Lamentabase Castilla (3) de que se sacasen sus Cortes à Galicia: estaba receloso el Reyno de que pasase mas el Imperio: andaba mezclada con protestas la obediencia: y finalmente se iba derramando poco à poco en los animos la semilla de las Comunidades. Todos amaban al Rey, y todos le perdian el respeto: sentian su ausencia, lloraban su falta, y este amor natural, convertido en pasion, ò mal administrado, se hizo brevemente amenaza de su dominio: Resolvió

(1) *Favorécelos el Emperador.*

(2) *Informase de aquellas novedades.*

(3) *Nuevas inquietudes en Castilla.*

vió apresurar su jornada, (1) por apartarse de las quexas; y la executó, creyendo volver con brevedad, y que no le seria dificultoso corregir despues aquellos malos humores que dexaba movidos. Asi lo consiguió; pero respetando los altos motivos que le obligaron à este viage, no podemos dexar de conocer, que se aventurò à gran pèrdida; (2) y que à la verdad, hace poco por la salud, quien se fia del exceso, en suposicion de que habrà remedios quando llegue la necesidad.

Quedó remitida (por estos embarazos) la instancia de Cortès al Cardenal Adriano, (3) y à la Junta de Prelados, y Ministros, que le habian de aconsejar en el Gobierno, durante la ausencia del Emperador, con orden, para que, oyendo al Consejo de Indias, se tomase medio en las pretenciones de Diego Velazquez, y se diese calor al descubrimiento, y Conquista espiritual de aquella Tierra, que yà se iba dexando conocer por el nombre de Nueva-España.

Presidia en este Consejo (formado pocos dias antes) Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, (4) y concurrian en èl Hernando de Vega, Señor de Grajal, Don Francisco Zapata, y Don Antonio de Padilla, del Consejo Real, y Pedro Martyr de Angleria, Protonotario de Aragón. Tenia

(1) *Que apresuraron el viage del Emperador.*

(2) *Aventurada resolucion.*

(3) *Remitese al Cardenal Adriano la instancia de Cortès.*

(4) *Favorece à Velazquez el Obispo de Burgos.*

nia el Presidente gran suposicion en las materias de las Indias, porque las habia manejado muchos dias, y todos cedian à su autoridad, y à su experiencia. Favorecia con descubierta voluntad à Diego Velazquez; y pudo ser que le hiciese fuerza su razon, ó el concepto en que le tenia: que Bernal Diaz del Castillo refiere las causas de su pasion con indecencia, y prolixidad; pero tambien dice lo que oyò, y serìa mucho menos, ò no serìa. Lo que no se puede negar, es que perdiò mucho en sus informes la causa de Cortès, (1) y que diò mal nombre à su Conquista, tratandola como delito de mala conseqüencia. Representaba, que Diego Velazquez, segun el Titulo que tenia del Emperador, era dueño de la empresa; y segun justicia, de los mismos medios con que se habia conseguido: ponderaba lo poco que se podia fiar de un hombre rebelde à su mismo superior: y lo que se debian temer en Provincias tan remotas estos principios de sedicion: protestaba los daños: y ultimamente cargó tanto la mano en sus representaciones, que puso en cuidado al Cardenal, y los de la Junta. (2) No dexaban de conocer que se afectaba, con sobrado fervor, la razon de Diego Velazquez; pero no se atrevian à resolver negocio tan grave, contra el parecer de un Ministro tan graduado; ni tenian por conveniente desconfiar à Cortès quando estaba tan arrestado, y en la verdad se le debia un descubrimiento tanto mayor, que los pasados. Cuyas dudas, y contradicio-

---

(1) *Sus informes contra Cortès.*
(2) *Ponen en cuidado al Cardenal.*

ciones fueron retardando la resolucion de modo, (1) que volvió el Emperador de su jornada, y llegaron segundos Comisarios de Cortès, primero que se tomase acuerdo en sus pretensiones. Lo mas que pudieron conseguir Martin Cortès, y sus compañeros, fue que se les mandasen librar algunas cantidades para su gasto, (2) sobre los mismos efectos, que tenian embargados en Sevilla; con cuya moderada subvencion estuvieron dos años en la Corte, siguiendo los Tribunales como pretendientes desvalìdos: hecho esta vez negocio particular el interès de la Monarquìa, de quantas suelen hacerse causa publica los intereses particulares.

CAPITULO II.

PROCURA MOTEZUMA DESVIAR la Paz de Tlascála: vienen los de aquella Republica à continuar su instancia; y Hernan Cortès executa su marcha, y hace su entrada en la Ciudad.

EN el discurso de los seis dias que se detuvo Hernan Cortès en su alojamiento, para cumplir con los Mexicanos, se conoció con nuevas experiencias el afecto con que deseaban la paz los de Tlascàla, y quanto se rezelaban de los oficios, y diligencias de Motezuma: llegaron dentro del plazo

zo

(1) *Y dilatan la resolucion.* (2) *Vanas diligencias de Martin Cortès, y sus Compañeros.*

zo señalado los Embaxadores (1) que se esperaban, y fueron recibidos con la urbanidad acostumbrada. Venian seis Caballeros de la Familia Real con lucido acompañamiento, y otro presente de la misma calidad, y poco mas valor que el pasado. Habló el uno de ellos, (no sin aparato de palabras, y exâgeraciones) ponderó: (2) ,, Quanto deseaba el supre-,, mo Emperador (y al decir su nombre, hicieron ,, todos una profunda humiliacion) ser Amigo, y ,, Confederado del Principe grande, à quien obe-,, decian los Españoles, cuya Magestad resplande-,, cia tanto en el valor de sus Vasallos, que se ha-,, llaba inclinado à pagarle todos los años algun ,, tributo, (3) partiendo con èl las riquezas de que ,, abundaba, porque le tenia en gran veneracion, ,, considerandole hijo del Sol, ò por lo menos, Se-,, ñor de las Regiones felicisimas, donde nace la ,, Luz; pero que habian de preceder à este ajusta-,, miento dos condiciones. La primera, que se abstu-,, viesen Hernan Cortès, y los suyos de confede-,, rarse con los de Tlascála; (4) pues no era bien, ,, que hallandose tan obligados de sus dádivas, se ,, hiciesen Parciales de sus Enemigos. Y la segunda, ,, que acabasen de persuadirse à que no era posible, ,, ni puesto en razon el intento de pasar à Mexico; ,, (5) porque segun las leyes de su Imperio, ni èl

,, po-

(1) *Llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.*
(2) *Su proposicion*
(3) *Partidos que ofrecieron.*
(4) *Para desviar de la paz de Tlascàla.*
(5) *Y embarazar la jornada de Mexico.*

„ podia dexarse vèr de gentes Estrangeras, ni sus „ vasallos lo permitirian, que considerasen bien los „ peligros de ambas temeridades; poque los Tlas„ caltecas eran tan inclinados à la traycion, y al la„ trocinio, que solo tratarian de asegurarlos para „ vengarse de ellos, y aprovecharse del oro, con „ que los habian enriquecido: y los Mexicanos tan „ zelosos de sus leyes, y tan mal acondicionados, „ que no podria reprimirlos su autoridad, ni los „ Españoles quexarse de lo que padeciesen, tantas „ veces amonestados de lo que aventuraban.

De este genero fue la oracion del Mexicano, y todas la Embaxadas, y diligencias de Motezuma paraban en procurar que no se le acercasen los Españoles. Mirabalos con el horror de sus presagios, y fingiendose la obediencia de sus Dioses, hacia Religion de su mismo desaliento. Suspendió Cortès por entonces su respuesta, y solo dixo: (1) *Que seria razon, que descansasen de su jornada, y que los despacharia brevemente.* Deseaba que fuesen testigos de la paz de Tlascála, y miró tambien à lo que importaba detenerlos, porque no se despachase Motezuma con la noticia de su resolucion, y tratase de ponerse en defensa, que yà se sabia su desprevencion, y no se ignoraba la facilidad con que podia convocar sus Exercitos.

Dieron tanto cuidado en Tlascála estas Embaxadas, à que atribuian la detencion de Cortès, que resolvieron los del Gobierno (por ultima demonstracion de su afecto) venir al Quartèl en forma de

Se-

(1) *Suspende Cortès la respuesta,*

Senado (1) para conducirle à su Ciudad; ò no volver à ella, sin dexar enteramente acreditada la sinceridad de su trato, y desvanecidas las negociaciones de Motezuma.

Era solemne, y numeroso el acompañamiento, (2) y pacìfico el color de los adornos, y las plumas. Venìan los Senadores en andas, y sillas portatiles, sobre los hombros de Ministros inferiores; y en el mejor lugar Magiscatzin, (3) (que favoreció siempre la causa de los Españoles) y el Padre de Xicotencàl, anciano venerable, à quien habia quitado los ojos la vejèz; pero sin ofender la cabeza, pues se conservaba todavia con opinion de Sabio entre los Consejeros. Apearonse poco antes de llegar à la casa donde los esperaba Cortès; y el Ciego se adelantó à los demàs, (4) pidiendo à los que le conducian, que le acercasen al Capitan de los Orientales. Abrazóle con extraordinario contento, y despues le aplicaba por diferentes partes el tacto, como quien deseaba conocerle, supliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronse todos, y à ruego de Magiscatzín habló el Ciego en esta substancia.

„ Yá, valeroso Capitan, (seas, ò no, del gene„ ro mortal) tienes en tu poder al Senado de Tlas„ cála; (5) ultima señal de nuestro rendimiento. No „ veni-

(1) *Vienen los Tlascaltecas en forma de Senado.*
(2) *Con grande aparato.*
(3) *Magiscatzin como mas antiguo.*
(4) *Adelantase Xicotencàl el Ciego.*
(5) *Habla por el Senado.*

,, venimos à diſculpar el yerro de nueſtra Nacion,
,, ſino à tomarle ſobre noſotros, fiando à nueſtra
,, verdad tu deſenojo. Nueſtra fue la reſolucion de
,, la guerra; pero tambien ha ſido nueſtra la de-
,, terminacion de la paz. Apreſurada fue la prime-
,, ra, y tarda es la ſegunda; pero no ſuelen ſer de
,, peor calidad las reſoluciones mas conſideradas;
,, antes ſe borra con trabajo, lo que ſe imprime con
,, dificultad; puedo aſegurar, que la miſma deten-
,, cion nos dió mayor conocimiento de tu valor, y
,, profundó los cimientos de nueſtra conſtancia. No
,, ignoramos que Motezuma intenta diſuadirte de
,, nueſtra confederacion: eſcúchale como à nueſtro
,, enemigo, ſi no le conſideraſes como tirano; que
,, yá lo parece, quien te buſca para la ſinrazon. No-
,, ſotros no queremos que nos ayudes contra èl,
,, que para todo lo que no eres tú, nos baſtan nueſ-
,, tras fuerzas, ſolo ſentirèmos que fies tu ſeguri-
,, dad de ſus ofertas, porque conocemos ſus artifi-
,, cios, y maquinaciones: y acà en mi ceguedad
,, ſe me ofrecen algunas luces que me deſcubren
,, deſde lejos tu peligro. Puede ſer que Tlaſcála ſe
,, haga famoſa en el Mundo por la defenſa de tu
,, razon; pero dexemos al tiempo tu deſengaño,
,, que no es vaticinio lo que ſe colige facilmente de
,, ſu tiranìa, y de nueſtra fidelidad. Yá nos ofreciſ-
,, te la Paz; ſi no te detiene Motezuma, què te de-
,, tiene? Por que te niegas à nueſtras inſtancias?
,, Por què dexas de honrar nueſtra Ciudad con tu
,, preſencia? Reſueltos venimos à conquiſtar de
,, una vez tu voluntad y tu confianza, ò poner en
,, tus manos nueſtra libertad: elige, pues, de eſtos
,, dos

„ dos partidos el que mas te agradáre, que para
„ nosotros nada es tercero entre las dos fortunas de
„ tus amigos, ò tus prisioneros.

Asi concluyó su Oracion el Ciego venerable, porque no faltase algun Apio Claudio en este Consistorio, como el otro que oró en el Senado contra los Epirotas: y no se puede negar, que los Tlascaltècas eran hombres de mas que ordinario discurso, (1) como se ha visto en su gobierno, acciones, y razonamientos. Algunos Escritores, poco afectos à la Nacion Española, tratan à los Indios como brutos, incapaces de razon, para dar menos estimacion à su conquista. Es verdad que se admiraban con simplicidad de vèr hombres de otro genero, (2) color, y trage, que tenian por monstruosidad las barbas, (accidente, que negó à sus rostros la naturaleza) que daban el oro por el vidrio, que tenian por rayos las armas de fuego, y por fieras los caballos; pero todos eran efectos de la novedad, que ofenden poco al entendimiento: porque la admiracion, aunque suponga ignorancia, (3) no supone incapacidad; ni propiamente se puede llamar ignorancia la falta de noticia. Dios los hizo racionales; y no porque permitió su ceguedad, dexó de poner en ellos toda la capacidad, y dotes naturales, que fueron necesarios à la conservacion de la especie, y debidos à la perfeccion de sus obras. Volvamos, empero, à nuestra narracion, y no autorizemos

(1) *Los Tlascaltècas hombres de razon, y eloqüencia.*
(2) *No se deben tratar los Indios camo brutos.*
(3) *La admiracion no es ignorancia.*

zemos la calumnia, ſobrando en la defenſa.

No pudo reſiſtir Hernan Cortès à eſta demonſtracion del Senado, (1) ni tenia yà que eſperar, habiendoſe cumplido el termino, que ofreció à los Mexicanos; y aſi reſpondió con toda eſtimacion à los Senadores, y los hizo regalar con algunos preſentes, deſeando acreditar con ellos ſu agrado, y ſu confianza. Fue neceſario perſuadirlos con reſolucion para que ſe volvieſen, y lo conſiguió, dandoles palabra de mudar luego ſu alojamiento à la Ciudad ſin mas detencion, que la neceſaria para juntar alguna gente de los Lugares vecinos, que conduxeſe la artillerìa, y el bagage. Aceptaron ellos la palabra, haciendoſela repetir con mas afecto, que deſconfianza, y partieron contentos, y aſegurados, tomando à ſu cuenta la diligencia de juntar, y remitir los Indios de carga que fueſen meneſter; y apenas rayò la primera luz del dia ſiguiente, quando ſe hallaron à la puerta del Quartèl quinientos Tamenes tan bien inſtruidos, que competian ſobre la carga, (2) haciendo pretenſion de ſu miſmo trabajo.

Tratóſe luego de la marcha, (3) puſoſe la gente en Eſquadron, y dando ſu lugar à la artillerìa, y al bagage, ſe fue ſiguiendo el camino de Tlaſcala con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuidado, que obſervaba ſiempre aquel pequeño Exercito, à cuya rigurosa diſciplina ſe debió mucha parte

(1) *Reſponde Cortès al Senado.*

(2) *Vienen de Tlaſcàla Indios de carga.*

(3) *Marcha el Exercito à Tlaſcla.*

te de sus operaciones. Estaba la Campaña por ambos lados, poblada de inumerables Indios, (1) que salian de sus Pueblos à la novedad, y eran tantos sus gritos, y ademanes, que pudieron pasar por clamores, y amenazas de las que usaban en la guerra, si no dixera Doña Marina, que usaban tambien de aquellos alharidos en sus mayores fiestas; y que, celebrando à su modo la dicha que habian conseguido, victoreaban, y bendecian à los nuevos amigos; con cuya noticia se llevó mejor la molestia de las voces, siendo necesaria entonces la paciencia para el aplauso.

Salieron los Senadores largo trecho de la Ciudad (2) à recibir el Exercito con toda la ostentacion, y pompa de sus funciones públicas, asistidos de los Nobles, que hacian vanidad, en semejantes casos, de autorizar à los Ministros de su Republica. Hicieron al llegar sus reverencias; y sin detenerse, caminaron delante, dando à entender con este apresurado rendimiento, lo que deseaban adelantar la marcha, ò no detener à los que acompañaban.

Al entrar en la Ciudad, (3) resonaron los victores, y aclamaciones con mayor estruendo, porque se mezclaba con el grito popular la musica disonante de sus Flautas, atabalillos, y bocinas. Era tanto el concurso de la gente, que trabajaron mucho los Ministros del Senado en concertar la muchedumbre para desembarazar las calles. Arrojaban las mu-

(1) *Concurso de los Indios en el camino.*
(2) *Recibimiento del Senado.*
(3) *Aplausos de la Entrada.*

mugeres diferentes flores ſobre los Eſpañoles; y las mas atrevidas, ò menos recatadas, ſe acercaban haſta ponerlas en ſus manos. Los Sacerdotes, arraſtrando las Ropas Talares de ſus Sacrificios, ſalieron al paſo con ſus braſerillos de Copàl; y ſin ſaber que acertaban, ſignificaron el aplauſo con el humo. Dexabaſe conocer en los ſemblantes de todos, la ſinceridad del animo; (1) pero con varios afectos; porque andaba la admiracion, mezclada con el contento, y el alborozo, templado con la veneracion. El alojamiento (2) que tenian prevenido, con todo lo neceſario para la comodidad, y el regalo, era la mejor caſa de la Ciudad, donde habia tres, ò quatro patios muy eſpacioſos, con tantos, y tan capaces apoſentos, que conſiguiò Cortès, ſin dificultad, la conveniencia de tener unida ſu gente. Llevò conſigo à los Embaxadores de Motezuma, (3) por mas que lo reſiſtieron, y los alojó cerca de sì, porque iban aſegurados en ſu reſpeto, y eſtaban temeroſos de que ſe les hicieſe alguna violencia. Fue la entrada, y ultima reduccion de Tlaſcàla en veinte y tres de Septiembre del miſmo año de mil quinientos y diez y nueve, dia en que los Eſpañoles conſiguieron una Paz con circunſtancias de triunfo, tan durable, y de tanta conſeqüencia para la Conquiſta de Nueva-Eſpaña, que ſe conſervan hoy en aquella Provincia diferentes prerogativas, (4) y exempciones.

(1) *Sinceridad de los Tlaſcaltècas.*

(2) *Alojamiento de Cortès.*

(3) *Llevò Cortès conſigo à los Embaxadores de Motezuma.*

(4) *Privilegios de Tlaſcàla.*

nes, obtenidas en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

CAPITULO III.

DESCRIBASE LA CIUDAD DE Tlascála: quexanse los Senadores de que anduviesen armados los Españoles, sintiendo su desconfianza; y Cortès los satisface, y procura reducir à que dexen la Idolatria.

ERA entonces Tlascàla una Ciudad muy populosa, (1) fundada sobre quatro eminencias poco distantes, que se prolongaban de Oriente à Poniente, con desigual magnitud, y fiadas en la natural fortaleza de sus peñascos, contenian en sì los edificios, formando quatro Cabeceras, ò Barrios distintos, (2) cuya division se unìa, y comunicaba por diferentes calles de paredes gruesas, que servian de muralla. Gobernaban estas Poblaciones con Señorìo de Vasallage, quatro Caciques, descendientes de sus primeros Fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrian en èl; pero con sujecion à sus ordenes en todo lo polìtico, y segundas instancias de sus vasallos. (3) Las casas se levantaban moderadamente de la tierra,

por-

(1) *Descripcion de Tlascàla.*
(2) *Quatro Barrios.*
(3) *Sus Edificios.*

porque no uſaban ſegundo techo: ſu fabrica de piedra, y ladrillo, y en vez de texados, azutéas, y corredores. Las Calles angoſtas, y torcidas, ſegun conſervaba ſu dificultad la aſpereza de la montaña: extraordinaria ſituacion, y arquitectura, menos à la comodidad, que à la defenſa.

Tenia toda la Provincia cinqüenta leguas de circunferencia, (1) diez ſu longitud de Oriente à Poniente, y quatro ſu latitud de Norte à Súr. Païs montuoſo, y quebrado; pero muy fertil, y bien cultivado en todos los parages, donde la freqüencia de los riſcos daban lugar al beneficio de la tierra. (2) Confinaba por todas partes con Provincias de la faccion de Motezuma; ſolo por la del Norte cerraba, mas que dividia ſus limites, la gran Cordillera, por cuyas Montañas inacceſibles ſe comunicaban con los Otomies, Totonaques, y otras Naciones Barbaras de ſu Confederacion. Las Poblaciones eran muchas, y de numeroſa vecindad. (3) La gente inclinada, deſde la niñez, à la ſuperſticion, y al exercicio de las armas, en cuyo manejo ſe imponian, y habilitaban con emulacion, hiciéſelos montaraces el clima, ò valientes la neceſidad. Abundaban de maìz; y eſta ſemilla reſpondia tambien al ſudor de los Villanos, (4) que dió à la Provincia el nombre de Tlaſcála: voz, que en ſu lengua es lo miſmo, que tierra de pan. Habia fru-

tas

(1) *Su latitud, y longitud.*
(2) *Sus confines.*
(3) *Inclinacion de los Naturales.*
(4) *Su fertilidad.*

tas de gran variedad, y regalo: cazas de todo genero, y era una de sus fertilidades la Cochinilla, (1) cuyo uso no conocian, hasta que le aprendieron de los Españoles. Debióse de llamar asi del grano Coccineo, que dió entre nosotros nombre à la Grana; pero en aquellas partes es un genero de insecto, como gusanillo pequeño, que nace, y adquiere la ultima sazon sobre las hojas de un arbol rustico, y espinoso, que llamaban entonces Tuna silvestre, (2) y yà le benefician como fructifero, debiendo su mayor comercio, y utilidad al precioso tinte de sus gusanos, nada inferior al que hallaron los Antiguos en la sangre del Murice, y la Purpura, tan celebrado en los Mantos de sus Reyes.

Tenia tambien sus pensiones la felicidad natural de aquella Provincia, (3) sujeta por la vecindad de las Montañas, à grandes tempestades, horribles uracanes, y freqüentes inundaciones del rio Zahual, que no contento algunos años con destruir las miesses, (4) y arrancar los arboles, solìa buscar los edificios en lo mas alto de las eminencias. Dicen, que Zahual, en su Idioma, significa rio de Sarna, (5) porque se cubrian de ella los que usaban de sus aguas en la bebida, ò en el baño, segunda malignidad de su corriente. Y no era la menor entre las calamidades que padecia Tlascàla, el carecer de sal, cuya falta desazonaba todas sus abundancias; (6) y aunque pudieran traherla facilmente de las tierras de

---

(1) *La Cochinilla.* (2) *Tuna silvestre*
(3) *Sus tempestades.* (4) *Sus inundaciones.*
(5) *Rio Zahual.* (6) *Falta de sal en Tlascàla.*

de Motezuma, con el precio de ſus granos, tenian à menor inconveniente ſufrir el ſinſabor de ſus manjares, que abrir el Comercio à ſus Enemigos.

Eſtas, y otras obſervaciones de ſu gobierno (reparables à la verdad,(1) en la rudeza de aquella gente) hacian admiracion, y ponian en cuidado à los Eſpañoles. Cortés eſcondia ſu rezelo, pero continuaba las guardias en ſu alojamiento; y quando ſalia con los Indios à la Ciudad, llevaba conſigo parte de ſu gente, ſin olvidar las armas de fuego. Andaban tambien en Tropas los ſoldados,(2) y con la miſma prevencion, procurando todos acreditar la confianza de manera, que no pareciеſe deſcuido. Pero los Indios, que deſeaban, ſin artificio, ni afectacion, la amiſtad de los Eſpañoles, ſe deſconſolaban pundonoroſamente, de que no ſe arrimaſen las armas, y ſe acabaſe de creer ſu fidelidad: punto, que ſe diſcurriò en el Senado, (3) por cuyo Decreto vino Magiſcatzin à ſignificar eſte ſentimiento à Cortés, y ponderò mucho: (4) *Quanto diſonaban aquellas prevenciones de guerra, donde todos eſtaban ſujetos, obedientes, y deſeoſos de agradar: que la vigilancia con que ſe vivia en el Quartél, denotaba poca ſeguridad, y los ſoldados que ſalian à la Ciudad con ſus rayos al hombro, pueſto que no hicieſen mal, ofendian mas con la deſconfianza, que ofendieran con el agravio:* (Dixo) *que las armas ſe debian tratar*

(1) *Cortès continua ſus guardias.*
(2) *Los Eſpañoles armados, y cuidadoſos.*
(3) *Quexaſe la Republica de eſte cuidado.*
(4) *Dà la quexa Magiſcatzin.*

como peso inutil, donde no eran necesarias, y parecian mal entre Amigos de buena ley, y desarmados; y concluyò, suplicando encarecidamente à Cortés de parte del Senado, y toda la Ciudad: *Que mandase cesar en aquellas demostraciones, y aparatos, que al parecer, conservaban señales de guerra mal fenecida, ò por lo menos eran indicios de amistad escrupulosa.*

Cortés le respondiò: (1) *Que tenia conocida la buena correspondencia de sus Ciudadanos, y estaba sin rezelo de que pudiesen contravenir à la paz, que tanto habian deseado: que las guardias que se hacian, y el cuidado que reparaban en su alojamiento, era conforme à la usanza de su tierra, donde vivian siempre militarmente los soldados, y se habilitaban en el tiempo de la paz à los trabajos de la guerra, por cuyo medio se aprendia la obediencia, y se hacia costumbre la vigilancia: que las armas tambien eran adorno, y circunstancia de su trage, y las trahian como gala de su profesion; por cuya causa les pedia, que se asegurasen de su amistad, y no estrañasen aquellas demostraciones, propias de su Milicia, y compatibles con la paz entre los de su Nacion.* (2) Hallò camino de satisfacer à sus Amigos, sin faltar à la razon de su cautela; y Magiscatzin, hombre de espiritu guerrero, que habia gobernado en su mocedad las Armas de su Republica, se agradò tanto de aquel estilo Militar, y loable costumbre, que no solo volviò sin quexa, pero fue deseoso de introducir

(1) *Diestra satisfaccion de Cortès.*
(2) *Dáse por satisfecho Magiscatzin.*

ducir en ſus Exercitos eſte genero de vigilancia, y exercicios, que diſtinguian, y habilitaban los ſoldados.

Quietaronſe con eſta noticia los Payſanos, (1) y aſiſtian todos con diligente ſervidumbre al obſequio de los Eſpañoles. Conociaſe mas cada dia ſu voluntad: los regalos fueron muchos, cazas de todos generos, y frutas extraordinarias, con algunas ropas, y curioſidades de poco precio, pero lo mejor que daba de sí la penuria de aquellos Montes, cerrados al comercio de las Regiones, que producian el oro, y la plata. (2) La mejor Sala del alojamiento ſe reſervò para Capilla, donde ſe levantò ſobre gradas el Altar, y ſe colocaron algunas Imagenes con la mayor decencia, que fue poſible. Celebrabaſe todos los dias el Santo Sacrificio de la Miſa, con aſiſtencia de los Indios principales, que callaban admirados, ò reſpectivos; y aunque no eſtuvieſen devotos, cuidaban de no eſtorvar la devocion. Todo lo reparaban, y todo les hacia novedad, y mayor eſtimacion de los Eſpañoles, cuyas virtudes conocian, y veneraban, mas por lo que ſe hacen ellas amar, que porque las ſupieſen el nombre, ni las exercitaſen.

Un dia preguntò Magiſcatzin à Cortés: (3) *Si era mortal? Porque ſus obras, y las de ſu gente parecian mas que naturales, y contenian en sí aquel genero de bondad, y grandeza, que conſideraban ellos*

(1) *Regalos de los Tlaſcaltécas.*
(2) *Háceſe una Capilla en el alojamiento.*
(3) *Dudas de Magiſcatzin.*

en sus Dioses; pero que no entendian aquellas ceremonias, con que al parecer reconocian otra Deidad superior, porque los aparatos eran de Sacrificio, y no hallaban en èl la victima, ò la ofrenda, con que se aplacaban los Dioses; ni sabian que pudiese haber Sacrificio, sin que muriese alguno por la salud de los demás.

Con esta ocasion tomò la mano Cortés, (1) y satisfaciendo à sus preguntas, confesò con ingenuídad: (2) *Que su naturaleza, y la de todos sus soldados era mortal*, porque no se atreviò à contemporizar con el engaño de aquella gente, quando trataba de volver por la verdad infalible de su Religion; pero añadiò: *Que como hijos de mejor clima, tenian mas espiritu, y mayores fuerzas, que los otros hombres*; y sin admitir el atributo de inmortal, se quedò con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: *Que no solo reconocian Superior en el Cielo, donde adoraban al unico Señor de todo el Universo; pero tambien eran Subditos, y Vasallos del mayor Principe de la Tierra, en cuyo dominio estaban yà los de Tlascála, pues siendo hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer, à quien ellos obedecian.* Pasò luego à discurrir en lo mas esencial; (3) y aunque orò fervorosamente contra la Idolatría, hallando, con su buena razon, bastantes fundamentos para impugnar, y destruir la multiplicidad de los Dioses, y el horror abominable de sus Sacrificios,

(1) *Satisface à ellas Cortés.* (2) *Confiesa la mortalidad de los Españoles.* (3) *Discurre sobre la Religion.*

cios, quando llegò à tocar en los Misterios de la Fè, le parecieron dignos de mejor explicacion, y diò lugar (discreto hasta en callar à tiempo) para que hablase el Padre Fray Bartolomè de Olmedo. (1) Procurò este Religioso introducirlos poco à poco en el conocimiento de la verdad, explicando, como docto, y como prudente, los puntos principales de la Religion Christiana; de modo, que pudiese abrazarlos la voluntad, sin fatiga del entendimiento, porque nunca es bien dár con toda la luz en los ojos à los que habitan en la obscuridad. (2) Pero Magiscatzin, y los demás que le asistian, dieron por entonces poca esperanza de reducirse. Decian: *Que aquel Dios, à quien adoraban los Españoles, era muy grande, y seria mayor que los suyos; pero que cada uno tenia poder en su tierra, y alli necesitaban de un Dios contra los rayos, y tempestades: de otro, para las avenidas, y las mieses: de otro, para la guerra; y asi de las demás necesidades, porque no era posible, que uno solo cuidase de todo.* Mejor admitieron la proposicion del Señor temporal, porque se allanaron desde luego à ser sus Vasallos; (3) y preguntaban, si los defenderia de Motezuma? poniendo en esto la razon de su obediencia; pero al mismo tiempo pedian con humildad, y encogimiento: (4) *Que no saliese de alli la plática de mudar Religion, porque si lo llegaban à en-*

(1) *Introduce en este asunto al P. Fr. Bartolome.*
(2) *Dieron poca esperanza de reducirse.*
(3) *Ajustanse à la obediencia del Rey.*
(4) *Miedo ridiculo de sus Dioses.*

à entender sus Dioses, llamarian à sus tempestades, y echarian mano de sus avenidas, para que los aniquilasen: asi los tenia poseídos el error, y atemorizados el demonio. (1) Lo mas que se pudo conseguir entonces, fue que dexasen los Sacrìficios de sangre humana, porque les hizo fuerza lo que se oponian à la ley natural; y con efecto fueron puestos en libertad los miserables Cautivos, que habian de morir en sus Festividades, y se rompieron diferentes carceles, y jaulas, donde los tenian, y preparaban con el buen tratamiento, no tanto porque llegasen decentes al Sacrificio, como porque no viniesen deslucidos al plato.

No quedò satisfecho Hernan Cortés con esta (2) demostracion, antes proponia entre los suyos, que se derribasen los Idolos, trayendo en consequencia la faccion, y el suceso de Zempoala, como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor poblacion: engañabale su zelo, y no le desengañaba su animo. Pero el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo le puso en razon, diciendole con entereza religiosa: (3) „ Que no estaba sin es- „ crupulo de la fuerza que se hizo à los de Zem- „ poala, porque se compadecian mal la violencia, „ y el Evangelio; y aquello en la substancia era „ derribar los Altares, y dexar los Idolos en el „ corazon. A que añadiò: „ Que la empresa de re- „ ducir aquellos Gentiles, pedia mas tiempo, y mas „ sua-

(1) *Dexan los Sacrificios de sangre humana.*
(2) *Desea Cortés derribar los Idolos.*
(3) *Detienele Fr. Bartolomè.*

„ ſuavidad, porque no era buen camino para darles
„ à conocer ſu engaño, malquiſtar con torcedores
„ la verdad: y antes de introducir à Dios, ſe debia
„ deſterrar al demonio: guerra de otra Milicia,
„ y de otras armas. A cuya perſuaſion, y autoridad rindiò Hernan Cortés ſu dictamen, reprimiendo los impetus de ſu piedad, y de alli adelante ſe tratò ſolamente de ganar, y diſponer las voluntades de aquellos Indios, haciendo amable con las obras la Religion, para que à viſta de ellas conocieſen la diſonancia, y abominacion de ſus coſtumbres, y por eſtas, la deformidad, y torpeza de ſus Dioſes.

CAPITULO IV.

DESPACHA HERNAN CORTÈS LOS Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordáz el Volcán de Popocatepec, y ſe reſuelve la jornada por Cholúla.

PAſados tres, ò quatro dias, que ſe gaſtaron en eſtas primeras funciones de Tlaſcála, volviò el animo Cortés al deſpacho de los Embaxadores Mexicanos. (1) Detuvolos, para que vieſen totalmente rendidos à los que tenian por indomitos; y la reſpueſta que les diò fue breve, y artificioſa:
„ Que dixeſen à Motezuma lo que llevaban enten-
„ dido, y habia paſado en ſu preſencia: las inſtan-
„ cias,

(1) *Reſpueſta de Cortés à los Embaxadores de Motezuma.*

„ cias, y demostraciones con que solicitaron, y me-
„ recieron la paz los de Tlascála: el afecto, y buena
„ correspondencia con que la mantenian, que yà
„ estaban à su disposicion, y era tan dueño de sus
„ voluntades, que esperaba reducirlos à la obe-
„ diencia de su Principe; (1) siendo esta una de las
„ conveniencias, que resultarian de su Embaxada,
„ entre otras de mayor importancia, que le obli-
„ gaban à continuar el viage, (2) y à solicitar
„ entonces su benignidad, para merecer despues
„ su agradecimiento. Con cuyo despacho, y la Es-
colta que pareciò necesaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortés se hallò empeñado en detenerse algunos dias en Tlascála, porque iban llegando à dár la obediencia los Pueblos principales de la Republica, (3) y las Naciones de su confederacion: cuyo acto se revalidaba con Instrumento público, y se autorizaba con el nombre del Rey Don Carlos, conocido yà, y venerado entre aquellos Indios, con un genero de verdad en la sujecion, que se dexaba colegir del respeto que tenian à sus Vasallos.

Sucediò por este tiempo un accidente, que hizo novedad à los Españoles, y puso en confusion à los Indios. Descubrese desde lo alto del sitio, donde estaba entonces la Ciudad de Tlascála, el Volcán de

(1) *Ofrece poner à los Tlascaltécas en su obediencia.* (2) *Vuelve à insistir en su jornada.* (3) *Llegan nuevos Caciques à dár la obediencia.*

de Popocatepec, (1) en la cumbre de una ſierra, que à diſtancia de ocho leguas, ſe deſcuella conſiderablemente ſobre los otros montes. Empezò en aquella ſazon à turbar el dia con grandes, y eſpantoſas avenidas de humo, (2) tan rápido, y violento, que ſubia derecho largo eſpacio del ayre, ſin ceder à los impetus del viento, haſta que perdiendo la fuerza en lo alto, ſe dexaba eſparcir, y dilatar à todas partes, y formaba una nube mas, ò menos obſcura, ſegun la porcion de ceniza que llevaba conſigo. Salian de quando en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ò globos de fuego, que al parecer, ſe dividian en centellas; y ſerian las piedras encendidas que arrojaba el Volcán, ò algunos pedazos de materia combuſtible, que duraban ſegun ſu alimento.

No ſe eſpantaban los Indios de vér el humo, (3) por ſer freqüente, y caſi ordinario en eſte Volcán; pero el fuego (que ſe manifeſtaba pocas veces) los entriſtecia, y atemorizaba, como preſagio de venideros males; porque tenian aprehendido, que las centellas, quando ſe derramaban por el ayre, y no volvian à caer en el Volcán, eran las almas de los Tiranos, que ſalian à caſtigar la tierra; y que ſus Dioſes, quando eſtaban indignados, ſe valian de ellos, como inſtrumentos adequados à la calamidad de los Pueblos.

En eſte delirio de ſu imaginacion eſtaban diſcurriendo con Hernan Cortés, Magiſcatzin, y algunos

---

(1) *Volcán de Popocatepec.* (2) *Rompe con grande impetu.* (3) *Eſpanto de los Indios.*

nos de aquellos Magnates, que ordinariamente le asistian; y èl reparando en aquel rudo conocimiento que mostraban de la inmortalidad, premio, y castigo de las Almas (1) procuraba darles à entender los errores con que tenian desfigurada esta verdad, quando entrò Diego de Ordáz à pedirle licencia para reconocer desde mas cerca el Volcán, (2) ofreciendo subir à lo alto de la sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantaronse los Indios de oír semejante proposicion; (3) y procurando informarle del peligro, y desviarle del intento, decian: ,, Que los mas valientes de ,, su tierra solo se atrevian à visitar alguna vez ,, unas hermitas de sus Dioses, que estaban à la ,, mitad de la eminencia; pero que de alli adelante ,, no se hallaria huella de humano piè, ni eran ,, sufribles los temblores, y bramidos con que se ,, defendia la montaña. Diego de Ordáz se encendiò mas en su deseo con la misma dificultad que le ponderaban; y Hernan Cortés, aunque lo tubo por temeridad, le diò licencia para intentarlo, porque viesen aquellos Indios, que no estaban negados sus imposibles al valor de los Españoles, zeloso à todas horas de su reputacion, y la de su gente.

Acompañaron à Diego de Ordáz en esta faccion dos soldados de su Compañia, y algunos Indios prin-

---

(1) *Conocian la inmortalidad de las Almas.*
(2) *Propone Diego de Ordáz reconocer el Volcán.*
(3) *Maravillanse los Indios.*

principales, (1) que ofrecieron llegar con èl hasta las hermitas, lastimandose mucho de que iban à ser testigos de su muerte. Es el Monte muy delicioso en su principio, (2) hermoseanle por todas partes frondosas arboledas, que subiendo largo trecho con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad, y al parecer, con engañoso divertimiento, llevan al peligro por el deleyte. Vase despues esterilizando la tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los parages, que desampara el Sol, ò perdona el fuego: y parte con la ceniza, que blanquea tambien desde lejos, con la oposicion del humo. (3) Quedaronse los Indios en la estancia de las hermitas, y partiò Diego de Ordáz con sus dos soldados, trepando animosamente por los riscos; poniendo muchas veces los pies donde estuvieron las manos; pero quando llegaron à poca distancia de la cumbre, sintieron que se movia la tierra con violentos, y repetidos vaybenes, y percibieron los bramidos horribles del Volcán, que à breve rato, disparò con mayor estruendo, gran cantidad de fuego, envuelto en humo, y ceniza; y aunque subiò derecho, sin calentar lo transversal del ayre, (4) se dilatò despues en lo alto, y volviò sobre los tres una lluvia de cenizas, tan espesa, y tan encendida, que necesitaron de buscar su defensa en el concabo de una peña, donde faltò el aliento à los Españoles, y quisieronse volverse; pero Diego de Ordáz, vien-

(1) *Và Ordáz con licencià de Cortès.* (2) *Descripcion del Volcán.* (3) *Horrores de la subida.* (4) *Peligra su vida.*

viendo que ceſaba el terremoto, que ſe mitigaba el eſtruendo, y ſalia menos denſo el humo, los animò con adelantarſe, y llegò intrepidamente à la boca del Volcán; (1) en cuyo fondo obſervò una gran maſa de fuego, que al parecer, hervía como materia liquida, y reſplandeciente; y reparò en el tamaño de la boca, que ocupaba caſi toda la cumbre, y tendria como un quarto de legua ſu circunferencia. Volvieron con eſta noticia, y recibieron norabuenas de ſu hazaña, con grande aſombro de los Indios,(2) que redundò en mayor eſtimacion de los Eſpañoles. Eſta bizarria de Diego de Ordáz, no pasò entonces de una curioſidad temeraria; pero el tiempo la hizo de conſequencia, y todo ſervia en eſta Obra: pues hallandoſe deſpues el Exercito con falta de polvora para la ſegunda entrada que ſe hizo por fuerza de armas en Mexico (3) ſe acordò Cortés de los hervores de fuego liquido, que ſe vieron en eſte Volcán, y hallò en èl toda la cantidad que hubo meneſter, de finiſimo azufre (4) para fabricar eſta municion: con que ſe hizo recomendable, y neceſario el arrojamiento de Diego de Ordáz; y fue ſu noticia de tanto provecho en la Conquiſta, que le premiò deſpues el Emperador con algunas mercedes, (5) y ennobleciò la miſma faccion, dandole por Armas el Volcán. Vein-

(1) *Reconoce la boca del Volcán.*
(2) *Aſombro de los Tlaſcaltécas.*
(3) *Importò deſpues eſte deſcubrimiento.*
(4) *Para ſuplir la falta de polvora.*
(5) *Premia el Emperador à Diego de Ordáz.*

Veinte dias se detuvieron los Españoles en Tlascála, parte por las visitas que ocurrieron de las Naciones vecinas; y parte por el consuelo de los mismos Naturales, tan bien hallados yà con los Españoles, que procuraban dilatar el plazo de su ausencia con varios festejos, y regocijos públicos, bayles à su modo, y exercicios de sus agilidades. Señalado el dia para la jornada, (1) se moviò disputa sobre la eleccion del camino: inclinabase Cortés à ir por Cholúla, Ciudad (como diximos) de gran poblacion, en cuyo distrito solian alojarse las Tropas veteranas de Motezuma.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltécas, aconsejando, que se guiase la marcha por Guajonzingo, (2) País abundante, y seguro; porque los de Cholúla sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma, siendo los Vasallos de su mayor confianza, y satisfaccion; à que añadian: „Que aquella Ciudad „estaba reputada en todos sus contornos por tierra „sagrada, y religiosa, por tener dentro de sus mu„ros mas de quatrocientos Templos, con unos „Dioses tan mal acondicionados, (3) que asombraban el Mundo con sus prodigios, por cuya „razon no era seguro penetrar sus términos, sin „tener primero algunas señales de su beneplacito. Los Zempoales, menos supersticiosos yà con el trato de los Españoles, despreciaban estos prodigios,

---

(2) *Trata Cortès de su jornada.* (2) *Varias opiniones sobre la eleccion del camino.* (3) *En Cholúla quatrocientos Templos.*

gios, pero seguian la misma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlán, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

Pero antes que se tomase acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma (1) con otro presente, y noticia, de que yà estaba su Emperador reducido à dexarse visitar de los Españoles, (2) dignandose de recibir gratamente la Embaxada que le trahian: y entre otras cosas, que discurrieron, concernientes al viage, dieron à entender, que dexaban prevenido el alojamiento en Cholúla, (3) con que se hizo necesario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque se fiase mucho de esta inopinada, y repentina mudanza de Motezuma, ni dexase de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortés ponia gran cuidado, en que no le viesen aquellos Mexicanos rezeloso, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltécas del Gobierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholúla, (4) y volvieron à su instancia, temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos: y Magiscatzin, que tenia mayor afecto à los Españoles, y amaba particularmente à Cortés con inclinacion apasionada, le apretò mucho en que no fuese por aquella Ciudad: pero èl que deseaba darle

(1) *Nuevos Embaxadores de Motezuma.*

(2) *Allanase à dexarse visitar.*

(3) *Proponen el camino de Cholúla.*

(4) *Resisten los Tlascaltécas el paso de Cholúla.*

darle ſatisfaccion de lo que agradecia ſu cuidado, y eſtimaba ſu conſejo, convoco luego à ſus Capitanes, y en ſu preſencia ſe propuſo la duda, (1) y ſe peſaron las razones, que por una, y otra parte ocurrian, cuya reſolucion fue: (2) „ Que yà no „ era poſible dexar de admitir el alojamiento que „ proponian los Mexicanos, ſin que pareciefe re- „ zelo anticipado; ni quando fueſe cierta la ſoſ- „ pecha, convenia paſar à mayor empeño, dexando „ la traycion à las eſpaldas; antes ſe debia ir à Cho- „ lúla para deſcubrir el animo de Motezuma, y dár „ nueva reputacion al Exercito con el caſtigo de „ ſus aſechanzas. Reduxoſe Magiſcatzin al miſmo dictamen, venerando con docilidad el ſuperior juicio de los Eſpañoles. Pero ſin apartarſe del rezelo, que le obligò à ſentir lo contrario, pidiò licencia para juntar las Tropas de ſu Republica, (3) y aſiſtir à la defenſa de ſus Amigos, en un peligro tan evidente, que no era razon, que por ſer ellos invencibles, quitaſen à los Tlaſcaltécas la gloria de cumplir con ſu obligacion. Pero Hernan Cortés (aunque no dexaba de conocer el rieſgo, ni le ſonò mal eſte ofrecimiento) ſe detubo en admitirle, porque le hacia diſonancia el empezar tan preſto à desfrutar los ſocorros de aquella gente recien pacificada; y aſi le reſpondiò, agradeciendo mucho ſu atencion, y ultimamente le dixo: „ Que no era „ neceſaria por entonces aquella prevencion; pero ſe

(1) *Conſulta Cortés eſte punto.*
(2) *Motivos que obligaron à ir por Cholúla.*
(3) *Ofrece nuevas Tropas la Republica.*

se lo dixo con floxedad, como quien deseaba que se hiciese, y no queria darlo à entender: especie de rehusar, que suele ser poco menos que pedir.

CAPITULO V.

HALLANSE NUEVOS INDICIOS del trato doble de Cholúla: marcha el Exercito la vuelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitanías de Tlascála.

ERA cierto que Motezuma, (1) sin resolverse à tomar las armas contra los Españoles, trataba de acabar con ellos, sirviendose del ardid, primero que de la fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus Oraculos: y el demonio (à quien embarazaba mucho la vecindad de los Christianos) le apretaba con horribles amenazas, (2) en que los apartase de sí; unas veces enfurecia los Sacerdotes, y Agoreros para que le irritasen, y enfureciesen: otras se le aparecia tomando la figura de sus Idolos, y le hablaba para introducir desde mas cerca el espiritu de la ira en su corazon, pero siempre le dexaba inclinado à la traycion, y al engaño, (3) sin proponerle, que usase de su poder, y de sus fuerzas, ò no tendria permision para mayor violencia; ò como nunca sabe

(1) *Asechanzas de Motezuma en Cholúla.*
(2) *Lo que le apretaba el demonio.*
(3) *Inclinandole à los engaños.*

ſabe aconſejar lo mejor, le retiraba los medios generoſos para envilecerle con lo miſmo que le animaba. Por una parte le faltaba el valor, para dexarſe vér de aquella gente prodigioſa: y por otra, le parecia deſpreciable, y de corto numero ſu Exercito, para empeñar deſcubiertamente ſus Armas; y hallando pundonor en los engaños, trataba ſolo de apartarlos de Tlaſcála, donde no podia introducir las aſechanzas, y llevarlos à Cholùla, donde las tenia yà diſpueſtas, y prevenidas.

Reparò Hernan Cortés en que no venian los de aquel Gobierno à viſitarle, (1) y comunicò ſu reparo à los Embaxadores Mexicanos: eſtrañando mucho la deſatencion de los Caciques, à cuyo cargo eſtaba ſu alojamiento: pues no podian ignorar, que le habian viſitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del contorno. Procuraron ellos diſculpar à los de Cholùla, ſin dexar de confeſar ſu inadvertencia: y al parecer ſolicitaron la enmienda con algun aviſo en diligencia; (2) porque tardaron poco en venir de parte de la Ciudad quatro Indios mal ataviados: (3) gente de poca ſupoſicion para Embaxadores, ſegun el uſo de aquellas Naciones. Deſacato, que acriminaron los de Tlaſcála, como nuevo incidio de ſu mala intencion; y Hernan Cortès no los quiſo admitir, (4) antes mandò, que ſe volvieſen luego, diciendo: (en preſencia

(1) *Deſcuido de los Cholùtecas.*
(2) *Tienen aviſo de los Mexicanos.*
(3) *Envian à Cortès quatro Indios de poco porte.*
(4) *No los admite.*

de los Mexicanos) „ Que sabian poco de urbanidad „ los Caciques de Cholùla, pues querian enmendar „ un descuido con una descortesía.

Llegò el dia de la marcha; (1) y por mas que los Españoles tomaron la mañana para formar su Esquadron, y el de los Zempoales, hallaron yà en el Campo un Exercito de Tlascaltécas, prevenido por el Senado, à instancia de Magiscatzìn, cuyos Cabos dixeron à Cortés: *Que tenian orden de la Republica para servir debaxo de su mando, y seguir sus Vanderas en aquella jornada, no solo hasta Cholùla, sino hasta Mexico, donde consideraban el mayor peligro de su empresa.* Estaba la gente puesta en orden, y aunque unida, y apretada (segun el estilo de su Milicia) ocupaba largo espacio de tierra, (2) porque habian convocado todas las Naciones de su confederacion, y hecho un esfuerzo extraordinario para la defensa de sus Amigos: suponiendo, que llegarìa el caso de afrontarse con las huestes de Motezuma. Distinguianse las Capitanìas por el color de los penachos, y por la diferencia de las insignias, (3) Aguilas, Leones, y otros Animales feroces, levantados en alto, que no sin persuacion de Geroglificos, ò empresas, contenian significacion, y acordaban à los soldados la gloria Militar de su Nacion. Algunos de nuestros Escritores se alargan à decir, que constaba todo el grueso de cien mil hombres armados: otros andan mas detenidos en lo veri-

rifi-

(1) *Tropas Auxiliares de Tlascála.*
(2) *Numerosas, y bien adornadas.*
(3) *Sus insignias.*

risimil; pero con el numero menor, queda grande la accion de los Tlascaltécas, digna verdaderamente de ponderacion, por la substancia, y por el modo. Agradeciò Cortés con palabras de todo encarecimiento, (1) esta demonstracion; y necesitò de alguna porfia para reducirlos à que no convenia que le siguiese tanta gente, quando iba de paz; pero lo consigiò finalmente, dexandolos satisfechos con permitir, que le siguiesen algunas Capitanías con sus Cabos, y quedase reservado el grueso, para marchar en su socorro, si lo pidiese la necesidad. Nuestro Bernal Diaz escribe, que llevò consigo dos mil Tlascaltécas. (2) Antonio de Herrera dice tres mil; pero el mismo Hernan Cortés confiesa en sus Relaciones, que llevò seis mil; y no cuidaba tan poco de su gloria, que supondria mayor numero de gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Puesta en orden la marcha; pero no pasémos en silencio una novedad, que merece reflexîon, y pertenece à este lugar. (3) Quedò en Tlascála, quando salieron los Españoles de aquella Ciudad, una Cruz de madera fixa en lugar eminente y descubierto, que se colocò, de comun consentimiento, el dia de la entrada; y Hernan Cortés no quiso que se deshiciese, por mas que se tratasen, como culpas, los excesos de su piedad; antes encargò à los Caci-

X 2 ques

(1) *Agradecimiento de Cortès.*
(2) *Lleva consigo seis mil Tlascaltècas.*
(3) *Quedó en Tlascála una Cruz de madera.*

ques su veneracion; (1) pero debia de ser necesaria mayor recomendacion, para que durase con seguridad, entre aquellos Infieles, porque apenas se apartaron de la Ciudad los Christianos, quando (à vista de los Indios) baxò del Cielo una prodigiosa Nube (2) à cuidar de su defensa. Era de agradable, y exquisita blancura; y fue descendiendo por la Region del Ayre, hasta que dilatada en forma de coluna, se detuvo perpendicularmente sobre la misma Cruz, donde perseverò mas, ò menos distinta (maravillosa providencia!) tres, ò quatro años, que se dilató, por varios accidentes, la conversion de aquella Provincia. Salia de la Nube un genero de resplandor mitigado, que infundia veneracion, y no se dexaba mezclar entre las tinieblar de la noche. (3) Los Indios se atemorizaban al principio, conociendo el prodigio, sin discurrir en el misterio; pero despues consideraron mejor aquella novedad, y perdieron el miedo, sin menoscabo de la admiracion. Decian publicamente, que aquella Santa Señal encerraba dentro de sì alguna Deidad, y que no en vano la veneraban tanto sus amigos los Españoles: procuraban imitarlos, doblando la rodilla en su presencia, y acudian à ella en sus necesidades, sin acordarse de los Idolos, ò freqüentando menos sus Adoratorios; cuya devocion (si asi se puede llamar aquel genero de afecto, que sentian como influencia de causa no conocida) fue crecien-

(1) *Encarga Cortés su veneracion.*
(2) *Nube, que baxò sobre la Cruz.*
(3) *Veneracion de los Indios.*

ciendo con tanto fervor de Nobles, y Plebeyos, que los Sacerdotes, y Agoreros entraron en zelos de su Religion, (1) y procuraron diversas veces arrancar, y hacer pedazos la Cruz; pero siempre volvian escarmentados, (2) sin atreverse à decir lo que les sucedia, por no desautorizarse con el Pueblo. Asi lo refieren Autores fidedignos; y asi cuidaba el Cielo de ir disponiendo aquellos animos, para que recibiesen despues con menos resistencia el Evangelio: como el Labrador, que antes de repartir la semilla, facilita su producion con el primer beneficio de la tierra.

No se ofreció novedad en la primera marcha, (3) porque yà no lo era el concurso innumerable de los Indios, que salian à los caminos; ni aquellos alharidos, que pasaban por aclamaciones. Caminaronse quatro leguas de las cinco, que distaba entonces Cholùla de la antigua Tlascála, y pareció hacer alto cerca de un rio de apacible rivera, por no entrar con la noche à los ojos, en lugar de tanta Poblacion. Poco despues que se asentó el Quartél, y distribuyeron las ordenes convenientes à su defensa y seguridad, llegaron segundos Embaxadores de aquella Ciudad, gente de mas porte, y mejor adornada. Trahian un regalo de vituallas diferentes, y dieron su Embaxada con grande aparato de reverencias, que se reduxo à disculpar la tardanza de sus Caciques, con pretexto de que no podian entrar

(1) *Los Sacerdotes procuran estorvarla.*
(2) *Y quedan castigados.*
(3) *Marcha el Exercito à Cholùla.*

trar en Tlascála, siendo sus Enemigos los de aquella Nacion: (1) ofrecer el alojamiento, que tenia prevenido su Ciudad: y ponderar el regocijo con que celebraban sus Ciudadanos la dicha de merecer unos huespedes, tan aplaudidos por sus hazañas, y tan amables por su benignidad: dicho uno, y otro con palabras, al parecer sencillas, ò que trahian bien desfigurado el artificio. Hernan Cortés admitió gratamente la disculpa, y el regalo, cuidando tambien de que no se conociese afectacion en su seguridad; y el dia siguiente (poco despues de amanecer) se continuó la marcha con la misma orden, y no sin algun cuidado, que obligó à mayor vigilancia, porque tardaba el recibimiento de la Ciudad, y no dexaba de hacer ruido este reparo entre los demàs indicios. Pero al llegar el Exercito cerca de la Poblacion, prevenidas yà las armas para el combate, se dexaron vèr los Caciques, y Sacerdotes con numeroso acompañamiento de gente desarmada. Mandó Cortés que se hiciese alto para recibirlos, (2) y ellos cumplieron con su funcion tan reverentes, y regocijados, que no dexaron que rezelar por entonces, al cuidado con que se observaban sus acciones, y movimientos; pero al reconocer el grueso de los Tlascaltécas, que venia en la retaguardia, (3) torcieron el semblante, y se levantó entre los mas principales del recibimiento un rumor desagradable, que volvió à despertar el

(1) *Ofrecen el alojamiento.*
(2) *Recibimiento de la Ciudad.*
(3) *Estrañan el numero de los Tlascaltècas.*

el rezelo en los Españoles. Dióse orden à Doña Marina, para que averiguase la causa de aquella novedad, y por su medio respondieron: (1) *Que los de Tlascála no podian entrar con armas en su Ciudad, siendo enemigos de su Nacion, y rebeldes à su Rey.* Instaban en que se detuviesen, y retirasen luego à su tierra, como estorvos de la paz que se venia publicando, y representaban sus inconvenientes, sin alterarse, ni descomponerse: firmes, en que no era posible; pero contenida la determinacion en los limites del ruego.

Hallòse Cortès algo embarazado con esta demanda, que parecia justificada, y podia ser poco segura: procuró sosegarlos con esperanzas de algun temperamento, que mediase aquella diferencia; y comunicando brevemente la materia con sus Capitanes, pareciò que sería bien proponer à los Tlascaltécas, (2) que se alojasen fuera de la Ciudad, hasta que se penetrase la intencion de aquellos Caciques, ò se volviese à la marcha. Fueron con esta proposicion (que al parecer tenia su dureza) los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid) y la hicieron, valiendose igualmente de la persuasion, y de la autoridad, como quien llevaba la orden, y obligaba con dar la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos, que atajaron la instancia, diciendo: *Que no venian à disputar, sino à obedecer, y que tratarian luego de abarracarse fuera de la Poblacion en parage donde pudiesen acudir prontamente à la*

---

(1) *Instan en que no han de entrar en Cholùla.*
(2) *Alojanse fuera de la Ciudad.*

à la defensa de sus Amigos, yà que se querian aventurar contra toda razon, fiandose de aquellos Traydores. Comunicòse luego este partido con los de Cholùla, (1) y le abrazaron tambien con facilidad, quedando ambas Naciones, no solo satisfechas, sino con algun genero de vanidad, hecha de su misma oposicion: los unos, porque se persuadieron à que vencian, dexando poco ayrosos, y desacomodados à sus Enemigos: los otros, porque se dieron à entender, que el no admitirlos en su Ciudad, era lo mesmo que temerlos. Asi equivoca la imaginacion de los hombres la esencia y el color de las cosas, que ordinariamente se estiman como se aprehenden, y se aprehenden como se desean.

CAPITULO VI.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN Cholùla, donde procuran engañarlos con hacerles en lo exterior buena acogida: descubrese la traycion que tenian prevenida, y se dispone su castigo.

LA entrada que los Españoles hicieron en Cholùla, (2) fue semejante à la de Tlascála: innumerable concurso de gente que se dexaba romper con dificultad: aclamaciones de bullicio: mugeres que arrojaban y repartian ramilletes de flores: Caciques, y Sacerdotes que freqüentaban reverencias,

(1) *Ajustanse los de Cholùla.*
(1) *Entran los Españoles en Cholùla.*

cias, y perfúmes: variedad de inſtrumentos, que hacian mas eſtruendo que muſica, repartidos por las Calles; y tan bien imitado en todos el regocijo, que llegaron à tenerle por verdadero los miſmos que venian rezeloſos. (1) Era la Ciudad de tan hermoſa viſta, que la comparaban à nueſtra Valladolid, ſituada en un llano deſahogado por todas partes del Orizonte, y de grande amenidad: dicen que tendria veinte mil vecinos dentro de ſus muros, y que paſarìa de eſte numero la poblacion de ſus Arrabales. Freqüentabanla ordinariamente muchos Foraſteros, parte como Santuario de ſus Dioſes, y parte como Emporio de ſu Mercancìa. Las Calles eran anchas, y bien diſtribuìdas: los Edificios mayores, y de mejor Arquitectura que los de Tlaſcála, cuya opulencia ſe hacìa mas ſuntuoſa con las Torres, que daban à conocer la multitud de ſus Templos. La gente menos belicoſa, que ſagáz: hombres de trato, y Oficiales: poca diſtincion, y mucho Pueblo.

El alojamiento que tenia prevenido, (2) ſe componía de dos, ò tres caſas grandes, y contiguas, donde cupieron Eſpañoles, y Zempoales, y pudieron fortificarſe unos, y otros, como lo aconſejaba la ocaſion, y no lo eſtrañaba la coſtumbre. Los Tlaſcaltècas eligieron ſitio para ſu Quartèl, (3) poco diſtante de la Poblacion; y cerrandole con algunos reparos, hacian ſus guardias, y ponian ſus cen-

(1) *Deſcripcion de la Ciudad de Cholùla.*
(2) *Alojamiento de los Eſpañoles.*
(3) *Quartèl de los Tlaſcaltècas.*

centinelas, mejorada yà su Milicia con la imitacion de sus Amigos. Los primeros tres, ò quatro dias fue todo quietud, y buen pasage.

Los Caciques acudian con puntualidad al obsequio de Cortès, (1) y procuraban familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia y liberalidad, y todas las demostraciones eran favorables, y convidaban à la seguridad; tanto, que se llegaron à tener por falsos, y ligeramente creìdos los rumores antecedentes; (facil à todas horas en fabricar, ò fingir sus alivios el cuidado) pero no tardò mucho en manifestarse la verdad; (2) ni aquella gente acertò à durar en su artificio hasta lograr sus intentos: astuta por naturaleza, y profesion; pero no tan despierta y avisada, que se supiese entender su habilidad, y su malicia.

Fueron poco à poco retirando los vìveres, cesó de una vez el agasajo y asistencia de los Caciques. (3) Los Embaxadores de Motezuma tenian sus conferencias recatadas con los Sacerdotes, conociase algun genero de irrision y falsedad en los semblantes; y todas las señales inducian novedad, y despertaban el rezelo mal adormecido. Trató Cortès de aplicar algunos medios para inquirir y averiguar el animo de aquella gente, y al mismo tiempo se descubrió de sì misma la verdad; (4) adelantan-

(1) *Puntualidad de los Caciques.*
(2) *Primeros rezelos de Cortès.*
(3) *Cesa el agasajo y las asistencias.*
(4) *Descubrese el trato doble.*

tandofe à las diligencias humanas la providencia del Cielo, tantas veces experimentada en efta Conquifta.

Eftrechó amiftad con Doña Marina una India anciana, (1) muger principal, y emparentada en Cholúla. Vifitabala muchas veces con familiaridad, y ella no fe lo defmerecia con el atractivo natural de fu agrado y difcrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer afuftada, ò cuidadofa, retiróla mifteriofamente de los Efpañoles, y encargando el fecreto con lo mifmo que recataba la voz, empezó à condolerfe de fu efclavitud, (2) y à perfuadirla: „ Que fe apartafe de aquellos Eftrangeros aborre„ cibles, y fe fuefe à fu cafa, cuyo albergue la ofre„ cia, como refugio de fu libertad. Doña Marina, (3) que tenia baftante fagacidad, confirió efta prevencion con los demás indicios, y fingiendo que venia oprimida, y contra fu voluntad entre aquella gente, facilitó la fuga, y aceptò el hofpedage con tantas ponderaciones de agradecimiento, que la India fe dió por fegura, y defcubrió todo el corazon. Dixola: (4) „ Que convenia en todo cafo que fe „ fuefe luego, porque fe acercaba el plazo feñalado „ entre los fuyos para deftruir à los Efpañoles, y „ no era razon, que una muger de fus prendas pe„ reciefe con ellos: (5) que Motezuma tenia preve„ nidos,

(1) *India principal, que fe hace amiga de Doña Marina.* (2) *Conduelefe de fu efclavitud.*

(3) *Fingimiento de Doña Marina.*

(4) *Refiere la India lo que tenian difpuefto los Cholutècas.* (5) *Con afiftencia de Motezuma.*

„ nidos, à poca distancia, veinte mil hombres de „ Guerra para dar calor à la faccion; que de este „ grueso habian entrado yá en la Ciudad à la desfilada seis mil soldados escogidos: que se habia „ repartido cantidad de armas entre los Paysanos: „ (1) que tenian de repuesto muchas piedras sobre „ los terrados, y abiertas en las calles profundas „ zanjas, en cuyo fondo habian fixado estacas puntiagudas, fingiendo el plano con una cubierta de „ la misma tierra, fundada sobre apoyos frágiles, „ para que cayesen, y se mancasen los caballos: „ (2) que Motezuma trataba de acabar con todos „ los Españoles; (3) pero encargaba que le llevasen algunos vivos, para satisfacer à su curiosidad, „ y al obsequio de sus Dioses, y que habia presentado à la Ciudad una Caxa de guerra, hecha de „ oro cóncavo, primorosamente vaciado, para excitar los animos con este favor Militar. Y ultimamente Doña Marina (dando à entender que se alegraba de lo bien que tenian dispuesta su empresa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebraba lo que inquiria) se halló con noticia cabàl de toda la conjuracion. Fingió que se queria ir luego en su compañia, y con pretexto de recoger sus joyas, y algunas preséas de su peculio, hizo lugar para desviarse de ella, sin desconfiarla. Dió cuenta de todo à Cortès, (4) y èl mandó prender à la India,

(1) *Armas repartidas entre los Paysanos.*
(2) *Zanjas encubiertas contra los caballos.*
(3) *Trata Motezuma de acabar alli con los Españoles.* (4) *Avisa Doña Marina à Cortés.*

dia, que à pocas amenazas confesó la verdad, entre turbada, y convencida.

Poco despues vineron unos soldados Tlascaltécas recatados en trage de Paysanos, y dixeron à Cortès de parte de sus Cabos: (1) „ Que no se descuidase; porque habian visto desde su Quartél, que „ los de Cholúla retiraban à los Lugares del contorno su ropa, y sus mugeres: señal evidente de „ que maquinaban alguna traycion. (2) Supose tambien que aquella mañana se habia celebrado en el Templo mayor de la Ciudad un Sacrificio de diez niños de ambos sexôs: ceremonia de que usaban, quando querian emprehender algun hecho Militar, y al mismo tiempo llegaron dos, ò tres Zempoales, que saliendo casualmente à la Ciudad, habian descubierto el engaño de las zanjas, y visto en las calles de los lados algunos reparos, y estacadas, que tenian hechos para guiar los caballos al precipicio.

No se necesitaba de mayor comprobacion para verificar el intento de aquella gente; pero Hernan Cortès quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado, que no se la pudiesen negar, teniendo algunos testigos principales de la misma Nacion, que hubiesen confesado el delito; para cuyo efecto mandò llamar al primer Sacerdote, (3) de cuya obediencia pendian los demàs, y que le traxesen otros dos, ò tres de la misma profesion, gente,

(1) *Retiran de la Ciudad la ropa, y las mugeres.*
(2) *Otros indicios del trato doble.*
(3) *Llama Cortès à los Sacerdotes.*

te, que tenia grande autoridad con los Caciques, y mayor con el Pueblo. Fuèlos exâminando separadamente, (1) no como quien dudaba su intencion, sino como quien se lamentaba de su alevosía, y dandoles todas las señas de lo que sabìa, callaba el modo para cebar su admiracion con el misterio, y dexarlos desvariar en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron à que hablaban con alguna Deidad, que penetraba lo mas oculto de los corazones, y no se atrevieron à proseguir su engaño; antes confesaron luego la traycion, con todas sus circunstancias, (2) culpando à Motezuma, de cuya orden estaba dispuesta, y prevenida. Mandòlos aprisionar secretamente, porque no moviesen algun ruído en la Ciudad. Dispuso tambien que se tuviese cuidado con los Embaxadores de Motezuma, (3) sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la Tierra; y convocando à sus Capitanes, les refiriò todo el caso, (4) y les diò à entender quanto convenia no dexar sin castigo aquel atentado, facilitando la faccion, y ponderando sus consequencias con tanta energìa, y resolucion, que todos se reduxeron à obedecerle, dexando à su prudencia la direccion, y el acierto.

Hecha esta diligencia, llamò à los Caciques Gobernadores de la Ciudad, y publicò su jornada para

(1) *Exâminalos separadamente.*
(2) *Confiesan la traycion.*
(3) *Asegura Cortès los Embaxadores de Motezuma.*
(4) *Consulta el caso à los Capitanes.*

ra otro dia: (1) no porque la tuviese dispuesta, ni fuese posible, sino por estrechar el término à sus prevenciones. Pidiòles bastimentos para la marcha, Indios de carga para el bagage, y hasta dos mil hombres de guerra (2) que le acompañasen, como lo habian hecho los Tlascaltécas, y Zempoales. Ellos ofrecieron con alguna tibieza, y falsedad, los bastimentos, y Tamenes, y con mayor prontitud la gente armada que se les pedia, en que andaban encontrados los designios. Pediala Cortés para desunir sus fuerzas, y tener en su poder parte de los traydores que habia de castigar, y los Caciques la ofrecian para introducir en el Exercito contrario aquellos enemigos encubiertos, y servirse de ellos, quando llegase la ocasion. Ardides ambos, que tenian su razon Militar, si puede llamarse razon este genero de engaños, que hizo licitos la guerra, y nobles el exemplo.

Diòse noticia de todo à los Tlascaltécas, (3) y orden para que estuviesen alerta, y al rayar el dia se fuesen acercando à la Poblacion, como que se movian para seguir la marcha, y en oyendo el primer golpe de los arcabuces, entrasen à viva fuerza en la Ciudad, y viniesen à incorporarse con el Exercito, llevandose trás sì toda la gente, que hallasen armada. Cuidòse tambien de que los Españoles, y Zempoales tuviesen prevenidas sus armas, y entendida la faccion en que las habian de emplear.

---

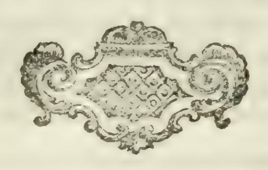
(1) *Publica su jornada para el dia siguiente.*
(2) *Ofrecenle dos mil hombres de guerra.*
(3) *Avisa de todo à los Tlascaltécas.*

plear. Y luego que llegò la noche, cerrado yà el Quartél, con las guardias, y centinelas à que obligaba la ocurrencia preſente) llamò Cortès à los Embaxadores de Motezuma, (1) y con ſeñas de intimidad, como quien les fiaba lo que no ſabian, les dixo: (2) „ Que habia deſcubierto, y averiguado una gran conjuracion que le tenian armada „ los Caciques, y Ciudadanos de Cholùla: diòles „ ſeñas de todo lo que ordenaban, y diſponian contra ſu Perſona, y Exercito, ponderò quanto faltaban à las Leyes de la Hoſpitalidad, al eſtablecimiento de la Paz, y al ſeguro de ſu Principe. Y „ añadiò: Que no ſolamente lo ſabìa por ſu propia „ eſpeculacion, y vigilancia; pero ſe lo habian „ confeſado yá los principales Conjurados, diſculpandoſe del trato doble con otra mayor culpa, „ pues ſe atrevian à decir, que tenian orden, y „ aſiſtencias de Motezuma para deshacer alevoſamente ſu Exercito: lo qual, ni era veriſimil, ni „ ſe podia creer ſemejante indignidad de un Principe tan grande. Por cuya cauſa eſtaba reſuelto à „ tomar ſatisfaccion de ſu ofenſa con todo el rigor „ de ſus armas, y ſe lo comunicaba para que tuvieſen comprehendida ſu razon, y entendido que no „ le irritaba tanto el delito principal, como la circunſtancia de querer aquellos ſedicioſos autorizar „ ſu traycion con el nombre de ſu Rey.

Los Embaxadores procuraron fingir, como pu-

(1) *Comunica el caſo à los Embaxadores de Motezuma.* (2) *Deſtreza de ſu razonamiento.*

pudieron, (1) que no ſabian la conjuracion, y trataron de ſalvar el credito de ſu Principe, ſiguiendo el camino en que los puſo Cortés, con baxar el punto de ſu queja. No convenia entonces deſconfiar à Motezuma, ni hacer de un Poderoſo, reſuelto à diſimular, un Enemigo poderoſo, y deſcubierto: por cuya conſideracion ſe determinò à desbaratar ſus deſignios, ſin darle à entender que los conocia tratando ſolamente de caſtigar la obra en ſus inſtrumentos, y contentandoſe con reparar el golpe, ſin atender al brazo. Miraba como empreſa de poca dificultad, el deshacer aquel trozo de gente armada, que tenia prevenida para ſocorrer la ſedicion, hecho à mayores hazañas con menores fuerzas; y eſtaba tan lejos de poner duda en el ſuceſo, que tubo à felicidad (ò por lo menos aſi lo ponderaba entre los ſuyos) que ſe le ofrecieſe aquella ocaſion de adelantar con los Mexicanos la reputacion de ſus armas: y à la verdad, no le pesò de vér tan embarazado en los ardides del animo de Motezuma; pareciendole que no diſcurriria en mayores intentos, quien le buſcaba por las eſpaldas, y deſcubria entre ſus miſmos engaños la flaqueza de ſu reſolucion.



(1) *Diſimulacion de los Embaxadores.*

CAPITULO VII.

CASTIGASE LA TRAYCION de Cholúla: vuelvefe à reducir, y pacificar la Ciudad, y fe hacen amigos los de efta Nacion con los Tlaf-caltécas.

FUeron llegando con el dia los indios de carga, que fe habian pedido, y algunos baftimentos, prevenido uno, y otro con engañofa puntualidad. Vinieron defpues en Tropas deshiladas los Indios armados, (1) que con pretexto de acompañar la marcha, trahian fu contrafeña para embeftir por la retaguardia, (2) quando llegafe la ocafion: en cuyo numero no anduvieron efcafos los Caciques; antes dieron otro indicio de fu intencion, enviando mas gente que fe les pedia. Pero Hernan Cortés los hizo dividir en los patios del alojamiento, donde los afegurò mañofamente, dandoles à entender que necefitaba de aquella feparacion para ir formando los Efquadrones à fu modo. Pufo luego en orden fus foldados, (3) bien inftruídos en lo que debian executar; y montando à caballo con los que le habian de feguir en la faccion, hizo llamar à los Caciques para juftificar con ellos fu determinacion; de los quales vinieron algunos, y otros fe efcu-

(1) *Vienen al Quartél los dos mil Cholutecas.*
(2) *Para embeftir por la retaguardia.*
(3) *Cortés ordena fu gente.*

escusaron. Dixoles en voz alta (y Doña Marina se lo interpretò con igual vehemencia:) *Que yà estaba descubierta su traycion*, (1) *y resuelto su castigo, de cuyo rigor conocerian quanto les convenia la paz, que trataban de romper alevosamente.* Y apenas empezò à protestarles el daño que recibiesen, quando ellos se retiraron à incorporarse con sus Tropas, huyendo en mas que ordinaria diligencia, (2) y rompiendo la guerra con algunas injurias, y amenazas, que se dexaron oír desde lejos. Mandò entonces Hernan Cortés, que cerrase la Infantería con los Indios Naturales (3) que tenia divididos en los patios; y aunque fueron hallados con las armas prevenidas para executar su traycion, y trataron de unirse para defenderse, quedaron rotos y deshechos, con poca dificultad; escapando solamente con la vida, los que pudieron esconderse, ò se arrojaron por las paredes, sirviendose de su ligereza, y de sus mismas lanzas para saltar de la otra parte.

Aseguradas las espaldas con el estrago de aquellos Enemigos encubiertos, se hizo la seña para que se moviesen los Tlascaltécas: abanzò poco à poco el Exercito (4) por la calle principal, dexando en el Quartél la guardia que pareciò necesaria. Echaronse delante algunos de los Zempoales, que fuesen descubriendo las zanjas, porque no peligrasen los

 Caba-

---

(1) *Publica Cortés la traycion descubierta.*
(2) *Huyen los Caciques.*
(3) *Castigo de los dos mil Cholutecas en el Quartèl.*
(4) *Abanza el Exercito.*

Caballos. No estaban descuidados entonces los de Cholúla, que hallandose yà empeñados en la guerra descubierta, convocaron el resto de los Mexicanos; (1) y unidos en una gran plaza, donde habia tres, ò quatro Adoratorios, pusieron en lo alto de sus atrios, y torres parte de su gente, y los demás se dividieron en diferentes Esquadrones para cerrar con los Españoles. (2) Pero al mismo tiempo que desembocò en la plaza el Exercito de Cortés, y se diò de una parte, y otra la primera carga, cerrò por la retaguardia con los Enemigos el Trozo de Tlascála; (3) cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor, y desconcierto, que ni pudieron huir, ni supieron defenderse; (4) y solo se hallaba mas embarazo que oposicion en algunas Tropas descaminadas, que andaban de un peligro en otro, con poca, ò ninguna eleccion: gente sin consejo, que acometia para escapar; y las mas veces daban el pecho, sin acordarse de las manos. Murieron muchos en este genero de combates repetidos; pero el mayor numero escapò à los Adoratorios, (5) en cuyas gradas, y terrados se descubriò una multitud de hombres armados, que ocupaban mas que guarnecian, las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronse de su defensa los Mexicanos; pero se hallaban yà tan embarazados y oprimidos,

(1) *Entran al socorro los veinte mil Mexicanos.*
(2) *Doblanse los Enemigos.*
(3) *Los Tlascaltécas por la retaguardia.*
(4) *Terror de los Enemigos.*
(5) *Huyen à los Adoratorios.*

midos, que apenas pudieron revolverse para dár algunas flechas al viento.

Acercóse con su Exercito Hernan Cortés al mayor de los Adoratorios, y mandò à sus Interpretes que, levantando la voz, ofreciesen buen pasage à los que voluntariamente baxasen à rendirse: (1) cuya diligencia se repitiò con segundo, y tercer requerimento: y viendo que ninguno se movia, ordenò que se pusiese fuego à los torreones del mismo Adoratorio. (2) Lo qual asientan que llegò à executarse, y que perecieron muchos al rigor del incendio, y la ruína. No parece facil que se pudiese introducir la llama en aquellos altos Edificios, sin abrir primero el paso de las gradas, si yà no lo consiguiò Hernan Cortés, valiendose de las flechas encendidas, con que arrojaban los Indios, à larga distancia, sus fuegos artificiales. Pero nada bastò para desalojar al Enemigo, hasta que se abreviò el asalto por el camino, que abriò la artilleria, y se observò dignamente, que solo uno, de tantos como fueron deshechos en este Adoratorio, se rindiò voluntariamente à la merced de los Españoles: notable seña de su obstinacion!

Hizose la misma diligencia en los demás Adoratorios, y despues se corriò la Ciudad, (3) que à breve rato quedò enteramente despoblada, y cesò la guerra por falta de Enemigos. Los Tlascaltécas se

---

(1) *Ofrece buen pasage Cortés.*
(2) *Ponese fuego al Adoratorio Mayor.*
(3) *Correse la Ciudad.*

se desmandaron con algun exceso en el pillage, (1) y costò su dificultad el recogerlos: hicieron muchos prisioneros: cargaron de Ropas, y Mercaderías de valor: y particularmente se cebaron en los Almacenes de la sal, de cuya provision remitieron luego algunas cargas à su Ciudad: atendiendo à la necesidad de su Patria, en el mismo calor de su codicia. Quedaron muertos en las Calles, Templos, y Casas fuertes mas de seis mil hombres, (2) entre Naturales, y Mexicanos. Faccion bien ordenada, y conseguida sin alguna pérdida de los nuestros, que en la verdad tubo mas de castigo, que de victoria.

Retiróse luego Hernan Cortés à su alojamiento (3) con los Españoles, y Zempoales: y señalando Quartél dentro de la Ciudad à los Tlascaltécas, tratò de que fuesen puestos en libertad todos los prisioneros de ambas Naciones; (4) cuyo numero se componia de la gente mas principal que se iba reservando como presa de mas estimacion. Llamólos primero à su presencia: y mandando que saliesen tambien de su retiro los Sacerdotes, la India que descubriò el trato, y los Embaxadores de Motezuma, hizo à todos un breve razonamiento, doliendose de que le hubiesen obligado los vecinos de aquella Ciudad à tan severa demostracion, y despues de ponderar el delito, y de asegurar à todos que

(1) *Pillage de los Tlascaltécas.*
(2) *Mueren mas de seis mil Enemigos.*
(3) *Vuelve Cortès à su alojamiento.*
(4) *Dà libertad à los prisioneros.*

que yà eſtaba deſenojado y ſatisfecho, mandò pregonar el perdon (1) general de lo paſado, ſin excepcion de perſonas; y pidiò con agradable reſolucion à los Caciques, que trataſen de que ſe volvieſe à poblar ſu Ciudad, recogiendo los fugitivos, y aſegurando à los temeroſos.

No acababan ellos de creer ſu libertad, enſeñados al rigor con que ſolian tratar à ſus priſioneros; (2) y beſando la tierra, en demoſtracion de ſu agradecimiento, ſe ofrecieron con humilde ſolicitud à la execucion de eſta orden. Los Embaxadores procuraron diſimular ſu confuſion, aplaudiendo el ſuceſo de aquel dia: (3) y Hernan Cortés ſe congratulò con ellos, dexandoſe llevar de ſu diſimulacion, para mantenerlos en buena fé, y afirmarſe con nuevas exterioridades en la politica de intereſar à Motezuma en el caſtigo de ſus miſmas eſtratagemas. Volvióſe à poblar brevemente la Ciudad, (4) porque la demoſtracion de poner en libertad à los Caciques, y Sacerdotes con tanta prontitud, y lo que ponderaron ellos eſta clemencia de los Eſpañoles, ſobre tan juſta provocacion, baſtò para que ſe aſeguraſe la gente que andaba derramada por los Lugares del contorno. Reſtituyeronſe luego à ſus caſas los vecinos con ſus familias: abrieronſe las tiendas, manifeſtaronſe las mercaderías, y el tumulto ſe convirtiò de una vez en obediencia, y ſe-

(1) *Hace pregonar el perdon.*
(2) *Aplauſos de los priſioneros.*
(3) *Alabanzas de los Embaxadores.*
(4) *Vuelveſe à poblar la Ciudad.*

y seguridad. Accion en que no se conociò tanto la natural facilidad con que se movian aquellos Indios de un extremo à otro, como el gran concepto en que tenian à los Españoles; pues hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon que hubieron menester para fiarse de su enmienda.

El dia siguiente à la faccion, llegò Xicotencál con un Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos, (1) remitiò la Republica de Tlascála para el socorro de los Españoles. Tenian prevenidas sus Tropas, rezelando el suceso, y en todo se iban experimentando las atenciones de aquella Nacion. Hicieron alto fuera de la Ciudad, y Hernan Cortés los visitò, y regalò con toda estimacion de su fineza; (2) pero los reduxo à que se volviesen, diciendo à Xicotencál, y à sus Capitanes: ,, Que yà no era necesaria su asistencia para ,, la reduccion de Cholúla; y que hallandose con ,, resolucion de marchar brevemente la vuelta de ,, México, no le convenia despertar la resistencia ,, de Motezuma, ò provocarle à que rompiese la ,, guerra: introduciendo en su Dominio un grueso ,, tan numeroso de Tlascaltécas, enemigos descu- ,, biertos de los Mexicanos. A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron, y confesaron con ingenuídad, ofreciendo tener prevenidas sus Tropas, y acudir al socorro, siempre que lo pidiese la necesidad.

Tra-

(1) *Viene Xicotencal con veinte mil Tlascaltécas.*
(2) *Rehusa Cortés entrar con tanta gente en Mexico.*

Tratò Cortés, primero que se retirasen, de hacer amigas aquellas dos Naciones de Tlascála, y Cholúla: (1) introduxo la plática: desviò las dificultades: y como tenia yà tan asentada su autoridad con ambas parcialidades, lo consiguiò en breves dias, y se celebrò Acto de confederacion, y alianza entre las dos Ciudades, y sus distritos, con asistencia de sus Magistrados, y con las solemnidades, y ceremonias de su costumbre: cuerda mediacion à que le obligaria la conveniencia de abrir el paso à los de Tlascála, para que pudiesen subministrar con mayor facilidad los socorros de que necesitase, ò no dexar aquel estorvo en su retirada, si el suceso no le respondiese favorablemente à su esperanza.

Asi pasò el castigo de Cholúla, tan ponderado en los Libros Estrangeros, (2) y en alguno de los Naturales, que consiguiò por este medio, el aplauso miserable de verse citado contra su Nacion. Ponen esta faccion entre las atrocidades que refieren de los Españoles en las Indias,(3) de cuyo encarecimiento se valen para desaprobar, ò satirizar la Conquista. Quieren dár al impulso de la codicia, y à la sed del oro toda la gloria de lo que obraron nuestras armas, sin acordarse de que abrieron el paso à la Religion: concurriendo en sus operaciones, con especial asistencia, el brazo de Dios. Lastimanse mucho de los Indios, (4) tratandolos como gente inde-

---

(1) *Hacense amigos los Tlascaltécas con los de Cholúla.* (2) *Los Estrangeros refieren de otra suerte el castigo de Cholúla.* (3) *Atrocidades que suponen en esta faccion.* (4) *Lastimanse de los Indios.*

indefensa y sencilla, para que sobresalga lo que padecieron: maligna compasion, hija del odio, y de la envidia. No necesita el caso de Cholúla de mas defensa, que su misma narracion. En èl se conoce la malicia de aquellos Barbaros; como se sabian aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quan justamente fue castigada su alevosía: y de èl se puede colegir, quan apasionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderados con la misma afectacion. No dexamos de conocer que se vieron en algunas partes de las Indias (1) acciones dignas de reprehension, obradas con queja de la piedad, y de la razon; pero en qual empresa justa, ò santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De qual Exercito, bien disciplinado, se pudieran desterrar enteramente los abusos y desordenes, que llama el Mundo licencias militares? Y què tienen que vér estos inconvenientes menores con el acierto principal de la Conquista? No pueden negar los émulos de la Nacion Española, que resultò de este principio, y se consiguiò con estos instrumentos la conversion de aquella Gentilidad, y el verse hoy restituída tanta parte del Mundo à su Criador. Querer que no fuese del agrado de Dios, y de su altisima ordenacion (2) la Conquista de las Indias, por este, ò aquel delito de los Conquistadores, es equivocar la substancia con los accidentes: que hasta en la Obra inefable de nuestra Redencion se presupuso, como necesaria,

para

(1) *Nunca faltan inconvenientes en la guerra.*

(2) *Juícios de Dios inexcrutables.*

para la ſalud univerſal, la malicia de aquellos pecadores permitidos, que ayudaron à labrar el mayor remedio con la mayor iniquidad. Puedenſe conocer los fines de Dios en algunas diſpoſiciones, que trahen conſigo las ſeñales de ſu providencia: pero la proporcion, ò congruencia de los medios por donde ſe encaminan, es punto reſervado à ſu eterna Sabiduría; y tan eſcondido à la prudencia humana, que ſe deben oír con deſprecio eſtos juícios apaſionados, cuyas ſutilezas quieren parecer valentias del entendimiento, ſiendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

CAPITULO VIII.

PARTEN LOS ESPAÑOLES DE Cholúla: ofreceſeles nueva dificultad en la Montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de ſus Nigromanticos.

IBaſe acercando el plazo de la jornada, y algunos Zempoales de los que militaban en el Exercito, (1) (temieſen el empeño de paſar à la Corte de Motezuma, ò pudieſe mas que ſu reputacion el amor de la Patria) pidieron licencia para retirarſe à ſus caſas. Concedióſela Cortés ſin dificultad, agradeciendoles mucho lo bien que le habian aſiſtido; y con eſta ocaſion enviò algunas alhajas de preſente al Cacique de Zempoala: encargandole de

(1) *Retiranſe con licencia algunos Zempoales.*

de nuevo los Españoles que dexò en su distrito sobre la fee de su amistad, y confederacion.

Escribiò tambien à Juan de Escalante, ordenandole con particular instancia, que procurase remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias, (1) y vino para las Misas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta seria de gran desconsuelo suyo, y de toda su gente. Dióle noticia por menor de los progresos de su jornada, para que estubiese de buen animo, y asistiese con mayor cuidado à la Fortaleza de la Vera-Cruz, (2) tratando de ponerla en defensa, no menos por su propia seguridad, que por lo que se debia rezelar de Diego Velazquez, cuya natural inquietud, y desconfianza no lo dexaba de hacer algun ruído entre los demás cuidados.

Llegaron à esta sazon nuevos Embaxadores de Motezuma,(3) que con noticia yà de todo el suceso de Cholúla, tratò de sincerarse con los Españoles, dando las gracias à Cortés de que hubiese castigado aquella sedicion. Ponderaron frivolamente la indignacion, y el sentimiento de su Rey, (4) cuyo artificio se reduxo à infamar con el nombre de traydores à los mismos que le habian obedecido en la traycion. Vino dorada esta noticia con otro presente de igual riqueza, y ostentacion; y segun lo que sucediò despues, no dexò de tener mayor desig-

(1) *Pide à Escalante harina para las Hostias.*
(2) *Encargale la Fortaleza de la Vera-Cruz.*
(3) *Envia nueva Embaxada Motezuma.*
(4) *Disculpandose del caso de Cholúla.*

designio la Embaxada, (1) porque mirò tambien al intento de poner en nueva seguridad à Cortés, para que marchase menos rezeloso, y se dexase llevar à otra zelada, que le tenian prevenida en el camino.

Executóse finalmente la marcha, despues de catorce dias que ocuparon los accidentes referidos; (2) y la primera noche se aquartelò el Exercito en un Village de la jurisdicion de Guajozingo, donde acudieron luego los Principales de aquel Gobierno, y de otras Poblaciones vecinas, (3) con bastante provision de bastimentos, y algunos presentes de poco valor, bastantes para conocer el afecto con que aguardaban à los Españoles. Hallò Cortés entre aquella gente las mismas quejas de Motezuma, (4) que se oyeron en las Provincias mas distantes; y no le pesò de que durasen aquellos humores tan cerca del corazon, pareciendole que no podia ser muy poderoso un Principe con tantas señas de tirano, à quien faltaba en el amor de sus Vasallos, el mayor presidio de los Reyes.

El dia siguiente se prosiguiò la marcha por una sierra muy aspera, que se comunicaba (mas, ò menos eminente) con la montaña del Volcán. (5) Iba cuidadoso Cortés, porque uno de los Caciques de Guajozingo le dixo al partir, que no se fiase de los Mexi-

(1) *Tubo mayor cautela esta Embaxada.*
(2) *Sale de Cholúla el Exercito.*
(3) *Visitan à Cortés los Caciques.*
(4) *Duraban las quejas de Motezuma.*
(5) *Llega el Exercito à la montaña de Chalco.*

Mexicanos; (1) porque tenian emboscada mucha gente de la otra parte de la cumbre, y habian cegado con grandes piedras, y arboles cortados, el camino Real, que baxa desde lo alto à la Provincia de Chalco, abriendo el paso, y facilitando el principio de la cuesta, por el parage menos penetrable, donde habian aumentado los precipicios naturales con algunas cortaduras, hechas à la mano para dexar que se fuese poco à poco empeñando su Exercito en la dificultad, y cargarle de improviso, quando no se pudiesen revolver los caballos, ni afirmar el piè los soldados. Fuese venciendo la cumbre, no sin alguna fatiga de la gente, porque nevaba con viento destemplado; (2) y en lo mas alto se hallaron poco distantes los dos caminos, con las mismas señas que se trahian; el uno encubierto, y embarazado, y el otro facil à la vista, y recien aderezado. Reconociólos Hernan Cortés; y aunque se irritò de hallar verificada la noticia de aquella nueva traycion, estubo tan en sí, que sin hacer ruído, ni mostrar sentimiento, preguntò à los Embaxadores de Motezuma: (que marchaban cerca de su Persona) (3) *Por què razon estaban asi aquellos dos caminos?* Respondieron: *Que habian hecho allanar el mejor, para que pasase su Exercito, cegando el otro, por ser el mas aspero, y dificultoso:* y èl, con la misma igualdad en la voz, y el semblante; *Mal conoceis* (dixo) *à los de mi Nacion.*

Ese

---

(1) *Nuevas asechanzas de Motezuma.*

(2) *Verifica Cortès la noticia del engaño.*

(3) *Habla del caso à los Embaxadores.*

Ese camino que habeis embarazado se ha de seguir sin otra razon, que su misma dificultad; porque los Españoles, siempre que tenemos eleccion, nos inclinamos à lo mas dificultoso. Y sin detenerse, mandò à los Indios amigos que pasasen à desembarazar el camino, desviando à un lado, y otro aquellos estorvos mal disimulados, que procuraban esconderle. Lo qual se executò prontamente con grande asombro de los Embaxadores, que sin discurrir en que se habia descubierto el ardid de su Principe, tubieron à especie de adivinacion aquel acierto casual, hallando que admirar, y que temer en la misma bizarria de la resolucion. Sirvióse Cortés primorosamonte de la noticia que llevaba, y consiguiò el apartarse del peligro, sin perder reputacion, cuidando tambien de no desconfiar à Motezuma, diestro yà en el arte de quebrantar insidias, con no quererlas entender.

Los Indios embofcados, luego que reconocieron desde sus puestos que los Españoles se apartaban de la zelada, y seguian el camino Real, se dieron por descubiertos, y trataron de retirarse tan amedrentados, (1) y en tanto desorden, como si volvieran vencidos, con que pudo baxar el Exercito à lo llano (2) sin oposicion; y aquella noche se alojò en unas Caserías de bastante capacidad, que se hallaron en la misma falda de la sierra, fundadas alli para hospedage de los Mercaderes Mexicanos, que freqüentaban las Férias de Cholúla, donde se dis-

(1) *Huyen los Indios de la zelada.*
(2) *Baxa el Exercito à lo llano.*

dispuso el Quartél con todos los resguardos, y prevenciones que aconsejaba la poca seguridad con que se iba pisando aquella tierra.

Motezuma entretanto duraba en su irresolucion, desanimado con el malogro de sus ardides, y sin aliento para usar de sus fuerzas. (1) Hizose devocion esta falta de espiritu: estrechóse con sus Dioses, freqüentaba los Templos, y los Sacrificios, manchò de sangre humana todos sus Altares; mas cruel, quando mas afligido; y siempre crecia su confusion, y se hallaba en mayor desconsuelo; porque andaban encontradas las respuestas de sus Idolos, (2) y discordes en el dictamen los espiritus inmundos, que le hablaban en ellos. Unos le decian que franquease las puertas de la Ciudad à los Españoles, y asi conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiesen escapar, ni defender; otros, que los apartase de sí, y tratase de acabar con ellos, sin dexarse vér, y èl se inclinaba mas à esta opinion, haciendole disonancia el atrevimiento de querer entrar en su Corte contra su voluntad, y teniendo à desayre de su poder aquella porfia contra sus ordenes; ò sirviendose de la autoridad, para mejorar el nombre à la sobervia. Pero quando supo que se hallaban yà en la Provincia de Chalco, frustrado el ultimo estratagema de la montaña, fue mayor su inquietud, y su impaciencia, (3) andaba como fuera de sí; no sabia que partido tomar;

sus

---

(1) *Confusion en que se hallaba Motezuma.*
(2) *Discordias de los Oraculos.*
(3) *Convoca sus Magos, y Agoreros.*

sus Consejeros le dexaban en la misma incertidumbre, que sus Oraculos. Convocò finalmente una Junta de sus Magos, y Agoreros, profesion muy estimada en aquella Tierra, donde habia muchos que se entendian con el demonio, y la falta de las ciencias daba opinion de Sabios à los mas engañados. Propusoles que necesitaba de su habilidad para detener aquellos Estrangeros, de cuyos designios estaba rezeloso. Mandòles que saliesen al camino, y los ahuyentasen, (1) ò entorpeciesen con sus encantos, à la manera que solìan obrar otros efectos extraordinarios, en ocasiones de menor importancia. Ofreciòles grandes premios si lo consiguiesen; y los amenazò con pena de la vida, si volviesen à su presencia sin haberlo conseguido.

Esta orden se puso en execucion, y con tantas veras, que se juntaron brevemente numerosas quadrillas de Nigromanticos, y salieron contra los Españoles, (2) fiados en la eficacia de sus conjuros, y en el imperio que, à su parecer, tenian sobre la naturaleza. Refiere el Padre Joseph de Acosta, y otros Autores fidedignos, que quando llegaron al camino de Chalco, por donde venia marchando el Exercito, y al empezar sus invocaciones, y sus circulos, se les apareciò el demonio en figura de uno de sus Idolos, (3) à quien llamaban Teztatlepuca, Dios infausto, y formidable, por cuya mano pasaban (à su entender) las pestes, las esterilida-

(1) *Valese de sus artes para detener á los Españoles.*
(2) *Salen estos al camino.*
(3) *Apareciòseles el demonio.*

des, y otros castigos del Cielo. Venia como despechado, y enfurecido, afeando con el ceño de la ira, la misma fiereza del Idolo inclemente; (1) y trahia sobre sus adornos ceñida una soga de esparto que le apretaba con diferentes vueltas el pecho, para mayor significacion de su congoja, ò para dar à entender que le arrastraba mano invisible. Postraronse todos para darle adoracion, y él sin dexarse obligar de su rendimiento, y fingiendo la voz con la misma ilusion, que imitò la figura, los hablò en esta sustancia: (2) *Yà, Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vuestros conjuros; yà se desatò enteramente la trabazòn de nuestros pactos. Decid à Motezuma, que por sus crueldades, y tiranìas, tiene decretada el Cielo su ruina; y para que le representeis mas vivamente la desolacion de su Imperio, volved à mirar esa Ciudad miserable, desamparada yà de vuestros Dioses.* Dicho esto, desapareciò, y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los edificios. Volvieron à Motezuma con esta noticia, (3) temerosos de su rigor, librando en ella su disculpa; pero le hicieron tanto asombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se detuvo un rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ò se acordaba de sì para no descaecer; y depuesta desde aquel instante su natural ferocidad, dixo (volvien-

(1) *En figura de uno de sus Idolos.*
(2) *Amenaza del Idolo.*
(3) *Vuelven los Magos à Motezuma.*

viendo à mirar à los Magos, y à los demàs que le asistian:) *Què podemos hacer, si nos desamparan nuestros Dioses?* (4) *Vengan los estrangeros, y cayga sobre nosotros el Cielo, que no nos hemos de esconder, ni es razon que nos halle fugitivos la calamidad.* Y prosiguiò poco despues: *Solo me lastiman los viejos, niños, y mugeres, à quien faltan las manos para cuidar de su defensa.* En cuya consideracion, se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. (2) No se puede negar, que tuvo algo de Principe la primera proposicion, pues ofreciò el pecho descubierto à la calamidad que tenia por inevitable; y no desdixo de la Magestad, la ternura con que llegò à considerar la opresion de sus Vasallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas virtudes, ò propiedades, no es menos heroyca la piedad, que la constancia.

Empezòse luego à tratar del hospedage que se habia de hacer à los Españoles, de la solemnidad, y aparatos del recibimiento; (3) y con esta ocasion se volviò à discurrir en sus hazañas, en los prodigios con que habia prevenido el Cielo su venida, en las señas, que trahian de aquellos hombres Orientales, prometidos à sus Mayores; y en la turbacion, y desaliento de sus Dioses, que à su parecer se daban por vencidos, y cedian el dominio de aquella tierra, como Deidades de inferior gerarquia; y todo fue menester, para que se llegase à poner en tèr-

(1) *Su desaliento, y sus palabras.*
(2) *Afectos de animo Real.*
(3) *Discursos de los Mexicanos.*

minos posibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfiada resistencia, y con tan poca gente) hasta la misma Corte de un Principe tan poderoso, absoluto en sus determinaciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus Vasallos.

CAPITULO IX.

VIENE AL QUARTEL A VISITAR A Cortès, de parte de Motezuma, el Señor de Tezcuco, su Sobrino: continúase la marcha, y se hace alto en Quitlabaca, dentro yà de la Laguna de Mexico.

DE aquellas Casarìas donde se alojò el Exercito de la otra parte de la montaña, pasò el dia siguiente à un pequeño Lugar, (1) (Jurisdicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas, donde acudieron luego el Cacique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Trahian sus presentes, con algunos bastimentos; y Cortès los agasajò con mucha humanidad, y con algunas dàdivas; pero se reconociò luego en su conversacion, que se recataban de los Embaxadores Mexicanos, porque se detenian, y embarazaban fuera de tiempo; y daban à entender lo que callaban, en lo mismo que decian. (2) Apartòse con ellos Hernan Cortès, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el veneno del corazon.

(1) *Salen al camino algunos Caciques.*
(2) *Quejas que dieron de Motezuma.*

zon. Quejaronse destempladamente de las crueldades, y tiranìas de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus tributos, que pasaban yà de las haciendas à las personas, pues los hacia trabajar sin estipendio en sus jardines, y en otras obras de su vanidad: decian con lagrimas: *Que hasta las mugeres se habian hecho contribucion de su torpeza, y la de sus Ministros, puesto que las elegian, desechaban à su antojo, y sin que pudiesen defender los brazos de la Madre à la Doncella, ni la presencia del Marido à la Casada.* Representando uno y otro à Hernan Cortès, como à quien lo podia remediar, y mirandole como à Deidad, que baxaba del Cielo con jurisdicion sobre los Tiranos. El los escuchò compadecido, y procurò mantenerlos en la esperanza del remedio, dexandose llevar, por entonces, del concepto en que le tenian, ò resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No pasaba (en estas permisiones de su politica) los tèrminos de la modestia; pero tampoco gustaba de obscurecer su fama, donde se miraba como parte de razon, el desvarìo de aquella gente.

Volviòse à la marcha el dia siguiente, (1) y se caminaron quatro leguas por tierra de mejor temple, y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la naturaleza en las Arboledas, y el beneficio del arte en los Jardines. Hizose alto en Amecameca, donde se alojò el Exercito, Lugar de mediana Poblacion, fundado en una Ensenada de la gran Laguna, la mitad en el agua, y la otra mitad en tier-

(1) *Alojase el Exercito en la ribera de la Laguna.*

tierra firme, al pié de una montañuela estéril, y fragosa Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus armas, y adornos militares; (1) y aunque al princip o se creyò que los trahia la curiosidad, creciò tanto el numero, que dieron cuidado; y no faltaron ndicios que persuadiesen al rezelo. Valiòse Cort s de algunas exterioridades para detenerlos, y atemorizarlos: hizose ruido con las bocas de fuego: disparandose al ayre algunas piezas de artilleria: ponderòse, y aùn se provocò la ferocidad de los Caballos, cuidando los Interpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro; (2) por cuyo medio se consiguiò el apartarlos del alojamiento antes que cerrase la noche. No se verificò que viniesen con animo de ofender; ni parece verisimil que se intentase nueva traycion, quando estaba Motezuma reducido à dexarse vér, aunque despues mataron las centinelas algunos Indios, sobre acercarse demasiado con apariencias de reconocer el Quartèl; y pudo ser que alguno de los Caudillos Mexicanos conduxese aquella gente con animo de asaltar cautelosamente à los Españoles, (3) creyendo no serìa desagradable à su Rey, por considerarle rendido à la paz, con repugnancia de su natural, y de su conveniencia; pero esto se quedò en presuncion, porque à la mañana solo se descubrieron en el camino que se habia de seguir, algunas Tropas de gente desarmada, que tomaban lugar para vér à los Estrangeros. Tra-

(1) *Concurrieron muchos Mexicanos en el Alojamiento.* (2) *Cuidado que dió el número grande.*
(3) *Presuncion de los Españoles.*

Tratabaſe yá de poner en marcha el Exercito, quando llegaron al Quartèl quatro Caballeros Mexicanos, (1) con aviſo de que venìa el Principe Cacumatzìn, ſobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco, à viſitar à Cortés de parte de ſu Tio, y tardò poco en llegar. Acompañabanle muchos Nobles con inſignias de paz, (2) y ricamente adornados. Trahianle ſobre ſus hombros otros Indios de ſu Familia en unas andas, cubiertas de varias plumas, cuya diverſidad de colores ſe correſpondia con proporcion. Era mozo de haſta veinte y cinco años, de recomendable preſencia; y luego que ſe apeò, paſaron delante algunos de ſus Criados à barrer el ſuelo que habia de piſar, y à deſviar con grandes ademanes, y contenencias, la gente de los lados: ceremonias, que ſiendo ridìculas, daban autoridad. Saliò Cortès à recibirle haſta la puerta de ſu alojamiento, con todo aquel aparato de que adornaba ſu perſona en ſemejantes funciones. Hizole al llegar, una cumplida reverencia, y èl correſpondiò tocando la tierra, y deſpues los labios con la mano derecha. Tomò ſu lugar deſpejadamente, y hablò con ſoſiego de hombre que ſabía eſtár ſin admiracion à viſta de la novedad. La ſubſtancia de ſu razonamiento fue: (3) *Dar la bien venida (con palabras pueſtas en ſu lugar) à Cortès, y à todos los Cabos de ſu Exercito: ponderar la gratitud con que los eſperaba el Gran Motezuma, y quanto de-*

ſea-

(1) *Envia Motezuma el Señor de Tezcuco.*

(2) *Como venia.*

(3) *Su razonamiento.*

seaba la correspondencia, y amistad de aquel Principe del Oriente, que los enviaba, cuya grandeza debia reconocer, por algunas razones que entendian de su boca; y por via de discurso propio, volviò à dificultar (como los demás Embaxadores) la entrada de Mexico, *fingiendo, que se padecia esterelidad en todos los Pueblos de su contribucion*; y proponiendo (como punto que sentìa su Rey) *lo mal asistidos que se hallarian los Españoles, donde faltaba el sustento para los Vecinos.* Cortès respondiò (sin apartarse del misterio con que iba cebando las aprehensiones de aquella gente:) (1) *Qué su Rey, siendo un Monarca sin igual, en otro Mundo, cercano al nacimiento del Sol, tenia tambien algunas razones de alta consideracion, para ofrecer su amistad à Motezuma, y comunicarle diferentes noticias que miraban à su persona, y esencial conveniencia; cuya proposicion no desmereceria su gratitud, ni èl podia dexar de admitir, con singular estimacion, la licencia que se le concedia para dar su Embaxada, sin que le hiciese algun embarazo la esterelidad que se padecia en aquella Corte, porque sus Epañoles necesitaban de poco alimento para conservar sus fuerzas, y venian enseñados à padecer, y despreciar las incomodidades, y trabajos de que se afligian los hombres de inferior naturaleza.* No tuvo Cacumatzin que replicar à esta resolucion, antes recibiò con estimacion, y rendimiento, algunas joyuelas de vidrio extraordinario que le diò Cortés, y acompañò el Exercito hasta Tezcuco, Ciudad Capital de su Dominio, donde se adelantò con la respuesta de su Embaxada. Era

(1) *Respuesta de Cortès.*

Era entonces Tezcuco una de las mayores Ciudades de aquel Imperio: (1) refieren algunos que serìa como dos veces Sevilla: y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y presumìa, no sin fundamento, de mayor antigüedad. Estaba la frente principal de sus edificios sobre la orilla de aquel espacioso Lago, en parage de grande amenidad, donde tomaba su principio la calzada Oriental de Mexico. (2) Siguiòse por ella la marcha sin detencion, porque se llevaba intento de pasar à Iztacpalapa, tres leguas mas adelante, sitio proporcionado para entrar en Mexico el dia siguiente à buena hora. Tendria por esta parte la calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal, con algunas labores en la superficie. Habia en la mitad del camino, sobre la misma calzada, otro Lugar de hasta dos mil casas, que se llamaba Quitlavaca; y por estàr fundado en el agua, le llamaron entonces Venezuela. Saliò el Cacique muy acompañado, (3) y lucido, al recibimiento de Cortés, y le pidiò que honrase por aquella noche, su Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender à sus ruegos, por no desconfiarle. (4) Y no dexò de hallarse alguna conveniencia en hacer aquella mansion para tomar noticias, porque viendo desde mas cerca la dificultad, entrò Cortès en algun rezelo de

que

(1) *Descripcion de Tezcuco.*

(2) *Entra el Exercito en la calzada.*

(3) *Cacique de Quitlavaca.*

(4) *Alojase el Exercito en este Lugar.*

que le rompiesen la calzada , ò levantasen los puentes para embarazar el paso à su gente.

Registrabase desde alli mucha parte de la laguna, (1) en cuyo espacio se descubrian varias poblaciones, y calzadas , que la interrumpian, y la hermoseaban : Torres , y Capitales , que al parecer nadaban sobre las aguas : Arboles , y Jardines fuera de su Elemento ; y una inmensidad de Indios, que navegando en sus Cánoas , procuraban acercarse à vér los Españoles , siendo mayor la muchedumbre que se dexaba reparar en los terrados , y azutéas mas distantes. Hermosa vista , y maravillosa novedad , de que se llevaba noticia, y fue mayor en los ojos , que en la imaginacion.

Tuvo el Exercito bastante comodidad en este alojamiento , y los Paysanos asistieron con agrado y urbanidad al regalo de sus huespedes : gente , de cuya policía se dexaba conocer la vecindad de la Corte. Manifestò el Cacique , sin poderse contener, poco afecto à Motezuma , y el mismo deseo que los demás, de sacudir el yugo intolerable de aquel Gobierno , porque alentaba los soldados , y facilitaba la empresa , diciendo à los Interpretes (como quien deseaba que lo entendiesen todos :) (2) *Que la calzada , que se habia de seguir hasta Mexico , era mas capàz , y de mejor calidad, que la pasada, sin que hubiese que rezelar en ella , ni en las Poblaciones de su margen : que la Ciudad de* Iztacpalapa (*donde se habia de hacer transito*) *estaba de paz , y tenia orden para*

(1) *Novedad que hizo la Laguna.*
(2) *Avisos que diò el Cacique de Quitlavaca.*

para recibir, y alojar amigablemente à los Españoles: que el Señor de esta Ciudad era pariente de Motezuma; pero que yà no habia que temer en los de su faccion, porque le tenian rendido, y sin espiritu los prodigios del Cielo, las respuestas de sus Orâculos, y las hazañas que le referian de aquel Exercito; *por cuya razon le hallarian deseo de la paz, y con el animo dispuesto antes à sufrir, que à provocar.* Decia la verdad este Cacique; pero con alguna mezcla de pasion, y de lisonja; y Hernan Cortès, aunque no dexaba de conocer este defecto en sus noticias, procuraba divulgarlas, y encarecerlas entre sus soldados. (1) Y no se puede negar que llegaron à buen tiempo, para que no se desanimase la gente de menos obligaciones, con aquella variedad de objetos admirables que se tenian à la vista, de que se pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Principe; pero los informes del Cacique, y las ponderaciones que se hacian de su turbacion, y desaliento pudieron tanto en esta concurrencia de novedades, que alegrandose todos de lo que se habian de asombrar, se aprovecharon de su admiracion, para mejorar las esperanzas de su fortuna.



CA-

(1) *Aliento de los Españoles.*

CAPITULO X.

PASA EL EXERCITO A IZTACPALAPA, donde se dispone la entrada de Mexico. Refierese la grandeza con que saliò Motezuma à recibir à los Españoles.

LA mañana siguiente poco despues de amanecer, (1) se puso en orden la gente sobre la misma calzada, segun su capacidad, bastante por aquella parte, para que pudiesen ir ocho caballos en hilera. Constaba entonces el Exercito de quatrocientos y cinqüenta Españoles no cabales, y hasta seis mil Indios Tlascaltécas, Zempoales, y de otras Naciones amigas. Siguiòse la marcha (sin nuevo accidente, que diese cuidado) hasta la misma Ciudad de Iztacpalapa, (2) donde se habia de hacer alto: Lugar que sobresalìa entre los demàs, por la grandeza de sus torres, y por el bulto de sus edificios: sería de hasta diez mil casas de segundo, y tercer alto, que ocupaban mucha parte de la Laguna, y se dilataban algo mas sobre la ribera en sitio delicioso, y abundante. El Señor de esta Ciudad saliò muy autorizado à recibir el Exercito, (3) y le assistieron para esta funcion los Principes de Magicalzingo, y Cuyoacàn, Dominios de la misma Laguna. Trahian todos tres su presente separado de varias

rias

(1) *De què numero constaba el Exercito.*
(2) *Hacese mansion en Iztacpalapa.*
(3) *Saliò el Cacique con otros del contorno.*

rias frutas, cazas, y otros baſtimentos, con algunas piezas de oro que valdrian haſta dos mil peſos. Llegaron juntos, y ſe dieron à conocer, diciendo cada uno ſu nombre, y dignidad, y remitiendo à la diſcrecion de la ofrenda todo lo que faltaba en el razonamiento.

Hizoſe la entrada en eſta Ciudad (1) con aquel aplauſo, que conſiſtia en el bulliciosſo, y griterìa de la gente, cuya inquietud alegre daba ſeguridad à los mas rezeloſos. Eſtaba prevenido el alojamiento en el miſmo Palacio del Cacique, donde cupieron todos los Eſpañoles debaxo de cubierto, quedando los demás en los patios, y zaguanes con baſtante comodidad para una noche, que ſe habia de paſar ſin deſcuido. Era el Palacio grande, (2) y bien fabricado, con ſeparacion de quartos alto, y baxo, muchas ſalas con techumbre de cedro, y no ſin adorno, porque algunas de ellas tenian ſus colgaduras de algodòn, texido à colores, con dibuxo, y proporcion. Habia en Iztacpalapa diverſas fuentes de agua dulce, y ſaludable, trahida por diferentes conductos de las ſierras vecinas, y muchos jardines, cultivados con prolixidad, entre los quales ſe hacia reparar una huerta de admirable grandeza, y hermoſura, (3) que tenia el Cacique para ſu recreacion, donde llevò aquella tarde à Cortès con algunos de ſus Capitanes, y ſoldados, como quien deſeaba cumplir à un tiempo con el agaſajo de los Hueſ-

(1) *Alojamiento de Iztacpalapa.*
(2) *Palacio de Iztacpalapa.*
(3) *Huerta del Cacique.*

Huespedes, y con su propia jactancia, y vanidad. Habia en ella diversos generos de arboles fructiferos, que formaban calles muy dilatadas, dexando su lugar à las plantas menores, y un espacioso Jardin que tenia sus divisiones, y paredes hechas de cañas entretexidas, y cubiertas de yervas olorosas, con diferentes quadros de agricultura cuidadosa, donde hacian labor las flores con ordenada variedad. Estaba enmedio un Estanque de agua dulce, (1) de forma quadrangular, fabrica de piedra, y argamasa, con gradas por todas partes hasta el fondo: tan grande que tenia cada uno de sus lados quatrocientos pasos, donde se alimentaba la pesca de mayor regalo, y acudian varias especies de Aves palustres, algunas conocidas en Europa, y otras de figura exquisita, y pluma extraordinaria: obra digna de Principe, y que hallada en un subdito de Motezuma, se miraba como argumento de mayores opulencias.

Pasóse bien la noche, y la gente acudiò con agrado, y sencilléz al agasajo de los Españoles; solo se reparò en que hablavan yá en este Lugar con otro estilo de las cosas de Motezuma, (2) porque alababan todos su gobierno, y encarecian su grandeza, ò tuviesen los de aquella opinion el parentesco del Cacique, ò les hiciese menos atrevidos la cercanìa del Tirano. Habia dos leguas de calzada que pasar hasta Mexico, (3) y se tomò la mañana, porque deseaba Cortés

(1) *Estanque notable.*
(2) *Hablase mejor de Motezuma.*
(3) *Siguese la marcha.*

tès hacer su entrada, y cumplir con la primera funcion de visitar à Motezuma, quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartèl. Siguiòse la marcha con la misma orden; y dexando à los lados la Ciudad de Magicalzingo en el agua, y la de Cuyoacán en la ribera; sin otras grandes Poblaciones que se descubrian en la misma Laguna, se diò vista desde mas cerca (y no sin admiracion) à la gran Ciudad de Mexico, (1) que se levantaba con exceso entre las demás, y al parecer se le conocia el predominio hasta en la sobervia de sus edificios. Salieron à poco menos que la mitad del camino, mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la Ciudad (2) à recibir el Exercito, cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hacian reverencia, y pasaban adelante, para volver acompañando. Estaba poco antes de la Ciudad un Baluarte de piedra, (3) con dos Castillejos à los lados, que ocupaban todo el plano de la calzada, cuyas puertas desembocaban sobre otro pedazo de calzada, y esta terminaba en una puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que pasaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, se fueron desviando à los lados para feanquear el paso al Exercito, y se descubriò una calle muy larga, y espaciosa (4) de grandes Casas, edificadas con igualdad, y cor-

(1) *Ciudad de Mexico.*
(2) *Recibimiento de los Mexicanos.*
(3) *Baluarte de la entrada.*
(4) *Descubrese una calle despejada.*

correſpondencia, cubiertos de gente los Miradores, y Terrados; pero la calle totalmente deſocupada, y dixeron à Cortès, que ſe habia deſpejado cuidadoſamente, porque Motezuma eſtaba en animo de ſalir à recibirle, para mayor demonſtracion de ſu benevolencia.

Poco deſpues ſe fue dexando vèr la primera Comitiva Real, (1) que ſerian haſta doſcientos Nobles de ſu Familia, veſtidos de librèa, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable ſilencio, y compoſtura, deſcalzos todos, y ſin levantar los ojos de la tierra, acompañamiento con apariencias de Proceſſion. Luego que llegaron cerca del Exercito, ſe fueron arrimando à las paredes en la miſma orden, y ſe viò à lo lejos una gran Tropa de gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma ſobre los hombros de ſus favorecidos, (2) en unas andas de oro bruñido, (3) que brillaba con proporcion entre diferentes labores de pluma ſobrepueſta, cuya primoroſa diſtribucion procuraba obſcurecer la riqueza con el artificio. Seguian el paſo de las andas quatro Perſonages de gran ſupoſicion, que le llevaban debaxo de un Palio, (4) hecho de plumas verdes, entretexidas, y diſpueſtas de manera, que formaban tela, con algunos adornos de argenterìa; y poco delante iban tres

(1) *Acompañamiento de Motezuma.*
(2) *Como venia Motezuma.*
(3) *Sus andas.*
(4) *El Palio.*

tres Magiſtrados (1) con unas varas de oro en las manos, que levantaban en alto ſucceſivamente, como aviſando que ſe acercaba el Rey, para que ſe humillaſen todos, y no ſe atreviesen à mirarle: deſacato, que ſe caſtigaba como ſacrilegio. Cortès ſe arrojò del caballo, poco antes que llegaſe; (2) y al miſmo tiempo ſe apeò Motezuma de ſus andas, y ſe adelantaron algunos Indios, que alfombraron el camino, para que no puſieſe los pies ſobre la tierra, que à ſu parecer era indigna de ſus huellas.

Previnoſe à la funcion con eſpacio, y gravedad, y pueſtas las dos manos ſobre los brazos del Señor de Iztacpalapa, y el de Tezcuco ſus Sobrinos, diò algunos paſos para recibir à Cortès. Era de buena preſencia; (3) ſu edad haſta quarenta años; de mediana eſtatura, mas delgado, que robuſto; el roſtro aguileño, de color menos obſcuro, que el natural de aquellos Indios; el cabello largo haſta el extremo de la oreja; los ojos vivos, y el ſemblante mageſtuoſo, con algo de intencion: ſu trage, un manto de ſutiliſimo algodòn, anudado ſin deſayre ſobre los hombros, de manera, que cubrìa la mayor parte del cuerpo, dexando arraſtrar la falda. Trahia ſobre sí diferentes joyas de oro, perlas, y piedras precioſas en tanto numero, que ſervian mas al peſo, que al adorno. La Corona, una Mitra de oro ligero, (4) que por delante remataba en punta, y

(1) *Miniſtros que iban delante.*
(2) *Apeaſe Cortès, y deſpues Motezuma.*
(3) *Su preſencia, y ſu trage.*
(4) *Hechura de la Corona.*

la mitad posterior algo mas obtusa, se inclinaba sobre la cervìz; y el calzado, unas suelas de oro macizo, (1) cuyas correas, tachonadas de lo mismo, ceñian el pie, y abrazaban parte de la pierna, semejante à las Caligas Militares de los Romanos.

Llegò Cortès apresurando el paso, sin desautorizarse, y le hizo una profunda sumision, (2) à que respondiò, poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola despues à los labios: cortesìa de inaudita novedad en aquellos Principes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblaba la cervíz à sus Dioses, y afectaba la sobervia, ò no la sabia distinguir de la Magestad, cuya demonstracion, y la de salir personalmente al recibimiento, se reparò mucho entre los Indios, y cediò en mayor estimacion de los Españoles, porque no se persuadian à que fuese inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneraban, sujetando el entendimiento. Habiase puesto Cortès sobre las armas una vanda, ò cadena de vidrio, compuesta vistosamente de varias piedras, que imitaban los diamantes, y las esmeraldas, reservada para el presente de la primera Audiencia; (3) y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echò sobre los hombros à Motezuma. Detuvieronle (no sin alguna destemplanza) los dós Braceros; dandole à entender, que no era licito el acercarse tanto à la Persona del Rey; pero èl los reprehendiò, quedando tan gustoso del presen-

(1) *El calzado.*
(2) *Notable cortesìa de Motezuma.*
(3) *Presente de Cortès.*

fente, que le miraba, y celebraba entre los ſuyos, como presèa de ineſtimable valor; y para deſempeñar ſu agradecimiento con alguna liberalidad, hizo traher (entretanto que llegaban à darſe à conocer los demás Capitanes) un Collar, (1) que tenia la primera eſtimacion entre ſus joyas. Era de unas conchas carmesìes, de gran precio en aquella tierra, diſpueſtas, y engarzadas con tal arte, que de cada una de ellas pendian quatro Gambaros, ò Cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y èl miſmo con ſus manos ſe le puſo en el cuello à Cortès: humanidad, y agaſajo, que hizo ſegundo ruido entre los Mexicanos. El razonamiento de Cortés fue breve, y rendido, (2) como lo pedìa la ocaſion, y ſu reſpueſta de pocas palabras, que cumplieron con la diſcrecion, ſin faltar à la decencia. Mandò luego al uno de aquellos dos Principes, ſus Colaterales, que ſe quedaſe para conducir, y acompañar à Hernan Cortès haſta ſu alojamiento; y arrimado al otro, (3) volviò à tomar ſus andas, y ſe retirò à ſu Palacio, con la miſma pompa, y gravedad.

Fue la entrada en eſta Ciudad à ocho de Noviembre del miſmo año de mil y quinientos y diez y nueve, (4) dia de los Santos quatro Coronados Martires; y el alojamiento que tenian prevenido,

(1) *Collar que diò Motezuma.*
(2) *Breve razonamiento entre los dos.*
(3) *Retiraſe Motezuma.*
(4) *Fue eſta entrada à 8. de Noviembre de 1519.*

(1) una de las Casas Reales (2) que fabricò Axayaca, padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de Fortaleza: Paredes grusas de piedra, con algunos torreones que servian de traveses, y daban facilidad à la defensa. Cupo en ella todo el Exercito; y la primera diligencia de Cortès, fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus guardias, alojar su artillerìa, y cerrar su Quartèl. Algunas Salas, que tenian destinadas para la gente de mas cuenta, estaban adornadas con sus Tapicerías de varios colores, (3) hechas de aquel algodòn, à que se reducian todas sus telas, mas, ò menos delicadas: las sillas de madera, labradas de una pieza: las camas entoldadas con sus colgaduras, en forma de pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus esteras de palma, donde servìa de cabecera una de las mismas esteras arrollada. No alcanzaban alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuidaba mucho aquella gente de su comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad; y no sabemos si se debe llamar felicidad en aquellos Barbaros esta ignorancia de las superfluidades.

CAPI-

(1) *Alojamiento de los Españoles.*
(2) *En una de las Casas Reales.*
(3) *Adornos de la Casa.*

CAPITULO XI.

VIENE MOTEZUMA EL MISMO DIA por la tarde à visitar à Cortès en su alojamiento. Refierese la oracion que hizo antes de oir la Embaxada; y la respuesta de Cortès.

ERA poco mas de medio dia quando entraron los Españoles en su alojamiento, y hallaron prevenido un banquete regalado, y esplendido para Cortés, (1) y los Cabos de su Exercito; con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la gente, y muchos Indios de servicio que ministraban los manjares, y las bebidas, con igual silencio, y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la misma pompa, y acompañamiento à visitar à Cortés, (2) que avisado poco antes, saliò à recibirle hasta el patio principal, con todo el obsequio debido à semejante favor. Acompañòle hasta la puerta de su quarto, donde le hizo una profunda reverencia, y èl passó à tomar su asiento con despejo, y gravedad. Mandò luego que acercasen otro à Cortes: (3) hizo seña para que se apartasen à la pared los Caballeros que andaban cerca de su persona, y Cortès advirtiò lo mismo à los Capitanes que le asistian. Llegaron los Interpretes,

---

(1) *Banquete que tenian prevenido.*
(2) *Viene Motezuma à visitar a Cortès.*
(3) *Mandale tomar asiento.*

tes, y quando se prevenia Hernan Cortès para dar principio à su oracion, le detuvo Motezuma: dando à entender que tenia que hablar, antes de oìr; y se refiere, que discurriò en esta sustancia.

„ Antes que me deis la Embaxada (Ilustre Ca-„ pitan, y valerosos Estrangeros) (1) del Princi-„ pe Grande, que os envia, debeis vosotros, y de-„ bo yo desestimar, y poner en olvido lo que ha „ divulgado la fama de nuestras Personas, y cos-„ tumbres, introduciendo en nuestros oìdos aque-„ llos vanos rumores que vàn delante de la ver-„ dad, y suelen obscurecerla, declinando en lisonja, „ ò vituperio. En algunas partes os habràn dicho „ de mì, que soy uno de los Dioses inmortales, le-„ vantando hasta los Cielos mi poder, y mi natu-„ raleza; en otras, que se desvela en mis opulencias „ la fortuna, que son de oro las paredes, y los la-„ drillos de mis Palacios, y que no caben en tier-„ ra mis tesoros; y en otras, que soy tirano, cruel, „ y sobervio, que aborrezco la justicia, y que no „ conozco la piedad. Pero los unos, y los otros os „ han engañado con igual encarecimiento; y para „ que no imagineis que soy alguno de los Dioses, ò „ conozcais el desvarío de los que asi me imaginan, „ esta proporcion de mi cuerpo (y desnudò parte „ del brazo) desengañarà vuestros ojos de que ha-„ blais con un hombre mortal de la misma especie; „ pero mas Noble, y mas Poderoso que los otros „ hombres. Mis riquezas no niego que son gran-„ des, pero las hacen mayores la exàgeracion de

„ mis

(1) *Razonamiento de Motezuma.*

„ mis vaſallos. Eſta Caſa que habitais, es uno de
„ mis Palacios. Mirad eſas paredes hechas de pie-
„ dra, y cal; materia vil, que debe al arte ſu eſti-
„ macion, y colegid de uno, y otro el miſmo en-
„ gaño, y el miſmo encarecimiento, en que os hu-
„ bieren dicho de mis tiranias, ſuſpendiendo el jui-
„ cio, haſta que os entereis de mi razon, y deſpre-
„ ciando eſe lenguage de mis rebeldes, haſta que
„ veais ſi es caſtigo lo que llaman infelicidad; y ſi
„ pueden acuſarle, ſin dexar de merecerle. No de
„ otra ſuerte han llegado à nueſtros oìdos varios
„ informes de vueſtra naturaleza, y operaciones.
„ Algunos han dicho que ſois Deidades, que os
„ obedecen las fieras, que manejais los rayos, y
„ que mandais en los Elementos. Y otros, que ſois
„ facineroſos, iracundos, y ſobervios, que os de-
„ xais dominar de los vicios, y que venìs con una
„ ſed inſaciable del oro, que produce nueſtra tier-
„ ra. Pero yà veo que ſois hombres de la miſma
„ compoſicion, y maſa que los demás, aunque os
„ diferencian de noſotros algunos accidentes de los
„ que ſuelen influir el temperamento de la tierra en
„ los mortales. Eſos brutos que os obedecen, yà
„ conozco que ſon unos venados grandes, que tra-
„ heis domeſticados, è inſtruidos en aquella doc-
„ trina imperfecta, que puede comprehender el
„ inſtituto de los animales. Eſas armas que ſe aſe-
„ mejan à los rayos, tambien alcanzo que ſon unos
„ cañones de metal no conocido, cuyo efecto es co-
„ mo el de nueſtras cerbatanas, ayre oprimido, que
„ buſca ſalida, y arroja el impedimento. Eſe fuego
„ que deſpiden con mayor eſtruendo, ſerà, quan-
„ do

,, do mucho, algun secreto mas que natural de la
,, misma ciencia que alcanzan nuestros Magos. Y
,, en lo demás que han dicho de vuestro proceder,
,, hallo tambien, segun la observacion que han he-
,, cho de vuestras costumbres mis Embaxadores, y
,, Confidentes, que sois benignos, y religiosos,
,, que os enojais con razon, que sufrìs con alegria
,, los trabajos, y que no falta entre vuestras virtu-
,, des la liberalidad, que se acompaña pocas veces
,, con la codicia. De suerte, que unos, y otros de-
,, bemos olvidar las noticias pasadas, y agradecer à
,, nuestros ojos el desengaño de nuestra imagina-
,, cion; con cuyo presupuesto quiero que sepais,
,, antes de hablarme, que no se ignora entre noso-
,, tros, ni necesitamos de vuestra persuacion para
,, creer, que el Principe Grande, à quien obede-
,, ceis, es descendiente de nuestro antiguo Quezal-
,, coal, Señor de las siete Cuevas de los Navatlàcas,
,, y Rey legitimo de aquellas siete Naciones, que
,, dieron principio al Imperio Mexicano. Por una
,, Profecìa suya, que veneramos como verdad in-
,, falible, y por la tradicion de los Siglos, que se
,, conserva en nuestros Annuales, sabemos que sa-
,, liò de estas Regiones à conquistar nuevas tierras
,, àcia la parte del Oriente, y dexò prometido,
,, que andando el tiempo, vendrian sus descen-
,, dientes à moderar nuestras Leyes, ò poner en ra-
,, zon nuestro gobierno. Y porque las señas que
,, traheis, conforman con este vaticinio; y el Prin-
,, cipe del Oriente, que os envia, manifiesta en
,, vuestras mismas hazañas la grandeza de tan ilus-
,, tre Progenitor, tenemos yà determinado, que se
,, ha-

„ haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren „ nuestras fuerzas. De que me ha parecido advertiros, para que hableis sin embarazo en sus proposiciones, y atribuyais à tan alto principio estos „ excesos de mi humildad.

Acabò Motezuma su Oracion, previniendo el oído con entereza, y magestad, cuya sustancia diò bastante disposicion à Cortés, para que sin apartarse del engaño que hallaba introducido en el concepto de aquellos hombres, pudiese responderle (1) (segun lo que hallamos escrito) estas, ò semejantes razones.

„ Despues, Señor, de rendiros las gracias por „ la suma benignidad, con que permitís vuestros „ oídos à nuestra Embaxada, y por el superior „ conocimiento con que nos habeis favorecido, „ menospreciando, en nuestro abono, los siniestros „ informes de la opinion, debo deciros, que tambien à cerca de nosotros se ha tratado la vuestra „ con aquel respeto, y veneracion que corresponde „ à vuestra grandeza. Mucho nos han dicho de „ Vos en esas tierras de vuestro dominio; unos, „ afeando vuestras obras; y otros, poniendo entre „ sus Dioses vuestra persona; pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de „ la verdad, que como es la voz de los hombres „ el instrumento de la fama, suele participar de sus „ pasiones; y estas, ò no entienden las cosas como „ son, ò no las dicen como las entienden. Los Españoles, Señor, tenemos otra vista, con que pasa-

„ mos

(1) *Respuesta de Cortès.*

„ mos à diſcernir el color de las palabras, y por
„ ellas el ſemblante del corazon. Ni hemos creído
„ à vueſtros rebeldes, ni à vueſtros liſonjeros:
„ con certidumbre de que ſois Principe grande,
„ y amigo de la razon, venimos à vueſtra preſen-
„ cia, ſin neceſitar de los ſentidos, para conocer
„ que ſois Principe mortal. Mortales ſomos tam-
„ bien los Eſpañoles, aunque mas valeroſos, y de
„ mayor entendimiento, que vueſtros vaſallos,
„ por haber nacido en otro clima de mas robuſtas
„ influencias. Los animales que nos obedecen, no
„ ſon como vueſtros venados, porque tienen mayor
„ nobleza, y ferocidad, brutos inclinados à la guer-
„ ra, que ſaben aſpirar, con alguna eſpecie de ambi-
„ cion, à la gloria de ſu dueño. El fuego de nueſ-
„ tras armas, es obra natural de la induſtria huma-
„ na, ſin que tenga parte alguna en ſu produccion
„ eſa facultad, que profeſan vueſtros Magos, cien-
„ cia entre noſotros abominable, y digna de mayor
„ deſprecio, que la miſma ignorancia; con cuya
„ ſupoſicion, (que me ha parecido neceſaria para
„ ſatisfacer à vueſtras advertencias) os hago ſaber,
„ con todo el acatamiento debido à vueſtra Mageſ-
„ tad, que vengo à viſitaros como Embaxador del
„ mas poderoſo Monarca que regiſtra el Sol deſde
„ ſu nacimiento, en cuyo nombre os propongo,
„ que deſea ſer vueſtro amigo, y confederado, ſin
„ acordarſe de los derechos antiguos que habeis
„ referido, para otro fin, que abrir el Comercio
„ entre ambas Monarquias, y conſeguir, por eſte
„ medio, vueſtra comunicacion, y vueſtro deſen-
„ gaño. Y aunque pudiera (ſegun la tradicion de
„ vueſ-

„ vueſtras miſmas Hiſtorias) aſpirar à mayor re-
„ conocimiento en eſtos Dominios, ſolo quiere
„ uſar de ſu autoridad, para que le creais en lo
„ miſmo que os conviene, y daros à entender, que
„ Vos, Señor, y voſotros Mexicanos, que me oís
„ (volviendo el roſtro à los circunſtantes) vivis
„ engañados en la Religion que profeſais, adorando
„ unos leños inſenſibles, obra de vueſtras manos, y
„ de vueſtra fantasía; porque ſolo hay un Dios ver-
„ dadero, principio eterno (ſin principio, ni fin)
„ de todas las coſas: cuya Omnipotencia infinita
„ criò de nada eſa fabrica maravilloſa de los Cielos;
„ el Sol, que nos alumbra; la Tierra, que nos ſuſ-
„ tenta; y el primer hombre, de quien procedemos
„ todos con igual obligacion de reconocer, y adorar
„ à nueſtra primera cauſa. Eſta miſma obligacion
„ teneis voſotros impreſa en el alma, y conociendo
„ ſu inmortalidad, la deſeſtimais, y deſtruís, dando
„ adoracion à los demonios, que ſon unos eſpiritus
„ inmundos, criaturas del miſmo Dios, que por
„ ſu ingratitud, y rebeldía fueron lanzados en eſe
„ fuego ſubterraneo, de que teneis alguna imper-
„ fecta noticia en el horror de vueſtros Volcanes.
„ Eſtos que por ſu envidia, y malignidad, ſon ene-
„ migos mortales del Genero Humano, ſolicitan
„ vueſtra perdicion, haciendoſe adorar en eſos
„ Idolos abominables: ſuya es la voz, que alguna
„ vez eſcuchais en las reſpueſtas de vueſtros Ora-
„ culos, y ſuyas las iluſiones con que ſuele intro-
„ ducir en vueſtro entendimiento los errores de
„ la imaginacion. Yà conozco, Señor, que no ſon
„ de eſte lugar los miſterios de tan alta enſeñanza;

„ pero

„ pero solamente os amonesta ese mismo Rey, „ à quien reconoceis tan antigua superioridad, que „ nos oygais en este punto con animo indiferente, „ para que veais como descansa vuestro espiritu en „ la verdad que os anunciamos, y quantas veces „ habeis resistido à la razon natural que os daba „ luz suficiente para conocer vuestra ceguedad. „ Esto es lo primero que desea de vuestra Mages- „ tad el Rey mi Señor, y esto lo principal que os „ propone, como el medio mas eficáz para que „ pueda estrecharse con durable amistad la con- „ federacion de ambas Coronas, y no falten à su „ firmeza fundamentos de la Religion, que sin „ dexar alguna discordia en los dictamenes, in- „ troduzcan en el animo los vinculos de la vo- „ luntad.

Asi procurò Hernan Cortés mantener, entre aquella gente, la estimacion de sus fuerzas, sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscaban à su Rey, ò no contradecir lo que tenian aprendido, para dar mayor autoridad à su Embaxada. Pero Motezuma oyò con señas de poca docilidad el punto de la Religion, (1) obstinado con hipocresía en los errores de su Gentilidad; y levantandose de la silla: *Yo acepto* (dixo) *con toda gratitud la confederacion, y amistad que me proponeis del gran Descendiente de Quezalcoal*; (2) *pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que decís, sin ofensa de los mios. Descansad ahora, que* en

(1) *Escusa Motezuma la plática de la Religion.*
(2) *Acepta la confederacion.*

en vuestra Casa estais, donde sereis asistido con todo el cuidado que se debe à vuestro valor, y al Principe que os envia. Mandò luego que entrasen algunos Indios de carga, (1) que trahia prevenidos; y antes de partir, presentò à Hernan Cortés diferentes piezas de oro, cantidad de ropas de algodón, y varias curiosidades de pluma: dádiva considerable por el valor, y por el modo; (2) y repartiò algunas joyas, y preséas del mismo genero entre los Españoles, que estaban presentes, dando uno, y otro con alegre generosidad, sin hacer mucho caso del beneficio; pero mirando à Cortés, y à los suyos con un genero de satisfaccion, en que se conocia el cuidado antecedente: como los que manifiestan su temor, en lo mismo que se complacen de haberle perdido.

CAPITULO XII.

VISITA CORTÉS A MOTEZUMA EN SU Palacio, cuya grandeza, y aparato se describe: y se dà noticia de lo que pasó en esta Conferencia, y en otras que se tubieron despues sobre la Religion.

PIdiò Hernan Cortés audiencia el dia siguiente, (3) y la consiguiò con tanta prontitud, que vinieron con la respuesta, los mismos que le habian de

(1) *Reparte algunas dadivas.*
(2) *Y se retira à su Palacio.*
(3) *Paga Cortès la visita de Motezuma.*

de acompañar en esta visita, cierto genero de Ministros, que solian asistir à los Embaxadores, y tenian à su cargo el Magisterio de las ceremonias, y estilos de su Nacion. (1) Vistióse de gala, sin dexar las armas, (que se habian de introducir à trage Militar) y llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, Gónzalo de Sandovál, Juan Velazquez de Leon, y Diego de Ordáz, con seis, ò siete Soldados particulares de su satisfaccion, entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que yà trataba de observar para escribir.

Las calles estaban pobladas por todas partes de inumerable concurso, que trabajaba en su misma muchedumbre para vér à los Españoles, (2) sin embarazarles el paso; entre cuyas reverencias, y sumisiones, se oía muchas veces la palabra *Teules*, que en su lengua significa Dioses: voz que yà se entendia, y que no sonaba mal à los que fundaban parte de su valor en el respeto ageno.

Dexóse vér à larga distancia el Palacio de Motezuma, (3) que manifestaba, no sin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado, que se mandaba por treinta puertas, à diferentes calles. La fachada principal (que ocupaba toda la frente de una Plaza muy espaciosa) era de varios Jaspes, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colocacion, y pulimiento. Sobre la Portada se hacian reparar en un Escudo gran-

(1) *La gala, y acompañamiento que llevò.*
(2) *Concurso, y aplauso del Pueblo.*
(3) *Descripcion del Palacio à Motezuma.*

grande las Armas de los Motezumas: (1) un Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademán de volar, con un Tigre feróz entre las garras. Algunos quieren que fuese Aguila, y se ponen de proposito à impugnar el Grifo, (2) con la razon de que no los hay en aquella tierra, como si no se pudiese dudar si los hay en el Mundo, segun los Autores que los pusieron entre las Aves fabulosas. Diriamos antes, que pudo inventar acà, y allà este genero de Monstruos el desvarío artificioso, que llaman licencia los Poetas, y valentía los Pintores.

Al llegar cerca de la puerta principal, se encaminaron àcia el uno de sus lados los Ministros del acompañamiento, y retirandose atrás (3) con pasos de gran misterio, formaron un semicirculo para llegar à la puerta de dos en dos: ceremonia de su costumbre, porque tenian à falta de respeto el entrar de tropél en la Casa Real, y reconocian con este desvío la dificultad de pisar aquellos umbrales. Pasados tres Patios de la misma fabrica, y materia, que la Fachada, llegaron al quarto donde residia Motezuma, (4) en cuyos Salones eran de igual admiracion la grandeza, y el adorno. Los pavimentos con esteras de varios labores. Las paredes con diferentes Colgaduras de algodón, pelo de Conejo, y en lo mas interior, de pluma: unas, y otras hermoseadas con la viveza de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los techos de Ciprés, Cedro,

y otras

---

(1) *Sus Armas.* (2) *Grifo, Ave fabulosa.* (3) *Ceremonias en la entrada de Palacio.* (4) *Adornos del quarto.*

y otras maderas olorosas, con diversos follages, y relieves; en cuya contextura se reparò, que sin haber hallado el uso de los clavos, formaban grandes artesones, afirmando el maderamen, y las tablas en su misma trabazón.

Habia en cada una de estas Salas numerosas, y diferentes Gerarquias de Criados, (1) que tenian la entrada, segun su calidad, y ministerio, y en la puerta de la antecámara esperaban los Próceres, y Magistrados, que recibieron à Cortés con grande urbanidad; pero le hicieron esperar, para quitarse las sandalias, y dexar los mantos ricos, de que venian adornados, tomando en su lugar otros de menor gala. Era entre aquella gente irreverencia el atreverse à lucir delante del Rey. Todo lo reparaban los Españoles: todo hacia novedad; y todo infundia respeto, la grandeza del Palacio, las ceremonias, el aparato, y hasta el silencio de la familia.

Estaba Motezuma en piè, con todas sus insignias Reales, (2) y diò algunos pasos para recibir à Cortés, poniendole, al llegar, los brazos sobre los hombros: agasajò despues con el semblante à los Españoles, (3) que le acompañaban, y tomando su asiento, mandò sentar à Cortés, y à todos los demás, sin dexarles accion para que replicasen. La visita fue larga, y de conversacion familiar: hizo varias preguntas à Cortés sobre lo natural, y po-

(1) *Otra ceremonia en la entrada de la Cámara.*
(2) *Recibe à Cortés Motezuma.*
(3) *Sentóse, y mandò sentar à los Españoles.*

y político de las Regiones Orientales, aprobando à tiempo lo que le pareciò bien, y moſtrando que ſabia diſcurrir, en lo que ſabia dudar. Volviò à referir la dependencía, y obligacion, que tenian los Mexicanos al deſcendiente de ſu primero Rey, (1) y ſe congratulò muy particularmente, de que ſe hubieſe cumplido en ſu tiempo la profecía de los Eſtrangeros, que tantos ſiglos antes habian ſido prometidos à ſus Mayores; ſi fue con afectacion, ſupo eſconder lo que ſentia; y ſiendo eſta una credulidad vana, y deſpreciable por ſu origen, y circunſtancias, importò mucho en aquella ocaſion, para que los Eſpañoles hallaſen hecho el camino à ſu introduccion. Aſi baxan muchas veces, encadenadas, y dependientes de ligeros principios, las coſas mayores. Hernan Cortés le puſo con deſtreza en la plática de la Religion, (2) tocando entre las demás noticias, que le daba de ſu Nacion, los ritos, y coſtumbres de los Chriſtianos, para que le hicieſen diſonancia los vicios, y abominaciones de ſu Idolatría; con cuya ocaſion exclamò contra los Sacrificios de ſangre humana, y contra el horror aborrecible à la naturaleza, con que ſe comian los hombres, que ſacrificaban: beſtialidad muy introducida en aquella Corte, por ſer mayor el numero de los ſacrificados; y (3) mas culpable por eſta razon, el exceſo de los Banquetes.

(1) *Reconoce por deſcendiente de ſu primero Rey al de Eſpaña.* (2) *Habla Cortés en los Ritos de los Chriſtianos.* (3) *Y contra los banquetes de carne humana.*

Nò fue del todo inutil esta Sesion, porque Motezuma, (1) sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterrò de su mesa los platos de carne humana; pero no se atreviò à prohibir de una vez este manjar à sus vasallos; ni se diò por vencido en el punto de los Sacrificios; antes decia que no era crueldad ofrecer à sus Dioses unos prisioneros de guerra, que venian yà condenados à muerte; no hallando razon que le hiciese capaz de que fuesen proxîmos los Enemigos.

Diò pocas esperanzas de reducirse, (2) aunque procuraron varias veces Hernan Cortés, y el Padre Fray Bartolomè de Olmedo traherle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas ventajas en la Religion Católica, y para no desconocer en todos los abusos de la suya; pero se volvia luego al tema, de que sus Dioses eran buenos en aquella tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hacia fuerza para no enojarse quando le apretaban los argumentos, padeciendo mucho consigo en estas conferencias, porque deseaba complacer à los Españoles con un genero de cuidado, que parecia sujecion; y por otra parte le tiraban las afectaciones de Religioso, que le adquirieron, y à su parecer, le mantenian la Corona, obligandole à temer con mayor abatimiento la desestimacion de sus vasallos, (3) si le viesen menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, pro-

(1) *Destierra Motezuma de su mesa estos manjares.*
(2) *Defiende sus Dioses.*
(3) *Teme ofender à sus vasallos.*

propia del tyrano, dominar con sobervia, y contemplar con servidumbre.

Hacia tanta ostentacion de su resistencia, que llevando consigo (uno de aquellos primeros dias) à Hernan Cortés, y al Padre Fray Bartolomè, (1) con algunos de los Capitanes, y Soldados particulares, para que viesen à su lado las grandezas de su Corte, deseò, no sin alguna vanidad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandólos que se detubiesen poco antes de la entrada, y se adelantò para conferir con los Sacerdotes, si seria licito que llegase à la presencia de sus Dioses una gente, que no los adoraba. Resolvieron que podian entrar, (2) amonestandolos primero que no se descomediesen; y salieron dos, ò tres de los mas antiguos con la permision, y el requirimiento. Franquearonse luego todas las puertas de aquel espantoso Edificio, y Motezuma tomò à su cargo el explicar los Secretos, Oficinas, y Simulacros del Adoratorio, tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contenerse de hacer alguna irrision, (3) de que no se diò por entendido; pero volviò à mirarlos, como quien deseaba reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortés, dexandose llevar del zelo que ardía en su corazon, le dixo: (4) *Permitidme, Señor, fixar una Cruz de Christo delante de esas Imagenes del demonio, y vereis si merecen adoracion,*

 ò me-

(1) *Lleva los Españoles al Templo mayor.*
(2) *Los Sacerdotes los amonestan al entrar.*
(3) *Irrision de los Españoles.*
(4) *Animosa proposicion de Cortès.*

ò menosprecio. Enfurecieronse los Sacerdotes al oír esta proposicion; y Motezuma quedò confuso, y mortificado, faltandole à un tiempo la paciencia para sufrirlo, y la resolucion para enojarse; pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando que no quedase mal su hipocresía: (1) *Pudierais* (dixo à los Españoles) *conceder à este lugar las atenciones, por lo menos, que debeis à mi persona.* Y saliò del Adoratorio para que le siguiesen; pero se detubo en el atrio, y prosiguiò diciendo, algo mas reportado: (2) *Bien podeis, Amigos, volveros à vuestro alojamiento, que yo me quedo à pedir perdon à mis Dioses de lo mucho que os he sufrido.* Notable salida del empeño en que se hallaba, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender su resolucion, y lo que se reprimía para no destemplarse.

Con esta experiencia, y otras que se hicieron del mismo genero, resolviò Cortés (siguiendo el parecer del Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y del Licenciado Juan Diaz) que no se le hablase mas, por entonces, en la Religion, (3) porque solo servia de irritarle, y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguiò facilmente su licencia, para que los Christianos diesen culto público à su Dios; y èl mismo enviò sus Alarifes, para que se le fabricase Templo à su costa, como le pidiese Cortés. Tanto deseaba que le dexasen descansar en su error!

De-

(1) *Respuesta de Motezuma.*
(2) *Palabras notables al despedirse.*
(3) *Permite la Religion de los Christianos.*

Desembarazóſe luego uno de los Salones principales de aquel Palacio, donde habitaban los Eſpañoles, (1) y blanqueandole de nuevo, ſe levantò el Altar, y en ſu frontiſpicio ſe colocò una Imagen de Nueſtra Señora ſobre algunas gradas, que ſe adornaron viſtoſamente; y ſixando una Cruz grande cerca de la puerta, quedò formada una Capilla muy decente, donde ſe celebraba Miſa todos los dias, ſe rezaba el Roſario, y hacian otros actos de piedad, y devocion, aſiſtiendo algunas veces Motezuma con los Principes, y Miniſtros que andaban à ſu lado, (2) entre los quales ſe alababa mucho la manſedumbre de aquellos Sacrificios, ſin conocer la inhumanidad, y malicia de los ſuyos. Gente ciega, y ſuperſticioſa, que palpaba las tinieblas, y ſe defendia de la razon con la coſtumbre.

Pero antes de referir los ſuceſos de aquella Corte, nos llama ſu deſcripcion, la grandeza de ſus Edificios, ſu forma de Gobierno, y Política, con otras noticias que ſon convenientes para la inteligencia, ò concepto de los miſmos ſuceſos. Deſvios de la narracion, neceſarios en la Hiſtoria, (3) como no ſean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hacen vicioſa la digreſion.

CAPI-

(1) *Formaſe una Capilla en el alojamiento.* (2) *Lo que ſentian los Mexicanos de las ceremonias Chriſtianas.* (3) *Digreſiones neceſarias.*

CAPITULO XIII.

DESCRIBESE LA CIUDAD DE MEXICO, su temperamento, y situacion, el Mercado del Tlatelulco, y el mayor de sus Templos, dedicado al Dios de la Guerra.

LA gran Ciudad de Mexico, (1) que fue conocida en su antigüedad por el nombre de *Tenuchtitlán*, ò por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias de vecindad, (2) repartida en dos Barrios, de los quales se llamaba el uno *Tlatelulco*, habitacion de gente popular; y el otro *Mexico*, que por residir en el la Corte, y la Nobleza, diò su nombre à toda la Poblacion.

Estaba fundada en un plano muy espacioso, (3) coronado por todas partes de altisimas sierras, y montañas, de cuyos rios, y vertientes, rebalsadas en el valle, se formaban diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupaba, [illegible] cinqüenta Poblaciones, la Nacion Mexicana. (4) Tendria este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los dos Lagos, que le formaban, se unian, y comunicaban entre sì por un Dique de piedra, que los dividia, reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados

(1) *Descripcion de la Ciudad de Mexico.* (2) *Su vecindad.* (3) *Su situacion.* (4) *La gran Laguna.*

lados tenian ſus compuertas levadizas, para cebar el Lago inferior, ſiempre que neceſitaban de ſocorrer la mengua del uno, con la redundancia del otro. Era el mas alto de agua dulce, y clara, donde ſe hallaban algunos Peſcados de agradable mantenimiento; y el otro de agua ſalobre, y obſcura, ſemejante à la maritima; no porque fueſen de otra calidad las vertientes de que ſe alimentaba, ſino por vicio natural de la miſma tierra, donde ſe detenian, grueſa, y ſalitroſa por aquel parage: (1) pero de grande utilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiaban cerca de ſus orillas, purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las eſpumas, y ſuperfluídades, que deſpedia la reſaca.

En el medio caſi de eſta Laguna ſalobre tenia ſu aſiento la Ciudad, (2) cuya ſituacion ſe apartaba de la linea Equinocial àcia el Norte diez y nueve grados, y trece minutos, dentro aùn de la Torrida Zona, que imaginaron de fuego inhabitable los Philoſofos antiguos, para que aprendieſe nueſtra experiencia, quan poco ſe puede fiar de la humana ſabiduria en todas aquellas noticias, que no entran por los ſentidos à deſengañar el entendimiento. Era ſu clima benigno, y ſaludable, (3) donde ſe dexaban conocer à ſu tiempo el frio, y el calor, ambos con moderada intenſion: y la humedad, que por la naturaleza del ſitio pudiera ofender à la ſalud, eſtaba corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

Te-

---

(1) *Las Salinas.* (2) *Aſiento de la Ciudad, y ſu altura.* (3) *Benignidad del clima.*

Tenia hermosisimos lejos enmedio de las aguas esta gran Poblacion, y se daba la mano con la tierra por sus diques, ò calzadas principales,(1) fábrica suntuosa, que servia tanto al ornamento, como à la necesidad. La una, de dos leguas àcia la parte del Medio-dia (por donde hicieron su entrada los Españoles.) La otra, de una legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menos, por la parte Occidental. Eran las calles bien niveladas, y espaciosas: (2) unas de agua con sus puentes, para la comunicacion de los vecinos: otras de tierra sola, hechas à la mano; y otras de agua, y tierra: los lados para el paso de la gente, y el medio para el uso de las canoas, ò barcas, de tamaños diferentes, (3) que navegaban por la Ciudad, ò servian al Comercio, cuyo número toca en increíble, pues dicen que tendria Mexico entonces mas de cinqüenta mil, sin otras Embarcaciones pequeñas, que alli se llamaban Acales, hechas de un tronco, y capaces de un hombre, que remaba para sí.

Los Edificios públicos, (4) y Casas de los Nobles, de que se componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupaba la gente popular, humildes, y desiguales; pero unas, y otras en tal disposicion, que hacian lugar à diferentes Plazas de terraplén, donde tenian sus Mercados.

Era entre todas la del Tlatelulco de admirable capa-

---

(1) *Diques, ò calzadas para la comunicacion de la tierra.* (2) *Las calles.* (3) *Numero de sus canoas.* (4) *Los Edificios.*

capacidad, y concurſo, (1) à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, (2) con lo mas precioſo de ſus frutos, y manifacturas; y ſolian concurrir tantos, que ſiendo eſta Plaza (ſegun dice Antonio de Herrera) una de las mayores del Mundo, ſe llenaba de Tiendas pueſtas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexaban calle à los Compradores. Conocian todos ſu pueſto, y armaban ſu Oficina de baſtidores portatiles, cubiertos de algodòn baſto, capàz de reſiſtir al agua, y al Sol. No acaban de ponderar nueſtros Eſcritores el orden, la variedad, y la riqueza de eſtos Mercados. Habia hileras de Plateros, (3) donde ſe vendian joyas, y cadenas extraordinarias, diverſas hechuras de Animales, y vaſos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que diſcurrir à nueſtros Artifices, particularmente unas calderillas de aſas movibles, que ſalìan aſi de la fundicion; y otras piezas del miſmo genero, donde ſe hallaban molduras, y relieves, ſin que ſe conocieſe impulſo de martillo, ni golpe de cincél. Habia tambien hileras de Pintores, (4) con raras idéas, y Paìſes de aquella interpoſicion de plumas, que daba el colorido, y animaba la figura, en cuyo genero ſe hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à eſte Mercado quantos generos de Telas

ſe

---

(1) *Plaza de Tlatelùlco.*
(2) *Ferias de Mexico.*
(3) *Plateros.*
(4) *Pintores.*

se fabricaban en todo el Reyno, (1) para diferentes usos, hechas de algodòn, y pelo de Conejo, que hilaban delicadamente las mugeres, enemigas en aquella Tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los Bucaros, (2) y hechuras exquisitas de finisimo barro, que trahian à vender, diverso en el color, y en la fragrancia, de que labraban con primor extraordinario quantas Piezas, y Vasijas son necesarias para el servicio, y el adorno de una casa, porque no usaban de oro, ni de plata en sus vaxillas: profusion, que solo era permitida en la Mesa Real, y esto en dias muy señalados. Hallabanse con la misma distribucion, y abundancia los mantenimientos, las frutas, los pescados; y finalmente, quantas cosas hizo venales el deleyte, y la necesidad.

Hacianse las compras, y ventas por via de permutacion; (3) con que daba cada uno lo que le sobraba, por lo que habia menester; y el maìz, ò el cacao servia de moneda para las cosas menores. No se gobernaban por el peso, ni le conocieron; pero tenian diferentes medidas, (4) con que distinguir las cantidades, y sus numeros, y carectéres con que ajustar los precios, segun sus tasaciones.

Habia casa diputada para los Jueces del Comercio, (5) en cuyo Tribunal se decidian las diferencias

(1) *Telas diferentes.*
(2) *Bucaros, y cosas de barro.*
(3) *Compras por via de permutacion.*
(4) *Entendianse por medidas.*
(5) *Jueces de Comercio.*

cias de los Comerciantes, y otros Miniſtros inferiores, que andaban entre la gente, cuidando de la igualdad de los Contratos, y llevaban al Tribunal las cauſas de fraude, ò exceſo, que neceſitaban de caſtigo. Admiraron juſtamente nueſtros Eſpañoles la primera viſta de eſte Mercado, por ſu abundancia, por ſu variedad, y por el orden, y concierto con que eſtaba pueſta en razon aquella muchedumbre. Aparador verdaderamente maravilloſo, en que ſe venian de una vez à los ojos la grandeza, y el gobierno de aquella Corte.

Los Templos (ſi es licito darles eſte nombre) (1) ſe levantaban ſuntuoſamente ſobre los demás Edificios; y el mayor, donde reſidía la ſuma Dignidad de aquellos inmundos Sacerdotes, eſtaba dedicado al Idolo *Viztcilipuztli*, (2) que en ſu lengua ſignificaba Dios de la Guerra, y le tenian por el ſupremo de ſus Dioſes. Primacía de que ſe infiere, quanto ſe preciaba de Militar aquella Nacion. El vulgo de los ſoldados Eſpañoles le llamaba *Huchilobos*, tropezando en la pronunciacion: y aſi le nombra Bernal Dias del Caſtillo, hallando en la pluma la miſma dificultad. Notablemente diſcuerdan los Autores en la deſcripcion de eſte ſobervio Edificio. Antonio de Herrera ſe conforma demaſiado con Franciſco Lopez de Gomara: los que le vieron entonces, tenian otras coſas en el cuidado, y los demás tiraron las lineas à la voluntad de ſu conſideracion. Seguimos al Padre Joſeph de Acoſta, y à otros Autores de los mejor informados. Su

(1) *Sus Adoratorios.*

(2) *Idolo principal de la guerra.*

Su primera mansion era una gran plaza en quadro, con su muralla de silleria, (1) labrada por la parte de afuera con diferentes lazos de culebras encadenadas, que daban horror al portico; y estaban alli con alguna propiedad. Poco antes de llegar à la puerta principal estaba un humilladero, no menos horroroso. Era de piedra, con treinta gradas de lo mismo, que subian à lo alto, donde habia un genero de azutéa prolongada, y fixos en ella muchos troncos de crecidos arboles, puestos en hilera: tenian estos sus taladros iguales à poca distancia, y por ellos pasaban de un arbol à otro diferentes varas, ensartando cada una por las sienes algunas calaveras de hombres sacrificados; (2) cuyo numero (que no se puede referir sin escandalo) tenian siempre cabal los Ministros del Templo, renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo. Lastimoso trophéo, en que manifestaba su rencor el Enemigo del hombre: y aquellos Barbaros le tenian à la vista, sin algun remordimiento de la naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada, en la costumbre de los ojos, la memoria de la muerte.

Tenia la plaza quatro puertas correspondientes en sus quatro lienzos, (3) que miraban à los quatro vientos principales. En lo alto de las portadas habia quatro Estatuas de piedra, (4) que señalaban el

(1) *Descripcion del Adoratorio Mayor.*
(2) *Calaberas de hombres sacrificados.*
(3) *Quatro puertas en el Patio Mayor.*
(4) *Estatuas sobre las puertas.*


El Idolo Viztzilipwztli.
Paunar Scu.t Bar.na

el camino, como deſpidiendo à los que ſe àcercaban mal diſpueſtos, y tenian ſu preſuncion de Dioſes liminares, porque recibian algunas reverencias à la entrada. Por la parte interior de la muralla eſtaban las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de ſu miniſterio, con algunas Oficinas, que corrian todo el ambito de la plaza, ſin ofender el quadro, dexandola tan capáz, que ſolian baylar en ella ocho y diez mil perſonas, quando ſe juntaban à celebrar ſus feſtividades.

Ocupaba el centro de eſta plaza una gran maquina de piedra, (1) que à cielo deſcubierto ſe levantaba ſobre las Torres de la Ciudad, creciendo en diminucion haſta formar una media Piramide, los tres lados pendientes, y en el otro labrada la eſcalera: Edificio ſuntuoſo, y de buenas medidas; tan alto, que tenia ciento y veinte gradas la eſcalera; y tan corpulento, que terminaba en un plano de quarenta pies en quadro; cuyo pavimento, enloſado primoroſamente de varios jaſpes, guarnecia por todas partes un Pretìl con ſus almenas retorcidas, à manera de caracoles, formado por ambas haces de unas piedras negras, ſemejantes al Azabache, pueſtas con orden, y unidas con betunes blancos, y roxos, que adornaban mucho el Edificio.

Sobre la diviſion del Pretìl, donde terminaba la eſcalera, eſtaban dos Eſtatuas de marmol, (2) que ſuſtentaban (imitando bien la fuerza de los brazos) unos grandes candeleros de hechura extraordinaria.

Mas

---

(1) *Forma del Adoratorio.*

(2) *Dos Eſtatuas en lo ùltimo de la eſcalera.*

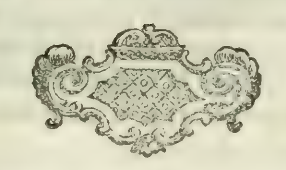
Mas adelante una losa verde, que se levantaba cinco palmos del suelo, (1) y remataba en esquina, donde afirmaban por las espaldas al miserable, que habian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon. Y en la frente una Capilla de mejor fabrica, y materia, cubierta por lo alto con su techumbre de maderas preciosas, donde tenian el Idolo sobre un Altar muy alto, y detràs de Cortinas. Era de figura humana, (2) y estaba sentado en una silla (con apariencias de Trono) fundada sobre un Globo azul, que llamaban Cielo; de cuyos lados salian quatro varas, con cabezas de Sierpes, à que aplicaban los hombros, para conducirle quando le manifestaban al Pueblo. Tenia sobre la cabeza un penacho de plumas varias, en forma de pajaro, con el pico, y la cresta de oro bruñido, el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos faxas azules, una sobre la frente, y otra sobre la nariz. En la mano derecha una Culebra ondeada, que le servia de bastòn, y en la izquierda quatro saetas, que veneraban como trahidas del Cielo, y una rodela, con cinco plumages blancos, puestos en Cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias, y colores, decian notables desvarios, con lastimosa ponderacion.

Al lado siniestro de esta Capilla, estaba otra de la misma hechura, y tamaño, con un Idolo, que llamaban *Tlaloch*, (3) en todo semejante à su compañe-

(1) *Piedra de los Sacrificios.*
(2) *Figura, y trage del Idolo.*
(3) *Otro Idolo su hermano.*

pañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre sí los patrocinios de la guerra, iguales en el poder, y uniformes en la voluntad, por cuya razon acudian à entrambos con una victima, y un ruego, y les daban las gracias de los sucesos, teniendo en equilibrio la devocion.

El ornato de ambas Capillas era de inestimable valor, (1) colgadas las paredes, y cubiertos los Altares de joyas, y piedras preciosas, puestas sobre plumas de colores. Y habia de este genero, y opulencia ocho Templos en aquella Ciudad; siendo los menores mas de dos mil, (2) donde se adoraban otros tantos Idolos, diferentes en el nombre, figura, y advocacion. Apenas habia calle sin su Dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la naturaleza, que no tuviese Altar, donde acudir por el remedio. Ellos se fingian, y fabricaban sus Dioses, de su mismo temor, sin conocer que enflaquecian el poder de los unos, con lo que fiaban de los otros; y el dominio ensanchaba su dominio por instantes, violentisimo tirano de aquellos racionales, y en pacifica posesion de tantos Siglos. O permision inexcrutable del Altisimo!



CA-

(1) *Adorno del Adoratorio.*

(2) *Habia mas de dos mil en Mexico.*

CAPITULO XIV.

DESCRIBENSE DIFERENTES CASAS, que tenia Motezuma para su divertimiento: sus Armerias, sus Jardines, y sus Quintas, con otros edificios notables que habia dentro, y fuera de la Ciudad.

DEmás del Palacio principal que dexamos referido, y el que habitaban los Españoles, tenia Motezuma diferentes casas de recreacion, (1) que adornaban la Ciudad, y engrandecian su Persona. En una de ellas (Edificio Real donde se vieron grandes corredores sobre columnas de jaspe) habia quantos generos de aves se crian en la Nueva-España, (2) dignas de alguna estimacion, por la pluma, ò por el canto, entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las maritimas se conservaban en Estanques de agua salobre; y en otros de agua dulce, las que se trahian de Rios, ò Lagunas. Dicen, que habia pájaros de cinco, y seis colores, y los pelaban à su tiempo, dexandolos vivos, para que repitiesen à su dueño la utilidad de la pluma: (3) genero de mucho valor entre los Mexicanos, porque se aprovechan de ella en sus telas, en sus pinturas, y en todos sus adornos. Era tan-

(1) *Diferentes Casas de Motezuma.*
(2) *Casa de las aves.*
(3) *Uso de la pluma.*

tanto el numero de las Aves, y ſe ponia tanto cuidado en ſu conſervacion, que ſe ocupaban en eſte miniſterio mas de trecientos hombres, dieſtros en el conocimiento de ſus enfermedades, y obligados à ſubminiſtrarles el cebo, de que ſe alimentaban en ſu libertad. Poco diſtante de eſta caſa tenia otra Motezuma de mayor grandeza, y variedad, con habitacion capáz de ſu perſona, y familia, donde reſidian ſus Cazadores, y ſe criaban las Aves de rapiña, (1) unas en jaulas de igual aliño, y liempieza, que ſolo ſervian à la obſervacion de los ojos; y otras en alcandaras, obedientes al lazo de la Piguela, y domeſticadas para el exercicio de la Cetrerìa, (2) cuyos primores alcanzaron, ſirviendoſe de algunos pajaros de razas excelentes, que ſe hallan en aquella tierra, parecidos à los nueſtros, y nada inferiores en la docilidad con que reconocen à ſu dueño, y en la reſolucion con que ſe arrojan à la preſa. Habia entre las Aves que tenian encerradas, muchas de rara fiereza, y tamaño, que parecieron entonces monſtruoſas, y algunas Aguilas Reales de grandeza exquiſita, (3) y prodigioſa voracidad. No falta quien diga, que una de ellas gaſtaba un carnero en cada comida: debanos el Autor, que no apoyemos con ſu nombre lo que à nueſtro parecer creyò con facilidad.

En el ſegundo Patio de la miſma caſa eſtaban las

---

(1) *Caſa de las Aves de rapiña.*
(2) *Uſaba Motezuma de la Cetrerìa.*
(3) *Aguilas de notable grandeza.*

fieras, (1) que presentaban à Motezuma, ò prendian sus Cazadores, en fuertes jaulas de madera, puestas con buena distribucion, y debaxo de cubierto, Leones, Tigres, Osos, y quantos generos de brutos silvestres produce la Nueva-España, entre los quales hizo mayor novedad el Toro Mexicano, (2) rarissimo compuesto de varios Animales, gibada, y corva la espalda como el Camello, enxuto el hijar, larga la cola, y guedejudo el cuello como el Leon, hendido el pie, y armada la frente como el Toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza, y execucion. Amphiteatro, que pareciò à los Españoles digno de Principe grande, por ser tan antiguo en el Mundo esto de significarse por las fieras la grandeza de los hombres.

En otra separacion de este Palacio, dicen algunos de nuestros Escritores, que se criaba con cebo quotidiano una multitud horrible de animales ponzoñosos, (3) y que anidaban en diferentes basijas, y cavernas las Viboras, las Culebras de cascabèl, los Escorpiones, y crece la ponderacion, hasta encontrar con los Cocodrillos; pero tambien afirman, que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros Españoles, y que solo vieron el parage donde se criaban; cuya limitacion nos basta para tocarlo como inverosimil; creyendo antes que lo entenderian asi los Indios, de cuya relacion se tomò la noticia; y que seria este uno de aquellos horrores, que sue-

le

---

(1) *Separacion de las fieras.*

(2) *Toro Mexicano.*

(3) *Quartel de animales ponzoñosos.*

le inventar el Vulgo contra la fiereza de los tiranos; particularmente quando ſirve afligido, y diſcurre atemorizado.

Sobre la manſion que ocupaban las fieras, habia un quarto muy capàz, donde habitaban los Bufones, (1) y otras Sabandijas de Palacio, que ſervian al entretenimiento del Rey, en cuyo numero ſe contaban los Monſtruos, los Enanos, los Corcovados, y otros errores de la naturaleza, cada genero tenia ſu habitacion ſeparada, y cada ſeparacion ſus Maeſtros de habilidades, (2) y ſus perſonas diputadas para cuidar de ſu regalo, donde los ſervian con tanta puntualidad, que algunos padres (entre la gente pobre) desfiguraban à ſus hijos, para que lograſen eſta conveniencia, y enmendar ſu fortuna, dandoles el merito en la deformidad.

No ſe conocìa menos la grandeza de Motezuma en otras dos Caſas que ocupaba ſu Armería. (3) Era la una para la fabrica, y la otra para el depoſito de las armas. En la primera vivian, y trabajaban todos los Maeſtros de eſta facultad, diſtribuídos en diferentes Oficinas, ſegun ſus miniſterios: en una parte ſe adelgazaban las varas para las flechas: en otra, ſe labraban los pedernales para las puntas; y cada genero de armas ofenſivas, y defenſivas, tenia ſu Obrador, y ſus Oficiales diſtintos, con algunos Superintendentes, que llevaban à ſu modo la cuenta, y razon de lo que ſe trabajaba. La otra

(1) *Quarto de los Bufones.*
(2) *Con ſus Maeſtros de habilidades.*
(3) *Dos Caſas de armas.*

Casa (cuyo Edificio tenia mayor representacion) servía de Almacén, donde se recogian las armas, despues de acabadas, cada genero en pieza distinta, y de alli se repartian à los Exercitos, y Fronteras, segun la ocurrencia de las ocasiones. En lo alto se guardaban las armas de la Persona Real, (1) colgadas por las paredes con buena colocacion: en una pieza los arcos, flechas, y aljavas, con varios embutidos, y labores de oro, y pedrería: en otra las Espadas, y Montantes de madera extraordinaria, con sus filos de pedernal, y la misma riqueza en las empuñaduras: en otra los dardos, y asi los demàs generos, tan adornados, y resplandecientes, que daban que reparar hasta las hondas, y las piedras. Habia diferentes hechuras de petos, y celadas con láminas, y follages de oro: muchas Casacas de aquellos colchados, que resistian à las flechas: hermosas invenciones de rodelas, ò escudos; y un genero de paveses, ò adargas de pieles impenetrables, que cubrian todo el cuerpo; y hasta la ocasion de peléar, andaban arrolladas al hombro izquierdo. Fue de admiracion à los Españoles esta grande Armería, que pareciò tambien alhaja de Principe, y Principe guerrero, en que se acreditaban igualmente su opulencia, y su inclinacion.

En todas estas Casas tenia grandes Jardines, (2) prolixamente cultivados. No gustaba de Arboles fructiferos, ni plantas comestibles en sus recreaciones; antes solía decir, que las Huertas eran posesio-

(1) *Armas de la Persona Real.*
(2) *Los Jardines de Motezuma.*

ſeſiones de gente ordinaria ; (1) pareciendole mas propio en los Principes el deleyte , ſin mezcla de utilidad. Todo era flores de rara diverſidad , y fragancia , y yervas medicinales , que ſervian à los Quadros , y Cenadores , de cuyo beneficio cuidaba mucho, haciendo traher à ſus Jardines quantos generos produce la benignidad de aquella tierra , (2) donde no aprendian los Fiſicos otra facultad , que la noticia de ſus nombres , y el conocimiento de ſus virtudes. Tenian yervas para todas las enfermedades , y dolores , de cuyos zumos , y aplicaciones componian ſus remedios , y lograban admirables efectos , hijos de la experiencia , que ſin diſtinguir la cauſa de la enfermedad , acertaban con la ſalud del enfermo. Repartianſe francamente , de los Jardines del Rey , todas las yervas , que recetaban los Medicos , ò pedian los dolientes ; y ſolía preguntar ſi aprovechaban , hallando vanidad en ſus medicinas , ò perſuadido à que cumplia con la obligacion del gobierno , cuidando aſi de la ſalud de ſus Vaſallos.

En todos eſtos Jardines , y Caſas de recreacion, habia muchas Fuentes de agua dulce , y ſaludable, (3) que trahian de los Montes vecinos , guiada por diferentes canales , haſta encontrar con las calzadas, donde ſe ocultaban los encañados , que la introducian en la Ciudad ; para cuya proviſion ſe dexaban algunas Fuentes pùblicas , y ſe permitìa (no ſin tri-

(1) *No guſtaba de Arboles fructiferos.*

(2) *Yervas medicinales.*

(3) *Habia muchas Fuentes.*

tributo considerable) que los Indios vendiesen por las calles, la que podian conducir de otros manansiales. Creciò mucho, en tiempo de Motezuma, el beneficio de las Fuentes, (1) porque fue suya la obra del gran conducto por donde vienen à Mexico las aguas vivas, que se descubrieron en la sierra de Chapultepec, distante una legua de la Ciudad. (2) Hizose primero, de su orden, y traza, un Estanque de piedra donde recogerlas, midiendo su altura con la declinacion que pedia la corriente; y despues un paredon grueso, con dos canales descubiertas de fuerte argamasa, de las quales servìa la una, mientras se limpiaba la otra. Fabrica de grande utilidad, cuya invencion le dexò tan vanaglorioso, que mandò poner su Efigie, y la de su Padre, no sin alguna semejanza, esculpidas en dos Medallas de piedra, con ambicion de hacerse memorable, por aquel beneficio de su Ciudad.

Uno de los Edificios que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma, fue la Casa, (3) que llamaban de la Tristeza, donde solìa retirarse quando se morian sus Parientes, y en otras ocasiones de calamidad, ò mal suceso, que pidiese pública demostracion. Era de horrible Arquitectura, negras las paredes, los techos, y los adornos; y tenia un genero de claraboyas, ò ventanas pequeñas, que daban penada la luz, ò permitian solamente la que bastaba, para que se viese la obscuridad. Formidable

(1) *Debiòse à Motezuma la de Chapultepec.*
(2) *Conductos que fabricò para introducirla en la Ciudad.* (3) *Casa del luto, y la tristeza.*

ble habitacion, donde se detenia todo lo que tardaba en despedir sus quebrantos, y donde se le aparecia con mas facilidad el demonio, (1) fuese por lo que ama los horrores el Principe de las tinieblas, ò por la congruencia que tienen entre sì el espiritu maligno, y el humor melancolico.

Fuera de la Ciudad tenia grandes Quintas, y Casas de recreacion, (2) con muchas, y copiosas Fuentes, que daban agua para los Baños, y Estanques para la pesca, en cuya vecindad habia diferentes Bosques para diferentes generos de caza: exercicio, que freqüentaba, y entendia, manejando con primor el arco, y la flecha. Era la Monterìa su principal divertimiento, (3) y solìa muchas veces salir con sus Nobles à un Parque muy espacioso, y ameno, cuyo distrito estaba cercado por todas partes con un foso de agua, donde le trahian, y encerraban las Reses de los Montes vecinos, entre las quales solian venir algunos Tigres, y Leones. Habia gente señalada en Mexico, (4) y en otros Lugares del Contorno, que se adelantaba para estrechar, y conducir las fieras al sitio destinado, siguiendo casi en estas batidas el estilo de nuestros Monteros. Tenian aquellos Indios Mexicanos grande osadìa, y agilidad en perseguir, (5) y sujetar los animales

mas

(1) *El demonio le hablaba en ella.*
(2) *Casas de recreacion.*
(3) *Era inclinado à la Monterìa.*
(4) *Batidas de sus Monteros.*
(5) *Diestros los Mexicanos en lidiar con las fieras.*

mas feroces; y Motezuma gustaba mucho de mirar el combate de sus Cazadores, y lograr algunos tiros, que se aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeaba de sus Andas, si no es quando se ponia en algun lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de Chuzos, y Flechas, que asegurasen su persona: no porque le faltase valor, ni dexase de aventajar à todos en la destreza; sino porque miraba como indignos de su Magestad aquellos riesgos voluntarios, (1) pareciendole (y no sin conocimiento de su dignidad) que solo eran decentes para el Rey los peligros de la Guerra.

CAPITULO XV.

DASE NOTICIA DE LA OSTENTACION, y puntualidad con que se hacía servir Motezuma en su Palacio, del gasto de su Mesa, de sus Audiencias, y otras particularidades de su encomio, y divertimientos.

ERA correspondiente à la suntuosidad, y sobervia de sus Edificios, el fausto de su Casa, (2) y los aparatos de que adornaba su Persona, para mantener la reverencia, y el temor de sus Vasallos; à cuyo fin inventò nuevas ceremonias, y superfluìdades, (3) enmendando, como defecto, la humanidad con que se trataron hasta èl los Reyes Me-

---

(1) *Notable advertencia de Motezuma.*
(2) *El fausto de la Casa Real.*
(3) *Inventó Motezuma muchas ceremonias.*

Mexicanos. Aumentò (como diximos) en los principios de ſu reynado, el número, la calidad, y el lucimiento de la Familia Real, componiendola de gente noble, mas, ò menos iluſtre, (1) ſegun los miniſterios de ſu ocupacion: punto, que reſiſtieron entonces ſus Conſejeros, repreſentandole, que no convenia deſconſolar al Pueblo, (2) con excluirle totalmente de ſu ſervicio; pero èl executò lo que aconſejaba ſu vanidad: y era una de ſus maxîmas, que los Principes debian favorecer deſde lejos à la gente ſin obligaciones; y conſiderar, que no ſe hicieron los beneficios de la confianza para los animos plebeyos.

Tenia dos generos de Guardia; (3) una, de Gente Militar, y tan numeroſa, que ocupaba los Patios, y repartia diferentes Eſquadras à las puertas principales; y otra, de Caballeros, cuya introduccion fue tambien de ſu tiempo: conſtaba de haſta docientos hombres de calidad conocida; y eſtos entraban todos los dias en Palacio, con el miſmo fin de guardar à la Perſona Real, y aſiſtir à ſu cortejo. Eſtaba repartido por turnos, con tiempo ſeñalado, eſte ſervicio de los Nobles, y ſe iban mudando con tal diſpoſicion, que comprehendia toda la Nobleza, no ſolo de la Ciudad, ſino del Reyno; y venian à cumplir con eſta obligacion (quando les tocaba el turno) (4) deſde las Ciudades mas remotas. Era ſu aſiſtencia en las antecamaras, donde co-

---

(1) *Serviaſe de los Nobles.* (2) *Excluye de ſu ſervicio à los Plebeyos.* (3) *Sus Guardias.* (4) *Venian los Nobles del Reyno por turno.*

comian de lo que sobraba en la Mesa del Rey. Solia permitir, que entrasen algunos en su Cámara, mandandolos llamar, no tanto por favorecerlos, como para saber si asistian, y tenerlos à todos en cuidado. Jactabase de haber introducido este genero de guardia, y no sin alguna política mas que vulgar; (1) porque solia decir à sus Ministros, que le servia de tener en algun exercicio la obediencia de los Nobles, para enseñarlos à vivir dependientes, y de conocer los sugetos de su Reyno, para emplearlos segun su capacidad.

Casaban los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes Tributarios suyos, y Motezuma tenia dos mugeres de esta calidad, (2) con titulo de Reynas, en quartos separados de igual pompa, y ostentacion. El número de sus concubinas era exôrbitante, y escandaloso; pues hallamos escrito, que habitaban dentro de su Palacio mas de tres mil mugeres entre Amas, y Criadas, (3) y que venian al exâmen de su antojo quantas nacian con alguna hermosura en sus Dominios; porque sus Ministros, y executores las recogian à manera de tributo, y vasallage, (4) tratandose como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Deshaciase de este genero de Mugeres con facilidad, poniendolas en estado, para que ocupasen otras su lugar, y hallaban Maridos entre la gente de

(1) *Política notable de esta resolucion.*
(2) *Tenia dos mugeres con titulo de Reynas.*
(3) *Y exôrbitante nùmero de concubinas.*
(4) *Tributos de mugeres hermosas.*

de mayor calidad; porque ſalian ricas, y à ſu parecer condecoradas: tan lejos eſtaba de tener eſtimacion de virtud la honeſtidad en una Religion, donde no ſolo ſe permitian, pero ſe mandaban las violencias de la razon natural. Afectaba mucho el recogimiento de ſu caſa, (1) y tenia mugeres ancianas, que atendieſen al decoro de ſus concubinas, ſin permitir el menor deſacierto en ſu proceder; no tanto, porque le diſonaſen las indecencias, como porque le predominaban los zelos: (2) y eſte cuidado con que procuraba mantener el recato de ſu familia (que tiene por sí tanto de loable, y pueſto en razon) era en èl ſegunda liviandad, y pundonor poco generoſo, que ſe formaba en la flaqueza de otra paſion.

Sus Audiencias no eran faciles, ni freqüentes; (3) pero duraba mucho, y ſe adornaba eſta funcion de grande aparato, y ſolemnidad. Aſiſtian à ellas los Próceres, que tenian entrada en ſu quarto: ſeis, ò ſiete Conſejeros cerca de la ſilla, por ſi ocurrieſe alguna materia digna de conſulta; y diferentes Secretarios, que iban notando (con aquellos ſimbolos, que les ſervian de letras) las reſoluciones, y decretos, cada uno ſegun ſu negociacion. Entraba deſcalzo el pretendiente, (4) y hacia tres reverencias, ſin levantar los ojos de la tierra, diciendo en la primera, *Señor*, en la ſegunda, *mi Señor*: y en la tercera, *Gran Señor*. Hablaba en acto de mayor humi-

(1) *Recogimiento de ſu Caſa.* (2) *Era muy zeloſo.* (3) *Sus Audiencias.* (4) *Como entraba el pretendiente.*

humillacion, y se volvia despues à retirar por los mismos pasos, repitiendo sus reverencias, sin volver las espaldas, y cuidando mucho de los ojos; porque habia ciertos Ministros que castigaban luego los menores descuidos: y Motezuma era observantisimo en estas ceremonias. (1) Cuidado que no se debe culpar en los Principes, por consistir en ellas una de las prerogativas, que los diferencian de los otros hombres; y tener algo de substancia en el respeto de los Subditos estas delicadezas de la Magestad. Escuchaba con atencion, y respondia con severidad, midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbaba en el razonamiento, (2) le procuraba cobrar, ò le señalaba uno de los Ministros, que le asistian, para que le hablase con menos embarazo, y solia despacharle mejor, hallando, en aquel miedo respetivo, lisonja, y discrecion. Preciabase mucho del agrado, y humanidad, con que sufria las impertinencias de los pretendientes, (3) y la desproporcion de las pretensiones; y à la verdad procuraba, por aquel rato, corregir los impetus de su condicion; pero no todas veces lo podia conseguir, porque cedia lo violento à lo natural, y la sobervia reprimida se parece poco à la benignidad.

Comia solo, y muchas veces en público; (4) pero siempre con igual aparato. Cubrianse los Apa-

(1) *No son culpables las ceremonias.*
(2) *Pagabase de la turbacion.*
(3) *Sufria los pretendientes.*
(4) *Comia en público.*

Aparadores ordinariamente con mas de docientos platos de varios manjares à la condicion de su paladar; (1) y algunos de ellos tan bien sazònados, que no solo agradaron entonces à los Españoles, pero se han procurado imitar en España, que no hay tierra tan barbara, donde no se precie de ingenioso en sus desordenes el apetito.

Antes de sentarse à comer registraba los platos, saliendo à reconocer las diferencias de regalos, que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los que mas le agradaban, y se repartian los demás entre los Caballeros de su guardia: siendo esta profusion cotidiana una pequeña parte del gasto que se hacia de ordinario en sus Cocinas, porque comian à su costa quantos habitaban en Palacio, (2) y quantos acudian à èl, por abligacion de su Oficio. La Mesa era grande, (3) pero baxa de pies, y el asiento un Taburete proporcionado. Los Manteles de blanco, y sutil algodón, y las Servilletas de lo mismo, algo prolongadas. (4) Atajabase la Pieza por la mitad, con una baranda, ò biombo, que sin impedir la vista, señalaba termino al concurso, y apartaba la Familia. Quedaban dentro cerca de la Mesa tres, ò quatro Ministros ancianos de los mas favorecidos, y cerca de la baranda uno de los Criados mayores, que alcanzaba los platos. Salian luego hasta veinte mugeres vistosamente ata-

---

(1) *Sazon de algunos platos.*
(2) *Quantos comian à su costa.*
(3) *Como era la Mesa.*
(4) *Como la servian.*

ataviadas, que servian la vianda, y ministraban la copa con el mismo genero de reverencias que usaban en sus Templos. Los Platos eran de barro muy fino, (1) y solo servian una vez, como los Manteles, y Servilletas, que se repartian luego entre los Criados. Los Vasos de oro sobre salvas de lo mismo, y algunas veces solia beber en Cocos, ò Conchas naturales, costosamente guarnecidas. Tenian siempre à la mano diferentes generos de bebidas, (2) y èl señalaba las que apetecia; unas con olor, otras de yervas saludables, y algunas confecciones de menos honesta calidad. Usaba con moderacion de los vinos, (3) (ò mejor diriamos Cerbezas) que hacian aquellos Indios, liquidando los granos del maiz por infusion, y cocimiento: bebida, que turbaba la cabeza, como el vino mas robusto. Al acabar de comer tomaba ordinariamente un genero de chocolate à su modo, en que iba la substancia del Cacao, batida con el molinillo, hasta llenar la xicara de mas espuma, que licor: y despues el humo del Tabaco, suavizado con Liquidambar: vicio, que llamaban medicina, (4) y en ellos tubo algo de superticion, por ser el zumo de esta yerva uno de los ingredientes con que se dementaban, y enfurecian los Sacerdotes, siempre que necesitaban de perder el entendimiento, para entender al demonio.

Asis-

(1) *Los Platos de barro muy fino.*
(2) *Generos de bebidas.*
(3) *Los Vinos Mexicanos.*
(4) *El Tabaco en humo.*

Afiſtian ordinariamente à la comida tres, ò quatro Juglares, (1) de los que mas ſobreſalian en el número de ſus Sabandijas; y eſtos procuraban entretenerle, poniendo (como ſuelen) ſu felicidad en la riſa de los otros, y viſtiendo las mas veces en trage de gracia la falta de reſpeto. Solia decir Motezuma, que los permitia cerca de ſu perſona, porque le decian algunas verdades: (2) poco las apeteceria, quien las buſcaba en ellos; ò tendria por verdades las liſonjas. Sentencia, que ſe pondera entre ſus diſcreciones; pero mas reparamos en que llegaſe à conocer haſta un Principe Barbaro la culpa de admitirlas, pues buſcaba colores con que honeſtarlo.

Deſpues del rato del ſoſiego, ſolian entrar ſus Muſicos à divertirle, (3) y al ſon de Flautas, y Caracoles (cuya deſigualdad de ſonidos concertaban con algun genero de conſonancia) le cantaban diferentes compoſiciones en varios metros, que tenian ſu número, y cadencia, variando los tonos con alguna modulacion, buſcada en la voluntad de ſu oído. El ordinario aſunto de ſus canciones, (4) eran los acaecimientos de ſus Mayores, y los hechos memorables de ſus Reyes; y eſtas ſe cantaban en los Templos, y enſeñaban à los niños, para que no ſe olvidaſen las hazañas de ſu Nacion, haciendo el oficio de la Hiſtoria con todos aquellos, que no entendian las Pinturas, y Geroglificos de ſus Anna-

(1) *Afiſtian Bufones à la Meſa.* (2) *Decia que le hablaban verdad.* (3) *Sus Muſicos.* (4) *Como eran las Canciones.*

Annales. Tenian tambien sus cantilenas alegres, de que usaban en sus bayles, con estrivillos, y repeticiones de musica mas bulliciosa; y eran tan inclinados à este genero de regocijos, y à otros espectaculos, en que mostraban sus habilidades, que casi todas las tardes habia Fiestas públicas en alguno de los Barrios, unas veces de la Nobleza, y otras de la gente popular: (1) y en aquella sazon fueron mas freqüentes, y de mayor solemnidad, por el agasajo de los Españoles: fomentandolas, y asistiendolas Motezuma contra el estilo de su austeridad; como quien deseaba, con algun genero de ambicion, que se contasen los exercicios de la ociosidad entre las grandezas de su Corte.

La mas señalada entre sus Fiestas era un genero de danzas, que llamaban *Mitotes*: (2) componianse de innumerable muchedumbre, unos vistosamente adornados, y otros en trages, y figuras extraordinarias. Entraban en ellas los Nobles, mezclandose con los Plebeyos en honor de la festividad, y tenian exemplar de haber entrado sus Reyes. Hacian el són dos Atabales de madera concava, desiguales en el tamaño, y en el sonido: baxo, y tiple, unidos, y templados, no sin alguna conformidad. Entraban de dos en dos, haciendo sus mudanzas: y despues formaban corro, hiriendo todos à un tiempo la tierra, y el ayre con los pies, sin perder el compás. Cansado un corro, sucedia otro con diferentes saltos, y movimientos; imitando los Tripudios, y Co-

(1) *Las fiestas Mexicanas.*
(2) *Las danzas, ò Mitotes.*

y Coreas, que celebrò la antigüedad; y algunas veces se mezclaban todos en alegre inquietud, hasta que mediando los brindis, y venciendo la embriaguéz (de que se hacia gala en estos dias) cesaba la fiesta, ò se convertia en otra locura menos ordenada.

Juntabase otras veces el Pueblo en las Plazas, ò en los Atrios de sus Templos à diferentes espectaculos, y juegos. Habia desafios de tirar al blanco, (1) y hacer otras destrezas admirables con el arco, y la flecha. Usaban de la carrera, y la lucha (2) con sus apuestas particulares, y premios públicos para el vencedor. Tenian hombres agilisimos, (3) que baylaban, sin equilibrio, en la maroma; y otros, que hacian mudanzas, y vueltas, con segundo Baylarin sobre los hombros. Jugaban tambien à la pelota igual número de competidores, (4) con un genero de goma, que levantaba mucho los botes, y la trahian largo rato en el ayre, hasta que ganaban la raya los que daban con ella en el termino contrapuesto. Victoria, que se disputaba con tanta solemnidad, (5) que venian los Sacerdotes con el Dios de la Pelota, (ridicula superstición) y colocandole à la vista, conjuraban el Trinquete, con ciertas ceremonias, que à su parecer dexaban corregidos los azares del Juego, igualando la fortuna de los Jugadores.

Raros eran los dias en que no hubiese alguna

(1) *Desafios de arco, y flecha* (2) *De lucha, y carrera.* (3) *Otras agilidades.* (4) *Juego de la pelota.* (5) *Notable superstición en este Juego.*

fiesta, que alegrase la Ciudad, y Motezuma gustaba de que se frequentasen los bayles, (1) y los regocijos, no porque fuesen de su genio, ni dexase de conocer los inconvenientes, que se perdonan, ò se disimulan en estos bullicios de la Plebe, sino porque hallaba conveniencia en traher divertidos aquellos animos inquietos, (2) de cuya fidelidad vivia rezeloso. Propia cabilacion de Principe tirano, dexar al Pueblo estos incitamientos de los vicios, para que no discurra en lo que padece, y mayor servidumbre de la tiranía, necesitar de indignas permisiones, para introducir la servidumbre con especie de libertad.

CAPITULO XVI.

DASE NOTICIA DE LAS GRANDES riquezas de Motezuma, del estilo con que se administraba la Hacienda, y se cuidaba de la Justicia, con otras particularidades del Gobierno Politico, y Militar de los Mexicanos.

ERa Principe tan rico Motezuma, (3) que no solo podia sustentar los gastos, y delicias de su Corte; pero mantenia continuamente dos, ò tres Exercitos en Campaña para sujetar sus rebeldes, ò cubrir sus Fronteras: y sobraba caudal opulento, de

(1) *Fomentaba Motezuma estos entretenimientos.*
(2) *Gustaba de tener divertido el Pueblo.*
(3) *Riquezas de Motezuma.*

de que se formaban sus tesoros. Daban grande utilidad à la Corona las Minas de oro, y plata, las Salinas, y otros derechos de antigna introducion; pero el mayor Capital de las Rentas Reales se componia de las contribuciones de los Vasallos; (1) cuya imposicion creciò con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hombres llanos de aquel basto, y populoso dominio, pagaban de tres uno al Rey, de sus labranzas, y grangerías, los Oficiales debian el tercio de las manifacturas; los pobres conducian sin estipendio los generos, que se remitian à la Corte, ò reconocian el vasallage con otro servicio personal.

Andaban por el Reyno diferentes Audiencias, que con el auxîlio de las Justicias Ordinarias, iban cobrando, y remitiendo los tributos. (2) Dependian estos Ministros del Tribunal de Hacienda, que residia en la Corte, obligados à dár cuenta, por menor, de lo que producian sus distritos, y se castigaban con pena de la vida sus fraudes, ò sus descuidos, de que resultaba mayor violencia en las cobranzas, porque se miraban como igual delito en el executor, la piedad, y el latrocinio.

Eran grandes los clamores de los Pueblos, y no los ignoraba Motezuma; (3) pero solia poner entre los primores de su gobierno la opresion de sus Vasallos, diciendo muchas veces, que conocia su mala inclinacion, y que necesitaban de aquella carga para

(1) *Contribuciones de los Vasallos.*
(2) *Cobradores de los tributos.*
(3) *Hallaba razon en su tiranía.*

su misma quietud, porque no los pudiera sujetar si los dexára enriquecer. Grande hombre de buscar pretextos, y colores, que hiciesen el oficio de la razon. Los Lugares vecinos à la Ciudad daban gente para las Obras Reales, proveían de leña el Palacio, y pagaban otras pensiones à costa de sus Comunidades.

Los Nobles contribuían con asistir à las Guardias; (1) acudian con sus Vasallos à los Exercitos, y hacian continuos presentes al Rey, que se recibian como dádivas, sin perder el nombre de obligacion. Habia diferentes Depositarios, y Tesoreros, donde paraban los generos, que procedian de las contribuciones, y el Tribunal de Hacienda (2) libraba en ellos todo lo necesario para el gasto de las Casas Reales, y provisiones de la Guerra; y cuidaba de que se fuese beneficiando lo que sobraba, para guardarlo en el tesoro principal, reducido à generos durables, y particularmente à piezas de oro, (3) cuyo valor conocian, y estimaban, sin que la copia llegase à envilecerle; antes le apetecian, y guardaban los poderosos, ò bien fuese por la nobleza, y hermosura del metal, ò porque nació destinado à la codicia, mas que à la necesidad de los hombres.

Tenian los Mexicanos dispuesto, y organizado su gobierno con notable concierto, y harmonía. (4) Demás del Consejo de Hacienda, que corria (como

(1) *Contribucion de los Nobles.* (2) *Tribunal de Hacienda.* (3) *Estimacion del oro.* (4) *Tribunal de Justicia.*

(como hemos dicho) con las dependencias del Patrimonio Real, habia Consejo de Justicia, donde venian las apelaciones de los Tribunales inferiores: Consejo de Guerra, (1) donde se cuidaba de la formacion, y asistencia de los Exercitos: y Consejo de Estado, que se hacia las mas veces en presencia del Rey, donde se trataban los negocios de mayor peso. Habia tambien Jueces del Comercio, y del Abasto, y otro genero de Ministros, como Alcaldes de Corte, (2) que rondaban la Ciudad, y perseguian los delinqüentes. Trahian sus varas ellos, y sus Alguaciles, para ser conocidos por la insignia del oficio, y tenian su Tribunal donde se juntaban à oír las partes, y determinar los pleytos en primera instancia. Los Juicios eran sumarios, y verbales; (3) el Actor, y el Reo comparecian con su razon, y sus testigos, y el pleyto se acababa de una vez, durando poco mas, si era materia de recurso à Tribunal Superior. No tenian leyes escritas; pero se gobernaban por el estilo de sus mayores, supliendo la costumbre por la ley, siempre que la voluntad del Principe no alteraba la costumbre. Todos estos Consejos se componian de personas experimentadas en los cargos de la Paz, y de la Guerra, y el de Estado, (4) (superior à todos los demás) se formaba de los Electores del Imperio, à cuya dignidad ascendian los Principes ancianos de la Sangre

---

(1) *Consejo de Guerra, y Estado.*
(2) *Alcaldes de Corte.*
(3) *Juicios Verbales.*
(4) *Consejo de Estado, superior à todos.*

gre Real, y quando ſe ofrecia materia de mucha conſideracion, eran llamados al Conſejo los Reyes de Tezcuco, y Tabuco, principales Electores, à quienes tocaba por ſuceſion eſta prerogativa. Los quotro primeros vivian en Palacio, y andaban ſiempre cerca del Rey, para darle ſu parecer en lo que ſe ofrecia, y autorizar con el Pueblo ſus reſoluciones.

Cuidaban del premio, y del caſtigo con igual atencion. (1) Eran delitos capitales el homicidio, el hurto, el adulterio, y qualquier leve deſacato contra el Rey, ò contra la Religion. Las demàs culpas ſe perdonaban con facilidad, porque la miſma Religion deſarmaba la Juſticia, permitiendo las iniquidades. Caſtigabaſe tambien con pena de la vida, la falta de integridad en los Miniſtros, (2) ſin que ſe dieſe culpa venial en los que ſervian oficio pùblico, y Motezuma puſo en mayor obſervancia eſta coſtumbre, haciendo exquiſitas diligencias para ſaber como procedian, haſta exàminar ſu deſinterès con algunos regalos, ofrecidos por mano de ſus confidentes, y el que faltaba en algo à ſu obligacion, moria por ello irremiſiblemente: ſeveridad, que merecia Principe menos barbaro, y Republica mejor acoſtumbrada; pero no ſe puede negar à los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, (3) y particularmente la de procurar, que ſe adminiſtraſe con rectitud aquel genero de

Juſ-

(1) *Caſtigo de los delitos.*

(2) *Zela Motezuma la integridad de ſus Miniſtros.* (3) *Virtudes morales de los Mexicanos.*

Juſticia, que llegaron à conocer, baſtante à deshacer los agravios, y à mantener la ſociedad entre los ſuyos; porque no dexaban de conſervar entre ſus abuſos, y beſtialidades, algunas luces de aquella primitiva equidad, que diò à los hombres la naturaleza, quando faltaban las leyes, porque ſe ignoraban los delitos.

Una de las atenciones mas notables de ſu gobierno, (1) era el cuidado con que ſe trataba la educacion de los muchachos, y el deſvelo con que iban formando, y reconociendo ſus inclinaciones. Tenian Eſcuelas públicas para la enſeñanza de la gente popular, y otros Colegios, ò Seminarios de mayor providencia, y aparato, (2) donde ſe criaban los hijos de los Nobles, perſeverando en ellos deſde la tierna edad, haſta que ſalían capaces de hacer ſu fortuna, ò ſeguir ſu inclinacion. Habia Maeſtros de niñéz, adoleſcencia, y juventud, (3) que tenian autoridad, y eſtimacion de Miniſtros; y no ſin fundamento, pues cuidaban de aquellos rudimentos, y exercicios, que aprovechaban deſpues à la Republica. (4) Alli los enſeñaban à deſcifrar los caractéres y figuras, de que ſe componian ſus eſcritos; y los hacian tomar de memoria las Canciones Hiſtoriales, en que ſe contenian los hechos de ſus Mayores, y las alabanzas de ſus Dioſes. Paſaban

---

(1) *Educacion notable de los muchachos.*
(2) *Colegios para la crianza de los Nobles.*
(3) *Diferentes claſes para eſta enſeñanza.*
(4) *Primeros rudimentos.*

ban despues à otra clase, (1) donde se aprendia la modestia, y la cortesìa; y dicen, que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposicion estos segundos Preceptores, porque tenian à su cargo las costumbres de aquella edad, en que se dexan corregir los defectos, y quebrantar las pasiones.

Despiertos yà, y crecidos en este genero de sujecion, y enseñanza, pasaban à la tercera clase, donde se habilitaban en exercicios mas robustos: probaban las fuerzas en el peso, y la lucha: competian unos con otros en el salto, y la carrera; (2) y se enseñaban à manejar las armas, esgrimir el Montante, despedir el Dardo, y dar impulso, y certidumbre à la Flecha: hacianlos sufrir la hambre, y la sed, y tenian sus ratos de resistir à las inclemencias del tiempo, hasta que volvian habiles, y endurecidos à la casa de sus Padres, para ser aplicados (segun la noticia que daban los Maestros de su inclinacion) al Gobierno Polito, al Exercicio Militar, ò al Sacerdocio: (3) tres caminos, en que podia elegir la gente Noble, poco diferentes en la estimacion, aunque precedia el de la guerra, por ser mayores sus ascensos.

Habia tambien otros Colegios de Matronas dedicadas al culto de los Templos, (4) donde se criaban las Doncellas de calidad, guardando clausura, y entregadas à sus Maestras desde la niñéz, hasta que

salian

(1) *Enseñanza de modestia, y cortesìa.*
(2) *De fuerzas, y agilidades.*
(3) *Aplicabanlos segun su inclinacion.*
(4) *Crianza de las Doncellas Nobles.*

ſalian à tomar eſtado, con aprobacion de ſus Padres, y licencia del Rey, dieſtras yà en aquellas habilidades, y labores, que daban opinion à las Mugeres.

Los hijos de la gente Noble, que (al ſalir de los Seminarios) ſe inclinaban à la Guerra, (1) paſaban por otro exâmen digno de conſideracion, porque ſus Padres los enviaban à los Exercitos, para que vieſen lo que ſe padecia en la Campaña, ò ſupieſen lo que intentaban antes de aliſtarſe por Soldados; y ſolían enviarlos entre los Tamenes vulgares, con ſu carga de baſtimentos al hombro, para que perdieſen la vanidad, y fueſen enſeñados al trabajo.

No ſe admitian à la profeſion los que mudaban el ſemblante al horror de las Batallas, (2) ò no daban alguna experiencia de ſu valor, de que reſultaba el ſer de mucho ſervicio eſtos biſoños en el tiempo de ſu aprobacion, porque todos procuraban ſeñalarſe con algun hecho particular, arrojandoſe à los mayores peligros, y conociendo, al parecer, que para entrar en el numero de los valientes, era neceſario dar algo de temeridad à los principios de la Fama.

En nada puſieron tanto ſu felicidad los Mexicanos, como en las coſas de la Guerra: (3) profeſion, que miraban los Reyes como principal inſtituto de ſu poder; y los Subditos, como propia de ſu Nacion.

---

(1) *Exâmen de los Mozos, que ſe inclinan à la Guerra.* (2) *Eran de ſervicio los biſoños.*

(3) *Ciudad particular en las coſas de la Guerra.*

cion. Subian por ella los Plebeyos à Nobles, y los Nobles à las mayores ocupaciones de la Monarquia; con que se animaban todos à servir, ò por lo menos aspiraban à la virtud Militar quantos nacian con ambicion, ò tenian espiritu para salir de su esfera. No habia Lugar sin Milicia determinada, (1) con preeminencias, que diferenciaban al Soldado entre los demás vecinos. Formabanse los Exercitos con facilidad, (2) porque los Principes del Reyno, y los Caciques de las Provincias, tenian obligacion de acudir à la Plaza de Armas, que se les señalaba, con el numero de gente, que se les repartía; y se pondera entre las grandezas de aquel Imperio, que llegò à tener Motezuma treinta vasallos tan poderosos, que podia cada uno poner en Campaña cien mil hombres armados. Gobernaban estos la gente de su cargo en la ocasion, dependientes del Capitan General, à quien obedecian, reconociendo en él la representacion de su Rey, quando faltaba su Persona del Exercito, que sucedia pocas veces, porque aquellos Principes tenian à desayre de su autoridad el apartarse de sus Armas, hallando alguna monstruosidad politica en aquella disonancia, que hacen fuerzas propias en ageno brazo.

Su modo de peléar era el mismo, (3) que dexamos referido en la batalla de Tabasco: mejor disciplinados los Exercitos, menos confusa la obedien-
cia

---

(1) *Sus Milicias con exenciones.*
(2) *Formacion de sus Exercitos.*
(3) *Su modo de pelear.*

cia de los Soldados, mas Nobleza, y mayores esperanzas. Deshacianse brevemente de las armas arrojadizas, para llegar à las Espadas, y muchas veces à los brazos, por ser entre aquella gente mayor hazaña el cautiverio, que la muerte del Enemigo; y mas valeroso, el que daba mas prisioneros para los Sacrificios. Tenian estimacion, y conveniencia los cargos Militares, (1) y Motezuma premiaba con liberalidad à los que sobresalían en las batallas: tan inclinado à la Milicia, y tan atento à la reputacion de sus Armas, que inventò premios honorificos para los Nobles que servian en la Guerra: instituyendo cierto genero de Ordenes Militares, con sus Habitos, ò Insignias, (2) que daban honra, y distincion. Habia unos Caballeros, que llamaban de las Aguilas, otros de los Tigrés, y otros de los Leones, que llevaban pendiente, ò pintada en los mantos la empresa de su Religion. Fundò tambien otra Caballería superior, à que solo eran admitidos los Principes, (3) ò Nobles de Alcuña Real; y para darla mayor estimacion, tomò el Habito, y se hizo alistar en ella. Trahian estos atado parte del cabello con una cinta roja; y entre las plumas, de que adornaban la cabeza, unas borlas del mismo color, que pendian sobre las espaldas, mas, ò menos, segun las hazañas del Caballero; las quales se contaban por el numero de las borlas, y se aumentaban con nueva solemnidad, como iban creciendo

los

(1) *Premiaba Motezuma los Soldados.*
(2) *Habitos Militares.*
(3) *Orden Militar de Motezuma.*

los hechos memorables de la Guerra ; con que habia dentro de la mifma dignidad algo mas que merecer.

Debemos alabar en los Mexicanos la generofidad con que anhelaban à femejantes pundonores ; y en Motezuma , el haber inventado en fu Republica eftos premios honorificos ; que fiendo la moneda mas facil de batir , tienen el primer lugar en los Teforos del Rey.

CAPITULO XVII.

DASE NOTICIA DEL ESTILO CON QUE fe median , y computaban en aquella Tierra los Mefes , y los Años : de fus Feftividades , Matrimonios , y otros Ritos , y coftumbres , dignas de confideracion.

TEnian los Mexicanos difpuefto, y regulado fu Kalendario con notable obfervacion. (1) Gobernabanfe por el movimiento del Sol , midiendo fus alturas , y declinaciones para entenderfe con el Tiempo. Daban al Año trecientos y fefenta y cinco dias , (2) como nofotros ; pero le dividian en diez y ocho mefes , feñalando à cada mes veinte dias , de cuyo numero fe componian los trecientos y fefenta ; y los cinco reftantes , eran como dias intercalares , (3) que fe añadian al fin del año , para igualar el

(1) *Kalendario de los Mexicanos.*
(2) *Computo del Año.*
(3) *Dias intercalares.*

el curſo del Sol. Mientras duraban eſtos cinco dias (que à ſu parecer dexaron advertidamente ſus Mayores, como vacios, y fuera de cuenta) ſe daban à la ocioſidad, y trataban ſolo de perder como podian aquellas ſobras del tiempo. Dexaban el trabajo los Oficiales: cerrabanſe las Tiendas: ceſaba el deſpacho de los Tribunales; y haſta los Sacrificios en los Templos. Viſitabanſe unos à otros, y procuraban todos divertirſe con varios entretenimientos; dando à entender, que ſe prevenian con el deſcanſo, para entrar en los afanes, y taréas del año ſiguiente, cuyo ingreſo ponian en el principio de la Primavera, (1) diſcrepando del Año Solar, ſegun el computo de los Aſtrologos, en ſolos tres dias, que venian à tomar de nueſtro mes de Febrero.

Tenian tambien ſus ſemanas de à trece dias, (2) con nombres diferentes, que ſe notaban por Imagenes del Kalendario; y ſus Siglos, (3) que conſtaban de quatro ſemanas de años, cuyo método, y dibuxo era de notable artificio, y ſe guardaba cuidadoſamente para memoria de los ſuceſos. Formaban un circulo grande, (4) y le dividian en cinqüenta y dos grados, dando un año à cada grado. En el centro pintaban una efigie del Sol, y de ſus rayos ſalìan quatro faxas de colores diferentes, que partian igualmente la circunferencia, dexando trece grados à cada ſemidiametro, cuyas diviſiones

eran

(1) *Principio del Año en la Primavera.*
(2) *Sus ſemanas.*
(3) *Sus Siglos.*
(4) *La planta del Siglo ſervia de Hiſtoria.*

eran como ſignos de ſu Zodiaco, donde tenia el Siglo ſus revoluciones, y el Sol ſus aſpectos, proſperos, ò adverſos, ſegun el color de la faxa. Por defuera iban notando en otro circulo mayor, con ſus figuras, y caractéres, los acaecimientos del Siglo, y quantas novedades ſe ofrecian dignas de memoria; y eſtos Mapas Seculares, eran como Inſtrumentos públicos, que ſervian à la comprobacion de ſus Hiſtorias. Puedeſe contar entre las providencias de aquel gobierno, el tener Hiſtoriadores, que mandaſen à la poſteridad los hechos de ſu Nacion.

Habia ſu mezcla de ſuperſticion en eſte còmputo de los Siglos, (1) porque tenian aprendido, que peligraba la duracion del Mundo, ſiempre que terminaba el Sol aquella carrera de las quatro ſemanas mayores; y quando llegaba el ultimo dia de los cinqüenta y dos años, ſe prevenian todos para la ultima calamidad. (2) Deſpedianſe de la luz con lagrimas: diſponiendoſe para morir ſin enfermedad: rompian las vaſijas de ſu menage, como traſtos inutiles: apagaban los fuegos, y andaban toda la noche como freneticos, ſin atreverſe à deſcanſar, haſta ſaber ſi eſtaban de aſiento en la Region de las tinieblas. Pero al primer crepuſculo de la mañana empezaban à reſpirar con la viſta en el Oriente; y en ſaliendo el Sol, le ſaludaban con todos ſus Inſtrumentos, cantandole diferentes Himnos, y Canciones de alegria deſconcertada: congratulabanſe deſpues unos con otros, de que yá tenian

---

(1) *Notable ſuperſticion en el computo de los Siglos.*
(2) *Creian que ſe acababa el Mundo.*

nian ſegura la duracion del Mundo por otro Siglo; y acudian luego à los Templos, à congratularſe con ſus Dioſes, y à recibir la nueva lumbre de los Sacerdotes, que ſe encendia delante de los Altares con vehemente agitacion de leños combuſtibles. Preveniànſe deſpues de todo lo neceſario para empezar à vivir: y eſte dia ſe celebraba con publicos regocijos, llenandoſe la Ciudad de bayles, y otros exercicios de agilidad, dedicados à la renovacion del tiempo; no de otra ſuerte, que celebrò Roma ſus Juegos Seculares.

La Coronacion de ſus Reyes tenia extraordinarios requiſitos. (1) Hecha la eleccion (como ſe ha dicho) quedaba el nuevo Rey obligado à ſalir en Campaña, con las Armas del Imperio, y conſeguir alguna Victoria de ſus Enemigos, ò ſujetar alguna Provincia de las confinantes, ò rebeldes, antes de coronarſe, ni aſcender al Trono Real. Coſtumbre digna de obſervacion, por cuyo medio creciò tanto en pocos años aquella Monarquìa. Luego que ſe hallaba capaz del Dominio, con la recomendacion de victorioſo, volvia triunfante à la Ciudad, y ſe le hacia pùblico recibimiento de grande oſtentacion. Acompañabanle todos los Nobles, Miniſtros, y Sacerdotes haſta el Templo del Dios de la Guerra, donde ſe apeaba de ſus andas, y hechos los Sacrificios de aquella funcion, le ponian los Principes Electores la Veſtidura, y Manto Real: le armaban la mano dieſtra con un Eſtoque de oro, y pedernal, inſignia de la Juſticia; la ſinieſtra con el Arco, y Fle-

(1) *Coronacion de ſus Reyes.*

Flechas, que significaban la potestad, ò el arbitrio de la Guerra: y el Rey de Tezcuco le ponia la Corona prerogativa de primer Elector.

Oraba despues largo rato uno de los Magistrados mas eloqüente, dandole por todo el Imperio la enhorabuena de aquella dignidad, y algunos documentos, (1) en que le representaba los cuidados, y desvelos, que trahia consigo la Corona: lo que debia mirar por el bien pùblico de sus Reynos; y le ponia delante la imitacion de sus antecesores. Acabada esta Oracion, se acercaba con gran reverencia el mayor de los Sacerdotes, y en sus manos hacian un juramento de reparables circunstancias. Juraba primero, que mantendria la Religon de sus Mayores: (2) que observarìa las leyes y fueros del Imperio: que trataria con benignidad à sus Vasallos; y que mientras él reynase, andarían concertadas las lluvias: que no habria inundaciones en los rios, esterelidad en los campos, ni malignas influencias en el Sol. Notable pacto entre Rey, y Vasallos, de que se rie Justo Lipsio; y pudieramos decir, que le querian obligar con este juramento à que reynase con tal moderacion, que no mereciese por su parte las iras del Cielo; no sin algun conocimiento de que suelen caer sobre los Subditos estos castigos, y calamidades públicas, por los pecados, y exôrbitancias de los Reyes.

En los demàs ritos, y costumbres de aquella Nacion, tocarémos solamente lo que fuere digno de

(1) *Amonestabanle de la obligacion del nuevo cargo.* (2) *Juramento del Rey.*

de hiſtoria: dexando las ſuperſticiones, indecencias, y obſcenidades, que manchan la narracion, por mas que ſe digan ſin ofenſa de la verdad. Siendo tanta (como ſe ha referido) la muchedumbre de ſus Dioſes, y tan obſcura la ceguedad de ſu Idolatrìa, no dexaban de conocer una Deidad ſuperior, (1) à quien atribuìan la Creacion del Cielo, y de la Tierra; y eſte principio de las coſas, era entre los Mexicanos un Dios ſin nombre, (2) porque no tenian en ſu lengua voz con que ſignificarle; ſolo daban à entender que le conocian, mirando al Cielo con veneracion, y dandole à ſu modo el atributo de inefable, con aquel genero de religioſa incertidumbre, que veneraron los Atenienſes al Dios no conocido. Pero eſta noticia de la primera cauſa, que al parecer, habia de facilitar ſu deſengaño, ſirviò poco en aquella ocaſion, porque no ſe hallaba camino de reducirlos, à que pudieſe gobernar todo el Mundo, ſin neceſitar de otras manos, aquella miſma Deidad, que ſegun ſu inteligencia, tuvo poder para criarles; y eſtaban perſuadidos à que no hubo Dioſes de eſotra parte del Cielo, haſta que multiplicandoſe los hombres, empezaron ſus calamidades, conſiderando los Dioſes como unos genios favorables, que ſe producian quando era neceſaria ſu operacion; ſin hacerles diſonancia, que adquirieſen el Sèr, y la Divinidad en las miſerias de la naturaleza.

(1) *Conocian una Deidad ſuperior à todas.*
(2) *Era un Dios ſin nombre.*

Creìan la inmortalidad del alma, (1) y daban premio, y castigo en la Eternidad, mal entendido en el merito, y la culpa; y obscurecida esta verdad, con otros errores, sobre cuyo presupuesto enterraban con los difuntos cantidad de oro, y plata para los gastos del viage, que consideraban largo, y trabajoso. Mataban algunos de sus criados, (2) para que los acompañasen; y era fineza ordinaria en las mugeres propias celebrar con su muerte las exêquias del marido. Los Principes necesitaban de gran Sepultura, porque se llevaban tràs sí la mayor parte de sus riquezas, y familia, uno, y otro correspondiente à su grandeza, llenos los Oficios de la Casa, y algunos lisongeros, que padecian el engaño de su misma profesion. (3) Los cuerpos se llevaban à los Templos con solemnidad, y acompañamiento, donde los salian à recibir aquellos, que llamaban Sacerdotes, con sus braserillos de copàl, cantando al sòn de flautas roncas, y destempladas, diferentes Himnos, y Versos funebres en tono melancolico. Levantaban repetidas veces en alto el Atahud, mientras duraba el Sacrificio voluntario de aquellos miserables, que introducian en el Alma la servidumbre, funcion de notable variedad, compuesta de abusiones ridiculas, y atrocidades lastimosas.

Sus Matrimonios tenian su forma de contrato, y sus

---

(1) *Conocian la inmortalidad.*
(2) *Errores de este conocimiento.*
(3) *Sus Exequias.*

(1) y ſus Ceremonias de Religion. Hechos los tratados, comparecian ambos contrayentes en el Templo, y uno de los Sacerdotes exâminaba ſu voluntad con preguntas rituales, y deſpues tomaba con una mano el velo de la muger, y con otra el manto del marido, y los añudaban por los extremos, ſignificando el vinculo interior de las dos voluntades. Con eſte genero de Yugo nupcial volvian à ſu caſa en compañia del miſmo Sacerdote, donde (imitando la ſuperſticion de los Dioſes Lares) entraban à viſitar el fuego domeſtico, que à ſu parecer, mediaban en la paz de los caſados, y daban ſiete vueltas à èl, ſiguiendo al Sacerdote: con cuya diligencia, y la de ſentarſe deſpues à recibir el calor de conformidad, quedaba perfecto el Matrimonio. Haciaſe memoria, con inſtrumento público, de los bienes dotales, que llevaba la muger, (2) y el marido quedaba obligado à reſtituirlos, en caſo de apartarſe, lo qual ſucedia muchas veces, y ſe tenia por baſtante cauſa para el divorcio, (3) que ſe conformaſen los dos: pleyto, en que no entraban las leyes, porque ſe juzgaban los que ſe conocian. Quedabaſe con las hijas la muger, llevandoſe los hijos el marido; y una vez diſuelto el Matrimonio, tenian pena de la vida irremiſible, ſi ſe volvian à juntar: ſiendo en ſu natural inconſtancia, la unica dificultad de los repudios el peligro de la reincidencia. Zelaban como punto de honra la honeſtidad, y

(1) *Sus Matrimonios.*
(2) *Dotes de las Mugeres.*
(3) *Sus divorcios.*

el recato de las Mugeres propias; (1) y entre aquella desordenada licencia, con que se daban al vicio de la sensualidad, se aborrecia, y castigaba con rigor el adulterio, no tanto por su deformidad, como por sus inconvenientes.

Llevabanse à los Templos con solemnidad los niños recien nacidos, (2) y los Sacerdotes los recibian con ciertas amonestaciones, en que les notificaban los trabajos à que nacian. Aplicabanles, si eran Nobles, à la mano derecha una Espada, y al brazo izquierdo un Escudo, que tenian para este ministerio. Si eran Plebeyos, hacian la misma diligencia, con algunos instrumentos de los Oficios mecánicos; y las hembras de una, y otra calidad empuñaban la rueca, y el huso, manifestando à cada uno el genero de fatiga, con que le aguardaba su destino. Hecha esta primera Ceremonia los llevaban cerca del Altar, (3) y con espinas de Maguey, ò con lancetas de Pedernal les sacaban alguna sangre de las partes de la generacion; y despues les echaban agua, ò los bañaban con otras imprecaciones. En que parece, quiso el demonio (inventor de aquellos Ritos) imitar el Bautismo, y la Circuncision, con la misma sobervia, que intentò contrahacer otras Ceremonias, y hasta los mismos Sacramentos de la Religion Catòlica, pues introduxo entre aquellos Barbaros la Confesion de los pecados; (4) dandoles à en-

---

(1) *Zelaban la honestidad de las mugeres.*
(2) *Llevabanse al Templo los reciennacidos.*
(3) *Reméda el demonio el Bautismo, y la Circuncision.* (4) *La Confesion de los pecados.*

entender, que se ponian con ella en gracia de sus Dioses, y un genero de Comunion ridicula, (1) que ministraban los Sacerdotes ciertos dias del año, repartiendo en pequeños bocados un Idolo de harina, masada con miel, que llamaban Dios de la Penitencia. Ordenò tambien sus Jubiléos, (2) instituyò las Procesiones, los Incensarios, y otros remédos del verdadero Culto, hasta disponer que se llamasen Papas en aquella lengua los Sumos Sacerdotes. En que se conoce, que le costaba particular estudio esta imaginacion, fuese por abusar de las Ceremonias Sacrosantas, mezclandolas con sus abominaciones; ò porque no sabe arrepentirse de aspirar con este genero de afectaciones à la semejanza del Altisimo.

Los demás Ritos, y Ceremonias de aquella miserable Gentilidad, eran horribles à la razon, y à la naturaleza. Bestialidades, absurdos, y locuras, que parecieran incompatibles con las demás atenciones, que se han notado en su gobierno, (3) sino estuvieran llenas las Historias de semejantes engaños de la humana capacidad, en otras Naciones, que vivian mas dentro del Mundo, igualmente ciegas en menor obscuridad. Los Sacrificios de sangre humana empezaron casi con la Idolatrìa; y siglos antes los introduxo el demonio entre aquellas gentes, (4) de quien vino hasta los Israelitas el sacrificar

(1) *Y un genero de Comunion abominable.*
(2) *Otros remèdos de los Christianos.*
(3) *Semejantes abominaciones.*
(4) *Entre los Gentiles de la Antiguedad.*

bar sus hijos à las Esculturas de Canám. El horror de comerse los hombres à los hombres, se viò primero en otros Barbaros de nuestro Emisferio, como lo confiesa entre sus antigüedades la galicia, y en sus Antropofagos la Scitia. Los leños adorados como Dioses, las supersticiones, los agüeros, furores de los Sacerdotes, la comunicacion con el demonio en sus Oraculos, y otros absurdos de igual abominacion, se hallan admitidos, y venerados por otros Gentiles, que supieron discurrir, y obrar con acierto en lo Moral, y Politico. Grecia, y Roma desatinaron en la Religion, y en lo demàs dieron leyes al Mundo, y exemplos à la posteridad. De que se conoce la corta jurisdicion del entendimiento humano, (1) que vuela poco sobre las noticias que recibe de los sentidos, y de las experiencias, quando falta en él aquella luz participada con que se descubre la esencia de la verdad. Era la Religion de los Mexicanos un compuesto abominable de todos los errores, y atrocidades, que recibiò en diferentes partes la Gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus Festividades, y Sacrificios, sus ceremonias, hechicerías, y supersticiones, porque se hallan à cada paso, y con prolixa repeticion en las Historias de las Indias; y porque, à nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confesar el rezelo de la pluma, es leccion poco necesaria, en que falta la dulzura, y està lejos la utilidad.

CA-

(1) *Errores del entendimiento humano.*

CAPITULO XVIII.

CONTINUA MOTEZUMA SUS AGASAJOS, y dádivas à los Eſpañoles. Llegan cartas de la Vera-Cruz, con noticia de la batalla en que muriò Juan de Eſcalante; y con eſte motivo ſe reſuelve la priſion de Motezuma.

OBſervaban los Eſpañoles todas eſtas novedades, no ſin grande admiracion, (1) aunque procuraban reprimirla, y diſimularla, coſtandoles cuidado el apartarla del ſemblante, por mantener la ſuperioridad, que afectaban entre aquellos Indios. Los primeros dias ſe ocuparon en varios entretenimientos. Hicieron los Mexicanos viſtoſa oſtentacion de todas ſus habilidades, con deſeo de feſtejar à los Foraſteros, y no ſin ambicion de parecer dieſtros en el manejo de ſus armas, y agiles en los demás exercicios. Motezuma fomentaba los eſpectaculos, y regocijos, depueſta la Mageſtad contra el eſtilo de ſu elevacion. Llevaba ſiempre conſigo à Cortés, (2) aſiſtido de ſus Capitanes: tratabale con un genero de humanidad reſpetiva, que parecia monſtruoſa en ſu natural, y daba nueva eſtimacion à los Eſpañoles entre los que le conocian. Freqüentabanſe las viſitas, unas veces Cortès en el Palacio, y otras Motezuma en el alojamiento. No aca-

(1) *Motezuma feſteja à los Eſpañoles.*
(2) *Llevaba conſigo à Cortès.*

acababa de admirar las coſas de Eſpaña, (1) conſiderandola como parte del Cielo; y hacia tan alto concepto de ſu Rey, que no penſaba tanto de ſus Dioſes. Procuraba ſiempre ganar las voluntades, repartiendo alhajas, y joyas entre los Capitanes, y Soldados, (2) no ſin diſcrecion, y conocimiento de los ſugetos, porque hacia mayor agaſajo à los de mayor ſupoſicion, y ſabia proporcionar la dádiva con la importancia del agradecimiento. Los Nobles, à imitacion de ſu Principe, deſeaban obligar à todos con un genero de obſequio, que tocaba en obediencia. El Pueblo doblaba las rodillas al menor de los Soldados. Gozabaſe de un ſoſiego divertido, mucho que vér, y nada que rezelar. Pero tardò poco en volver à ſu exercicio el cuidado, porque llegaron à eſte tiempo dos Soldados Tlaſcaltecas, que vinieron à la Ciudad por caminos deſuſados, deſmentida ſu Nacion con el trage de los Mexicanos, y buſcando recatadamente à Cortès, (3) le dieron una carta de la Vera-Cruz, que mudò el ſemblante de las coſas, y obligò à diſcurſos menos ſoſegados.

Juan de Eſcalante, (4) que (como diximos) quedò con el gobierno de aquella nueva Poblacion, trataba de continuar ſus fortificaciones, conſervando los amigos, que le dexò Cortès, y durò en eſta quietud, ſin accidente de cuidado, haſta que recibiò

(1) *Admiraba las noticias de Eſpaña.*
(2) *Liberal con los Eſpañoles.*
(3) *Llega una Carta de la Vera Cruz.*
(4) *Un General de Motezuma en aquel parage.*

biò noticia, de que andaba por aquellos parages un Capitan General de Motezuma, con Exercito considerable, castigando algunos Lugares de su confederacion; porque habian retirado los tributos, con el abrigo de los Españoles. Llamabase Qualpopòca, (1) y gobernaba la gente de Guerra, que residia en las Fronteras de Zempoala; y habiendo convocado sus Milicias de su cargo, hacia grandes extorsiones, y violencias en aquellos Pueblos, (2) acompañado el rigor de los Executores, con la licencia de los Soldados. Gente una, y otra de insaciable codicia, que tratan el robo, como negocio de Rey.

Vinieronse à quejar los Totonaques de la Serranìa, cuyas Poblaciones andaba destruyendo entonces aquel Exercito. Pidieron à Juan de Escalante, (3) que los amparase, tomando las armas en defensa de sus Aliados, y ofrecieron asistir à la faccion con todo el resto de su gente. Procurò consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian, y antes de llegar à los terminos de la fuerza, resolviò enviar sus mensageros al Capitan General, pidiendole amigablemente; (4) *Que suspendiese aquellas hostilidades, hasta recibir nueva orden de su Rey; pues no era posible, que se la hubiese dado para semejante novedad, quando habia permitido, que pasasen à su Corte los Embaxadores del Monarca Oriental, à in-*

---

(1) *Su nombre Qualpopòca.*
(2) *Infestando los Lugares de la Serrania.*
(3) *Quexanse à Juan de Escalante.*
(4) *Procura Escalante remediarlo suavemente.*

introducir pláticas de Paz, y Confederaciones entre las dos Coronas. Executaron eſte menſage dos Zempoales de los mas ladinos, que reſidian en la Vera-Cruz; y la reſpueſta fue atrevida, y deſcortés: (1) *Que èl ſabia entender, y executar las ordenes de ſu Rey; y ſi alguno intentaſe poner embarazo en el caſtigo de aquellos Rebeldes, ſabria tambien defender en la Compañia ſu reſolucion.*

No pudo Juan de Eſcalante diſimular ſu enojo, ni debiò negarſe à eſte deſafio, hallandoſe à la viſta de aquellos Indios, (2) intereſados en el ſuceſo de los Totonaques, iguales en el rieſgo, y aſegurados en la miſma proteccion; y habiendoſe informado de que no paſaría de quatro mil hombres el grueſo del Enemigo, juntò brevemente un Exercito de haſta dos mil Indios, la mayor parte de la Serranìa, que fugitivos, ò irritados, vinieron à ponerſe à ſu ſombra, con los quales, bien armados à ſu modo, y con quarenta Eſpañoles, dos Arcabuces, tres Balleſtas, y dos Tiros de Artillería, (3) (que pudo ſacar de la Plaza, dexandola con bien moderada Guarnicion) caminò la vuelta de aquellas Poblaciones, que le llamaban à ſu defenſa. Tuvo Qualpopòca noticia de ſu marcha, y ſaliò à recibirle con toda ſu gente, pueſta en orden, cerca de un Lugar pequeño, que ſe llamò deſpues Almería. (4) Dieronſe viſta los dos Exercitos poco deſpues

(1) *Reſpueſta deſcortés de Qualpopòca.*
(2) *Previeneſe Juan de Eſcalante.*
(3) *Sale à Campaña.*
(4) *Dáſe la batalla, y ſe conſigue la victoria.*

pues de amanecer, y ſe acometieron ambos con igual reſolucion; pero à breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron à retirarſe pueſtos en deſorden. Sucediò al miſmo tiempo, que los Totonaques de nueſtra faccion (ò por no ſer Soldados, ò por la coſtumbre que tenian de temer à los Mexicanos) (1) ſe cayeron de animo, y ſe fueron quedando atrás, haſta que ultimamente ſe puſieron en fuga, ſin que la fuerza, ni el exemplo baſtaſe à detenerlos. Rara accidente, que ſe debe notar entre las monſtruoſidades de la Guerra, huir los vencedores de los vencidos. (2) Iba el Enemigo tan atemorizado, y tan cuidadoſo de la propia ſalud, que no reparò en la diminucion de nueſtra gente, y ſolo tratò de retirarſe deſordenadamente à la Poblacion vecina, donde ſe acercò Juan de Eſcalante con poco mas, que ſus qüarenta Eſpañoles, y mandando poner fuego al Lugar por diferentes partes, acometiò al miſmo tiempo, que tomò cuerpo la llama, con tanta reſolucion, (3) que ſin dexarles lugar para que pudieſen diſcurrir en ſu flaqueza, los rompiò, y deſalojò enteramente, obligandoles à que volvieſen las eſpaldas, y ſe derramaſen à los Boſques. Dixeron deſpues aquellos Indios, haber viſto en el ayre una Señora, como la que adoraban los Foraſteros por Madre de ſu Dios, que los deslumbraba, (4) y entorpecía, para que no pudieſen pelear.

(1) *Huyen los Totonaques.*
(2) *Retiranſe los Mexicanos à un Pueblo vecino.*
(3) *Deſalòjalos Eſcalante con ſus Eſpañoles.*
(4) *Aparicion de nueſtra Señora en la Batalla.*

lear. No se manifestò à los Españoles, este milagro; pero el suceso le hizo creible, y yá estaban todos enseñados à partir con el Cielo sus hazañas.

Fue muy señalada esta Victoria, pero igualmente costosa, (1) porque Juan de Escalante quedò herido mortalmente, con otros siete Soldados, de los quales se llevaron los Indios à Juan de Arguello, (2) natural de Leon, hombre muy corpulento, y de grandes fuerzas, que cayò peleando valerosamente, à tiempo que no pudo ser socorrido, y los demás murieron de las heridas en la Vera-Cruz dentro de tres dias.

De cuya pérdida, con todas sus circunstancias, daba cuenta el Ayuntamiento en aquella Carta, para que se nombrase sucesor à Juan de Escalante, (3) y se tuviese noticia del estado en que se hallaban. Leyòla Cortés con el desconsuelo, que pedia semejante novedad. Comunicò el caso à sus Capitanes, (4) y sin ponderar entonces sus conseqüencias, ni manifestarles todo su cuidado, les pidiò que discurriesen la materia, y se la dexasen discurrir, encomendando à Dios la resolucion, que se hubiese de tomar, lo qual encargò muy particularmente al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y à todos el secreto, porque no corriese la voz entre los Soldados; y en negocio de tanta importancia, se diese lugar à dictamenes vulgares.

Re-

---

(1) *Saliò herido Juan de Escalante.*
(2) *Llevanse los Indios à Juan de Arguello.*
(3) *Muriò de las heridas Escalante.*
(4) *Cuidado, que diò à Cortès esta noticia.*

Retiròse despues à su aposento, (1) y dexò correr la consideracion por todos los inconvenientes, que podian resultar de aquella desgracia. Entraba, y salia con dudosa eleccion en los caminos, que le ofrecía su discurso, cuya viveza misma le fatigaba, dandole à un tiempo los remedios, y las dificultades. Dicen, que se anduvo paseando gran parte de la noche, y que descubriò entonces una Pieza recien tabicada, en que tenia Motezuma las riquezas de su Padre, (y aqui las refieren por menor) y que habiendolas reconocido, mandò cerrar el tabique, sin permitir que se tocase à ellas. No nos detengamos en esta digresion de su cuidado, que no debiò de ser larga, pues hizo lugar à otras diligencias, para tomar punto fixo en la resolucion, que andaba madurando.

Mandò llamar reservadamente à los Indios mas capaces, y confidentes de su Exercito; preguntòles: (2) *Si habian reconocido alguna novedad en los animos de los Mexicanos, y como corria entre aquella gente la estimacion de los Españoles?* Respondieron: *Que lo comun del Pueblo estaba divertido con sus Fiestas, y los veneraba por verlos aplaudidos de su Rey; pero que los Nobles andaban yà pensativos,* (3) *y misteriosos, que se hablaban en secreto, y se dexaba conocer el recato en sus corrillos.* Tenian observadas algunas medias palabras de sospechosa interpretacion, y una de ellas fue: *Que serìa facil rom-*

per

(1) *Sus desvelos, y sus discursos.*
(2) *Informase de los Indios confidentes.*
(3) *Indicios contra la Nobleza Mexicana.*

per los puentes, con otras de este genero, que juntas decian lo bastante para el rezelo. Dos, ò tres de aquellos Indios habian oído decir, que pocos dias antes truxeron de presente à Motezuma la cabeza de un Español, (1) y que la mandò esconder, y retirar, despues de haberla mirado con asombro, por ser muy fiera, y desmesurada: señas, que convenian con la de Juan de Arguello; y novedad, que puso à Cortés en mayor cuidado, por el indicio de que hubiese cooperado Motezuma en la faccion de su General.

Con estas noticias, y lo que llevaba discurrido en ellas, se encerrò al amanecer con sus Capitanes, y con algunos de los Soldados principales, (2) que solían concurrir à las juntas, por su calidad, ò entendimiento. Propusoles el caso con todas sus circunstancias: refiriò lo que le habian advertido aquella noche los Indios confidentes: ponderò sin desaliento las contingencias de que se hallaban amenazados: tocò con espiritu las dificultades, que podian ocurrir; y sin manifestar la inclinacion de su dictamen, callò para que hablasen los demás. Hubo diversos pareceres: (3) unos querian, que se pidiese pasaporte à Motezuma, y se acudiese luego al riesgo de la Vera-Cruz: otros dificultaban la retirada, y se inclinaban à salir ocultamente, sin dexarse olvidadas las riquezas, que habian adquirido: los mas fueron de sentir, que convenìa perseverar, sin

---

(1) *Viene de presente à Motezuma la cabeza de Arguello.* (2) *Confiere Cortès el caso con sus Capitanes.* (3) *Diversos pareceres.*

ſin darſe por entendidos del ſuceſo de la Vera-Cruz, haſta ſacar algunos partidos para retirarſe. Pero Hernan Cortès recogiendo lo que venia diſcurrido, y alabando el zelo con que deſeaban todos el acierto, dixo: (1) ,, Que no ſe conformaba con el me-
,, dio propueſto de pedir paſaporte à Motezuma,
,, porque habiendoſe abierto el camino con las ar-
,, mas para entrar en ſu Corte, à peſar de ſu re-
,, pugnancia, caerìan mucho del concepto en que
,, los tenia, ſi llegaſe à entender, que neceſitaban
,, de ſu favor para retirarſe: que ſi eſtaba de mal
,, animo, podria concederles el paſaporte, para
,, deshacerlos en la retirada; y ſi le negaſe, que-
,, daban obligados à ſalir contra ſu voluntad, en-
,, trando en el peligro, deſcubierta la flaqueza. Que
,, le agradaba menos la reſolucion de ſalir oculta-
,, mente, porque ſerìa ponerſe de una vez en ter-
,, minos fugitivos, y Motezuma podria, con gran
,, facilidad, cortarles el paſo, adelantando por ſus
,, Correos la noticia de ſu marcha. Que à ſu pare-
,, cer, no era conveniente, por entonces, la reti-
,, rada, porque de qualquiera ſuerte que la inten-
,, taſen volverian ſin reputacion; y perdiendo los
,, Amigos, y Confederados, que ſe mantenian con
,, ella, ſe hallarian deſpues ſin un palmo de tierra,
,, donde poner los pies con ſeguridad. Por cuyas
,, conſideraciones (dixo) ſoy de ſentir, que ſe apar-
,, tan menos de la razon los que ſe inclinan à que
,, perſeveremos, ſin hacer novedad, haſta ſalir con
,, honra, y vèr lo que dán de sì nueſtras eſperan-
,, zas.

(1) *Dictamen de Hernan Cortès.*

,, zas. Ambas resoluciones son igualmente aventuradas; pero no igualmente pundonorosas; y seria infelicidad, indigna de Españoles, morir por eleccion en el peligro mas desayrado. Yo no pongo duda en que nos debemos mantener: el modo con que se ha de conseguir, es en lo que mas se detiene mi cuidado. Vienense à los ojos estos principios de rumor, que se han reconocido entre los Mexicanos. El suceso de la Vera-Cruz, executado con las armas de su Nacion, pide nuevas consideraciones al discurso. La cabeza de Arguello, presentada en lisonja de Motezuma, es indicio de que supo antes la faccion de su General; y su mismo silencio nos está diciendo, lo que debemos rezelar de su intencion. Pero à vista de todo me parece, que para mantenernos en esta Ciudad menos aventurados, es necesario que pensemos en algun hecho grande, que asombre de nuevo à sus Moradores, resarciendo lo que se hubiere perdido en su estimacion con estos accidentes. Para cuyo efecto (despues de haber discurrido en otras hazañas de mas ruido, que sustancia) tengo por conveniente, que nos apoderèmos de Motezuma, trayendole preso à nuestro Quartèl. (1) Resolucion, que à mi entender los ha de atemorizar, y reprimir, dandonos disposicion, para que podamos capitular despues con Rey, y Vasallos lo que mas conviniere à nuestro Principe, y à nuestra seguridad. El pretexto de la prision (si yo no discurro mal) ha de ser la muerte de

,, Ar-

(1) *Resolucion de prender à Motezuma.*

„ Arguello, que ha llegado à ſu noticia, el rompi-
„ miento de la paz, cometido por ſu General;
„ de cuyas dos ofenſas debemos darnos por enten-
„ didos, y pedir ſatisfaccion, porque no conviene
„ ſuponer una ignorancia de lo que ſaben ellos,
„ quando eſtán creyendo, que lo alcanzamos todo;
„ y eſta, y los demás engaños de ſu imaginacion,
„ ſe deben, por lo menos, tolerar como parciales
„ de nueſtra oſadía. Bien reconozco las dificultades,
„ y contingencias de tan ardua reſolucion; pero las
„ grandes hazañas, ſon hijas de los grandes peli-
„ gros; y Dios nos ha de favorecer, que ſon muchas
„ las maravillas (y pudiera decir milagros eviden-
„ tes) con que ſe ha declarado por noſotros en eſta
„ jornada, para que no mirémos ahora, como inſpi-
„ racion ſuya, nueſtra perſeverancia. (1) Su cauſa es
„ la primera razon de nueſtros intentos, y yo no he
„ de creer, que nos ha trahido en hombros de ſu
„ providencia extraordinaria, para introducirnos
„ en el empeño, y dexarnos con nueſtra flaqueza en
„ la mayor neceſidad. Dilatóſe con tanta energía
en eſta piadoſa conſideracion, que comunicò à los
corazones de todos el vigor de ſu animo, y ſe redu-
xeron al miſmo dictamen, primero los Capitanes
Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordáz, Gon-
zalo de Sandoval, (2) y deſpues alabaron todos el
diſcurſo de ſu Capitan, hallando, al parecer, lo efi-
cáz del remedio, en lo heroyco de la reſolucion;
con que ſe diſolviò la Junta, quedando entonces

(1) *Y fia de Dios el ſuceſo.* (2) *Conformanſe con ſu ſentir los Capitanes.*

determinada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortés.

Bernal Diaz del Castillo, (1) que no pierde ocasion de introducirse à inventor de las resoluciones grandes, dice, que le aconsejaron esta prision èl, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegase la nueva de la Vera-Cruz: no convienen con èl las demás Relaciones, ni entonces habia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera tenerse un poco, y quedára su consejo sin la nota de inverisimil, ò sin la excepcion de intempestivo.

CAPITULO XIX.

EXECUTASE LA PRISION DE Motezuma: dáse noticia del modo como se dispuso, y como se recibiò entre sus Vasallos.

NO se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles, de prender à un Rey tan poderoso dentro de su Corte. (2) Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencilléz de la Historia; y pareciera, sin proporcion, quando se hallára entre las demasías, ò licencias de la Fabula. Pudierase llamar temeridad, si se hubiera entrado en ella voluntariamente, ò con mas eleccion; pero no es temeridad propiamente quien se cie-

(1) *Bernal Diaz se atribuye esta resolucion.*
(2) *Disculpase el arrojamiento de esta prision.*

ciega, porque no puede mas. Vióse Cortés igualmente perdido, si se retiraba sin reputacion, que aventurado, si se mantenia sin volver por ella con algun hecho memorable; y el animo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente à los peligros mayores. Pensò en lo mas dificil, por asegurarse de una vez, ò porque no se acomodaba su discurso à las medianías. Pudieramos decir, que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ò que la prudencia Militar no es tan enemiga de los extremos, como la prudencia politica; pero mejor es, que se quede sin nombre su resolucion, ò que mirando al suceso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valiò Dios en esta Conquista, excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Eligióse finalmente la hora en que solian hacer su visita los Españoles, porque no se estrañase la novedad. (1) Ordenò Cortés, que se tomasen las Armas en su Quartél; que se pusiesen las sillas à los caballos, y estubiesen todos alerta, sin hacer ruído, ni moverse, hasta nueva orden. Ocupò, con algunas quadrillas, à la deshilada, las bocas de las Calles, y partiò al Palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandovál, Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Dávila; y mandò, que le siguiesen disimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfaccion.

No hizo novedad el verlos con todas sus Armas, porque las trahian ordinariamente, introducidas

Ff 2 ya

(1) *Prevenciones para executarla.*

yà como trage Militar. Saliò Motezuma, segun su costumbre, à recibir la visita, ocuparon todos sus asientos. Retiraronse à otra pieza sus Criados, como yà lo estilaban de su orden; y poniendo à Doña Marina, y Geronimo de Aguilar en el lugar que solia, empezò Hernan Cortés à dár su queja, dexando al enojo todo el semblante. Refiriò primero el hecho de su General, y ponderò despues,,, el (1) atrevimiento de haber formado Exer-,, cito, y acometido à sus Compañeros, rompiendo ,, la paz, y la salvaguardia Real, en que venian ,, asegurados. Acriminò como delito, de que se debia dár satisfaccion à Dios, y al Mundo, el haber ,, muerto los Mexicanos à un Español, que hicie-,, ron prisionero, vengando en èl à sangre fria la ,, propia ignominia con que volvieron vencidos; ,, y ultimamente, se detubo en afear (como punto de mayor consideracion) ,, la disculpa de que se ,, valian Qualpopóca, y sus Capitanes, dando à en-,, tender, que se hacia de su orden aquella Guerra ,, tan fuera de razon; y añadiò, que le debia su Ma-,, gestad el no haberlo creído, por ser accion indig-,, na de su grandeza el estarlos favoreciendo en ,, una parte, para destruírlos en otra.

Perdiò Motezuma el color al oír este cargo suyo, (2) y con señales de animo convencido interrumpiò à Cortés, para negar (como pudo) el haber dado semejante orden; pero èl socorriò su turbacion, volviendole à decir: (3) ,, Que asi lo tenia por in-

,, dubi-

(1) *Proposiciones de Cortès à Motèzuma.* (2) *Turbase Motezuma.* (3) *Segunda instancia de Cortés.*

,, dubitable; pero que sus Soldados no se darian ,, por satisfechos, ni sus mismos Vasallos dexarian ,, de creer lo que afirmaba su General, sino le vie- ,, sen hacer alguna demostracion extraordinaria, ,, que borrase totalmente la impresion de semejante ,, calumnia; asi venia resuelto à suplicarle, que sin ,, hacer ruídó, y como que nacia de su propia elec- ,, cion, se fuese luego al alojamiento de los Es- ,, pañoles, determinandose à no salir de èl, hasta ,, que constase à todos, que no habia cooperado en ,, aquella maldad. A cuyo efecto le ponia en con- ,, sideracion,que con esta generosa confianza (digna ,, de animo Real) no solo se quietaria el enojo de ,, su Principe, y el rezelo de sus compañeros; pero ,, èl volveria por su mismo decoro y pundonor, ,, ofendido entonces de mayor indecencia; y que ,, le daba su palabra (como Caballero, y como ,, Ministro del mayor Rey de la Tierra) de que ,, seria tratado entre los Españoles, con todo el ,, acatamiento debido à su Persona; porque solo ,, deseaban asegurarse de su voluntad, para servirle, ,, y obedecerle con mayor reverencia. Callò Cortés, y callò tambien Motezuma, como estrañando el atrevimiento de la proposicion; (1) pero èl deseando reducirle con suavidad, antes que se determinase à contrario dictamen,prosiguiò diciendo: (2) ,, Que aquel alojamiento, que les habia señalado, ,, era otro Palacio suyo, donde solia residir algunas ,, veces; y que no se podria estrañar entre sus Va- ,, sallos,

(1) *Estraña Motezuma el atrevimiento.*
(2) *Prosigue Cortés.*

„ fallos, que fe mudafe à èl para deshacerfe de una „ culpa, que puefta en fu cabeza, feria pleyto de „ Rey à Rey; y quedando en la de fu General, „ fe podria enmendar con el caftigo, fin pafar à los „ inconvenientes, y violencias, con que fuele deci- „ dirfe la Jufticia de los Reyes.

No pudo fufrir Motezuma, que fe alargafen mas los motivos de una perfuafion impracticable à fu parecer; (1) y dandofe por entendido de lo que llevaba dentro de si aquella demanda, refpondiò con alguna impaciencia: „ Que los Principes „ como èl, no fe daban à prifion, ni fus Vafallos „ lo permitirian, quando èl fe olvidafe de fu Dig- „ nidad, ò fe dexafe humillar à femejante baxeza. „ Replicóle Cortés: (2) Que como èl fuefe volun- „ tariamente, fin dár lugar à que le perdiefen el „ refpeto, importaria poco la refiftencia de fus Va- „ fallos, contra los quales podria ufar de fus fuer- „ zas, fin queja de fu atencion. Durò largo rato la porfia, refiftiendo fiempre Motezuma el dexar fu Palacio; (3) y procurando Hernan Cortés reducirle, y afegurarle, fin llegar à lo eftrecho. Saliò à diferentes partidos, cuidadofo yà del aprieto en que fe hallaba. Ofreciò enviar luego por Qualpopóca, y por los demás Cabos de fu Exercito, y entregarfelos à Cortés, para que los caftigafe. Daba en rehenes dos hijos fuyos, para que los tubiefe prefos en fu Quartél, hafta que cumpliefe fu palabra;

---

(1) *Refifte con enfado Motezuma.*

(2) *Réplica mas refuelta de Cortès.*

(3) *Partidos à que falia Motezuma.*

bra; y repetia con alguna pusilanimidad, que no era hombre, que se podia esconder, ni se habia de huir à los Montes. A nada salia Cortés, ni èl se daba por vencido; pero los Capitanes, que se hallaban presentes, viendo lo que se aventuraba en la dilacion, empezaron à desabrirse, deseando que se remitiese à las manos aquella disputa; y Juan Velazquez de Leon dixo en voz alta: (1) ,, Dexe-,, monos de palabras, y tratémos de prenderle, ,, ò matarle. Reparò en ello Motezuma, preguntando à Doña Marina, què decia tan descompuesto aquel Español? Y ella con este motivo, y (con aquella discrecion natural, que le daba hechas las razones, y hallada la oportunidad) le dixo, como quien se recataba de ser entendida: (2) ,, Mucho ,, aventurais (Señor) sino cedeis à las instancias de ,, esta gente; yà conoceis su resolucion, y la fuerza ,, superior, que los asiste. Yo soy una Vasalla vues-,, tra, que desea naturalmente vuestra felicidad; ,, y soy una Confidente suya, que sabe todo el se-,, creto de su intencion. Si vais con ellos, sereis ,, tratado con el respeto, que se debe à vuestra Per-,, sona; y si haceis mayor resistencia, peligra vues-,, tra vida.

Esta breve Oracion dicha con buen modo, y en buena ocasion, le acabò de reducir; y sin dár lugar à nuevas réplicas, se levantò de la silla, diciendo à los Españoles: (3) *Yo me fio de vosotros, vamos*

à vues-

---

(1) *Amenaza de los Capitanes.*
(2) *Reduxolo Doña Marina.*
(3) *Rindese Motezuma.*

à vuestro alojamiento, que asi lo quieren los Dioses, pues vosotros lo conseguís, y yo lo determino. Llamò luego à sus criados, mandò prevenir sus andas, y su acompañamiento, y dixo à sus Ministros: (1) *Que por ciertas consideraciones de Estado, que tenia comunicadas con sus Dioses, habia resuelto mudar su habitacion por unos dias al Quartél de los Españoles, que lo tubiesen entendido, y lo publicasen asi: diciendo à todos, que iba por su voluntad, y conveniencia.* Ordenò despues à uno de los Capitanes de sus Guardias, que le traxese preso à Qualpopóca; (2) y à los demás Cabos, que hubiesen cooperado en la invasion de Zempoala; para cuyo efecto le diò el Sello Real, que trahia siempre atado al brazo derecho; y le advirtiò, que llevase gente armada, para no aventurar la prision. Todas estas ordenes se daban en público, y Doña Marina se las iba interpretando à Cortés, y à los demás Capitanes, porque no se rezelasen de verle hablar con los suyos, y quisiesen pasar à la violencia fuera de tiempo.

Saliò sin mas dilacion de su Palacio, llevando consigo todo el acompañamiento que solia; (3) los Españoles iban à piè, junto à las andas, y le cercaban, con pretexto de acompañarle. Corriò luego la voz de que se llevaban à su Rey los Estrangeros, y se llenaron de gente las calles, (4) no sin algu-

(1) *Pretextos que diò à sus Ministros.*
(2) *Manda traher preso à Qualpopóca.*
(3) *Como fue llevado Motezuma al Quartél.*
(4) *Sentimiento de los Mexicanos.*

algunos indicios de tumulto, porque daban grandes voces, y se arrojaban en tierra, unos despechados, y otros enternecidos; pero Motezuma, con exterior alegria, y seguridad, los iba sosegando, y satisfaciendo. Mandabales primero que callasen, y al movimiento de su mano succedia repentino el silencio. Deciales despues, que aquella no era prision, sino ir por su gusto à vivir unos dias con sus amigos los Estrangeros: (1) satisfaciones adelantadas, ò respuestas sin pregunta, que niegan lo que afirman. En llegando al Quartél (que como diximos era la Casa Real que fabricò su Padre) mandò à su Guardia, que despejase la gente popular, y à sus Ministros, que impusiesen pena de la vida contra los que se moviesen à la menor inquietud. Agasajò mucho à los Soldados Españoles,(2) que le salieron à recibir con reverente alborozo. Eligiò despues el Quarto donde queria residir; y la casa era capáz de separacion decente. Adornóse luego por sus mismos criados, con las mejores alhajas de su Guardaropa: pusose à la entrada suficiente Guardia de Soldados Españoles: doblaronse las que solian asistir à la seguridad ordinaria del Quartél, (3) alargaronse à las calles vecinas algunas Centinelas, y no se perdonò diligencia, de las que correspondian à la novedad del empeño. Dióse orden à todos, para que dexasen entrar à los que fuesen de la Familia Real, (4) (que yà eran conocidos) y à los Nobles, y Mi-

---

(1) *Procura èl mismo satisfacerlos.* (2) *Agasajò à los Españoles.* (3) *Prevenciones para la seguridad del Quartél.* (4) *Entraban à verle sus criados, y Ministros.*

y Ministros que viniesen à verle, cuidando de que entrasen unos, y saliesen otros, con pretexto de que no embarazasen. Cortés entrò à visitarle aquella misma tarde, (1) pidiendo licencia, y observando las puntualidades, y ceremonias, que quando le visitaba en su Palacio. Hicieron la misma diligencia los Capitanes, y Soldados de cuenta, dieronle rendidas gracias, de que honrase aquella Casa, como si le hubiera trahido à ella su eleccion, y èl estubo tan alegre, y agradable con todos, como sino se halláran presentes los que fueron testigos de su resistencia. Repartiò por su mano algunas joyas, que hizo traher advertidamente, (2) para ostentar su desenojo; y por mas que se observaban sus acciones, y palabras, no se conocia flaqueza en su seguridad, ni dexaba de parecer Rey en la constancia, con que procuraba juntar los dos extremos de la dependencia, y de la Magestad. A ninguno de sus criados, y Ministros (cuya comunicacion se le permitiò desde luego) descubriò el secreto de su opresion, (3) ò porque se avergonzase de confesarla, ò porque temiò perder la vida, si ellos se inquietasen. Todos miraron por entonces, como resolucion suya este retiro, con que no pasaron à discurrir en la osadía de los Españoles, que de muy grande, se les pudo esconder entre los imposibles, à que no està obligada la imaginacion.

Asi se dispuso, y consiguiò la prision de Motezuma,

---

(1) *Visitale Cortés.* (2) *Su constancia, y liberalidad.* (3) *Disimula su opresion à los suyos.*

zuma, (1) y èl eſtubo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tubo eſpiritu para deſear otra fortuna. Pero ſus Vaſallos vinieron à conocer con el tiempo, que le tenian preſo los Eſpañoles,(2) por mas que le doraſen con el reſpeto la ſujecion. No ſe lo dexaron dudar las Guardias, que aſiſtian à ſu quarto, y el nuevo cuidado con que ſe tomaban las Armas en el Quartél. Pero ninguno ſe moviò à tratar de ſu libertad, ni ſe ſabe que razon tuvieſen, èl para dexarſe eſtár ſin repugnancia en aquella opreſion, y ellos para vivir en la miſma inſenſibilidad, ſin eſtrañar la indecencia de ſu Rey. Digno fue de grande admiracion el ardimiento de los Eſpañoles; pero no ſe debe admirar menos eſte apocamiento de animo en Motezuma, (3) Principe tan poderoſo, y de tan ſobervio natural, y eſta falta de reſolucion en los Mexicanos, gente belicoſa, y de ſuma vigilancia en la defenſa de ſus Reyes. Podriamos decir, que andubo tambien la mano de Dios en eſtos corazones, (4) y no pareceria ſobrada credulidad, ni ſeria nuevo en ſu providencia, que yà le viò el Mundo facilitar las empreſas de ſu Pueblo, quitando el eſpiritu à ſus enemigos.

CAPI-

(1) *Hallabaſe bien con los Eſpañoles.*
(2) *Conocen los Mexicanos la priſion.*
(3) *Apocamiento de animo en èl, y en ſus Vaſallos.*
(4) *Diſſolutum eſt cor eorum, & non remanſit in eis Spiritus. Joſué, cap. 5. v. 1.*

CAPITULO XX.

COMO SE PORTABA EN LA PRISION Motezuma con los suyos, y con los Españoles. Traen preso à Qualpopóca, y Cortés le hace castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras se executaba la Sentencia.

VIeron los Españoles, dentro de breves dias, convertido en Palacio su alojamiento, sin dexar de guardarle, como Carcel de tal Prisionero. Perdiò la novedad entre los Mexicanos (1) aquella gran resolucion. Algunos, sintiendo mal de la Guerra, que moviò Qualpopóca en la Vera-Cruz, alababan la demonstracion de Motezuma; y ponderaban, como grandeza suya, el haber dado su libertad en rehenes de su innocencia. Otros crehian, que los Dioses (con quien tenia familiar comunicacion) le habrian aconsejado lo mas conveniente à su persona. Y otros (que iban mejor) veneraban su determinacion, sin atreverse à examinarla, que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, sino con la obligacion de los Vasallos. El hacia sus funciones de Rey con la misma distribucion de horas que solia: daba sus Audiencias: (2) escuchaba las Consultas, ò representaciones de sus Ministros; y cuidaba de el gobierno Politico, y Militar de sus Rey-

(1) *Discursos de los Mexicanos.*
(2) *Gobernaba su Imperio desde la prision.*

Reynos, poniendo particular eſtudio, en que no ſe conocieſe la falta de ſu libertad.

La comida ſe le trahia de Palacio, con numeroſo acompañamiento de criados, (1) y con mayor abundancia, que otras veces; repartianſe las ſobras entre los Soldados Eſpañoles; (2) y èl embiaba los platos mas regalados à Cortés, y à ſus Capitanes; conocialos à todos por ſus nombres, y tenia obſervados haſta los genios, y las condiciones; de cuya noticia uſaba en la converſacion, dando al buen guſto, y à la diſcrecion algunos ratos, ſin ofender à la Mageſtad, ni à la decencia. Eſtaba con los Eſpañoles todo el tiempo que le dexaban los negocios; (3) y ſolia decir, que no ſe hallaba ſin ellos. Procuraban todos agradarle, y era ſu mayor liſonja el reſpeto con que le trataban: deſagradabaſe de las llanezas; (4) y ſi alguno ſe deſcuidaba en ellas, procuraba reprimir el exceſo, dando à entender, que le conocia; tan zeloſo de ſu dignidad, que ſucediò el ofenderſe con grande irritacion de una indecencia, que le pareciò advertida en cierto Soldado Eſpañol, y pidiò al Cabo de la Guardia, que le ocupaſe otra vez lejos de ſu perſona, ò le mandaria caſtigar, ſi ſe le puſieſe delante.

Algunas tardes jugaba con Hernan Cortés al Totoloque: (5) juego, que ſe componia de unas bolas

(1) *Trahiaſele la comida de ſu Palacio.*
(2) *Conociò luego à los Eſpañoles.*
(3) *Comunicaba con ellos*
(4) *Deſagradaſe de ſus llanezas.*
(5) *Jugaba con Cortés.*

bolas pequeñas de oro, con que tiraban à herir, ò derribar ciertos bolillos, ò señales del mismo metal, à distancia proporcionada. Jugabanse diferentes joyas, y otras alhajas, que se perdian, ò ganaban à cinco rayas. Motezuma repartia sus ganancias con los Españoles, y Cortés hacia lo mismo con sus criados. Solia tantear Pedro de Alvarado; (1) y porque algunas veces se descuidaba en añadir algunas rayas à Cortés, le motejaba con galantería de mal contador; pero no por eso dexaba de pedirle otras veces, que tantease, y que tubiese cuenta de que no se le olvidase la verdad. Parecia Señor hasta en el juego, sintiendo el perder como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la victoria.

No se dexaba de introducir en estas conversaciones pribadas el punto de la Religion: (2) Hernan Cortés le hablò diferentes veces, procurando reducirle con suavidad à que conociese su engaño. Fray Bartholomè de Olmedo repetia sus argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretaba estos razonamientos con particular afecto, y añadia sus razones caseras, como persona recien desengañada, que tenia presentes los motivos que la reduxeron; pero el demonio le tenia tan ocupado el animo, (3) que se dexaba conquistar su entendimiento, y se quedaba inexpugnable su corazon. No se sabe que le hablase, ò se le apare-

ciese,

(1) *Tanteaba Pedro de Alvarado.*

(2) *Hacesele instancia sobre la Religion.*

(3) *Dureza de su animo.*

siese, como solía, desde que los Españoles entraron en Mexico; antes se tiene por cierto, que al dexarse vér la Cruz de Christo en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los conjuros, y enmudecieron los Oraculos; pero estaba tan ciego, y tan dexado à sus errores, que no tubo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz, que se le puso delante: pudo ser esta dureza de su animo fruto miserable de los otros vicios, y atrocidades, con que tenia desobligado à Dios, ò castigo de aquella misma negligencia, con que daba los oídos, y negaba la inclinacion à la verdad.

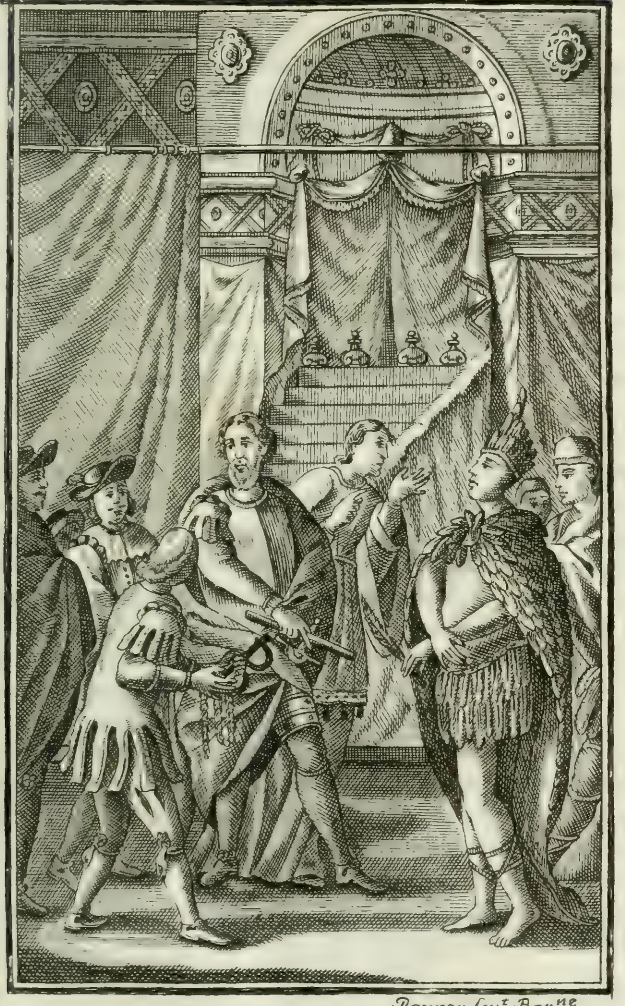
A veinte dias, ò poco mas, llegò el Capitan de la Guarda, que partiò à la Frontera de la Vera-Cruz, y traxo preso à Qualpopóca, (1) con otros Cabos de su Exercito, que se dieron al Sello Real, sin resistencia. Entrò con ellos à la presencia de Motezuma, y èl los hablò reservadamente, permitiendolo Cortés, porque deseaba que los reduxesen à callar la orden que tubieron suya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenia. Pasó despues con ellos el mismo Capitan al quarto de Cortés, y se los entregò, diciendole de parte de su amo: (2) *Que se los enviaba para que averiguase la verdad, y los castigase por su mano con el rigor que merecian.* Encerróse con ellos, y confesaron luego los cargos *de haber roto la paz de su autoridad; haber provocado con las armas à los Españoles de la Vera-Cruz, y ocasionado la muerte de*

---

(1) *Traen preso à Qualpopóca.*
(2) *Và Qualpopóca remitido à Cortés.*

de Arguello, (1) *hecha de su orden à sangre fria*, *en un Prisionero de guerra*, sin tomar en la boca la orden que tubieron de su Rey, hasta que reconociendo que iba de veras su castigo, (2) tentaron el camino de hacerle complice, para escapar las vidas; pero Hernan Cortés negò los oídos à este descargo, tratandole como invencion de los delinquentes. Juzgóse militarmente la causa, y se les diò sentencia de muerte, (3) con la circunstancia, de que fuesen quemados publicamente sus cuerpos delante del Palacio Real, como Reos, que habian incurrido en caso de lesa Magestad. Discurrióse luego en la execucion, y pareciò no dilatarla; pero temiendo Hernan Cortés, que se inquietase Motezuma, (4) ò quisiese defender à los que morian por haber executado sus ordenes, resolviò atemorizarle con alguna bizarria, que tubiese apariencias de amenaza, y le acordase la sujecion en que se hallaba. Ocurrióle otro arrojamiento notable, à que le debiò de inducir la facilidad, con que se consiguiò el de su prision, ò el vér tan rendida su paciencia. Mandò buscar unos grillos, de los que se trahian prevenidos para los delinquentes, (5) y con ellos descubiertos en las manos de un Soldado, se puso en su presencia, llevando consigo à Doña Marina, y tres, ò quatro de sus Capitanes. No perdonò las

(1) *Confiesa la invasion, y la muerte de Arguello.*
(2) *Confiesa despues la orden de Motezuma.*
(3) *Es condenado à muerte.*
(4) *Teme Cortés que se inquiete Motezuma.*
(5) *Mandale poner unos grillos.*



Pauner Scut. Bar.ne



las reverencias con que ſolia reſpetarle; pero dando à la voz, y al ſemblante mayor entereza, le dixo: (1) „ Que yà quedaban condenados à muerte Qualpo- „ póca, y los demás delinquentes, por haber con- „ feſado ſu delito, y ſer digno de ſemejante demonſ- „ tracion; pero que le habian culpado en èl, di- „ ciendo afirmativamente, que le cometieron de „ ſu orden, y aſi era neceſario, que purgaſe aquellos „ indicios vehementes, con alguna mortificacion „ perſonal; porque los Reyes (aunque no eſtán „ obligados à las penas ordinarias) eran Subditos „ de otra ley ſuperior, que mandaba en las Coro- „ nas, y debian imitar en algo à los Reos, quando „ ſe hallaban culpados, y trataban de ſatisfacer à la „ Juſticia del Cielo. Dicho eſto, mandò con impe- rio, y reſolucion, que le puſieſen las priſiones, ſin dár lugar à que le replicaſe; y en dexandole con ellas, le bolviò las eſpaldas, y ſe retirò à ſu quarto, dando nueva orden à las Guardias, para que no ſe le permitieſe, por entonces, la comuni- cacion de ſus Miniſtros.

Fue tanto el aſombro de Motezuma, (2) quando ſe viò tratar con aquella ignominia, que le faltò al principio la accion para reſiſtir, y deſpues la voz para quexarſe. Eſtubo mucho rato como fuera de sí: Los criados, que le aſiſtian, acompañaban ſu dolor con el llanto, ſin atreverſe à las palabras, arrojandoſe à ſus pies, para recibir el peſo de los grillos: y èl bolviò de ſu confuſion con principios

(1) *Lo que le dixo antes de apriſionarle.*

(2) *Eſpanto, y turbacion de Motezuma.*

de impaciencia ; pero se reprimiò brevemente , y atribuyendo su infelicidad à la disposicion de sus Dioses, esperò el suceso; no sin cuidado, al parecer, de que peligraba su vida ; pero acordandose de quien era , para temer sin falta de valor.

No perdiò tiempo Cortés en lo que llevaba resuelto: (1) salieron los Reos al suplicio , hechas las prevenciones necesarias, para que no se aventurase la execucion. Consiguióse à vista de innumerable Pueblo ; sin que se oyese una voz descompuesta, ni hubiese que rezelar. Cayò sobre aquella gente un terror , (2) que tenia parte de admiracion , y parte de respeto. Estrañaban aquellos actos de jurisdicion en unos Estrangeros , que quando mucho, se debian portar como Embaxadores de otro Principe , y no se atrevieron à poner duda en su potestad , viendola establecida con la tolerancia de su Rey ; de que resultò el concurrir todos al expectaculo , con un genero de quietud amortiguada, que sin saber en que consistia , dexò su lugar al escarmiento. Ayudò mucho en esta ocasion el estár mal recibida entre los Mexicanos la invasion de Qualpopóca , (3) y se hizo su delito mas aborrecible, con la circunstancia de culpar à su Rey : descargo, que pasò por increhible, y aun siendo verdadero, se culpára como atrevido, y sedicioso. (4) Debese mirar este castigo como tercer atrevimiento de

(1) *Executase la Sentencia en público.*
(2) *Terror de los Mexicanos.*
(3) *Estaba mal recibido Qualpopóca.*
(4) *Juicio de esta animosa execucion.*

de Cortés, que se logrò, como se habia discurrido, y se discurriò sobre principios irregulares. El lo resolviò, y lo tubo por conveniente, y posible; conocia la gente con quien trataba; y lo que suponia en qualquier acontecimiento, la gran prenda que tenia en su poder. Dexémonos cegar de su razon, ò no la traygamos al juicio de la Historia, contentandonos con referir el hecho como pasò, y que una vez executado, fue de gran conseqüencia para dár seguridad à los Españoles de la Vera-Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andaban entre los Nobles de la Ciudad.

Bolviò luego Cortés al quarto de Motezuma, (1) y con alegre urbanidad le dixo: ,, Que yà quedaban castigados los traydores, que se atrevieron ,, à manchar su fama, y èl habia cumplido ventajosamente con su obligacion, sujetandose à la Justicia de Dios, con aquella breve intermision de ,, su libertad. Y sin mas dilacion, le mandò quitar los grillos, ò (como escriben algunos) se puso de rodillas para quitarselos èl mismo por sus manos; (2) y se puede creer de su advertencia, que procuraria dár, con semejante cortesanía, mayor recomendacion al desagravio. Recibiò Motezuma con grande alborozo este alivio de su libertad: abrazò dos, ò tres veces à Cortés, y no acababa de cumplir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conversacion amigable; y Cortés usò con èl de otro

(1) *Buelve Cortés al Quartél de Motezuma.*
(2) *Quitale los grillos por sus manos.*

primor, como los que andaba siempre meditando; porque mandò, que se retirasen las Guardias, diciendole, que se podria bolver à su Palacio quando quisiese, (1) por haber cesado yà la causa de su detencion. Y le ofreciò este partido sobre seguro, (2) de que no le aceptaria, por haberle oído decir muchas veces, con firme resolucion, que yà no le convenia bolverse à su Palacio, ni apartarse de los Españoles, hasta que se retirasen de su Corte, porque perderia mucho de su estimacion, si llegasen à entender sus Vasallos, que recibia de agena mano su libertad. Dictamen, que se hizo suyo con el tiempo, siendo en la verdad influído; porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le habian puesto en èl, à instancia de Cortés, que se valía de su misma razon de estado para tenerle mas seguro en la prision; pero entonces, conociendo lo que trahia dentro de sí la oferta de Cortés, dexò este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valiò de otro mas artificioso, porque le respondiò: (3) ,, Que agradecia mucho la voluntad, ,, con que deseaba restituirle à su Casa; pero que ,, tenia resuelto no hacer novedad, atendiendo à la ,, conveniencia de los Españoles; porque una vez ,, en su Palacio, le apretarian sus Nobles, y Ministros, en que tomase las armas contra ellos, para ,, satisfacerse del agravio que habia recibido. Por cuyo medio quiso dár à entender, que se dexaba

estár

(1) *Diòle permision para que se fuese à su Palacio.*
(2) *Artificiosamente, y sobre seguro.*
(3) *Motivo mas artificioso de Motezuma.*

eſtàr en la priſion para cubrirlos, y ampararlos con ſu autoridad. Alabò Cortès el penſamiento, agradeciendo ſu atencion, como ſi la creyera, y quedaron los dos ſatisfechos de ſu deſtreza, creyendo entrambos, que ſe entendian, y ſe dexaban engañar, por ſu conveniencia, con aquel genero de aſtucia, ò diſimulacion, que ponen los Politicos entre los myſterios de la prudencia, dando el nombre de eſta virtud à los artificios de la ſagacidad.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



INDI-

INDICE

DE LOS CAPITULOS, que ſe contienen en eſte Tomo primero.

LIBRO PRIMERO.

pri-

zumél:

LIBRO SEGUNDO.

Cap.

LIBRO TERCERO.

Cap.

LAUS DEO.

2 vols 4/6

